CRISIS URBANA Y MOVIMIENTOS VECINALES

VICTOR URRUTIA ABAIGAR

CRISIS URBANA Y MOVIMIENTOS VECINALES

TOMO I

V. URRUTIA ABAIGAR

FACULTAD DE CC.PP. Y SOCIOLOGIA
UNIVERSIDAD DE DEUSTO

TESIS DOCTORAL

CRISIS URBANA Y MOVIMIENTOS VECINALES

DIRIGIDA POR:

D. JUAN DIEZ NICOLAS

CATEDRATICO DE ECOLOGIA HUMANA
FACULTAD DE CC.PP.Y SOCIOLOGIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE-MADRID

PRESENTADA POR:

VICTOR URRUTIA ABAIGAR
LICENCIADO EN CC.PP. Y SOCIOLOGIA

INDICE

I N D I C E

Páginas

INTRODUCCION 1

1ª PARTE.- EL PROBLEMA

CAPITULO I.- ALCANCE Y LIMITES DE LA INVESTIGACION

I.1 INTRODUCCION 7
I.2 LAS ASOCIACIONES DE VECINOS DESDE LA PERSPECTIVA SOCIOLOGICA 9
I.3 EL MOVIMIENTO VECINAL, UN FENOMENO GENERALIZADO 14
I.4 OBJETIVOS Y METODOLOGIA DE NUESTRA INVESTIGACION 17
NOTAS 25

CAPITULO II.- ACERCAMIENTOS INTERPRETATIVOS

II.1 LAS ASOCIACIONES VOLUNTARIAS 29
II.1.1 Introducción 29
II.1.2 Las asociaciones voluntarias vistas desde la "sociedad moderna" 31
II.1.3 Las asociaciones voluntarias vistas desde la "ciudad" 36
II.1.4 Problemas metodológicos en el estudio de las asociaciones voluntarias 40
II.2 LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS 43
II.2.1 Introducción 43
II.2.2 Las crisis 44
II.2.2.1 La crisis del sistema 45
II.2.2.2 La crisis urbana 46
II.2.2.3 La crisis del estado 47
II.2.3 Los movimientos sociales urbanos 50
II.3 LAS ASOCIACIONES DE VECINOS EN ESPAÑA 54
II.3.1 La perspectiva marxista 54
II.3.2 La perspectiva voluntaria 63
II.3.3 La perspectiva sindical 64

Páginas

II.3.4 La perspectiva asamblearia 67
II.4 RESUMEN Y CONCLUSIONES 72
NOTAS 78

2ª PARTE.- EL MARCO URBANO Y LA PERSPECTIVA HISTORICA

CAPITULO III.- BILBAO Y SU AREA METROPOLITANA

III.1 INTRODUCCION 83
III.2 LA VILLA PREINDUSTRIAL 86
III.2.1 Formación de las bases jurídicas de la "comunidad" 88
III.2.2 Consolidación del poder jurídico/económico de la villa 89
III.3 LA CIUDAD INDUSTRIAL 96
III.3.1 Consolidación del centro urbano dominante: el Ensanche 98
III.3.2 Fijación de los asentamientos periféricos y marginales 100
III.3.3 Vías de comunicación: ferrocarril y ría ... 105
III.3.4 Especialización funcional de las márgenes de la ría 107
III.3.5 Conflictos sociales urbanos 111
III.4 LA METROPOLI MODERNA 113
III.4.1 El País Vasco, un nuevo espacio urbano 113
III.4.2 La cuenca del Nervión, área hegemónica 115
III.4.3 La cuenca del Nervión, un área diferenciada 121
III.4.3.1 La planificación urbana al servicio de la industria 122
III.4.3.2 El espacio residencial y el espacio de la producción 125
III.4.3.3 Segregación espacial y segregación social 132
III.5 CONCLUSIONES: CONSECUENCIAS SOCIALES DEL PROCESO DE URBANIZACION 145
NOTAS 151

Páginas

CAPITULO IV.- PERSPECTIVA HISTORICA DE LAS ASOCIACIONES DE VECINOS

IV.1 INTRODUCCION 160
IV.2 LOS ORIGENES: LAS RAICES SOCIALES DE LAS ASOCIACIONES DE VECINOS (1.964-1.970) 161
IV.2.1 Contexto socio-político 162
IV.2.1.1 El surgimiento del movimiento obrero 162
IV.2.1.2 El proceso de cambio eclesial: los movimientos apostólicos 163
IV.2.1.3 El movimiento nacionalista 164
IV.2.1.4 La administración municipal 165
IV.2.2 Contexto urbano 167
IV.2.3 La organización 170
IV.2.4 Conclusiones 173
IV.3 LOS MARGENES LEGALES DE LA DICTADURA (1.971-1.976) 178
IV.3.1 Contexto socio-político 178
IV.3.1.1 Las tensiones sociales 178
IV.3.1.2 La militancia política: entre la clandestinidad y el posibilismo legal 180
IV.3.1.3 El rechazo de las instituciones municipales 183
IV.3.1.4 El auge del movimiento nacionalista 185
IV.3.2 Contexto urbano 187
IV.3.2.1 La crisis del modelo desarrollista 187
IV.3.2.2 Las asociaciones de vecinos como detonantes de la crisis 190
IV.3.3 La organización e implantación asociativa .. 200
IV.3.4 Conclusiones 204
IV.4 LA CRISIS (1.977-1.980) 208
IV.4.1 Contexto socio-político 208
IV.4.1.1 El proceso hacia el estado democrático ... 208
IV.4.1.2 La crisis económica 213

Páginas

IV.4.2 El contexto urbano 215
IV.4.2.1 La perspectiva global del urbanismo 215
IV.4.2.2 La participación de las asociaciones en el planeamiento 216
IV.4.2.3 La permanencia de las reivindicaciones tradicionales 217
IV.4.3 La organización 218
IV.4.3.1 El auge asociativo 218
IV.4.3.2 Sentimiento de crisis 219
IV.4.4 Conclusiones 226
IV.5 RECAPITULACION 230
NOTAS 232
CUADROS 249

3ª PARTE.- LA ORGANIZACION Y EL ENTORNO SOCIAL

CAPITULO V.- LOS SOCIOS

V.1 INTRODUCCION 258
V.2 CARACTERISTICAS SOCIALES DE LOS SOCIOS: ¿QUE VECINOS COMPONEN LAS ASOCIACIONES? 261
V.2.1 Hombres y mujeres: sexo 261
V.2.2 Edad y estado civil 262
V.2.3 Nivel educativo 263
V.2.4 Nivel económico y clase social 264
V.2.5 Origen geográfico 265
V.2.6 Opción política 267
V.2.7 Nivel de información 269
V.3 LA COHESION ORGANIZATIVA: IDENTIFICACION DE LOS MIEMBROS CON SU ASOCIACION 272
V.3.1 Adecuación de objetivos 273
V.3.2 El voluntarismo: nivel de participación 278
V.3.3 La pertenencia a otros grupos 288
V.4 SOCIABILIDAD 290

Páginas

V.4.1 Factores significativos 293
V.4.2 Las variables de sociabilidad en el "factor personal" 294
V.4.3 Aspectos que inciden en la sociabilidad 296
V.5 EL ENTORNO SOCIAL: ADAPTACION A LA SOCIEDAD VASCA 299
V.5.1 Nivel objetivo de adaptación: tipologías 300
V.5.2 Nivel subjetivo 305
V.6 CONCLUSIONES 308
NOTAS 312

CAPITULO VI.- LOS LIDERES

VI.1 LOS TIPOS DE LIDERAZGO Y SUS CONDICIONANTES .. 313
VI.2 CARACTERISTICAS SOCIALES DE LOS LIDERES: ¿QUIENES SON LOS LIDERES? 319
VI.2.1 Hombres y mujeres: sexo 319
VI.2.2 Edad 319
VI.2.3 Nivel educativo 320
VI.2.4 Nivel económico y clase social 321
VI.2.5 Origen geográfico 322
VI.2.6 Opción y militancia política 323
VI.3 LOS VINCULOS CON LA BASE SOCIAL DE LA ASOCIACION 328
VI.3.1 El grado de actividad 328
VI.3.2 La coherencia ideológica 329
VI.3.3 La coherencia de objetivos 333
VI.4 LOS VINCULOS CON EL ENTORNO SOCIAL: LA COMUNIDAD VECINAL Y EL MARCO DE REFERENCIA CULTURAL 339
VI.4.1 La relación con la comunidad vecinal 339
VI.4.2 La relación con el contexto xultural del País Vasco 341
VI.5 CONCLUSIONES 344
NOTAS 347

Páginas

CAPITULO VII.- LAS ASOCIACIONES DE VECINOS Y SU ENTORNO SOCIAL

VII.1 ORGANIZACIONES Y COMUNIDAD URBANA 351
VII.2 LAS ASOCIACIONES EN LA ESTRUCTURA COLECTIVA DEL BARRIO 354
VII.2.1 Grados de aceptación 354
VII.2.2 La relación con otras organizaciones 358
VII.3 LAS ASOCIACIONES EN EL MARCO INSTITUCIONAL DEL MUNICIPIO 369
VII.3.1 Las instituciones locales de la democracia 370
VII.3.2 Las expectativas de la descentralización municipal 373
VII.3.3 La adaptación a la nueva situación 379
VII.4 LAS ASOCIACIONES EN EL ENTORNO CULTURAL VASCO 382
VII.5 CONCLUSIONES 385
NOTAS 388

CONCLUSIONES FINALES 394

BIBLIOGRAFIA

1. LIBROS Y ARTICULOS 402
2. ENTREVISTAS Y ARTICULOS DE PRENSA PERIODICA 440
3. INFORMES, BOLETINES Y PANFLETOS 445

Páginas

ANEXOS

1. INTRODUCCION 455

2. DATOS TECNICOS DE LA ENCUESTA DE SOCIOS 456

2.1 La muestra 456

2.1.1 Cuadros, gráficos y relación de Asociaciones 458

2.2 El trabajo de campo 466

2.2.1 Envío de cartas personales 466

2.2.2 Equipo de encuestadores 467

2.2.3 Pre-estudio 467

2.2.4 Material de campo 468

2.3 La elaboración del cuestionario 473

2.3.1 Cuestionario 476

2.4 El tratamiento informático 487

2.4.1 Código 490

2.4.2 Resultados totales 494

2.4.3 Cruce de variables y test del X^2 509

2.4.4 Análisis factorial: rectificaciones, prueba de validez, resultados-matriz 618

3. DATOS TECNICOS DE LA ENCUESTA DE LIDERES 640

3.1 La muestra 640

3.2 El trabajo de campo 641

3.2.1 Material de campo 642

3.3 La elaboración del cuestionario 645

3.3.1 Cuestionario 647

3.4 El tratamiento informático 656

3.4.1 Código 657

3.4.2 Resultados 678

4. CONFLICTIVIDAD 714

4.1 Notas metodológicas 714

4.2 Fichas de registro 719

4.3 Resultados: cuadros y gráficos 723

Páginas

5. DOCUMENTOS 730
5.1 Estatutos de la Asociación de Familias de Deusto (1.967) 731
5.2 Informe sobre actividades molestas y peligros de la Zona Sur de Bilbao (1.972) - Varias Asociaciones. Remitido al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, Ministro de Educación y Ciencia Ministro de la Vivienda y Gobernador Civil de Vizcaya 739
5.3 Acta, informe y proyecto de "Estatuto de la Federación Vizcaína de Asociaciones de Familia" (1.973) 747
5.4 Escrito al Excmo. Sr. Gobernador Civil de Vizcaya suscrito por 27 Asociaciones de Vecinos y Familias del Gran Bilbao, solicitando la dimisión de la Alcalde de Bilbao, Dña. Pilar Careaga, entre otros puntos (1.975) 755
5.5 Manifiesto de definición de los A.S.K. (Abertzale Sozialisten Komiteak) (1.976) 765
5.6 Boletín del despacho laboralista de Aguirre 5/ Bilbao sobre los aspectos legales de las agrupaciones de vecinos (1.976) 768
5.7 Escritos al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación y a la Opinión Pública sobre las Asociaciones en trámite (1.976) 784
5.8 Encuesta / debate de trabajo de varios líderes vecinales de Vizcaya (1.978) 791
5.9 Selección de panfletos, hojas informativas y portadas de boletines 816

6. MAPAS 828

INTRODUCCION

INTRODUCCION

La bruma temprana del Nervión, los destellos de las soldaduras de Euskalduna en los muelles de Deusto, el fluir constante de los obreros de la Iberia al toque de la sirena, los humos eternos de Erandio, el trole abigarrado de Recaldeberri, etc. están detrás de esta investigación aparentemente fría y distante. Son parte de las brasas que hicieron prender nuestra atención por una ciudad viva que fue posible por y a pesar del Trabajo, del Capital y de la Naturaleza. Una ciudad forjada, sobre todo, por hombres que supieron dar aliento a sus calles y a sus barrios.

Esta investigación es producto de ese aliento que intenta comprender la huella de aquellos individuos y grupos que, con su esfuerzo, hicieron posible una ciudad más humana.

El Movimiento Ciudadano, emulado al Movimiento Obrero en un afán de especializar políticamente las vías posibles del cambio, engloba la mayor parte de esos grupos que fueron, o son todavía hoy, agentes activos de concienciación social.

Dentro de tan amplio y diverso conjunto de fuerzas sociales, mi atención específica ha recaído en las Asociaciones de Ve-

cinos o Familias. Para quienes vivieron de cerca las secuelas del crecimiento salvaje de nuestras ciudades, para quienes se vieron obligados a sufrir la arbitrariedad institucional de munícipes totalitarios o para quienes padecieron los efectos de la segregación urbana, estos grupos no necesitan presentación. Las áreas metropolitanas que, como la de Bilbao, experimentaron una transformación crítica en las dos últimas décadas, son testigos de ello... Para los que hoy ven aquello como algo pasado o distante, puede afirmarse, como el título de nuestro trabajo lo da a entender, que el movimiento vecinal y las Asociaciones de Vecinos, en concreto, fueron elementos inseparables de la crisis urbana de nuestras ciudades. También puede decirse que, gracias a ellas, se despertó una amplia conciencia, no sólo política, con todo lo que esto suponía para una sociedad no democrática, sino también ecológica. Conciencia que sembró el germen de múltiples grupos y fuerzas que, cada vez con mayor precisión e insistencia, tratan de armonizar la vida social y el espacio.

Es, pues, la realidad misma, con sus problemas concretos, la que facilitó la pista de esta andadura. He de confesar, también que, junto con las apreciaciones objetivas que justificaban la elección de los actores concretos (y que en el primer capítulo serán expuestas con más detalle), existía una razón última y subjetiva: la de contribuir al esclarecimiento político de las asociaciones vecinales en la transición de la democracia española.

Hoy, tras varios años de trabajo, constato la validez de las razones iniciales pero debo añadir que las Asociaciones de Vecinos y la propia investigación, son hijos de su tiempo. Lo que en un principio estaba programado iniciarse en enero de 1.979, tuvo que retrasarse hasta abril-mayo de 1.980. Cuatro llamadas a las urnas (elecciones legislativas de 1-3-79,

elecciones locales del 3-3-79, Referendum del Estatuto vasco del 25-10-79 y elecciones al Parlamento vasco del 9-3-80), obligaron a posponer sucesivamente la recogida de datos hasta que los vientos de la parsimonia hicieron posible la objetividad científica. Por otra parte, las Asociaciones de Vecinos de 1.984 no son lo que fueron en épocas anteriores. Así, el hablar de lo que en un pasado próximo tuvo un profundo significado social y el ver, simultáneamente, lo que hoy lánguidamente existe, ha servido para constatar cuán difusas son las fronteras entre la Historia y la Sociología. Mi estancia en los EE.UU. durante los dos años siguientes (1.980-1.982) contribuyó, con el ambiente sosegado de la New School for Social Research y la vida trepidante de New York, a un mayor esclarecimiento de mis presupuestos teóricos y a una sana relativización de los acontecimientos que crispaban la sociedad española en general y la vasca en particular. Del contraste de todas estas realidades y de la obligada distancia espacio-temporal, creo sinceramente que han salido beneficiados los enfoques históricos de los hechos aquí analizados y las concepciones teóricas de la investigación.

Las dificultades e insuficiencias que mostraban los modelos marxistas dominantes en sus análisis de los fenómenos urbanos, fueron completados y corregidos tanto desde nuevas perspectivas teóricas como desde otras situaciones sociales. La rectificación de ciertas posturas iniciales fue una de las consecuencias que he de atribuir positivamente al ejercicio dialéctico de la investigación, al contraste permanente que ésta impone entre la herramienta teórica y la realidad.

Captar con fidelidad los datos y hechos concretos de las Asociaciones y acercarse a ellas con la mayor objetividad posible, ha constituído un auténtico reto. Su desigual proceso y capacidad organizativa hacían muy difícil la obtención de documentación precisa. Fue necesario recurrir a la prensa dia-

ria de varios años atrás como fuente de inestimable valor. A la vez se procedió a la recogida, lo más sistemáticamente posible, de las publicaciones y panfletos de todo tipo, provenientes tanto de las Asociaciones como de todos los grupos que, en general, tuvieron alguna relación con ellas. El inventario que figura en el punto 2 de la Bibliografía es una selección de los más significativos.

Junto a esta labor, se ejecutó un doble sondeo: a los socios y a los líderes pertenecientes a las Asociaciones. La técnica empleada, tal como se explica en los correspondientes anexos, fue diferente en cada caso. Quedó pendiente, por falta de fondos económicos, un tercer sondeo a los ciudadanos no comprometidos con estas organizaciones. De ahí que la investigación adolezca de una limitación ajena a su espíritu y planteamiento teórico fundamental.

Por encima de tales dificultades y técnicas empleadas, se ha adoptado una metodología consistente en identificar y situar permanentemente a los actores sociales en su contexto social e histórico. Solo así es posible entender, como quien descubre el conjunto de la red para valorar sus nudos qué papel han jugado las Asociaciones de Vecinos dentro de un sistema social y en un momento histórico específicos.

Una dificultad adicional ha sido la escasez y limitación de otros estudios que permitieran contrastarse con el caso particular de las Asociaciones de Vecinos del área metropolitana de Bilbao. Eso ha provocado que el estilo resultante de este trabajo haya sido más descriptivo de lo deseado y que la riqueza de sus conclusiones sea, también, menor.

El estudio se ha articulado en tres partes bien diferenciadas:

. En la primera (capítulos I y II), se define el objeto de la investigación, concretando sus límites y objetivos así como sus fundamentos teórico-metodológicos.

. En la segunda (capítulos III y IV), se presenta el marco urbano del área metropolitana bilbaína y desde él se descubren los diversos procesos sociales (políticos y espaciales) que configuran la organización y actividad de las Asociaciones.

. En la tercera (capítulos V, VI y VII), se aborda la estructura organizativa de las Asociaciones haciendo hincapié en la coherencia interna de sus miembros y en la relación de éstos con su entorno social.

En la forma de plantear la investigación se ha intentado resaltar, como ya se ha adelantado anteriormente, la importancia del contexto histórico y social en la configuración de las organizaciones. No obstante, se ha insistido también, como condición necesaria a la hora de evaluar su funcionamiento, en desvelar su consistencia interna. Todo ello ha servido para demostrar que las causas que provocaron la crisis de las Asociaciones de Vecinos en la transición democrática, han procedido no sólo de la nueva redefinición del contexto político español, sino también de su propia coherencia organizativa. En este sentido, los planteamientos teóricos no marxistas han facilitado la superación de ciertos obstáculos que las perspectivas estructuralistas han rehuído en los análisis de los movimientos vecinales.

Sin embargo, las limitaciones impuestas por el objetivo de la propia investigación y por su capacidad financiera, han dejado ciertas lagunas que, de haberse abordado, darían una visión más completa del movimiento vecinal. Tales son, entre otras, la capacidad de cambio/respuesta de las instituciones

administrativas frente a las Asociaciones de Vecinos y a la actitud de los ciudadanos respecto de ellas. Quede, pues, para una ulterior ocasión esta tarea complementaria.

Toda investigación, aún la más personal, es un producto colectivo. Esta no ha sido una excepción. Sin el apoyo económico del INAPE no habría sido posible costear los gastos del trabajo de encuestas y proceso informático de los datos. Sin las atinadas observaciones del profesor DIEZ NICOLAS me hubiera sido más complicado definir y desarrollar con precisión mis objetivos. He de referirme también a MIS ALUMNOS de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto que durante el Seminario de Urbanismo sobre "Descentralización y participación ciudadana" me aportaron, con su discusión, interesantes ideas y que, finalmente, colaboraron en el trabajo de campo (encuesta de líderes). Quiero hacer constar igualmente la labor crítica de diversos amigos, tanto de la Universidad del País Vasco como de la de Deusto y del Movimiento Vecinal que han efectuado múltiples sugerencias, y cuyo nombre sería prolijo citar aquí. Mención especial requieren Loli, Gorka y Josune que con su ánimo, paciencia y presencia han hecho posible que esta investigación tenga su punto final.

CAPITULO I: ALCANCE Y LIMITES DE LA INVESTIGACION

CAPITULO I: ALCANCE Y LIMITES DE LA INVESTIGACION

I.1. INTRODUCCION

El proceso de urbanización es uno de los procesos más significativos de la España contemporánea. Difícilmente podríamos conocer el profundo cambio de la sociedad española en esta segunda mitad de siglo si ignorásemos los efectos sociales que aquel proceso ha producido. La imagen de la España rural, anclada en un pasado cuasi feudal y refractaria a la evolución consolidada años atrás en su entorno europeo, cambió súbitamente en muy poco tiempo. Las ciudades pasaron a ocupar un primer plano de la vida española imponiendo nuevas formas de organización y de comportamientos sociales.

El cambio no se hizo sin un alto costo humano para la población que hubo de adaptarse a la forma y estilos urbanos. Nuevas comunidades crecieron en torno a los tradicionales núcleos de las ciudades provocando fuertes distorsiones tanto en la organización territorial como en la propia convivencia ciudadana. Los conceptos de ciudad y ciudadanía perdieron su tradicional contenido, especialmente para los individuos que debieron substituir sus pautas de comportamiento en el trabajo,en la vida familiar, en las relaciones de vecindad, etc. Ciertamente esto es algo que ya había comenzado en algunas zonas españolas en los años precedentes a la guerra civil, pero es después de esta época cuando toma un giro vertiginoso. Barcelona, Madrid, Valencia, Bilbao, por citar los ejemplos más notables, fueron escenarios de estas transformaciones.

En este marco urbano tomaron carta de naturaleza una serie de expresiones asociativas con impacto social desigual en sus respectivas áreas o comunidades de influencia. Los nuevos grupos urbanos involucrados en el desarrollo metropolitano fueron generando nuevos cauces o cadenas sociales de

integración colectiva en diferentes coordenadas políticas y culturales.

Uno de los cauces más significativos se concreta en las Asociaciones de Vecinos o Familias que comenzaron a existir jurídicamente a partir del decreto-ley de Asociaciones de 1.964. En estos grupos sociales fijamos nuestro centro de atención.

I.2. LAS ASOCIACIONES DE VECINOS DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLOGICA

El surgimiento de organizaciones urbanas no es reciente. Conocemos organizaciones socio-culturales y vecinales en los años precedentes a la guerra civil en varias ciudades españolas. Ciñéndonos al área bilbaina, marco de nuestro estudio, encontramos por ejemplo que al calor de la construcción de los barrios obreros de "casas baratas" se constituyeron varias organizaciones vecinales, cooperativas de consumo, etc. Iralabarri (1.915) y la Unión Begoñesa (1.924) son dos muestras de ello. Igualmente es reseñable el mismo hecho de las cooperativas de construcción de casas y las organizaciones que estimularon los movimientos reivindicativos —más o menos estructurados— que a causa de las condiciones de vida de la población obrera se originaron en la Margen Izquierda de la ría bilbaina a principios de siglo.

No obstante, la mayoría de las asociaciones vecinales de esta época no pasaron de las funciones de vigilancia de su propio recinto físico. La limitada población —muy pocas cooperativas o barrios superaban el millar de vecinos— y el carácter asistencial/paternalista que inspiraba sus estatutos, no transcendió a esferas sociales más amplias de la ciudad (1).

El contexto sociológico de nuestra investigación es bien distinto. Las Asociaciones de Vecinos en el espacio de tiempo que nos ocupa (1.965-1.980) han jugado un papel de capital importancia a pesar de sus altibajos según lugares y épocas, en la vida de las ciudades y barrios españoles. Esta es la opinión admitida por diversos autores. Para M. Castells, por ejemplo, "una de las transformaciones más significativas e innovadoras que han precedido a la conquista de la libertad en el Estado Español, ha sido el surgimiento y

desarrollo, en el último decenio del franquismo, de una serie de luchas reivindicativas, formas asociativas y expresiones culturales, en los barrios de todas las grandes ciudades del país". Es más, "el movimiento ciudadano español constituye probablemente, junto con el movimiento obrero, una experiencia histórica singular en la medida en que apenas han existido casos de desarrollo de tales movimientos de masas en las condiciones de represión política y social, características de una dictadura fascista" (CASTELLS, 1.977: 181).

Para un estudioso de nuestro sistema administrativo como Martín Mateo, las Asociaciones de Vecinos constituían en España, a la altura de 1.976, "un vigoroso fenómeno social" del que cabía esperar una acogida en el ordenamiento local (2). En este aspecto ha profundizado Berriatua tratando de desvelar el proceso de incardinación de las Asociaciones de Vecinos en la estructura jurídica de la administración porque en la "necesidad de salvar al ciudadano, como especie en trance de desaparición, responsabilizándole en la gestión de su propia urbe, así como en las deficiencias en el consumo colectivo urbano de equipamientos... el estudio de las Asociaciones de Vecinos, adquiere un interés que no podemos ignorar" (BERRIATUA, 1.977: 9).

Desde el punto de vista de la práctica política aquel "vigoroso fenómeno" encontraba amplia consideración en las opiniones de los líderes de los partidos políticos que en vísperas de las primeras elecciones democráticas enjuiciaban el papel desempeñado por el movimiento ciudadano, dentro del cual las Asociaciones de Vecinos han desempeñado una labor de primera línea (3).

La importancia que los políticos dieron al fenómeno vecinal no fue meramente circunstancial u oportunista (salvo algunas excepciones). Obedecía al resultado de un movimiento so

cial que se extendió a lo largo y ancho de la geografía española. No hubo ciudad que permaneciese ajena a tal movimiento social (4). No obstante, hay que resaltar también que, dadas las circunstancias políticas del país y la forma en la que se condujo la transición democrática, el interés político por las asociaciones se impuso al sociológico. En tal sentido puede decirse que los enfoques hasta ahora dados a la función de las asociaciones adolecen de un sesgo lógico en sus planteamientos de fondo. De ahí que en este momento intentemos equilibrar esa balanza. Para ello contamos con dos puntos de apoyo:

1. La relativa distancia temporal que sin duda puede aportar una mayor objetividad a la hora de apreciar las repercusiones sociales y políticas de nuestras organizaciones.

2. La repercusión del enfoque "asociativo", escaso en la tradición sociológica española y normalmente ausente de los más señalados estudios urbanos de nuestro contexto cultural.

   Este enfoque, sin ser excluyente de las variables macrosociológicas que condicionan a las organizaciones particulares, añade un conocimiento más preciso sobre su composición social y estructura.

Es evidente, pues, que las Asociaciones de Vecinos, en su trayectoria de quince años de existencia, han tenido una presencia relevante en la vida política y social de nuestras ciudades así como en el conjunto de los movimientos

urbanos que surgieron en ellas. La historia urbana española y más en concreto su dinámica social de las dos últimas décadas,está marcada por estas organizaciones.

Esta nos ha parecido una razón de peso para seleccionar tales asociaciones como objeto de nuestra investigación. Hemos constatado, además, en nuestra experiencia personal, en este campo específico, el reconocimiento público que las Asociaciones de Vecinos alcanzaron en las áreas y comunidades urbanas donde estuvieron ubicadas.

Su proyección alcanzó ángulos muy variables de la vida social que fueron desde la creación de plataformas de acción política o cultural hasta la simplemente asistencial. En definitiva, se comportaron como elementos de poder y socialización política así como canales de integración colectiva en la acepción no restringida del término utilizada por R. LEDRUT, es decir, no tomando tal integración como proceso conservador cuyo "objeto fuese la asimilación de individuos y grupos hasta someterlos al orden establecido". (LEDRUT, 1.976:29).

El alcance de aquella proyección puede apreciarse teniendo en cuenta el número de asociaciones que proliferaron en nuestras ciudades a lo largo de los años 70. En las tres áreas metropolitanas de Madrid, Barcelona y Bilbao se acerca o supera el centenar para cada una de ellas. En el caso concreto de esta última, tomada como centro de nuestra investigación, un año después de las primeras elecciones municipales, el número de asociaciones registradas oficialmente era de 85, con un total aproximado de 25.000 asociados. No todas ellas han tenido idéntico peso y consistencia en sus respectivas comunidades, pero visto en su globalidad y considerando los aspectos hasta aquí apuntados, el hecho de las Asociaciones de Vecinos se nos presenta como un fenómeno sociológico de indudable valor.

Desde esta perspectiva, las razones para seleccionar las Asociaciones de Vecinos como centro de esta investigación han sido varias:

1) El número y continuidad de estas organizaciones que han estado por encima del espontaneismo que ha caracterizado a otras del conjunto del movimiento ciudadano.

2) La capacidad para la construcción de la comunidad urbana en sus vertientes tanto políticas como culturales.

3) El presentarse como síntomas de una crisis urbana pero revelándose a la vez como factores de transformación e integración social en el sentido antes apuntado.

En resumen, creemos encontrar en este hecho social un factor netamente urbano, con unas condiciones de permanencia en el tiempo, amplitud y significancia suficiente que nos permite analizar los procesos de poder político e integración colectiva de la ciudad contemporánea española.

I.3. EL MOVIMIENTO VECINAL, UN FENOMENO GENERALIZADO

Antes de concretar nuestros objetivos con más detalle, debemos hacer referencia también a otros movimientos asociativos urbanos surgidos en un amplio contexto internacional. Ello nos permite inscribir y comparar el caso específico español en la corriente general del proceso de urbanización, teniendo en cuenta los efectos sociales que el mismo produce así como sus diferencias provenientes del contexto social particular. Podemos constatar, pues, que las Asociaciones de Vecinos no son un fenómeno extraño en el conjunto de aquel proceso que afecta a la sociedad moderna en general.

Nada nuevo añadiremos aquí a lo ya descrito por otros autores. Tomaremos tan solo aquellos aspectos fundamentales que pueden ejemplificar nuestro punto de partida.

Los Consejos de Barrio vienen a culminar todo un proceso de conflictividad política en la sociedad italiana desde finales de los años 60. En opinión de Pol (1.978), el telón de fondo de esta figura jurídica es la "crisis irreversible del modelo de desarrollo configurado a lo largo del período del "milagro económico" que hace brotar una serie de contradicciones sociales entre ellas las específicamente urbanas. La existencia de organizaciones como los Comitari di quarteri, Sunia (Sindicato Nacional unitario de inquilinos y asignatarios), UI (Unión de Inquilinos), etc. son un reflejo de la conflictividad creciente en el ámbito municipal y urbano. De ahí que la finalidad de la ley de Descentralización y Participación ciudadana en la administración del municipio (1.976) que establece los Consejos de Barrio sea solventar "los problemas de la crisis de eficacia y participación política que encerraba el viejo sistema legal" (TORNOS, 1.976). De esta manera, la iniciativa italiana da respuesta a una necesidad de racionalización administrativa tratando de asimi-

lar políticamente los conflictos y organizaciones urbanas de las grandes ciudades italianas.

En el caso de los GAM (Grupos de Acción Municipal) franceses se refleja la emergencia de nuevas "capas sociales compuestas principlamente por técnicos, cuadros medios y cuadros supeiores que tratan de insertarse de manera original en el sistema político" (SELLIER, 1.977). Los GAM pueden entonces ser estudiados como un medio de expresión y de politización de estas nuevas capas sociales que "organizan sus élites en torno al "modelo de los clubs". El marco de la vida urbano, descuidado por los partidos políticos clásicos en sus programas y tácticas, aparece como elemento vertebral en la acción de los GAM que tuvieron una actividad destacada con anterioridad y posterioridad a las elecciones municipales de 1.971. Participamos de la hipótesis de M. Sellier que ve estas organizaciones como una estructura paralela a la de los partidos políticos cuyo objetivo es la reproducción de un nuevo grupo de "ciudadanos notables".

En los USA, así como en el Reino Unido y Alemania se ha dado el movimiento de "squatters" u ocupantes de viviendas vacías. Junto a ellos, en el primer país citado, se desarrollaron también diversos movimientos urbanos en la década de los años 70. La organización, en base a sus intereses comunes y no en función a su proximidad, fue —entre otras— causa de su progresivo aislamiento político (CASTELLS, 1.981: 68). El movimiento de luchas urbanas en los USA presenta un amplio abanico de posiciones, reflejo tanto de las peculiaridades urbanísticas de aquel país como de su modelo de organización política. Así, encontramos toda una red de oficinas administrativas de planificación, asociaciones voluntarias de ciudadanos, usuarios, clubs, etc. que tienen posiciones que varían diametralmente según el estado o ciudad que se trate. Por otra parte, debe considerarse la variable étnica que juega un papel decisivo en la configura-

ción de las comunidades urbanas y consecuentemente en los grupos de presión que controlan la vida social y política de los Estados Unidos.(5)

Finalmente reseñamos las acciones del "Movimiento de pobladores" de Chile en la época previa (y durante ella) al gobierno de la Unidad Popular. Constituyen un ejemplo de movimiento urbano en la capitales latinoamericanas que registraron un crecimiento demográfico, intenso y rápido. Es una muestra de la lucha vecinal por la subsistencia en las grandes ciudades de países en vías de desarrollo. Sus objetivos de ocupación de terrenos y de construcción de viviendas suponen un intento de sobrevivir en un marco de excepción o crisis revolucionaria que no tiene comparación con los países occidentales pero que revela los profundos conflictos que desencadena el proceso de urbanización.

Todos estos casos ponen de relieve uno de los efectos más importantes de aquel proceso: la reacción ciudadana, más o menos organizada, más o menos insistente, ante los desajustes sociales de las colectividades urbanas.

La variedad de conflictos urbanos según sus objetivos, organizaciones, métodos de lucha, etc., el marco jurídico-político en el que se sitúan y el momento histórico en el que se producen, hacen de ellos presa fácil de la ambigüedad. Por ello, una vez presentado el hecho generalizado de las organizaciones urbanas, deberemos expresar en concreto en qué límites nos movemos y cuáles son nuestras pretensiones en esta investigación sobre las Asociaciones de Vecinos españolas.

I.4 OBJETIVOS Y METODOLOGIA DE NUESTRA INVESTIGACION

Ya hemos adelantado anteriormente que nuestro sujeto de investigación se centra en las Asociaciones de Vecinos que con carácter oficial surgieron a partir de 1.964 en gran parte de las ciudades españolas. Nos situamos, además, en un área metropolitana: Bilbao. Y en un tiempo: el que va desde 1.965, origen de las primeras asociaciones, hasta abril de 1.980, primer aniversario de las primeras elecciones municipales tras la dictadura.

Dos son los objetivos que nos proponemos cubrir:

1º Determinar el rol político de estas organizaciones: su fuerza o debilidad en los procesos de socialización política.

Acusadas unas veces de ser meras plataformas al servicio de manipuladores políticos, altavoces de la demagogia, en otras ocasiones eran puestas como modelo del espíritu democrático de los ciudadanos. No han faltado tampoco posturas idealizadas que han visto en ellas genuinas organizaciones de contrapoder, alternativa populista al gobierno de la ciudad.

Con este objetivo asumimos que las Asociaciones de Vecinos se conformaron como grupos de presión en la vida política de la ciudad. Su regulación jurídica supuso, de hecho, la canalización de un poder político latente. Igualmente su dinamización por parte de la militancia política puede entenderse como un reconocimiento de enclaves de tal poder. Poder que ha oscilado según las circunstan-

cias políticas, la capacidad organizativa de la asociación, la conciencia política de sus socios, la fuerza de sus reivindicaciones, el grado de implantación en la población y la cohesión social de la misma.

Dentro de estas consideraciones generales intentamos calibrar las posibles relaciones entre la legitimación social de las Asociaciones de Vecinos y el poder político que en el caso del estado español se ha visto sometido a los vaivenes de un proceso de transición de un estado totalitario a otro democrático. Precisamente el extremo final de ese proceso ha constituído la mayor crisis de identidad de estas asociaciones. No obstante, en el mismo lapso de tiempo creemos, también, que desde estos grupos de presión se han constituído toda una serie de mecanismos de participación cívica que muestran tanto la capacidad política de las organizaciones vecinales como la importancia de las estructuras locales de las grandes ciudades en la recomposición del sistema democrático español.

2º Determinar el rol de las Asociaciones de Vecinos en el proceso de cohesión social de los colectivos urbanos.

El desarrollo metropolitano ha generado formas de vida específicas y modos de comportamiento social diferenciados respecto de otros marcos no urbanos o rurales. Estos cambios han sido abundantemente recogidos en la tradición del pensamiento sociológico

que desde Simmel, Wirth y la Escuela de Chicago arroja, en su conjunto, una apreciación negativa de la vida urbana (6). La pérdida de la identidad personal, la segmentación de las relaciones sociales y la desintegración de la comunidad son algunas de las consecuencias generadas por el nuevo modo de vida urbano.

A este impacto cultural hay que añadir la estructura ecológica de las ciudades que va configurando un espacio físico y social también diferenciado. Centro y periferia, urbe y suburbio, son alguno de los conceptos que reflejan esa realidad. Es el resultado de un proceso que segrega espacialmente a los grupos urbanos de tal forma que podría considerarse a las metrópolis modernas como "mosaicos urbanos" (7) que aglutinan a distintas comunidades físicamente próximas pero socialmente extrañas entre sí.

Junto a estas dos evidencias sostenemos que las Asociaciones de Vecinos han sido importantes cauces de cohesión social en sus respectivas comunidades creando nuevos espacios de interacción vecinal.

Es decir, que aceptando como válidos los efectos antes apuntados del proceso de urbanización, también creemos que la ciudad ha ido generando nuevos mecanismos de integración o cauces que han posibilitado la adecuación de los colectivos humanos a los nuevos modos de vida. Además, las asociaciones han actuado como elementos creadores de concien

cia colectiva especialmente en las zonas marginadas de los centros urbanos.

Este rol cohesionante tiene especial relieve en un país como el nuestro donde el proceso de urbanización se ha caracterizado por una rapidez e intensidad muy fuertes. No olvidemos tampoco las referencias antropológicas al celtiberismo que evocan frecuentemente la incapacidad hispana de formar grupos y organizaciones que estimulen la vida cívica del país. Si bien es cierto que tales referencias contienen una fuerte dosis de elementos estereotipados, también es verdad que éstos se construyen en base a realidades evidentes. Ortega y Gasset ya escribió atinadas opiniones sobre la España invertebrada que no eran sino un reflejo de la realidad de un país poco "integrado" en el sentido sociológico al que nos venimos refiriendo.

Por tal motivo debemos dejar constancia del alcance de este objetivo que en un país como los EEUU. sería fácilmente comprensible, tanto por la normalidad de las organizaciones ciudadanas o "asociaciones voluntarias" que ya constató Tocqueville en el siglo pasado, como por la abundancia de estudios sobre las mismas.

En esta perspectiva sostenemos que las Asociaciones de Vecinos tienen un marco histórico muy concreto en la historia social española (el proceso de urbanización) y que

abren nuevos caminos de investigación en la vertebración de nuestra sociedad.

Por otro lado, constatamos la vida social del País Vasco caracterizada por la existencia de una múltiple gama de asociaciones voluntarias (deportivas, gastronómicas, folklórico-culturales, etc.). En esta sociedad marcada por un fuerte proceso de industrialización tales asociaciones han jugado un importante papel en el mantenimiento de los códigos y símbolos de identidad colectiva que hunden sus raíces en una no muy remota sociedad rural.

La muy popular costumbre de "auzolan", por ejemplo, se inscribe en esta corriente asociativa destinada a ejecutar desinteresadamente los trabajos de vecindad mediante el esfuerzo común de los habitantes de un barrio o localidad. Las Asociaciones de Vecinos asumieron en cierta medida este espíritu en las zonas urbanas en las que se integraban tanto grupos de población autóctona como inmigrada. Este factor adquiere un carácter singular si tenemos en cuenta la gran segmentación social del país vasco, sus códigos culturales diferenciados y los restos de intolerancia política heredados de una época de la que todavía se arrastran el recuerdo del hostigamiento y la represión política.

En conclusión, las Asociaciones de Vecinos se presentaron como ámbitos nuevos de cohe-

sión social o/y convivencia ciudadana donde prevalecieron más los problemas concretos que los vecinos tuvieron que afrontar que las barreras culturales o ideológicas de los individuos.

Las Asociaciones de Vecinos son organizaciones creadas en un momento particular del entramado político español y responden igualmente a unas circunstancias concretas del proceso de urbanización. No pueden, por tanto, abstraerse de esas dos referencias históricas.

La ciudad, común denominador que ha presidido el nacimiento y desarrollo de los movimientos vecinales anteriormente aludidos se nos presenta insuficiente a la hora de precisar el impacto de cada uno de esos movimientos en sus respectivas sociedades. La estructura política de las mismas así como las características derivadas de sus procesos de urbanización, conforman marcadas diferencias organizativas y roles diversos en las asociaciones vecinales.

Si no queremos construir tipificaciones abstractas o elementos de medida que por su excesiva amplitud no miden nada, deberemos recurrir a un punto de partida histórico. Sólo desde ahí podremos "situar" el carácter más o menos conflictivo de las asociaciones en su entorno social, su poder como elementos de socialización política y, en fin, su rol de entidades cohesionantes en las áreas urbanas.

Nuestro planteamiento metodológico se moverá, pues, en una perspectiva que partiendo de un análisis general del país, social y político, nos posibilite establecer las líneas básicas que distingan e identifiquen a las asociaciones. En cierta manera asumimos aquí el enfoque "configuracional" que Weber ya empleó con gran maestría en sus trabajos (8).

¿Qué o quiénes eran en realidad las asociaciones de vecinos en el contexto político español y cómo llegaron a ser lo que fueron? Para responder a estas preguntas nos adentraremos en la descripción de los hechos sociales que han ido configurando una sociedad y un espacio determinado (el área metropolitana bilbaina), detectando aquellos datos significativos que han marcado la forma y los contenidos sociales de las asociaciones.

Este sentido longitudinal de ver la historia nos servirá para acotar las variables espaciales y socio-políticas que hicieron posible la aparición y desarrollo de las Asociaciones de Vecinos. Así podremos ver cómo la ciudad misma, en su desarrollo, genera unas condiciones materiales y un tipo de relaciones sociales que influyen decisivamente en la vida de los grupos e individuos. Las nuevas comunidades urbanas de los barrios periféricos y las asociaciones que en ellas surgieron son el resultado de un modelo de ciudad que constriñó su existencia y ante el cual reaccionaron con diferentes medidas.

El contexto urbano y el contexto político serán, en resumen, los dos parámetros que irán trenzando las particularidades de nuestras organizaciones así como las causas estructurales que las fueron configurando.

Pero ese recorrido no puede explicar suficientemente los objetivos propuestos en la investigación. Las asociaciones como organizaciones específicas poseen su particular sistema de funcionamiento en el que sus miembros se articulan de acuerdo con unas espectativas y normas concretas. De la identificación interna entre todos sus componentes y de la coherencia organizativa de los mismos dependerá, tanto la consecución de las notas grupales como la incidencia y efectividad asociativa en su entorno social inmediato, es

decir, en la comunidad vecinal.

La propia organización de las Asociaciones de Vecinos, como estructura formal resultante de los intereses vecinales, en la transformación de la ciudad, se presenta así como un elemento de análisis ineludible. Todo ello nos obliga a establecer un corte trasversal en el proceso histórico (socio-urbanítico) procediendo a desvelar en profundidad aquellas variables y elementos que hacen posible el funcionamiento operativo de las asociaciones. Este corte, punto final del proceso histórico, lo hacemos coincidir con la culminación del nuevo estado democrático, una vez consolidadas las nuevas instituciones de gobierno local.

NOTAS

(1) Para comprender esta situación en la época reseñada, pueden consultarse:

. Instituto de Reformas Sociales - Preparación de las bases para un proyecto de ley de casas para obreros. Madrid. 1.907.

. Larracoechea, Javier - El problema de la vivienda obrera en Bilbao. Las denominadas casas baratas 1.909-1.926. Inédito. Ej. fotocopiado sin fecha.

. Urrutia, Victor - Iralabarri 1.907: estudio socio-urbanístico de los orígenes del barrio. Tesina de Licenciatura. Universidad de Deusto. FAC.CC. PP. y Sociología. Bilbao. 1.975.

(2) MARTIN MATEO, R. Cfr. La introducción a la obra de Javier Berriatua. Las asociaciones de vecinos.IEAL.Madrid.1.977.

(3) Ver la publicación de CIDUR Movimiento de barrios y partidos políticos . Ed. Mañana. Madrid. 1.977.

(4) Una constatación de esta presencia generalizada de las Asociaciones de Vecinos podemos encontrarla en la publicación CIDUR: Las Asociaciones de Vecinos en la encrucijada. El Movimiento ciudadano en 1.976-77. Ed. De la Torre. Madrid. 1.977.

(5) En torno a la variable étnica, como uno de los elementos determinantes de los problemas urbanos en los EE. UU., ver las obras de:

. GANS, Herbert J. - The Urban Villages. The Free Press of Glencoe. N.4. 1.962.

- The Levitowners. Vintage. N. York. 1.967.

. GLAZER, N. and MOYNIHAN - Beyond the Melting Pot. M.I.T. Press. Cambridge 1.970.

. SCHNORE, L.F. - Class and Race in Cities and Suburs. Markham. Chicago. 1.972.

(6) No obstante debemos precisar que Simmel ve también aspectos positivos de las grandes ciudades: la posibilidad de mayor libertad personal y el acceso a mayores ofertas culturales, entre otros. De su ensayo: "The Metropolis and Mental Life" en The Sociology of Simmel. Ed. By K.H. Woll. Free Press. N. York 1.950. pág. 409-424. Existe una traducción de este ensayo en Rev. Discusión nº 2. Barral. Ed. Barcelona. 1.977, pág. 11-24.

(7) Esta idea ha sido expresada de forma latente o manifiesta desde los primeros escritos de la Escuela de Chicago

Una de las aportaciones más sobresalientes en este campo ha sido realizada por DUNCAN TIMMS El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial. Inst. de Est. de A. Local. Madrid. 1.976.

(8) Los distintos enfoques Weberianos de la historia han sido analizados por ROTH, G. and SCHLUCHTER, W. en Max Weber's Vision of History. "Ethics and Methods University of California Press". 1.979. Ver especialmente págs. 195-207.

CAPITULO II: ACERCAMIENTOS INTERPRETATIVOS

CAPITULO II: ACERCAMIENTOS INTERPRETATIVOS

Las interpretaciones sociológicas de las asociaciones vecinales caben realizarse desde diversos enfoques teóricos, agrupables, todos ellos, en dos bloques bien definidos.

Sin inclinarnos exclusivamente por una u otra forma de ver el fenómeno asociativo, intentamos conseguir una síntesis coherente entre las interpretaciones teóricas fundamentales.

En consecuencia, precisaremos, en el presente capítulo, el alcance y matices de estas interpretaciones o modelos, extrayendo de ellos los aspectos de mayor utilidad que sirvan para comprender nuestro caso particular.

II.1. LAS ASOCIACIONES VOLUNTARIAS

II.1.1. Introducción

El interés socio-político de las asociaciones voluntarias tiene una larga trayectoria en las investigaciones sociales. Podemos situar el origen del mismo en las discusiones teóricas del pensamiento político moderno con Locke y Rousseau a lo largo del s. XVIII. La relación entre el estado democrático y otras asociaciones de la ciudadanía fue precisamente el sujeto de las disputas filosófico-políticas de aquella época.

A partir de ahí podemos establecer dos líneas o tradiciones de pensamiento que todavía hoy permanencen latentes o manifiestas en el desarrollo del debate.

Por un lado encontramos la tradición de Rousseau y la Revolución francesa que ven las asociaciones secundarias como fuerzas disgregadoras o promotoras de conflictos y enfrentamientos sociales. Por otro lado, están las hipótesis de Locke y la Revolución puritana que entienden las asociaciones como fuerzas de cohesión, promotoras de la libertad, cauces de influencia o de contención entre el individuo y el estado.

A partir de esta segunda posición, Tocqueville enjuiciará a las asociaciones secundarias como elementos importantes para la dinamización de los individuos en los asuntos de la vida de la sociedad general. Así, podemos ver cómo en los USA de 1.831, "los americanos de todas las edades, de todas las condiciones, de todos los espíritus, se reunen sin cesar. No sólo poseen asociaciones comerciales e industriales de las que todos forman parte, sino que las tienen de otras mil especies: religiosas, morales, graves, fútiles,

muy generales y muy particulares, inmensas y muy pequeñas; los americanos se asocian para dar fiestas, fundar seminarios, construir albergues, levantar iglesias, repartir libros, enviar misioneros a las antípodas; crean de esta manera hospitales, cárceles, escuelas. En fin, si se trata de sacar a la luz una verdad, o de desarrollar un sentimiento con el apoyo de un gran ejemplo, se asocian".(TOCQUEVILLE. 1.969: 270).

Más adelante, a finales de ese mismo siglo (1.893), Durkheim considerará el mismo tema afirmando que "una nación puede ser mantenida sólamente si, entre el Estado y el individuo, hay intercalada una serie de grupos secundarios lo suficientemente cercanos a los individuos como para atraerlos fuertemente en su esfera de acción y arrastrarlos en esta dirección en el torrente general de la vida social" (DURKHEIM, 1.947: 28).

En este sentido, podríamos considerar cómo las dos tradiciones encuentran un punto común en los umbrales de la sociedad industrial y cómo a partir de las consecuencias que esa sociedad desata en la organización del Estado se van a considerar las organizaciones o asociaciones intermedias como elementos decisivos para la cohesión de las colectividades humanas.

Esta afirmación tiene una doble interpretación. En primer lugar, las funciones de las asociaciones pueden considerarse, desde un análisis de "la sociedad moderna", como elementos constituyentes del poder o como mecanismos de defensa frente a la "racionalidad" social. En segundo lugar, las asociaciones pueden enfocarse desde el particular "modo de urbanización" actual. La urbanización viene a ser, pues, un aspecto específico de aquella sociedad general, un factor determinante dentro del cual los grupos o asociaciones ad-

quieren un sentido más profundo.

Desde los análisis de la "sociedad moderna" nos encontramos básicamente con los enfoques funcionalistas (Rose, Smith) y fenomenológicos (Berger). Desde el ángulo de la "urbanización" como segmento particular de la sociedad actual, deberemos considerar a Wirth, Simmel y Ledrut teniendo en cuenta, finalmente, los trabajos críticos sobre las propias asociaciones voluntarias de Ross y Palisi.

II.1.2. Las asociaciones voluntarias vistas desde "la sociedad moderna"

Para A. Rose las asociaciones voluntarias ejercen un peso decisivo en la organización de la sociedad norteamericana, especialmente en la distribución del poder. Esta idea puede ser aplicada a todas las sociedades "modernas" que estén caracterizadas por una estructura democrática y urbana. Es decir, "la existencia de un número significante de asociaciones de "influencia social" o "instrumentales" en la comunidad parece requerir que la población sea de alguna manera heterogénea en su "background" e intereses, y que ninguna institución —tal como la iglesia o el estado— sea completamente dominante en la vida de la mayoría de los individuos" (ROSE, 1.967:217).

Este influyente autor introduce además una distinción de las asociaciones voluntarias en dos direcciones:

a/ Las expresivas, es decir, aquellas que satisfacen los intereses de sus miembros en relación a ellos mismos.

b/ Las de influencia social o instrumentales, dirigidas expresamente al exterior, las que esperan ejecutar cambios en algún segmento li

mitado de la sociedad (ROSE. 1.967: 214).

Las asociaciones realmente significativas son las segundas, aquellas que pueden ser receptoras del poder. De ahí que el marco de referencia e hipótesis de Rose empalme con la tradición de Tocqueville considerando el soporte del poder político dependiente de una multiplicidad de organizaciones y grupos muy diversificados tanto por su origen económico, político, religioso, etc.

Es una contraposición de las teorías de Hunter y Mills (1) que sostienen que la élite económica actúa en una, más o menos unificada expresión, en el control de los procesos políticos de los Estados Unidos.

En el fondo de la cuestión encontramos, pues, aquellas referencias a la sociedad americana de Tocqueville ahora más ampliamente urbanizada e industrializada en la que se da una estrecha correlación entre "procesos de distribución del poder político" y amplio desarrollo de las asociaciones voluntarias. La conclusión, en Rose, es clara: en esta "sociedad moderna", esas asociaciones vienen a cubrir una serie de funciones clave para su desarrollo. Son estas:

1. Distribución del poder. Las asociaciones refuerzan la distribución del poder entre los ciudadanos en forma de grupos de presión.

2. Orientación social. Como cauces de participación, las asociaciones educan a sus miembros en el funcionamiento de los mecanismos políticos, económicos e ideológicos de la sociedad.

3. Dinamización del cambio social. Las asocia-

ciones pueden ser elementos de "alerta" para las autoridades y de impulso para los ciudadanos cuando surgen necesidades o problemas a resolver.

4. Activación de la cohesión social. Las asociaciones actúan como factores de refuerzo colectivo minimizando los efectos desintegradores de los conflictos. Aunque en algunas ocasiones ellas mismas son grupos conflictivos, nunca llegan al extremo de romper la sociedad.

5. Identificación social. Esto especialmente en una —cada vez mayor— sociedad de masas.

6. Superación social y económica. Las asociaciones pueden estimular el progreso de sus miembros tanto en su status social como en el económico." (ROSE, 1.967: 246-252).

David H. Smith, retomando el modelo de Parsons sobre la acción social (estabilidad normativa, integración, prosecución de objetivos y adaptación), encaja las funciones de las "asociaciones voluntarias" en esos cuatro factores. A partir de ahí, hace hincapié en la importancia de las asociaciones para la moderna sociedad industrial. De acuerdo con las categorías parsonianas, asigna las siguientes implicaciones o efectos de las asociaciones:

1. Las asociaciones tienen gran peso en la "prosecución de objetivos", en los dos sentidos, como organizaciones operacionales (obteniendo logros dentro de las estructuras de la sociedad) y como "organizaciones orientadas al cambio" (aquellas cuyas metas

van dirigidas al cambio de las estructuras de la sociedad).

La actividad de las organizaciones voluntarias como "grupos de presión" o "interés" es uno de los aspectos más relevantes en este sentido.

2. Las organizaciones son responsables en gran medida de la integración tanto a nivel interno de las sociedades industriales contemporáneas como a nivel internacional. Proveen de lazos de relación social posibilitando la superación de la ruptura de las vinculaciones tradicionales rotas por los procesos de industrialización, urbanización y movilidad de la sociedad moderna.

3. Las organizaciones contribuyen fuertemente al mantenimiento de pautas o estabilidad normativa en la sociedad. A través de los procesos de socialización y control social, las organizaciones mantienen la cultura nacional, en su sentido amplio, así como el estímulo en el surgimiento de nuevas subculturas y la conservación de las de los grupos minoritarios.

4. Las organizaciones proveen de un amplio potencial de comunicación de ideas, valores y de movilización de dinero, medios materiales y personas, de acuerdo con la variedad de propuestas que puedan ser fijadas por sus líderes y/o gobierno, limitadas sólo por el alcance de las metas que los miem-

bros acepten como legítimas (SMITH, D.H. 1.966).

Desde otra posición bien diferente a las anteriores, P. Berger presenta la modernización como causa de una fuerte dicotomía, sin precedentes históricos, entre la vida pública y la privada. El Estado, la institución más importante en el "ordenamiento" de la sociedad moderna, es la cara "burocratizada" y remota que se opone con sus "megaestructuras" a la identidad individual. Tales megaestructuras imponen límites y controles (en las sociedades occidentales) a la vida privada de los individuos que caen de esta forma en procesos "anomicos" o "alienantes".

Este inmenso aparato burocráctico y "racionalizado" incluye las grandes corporaciones, los sindicatos, la administración y las organizaciones profesionales.

"Para la vida del individuo, la sociedad moderna es un continuo movimiento entre esas dos esferas, la pública y la privada. Las megaestructuras son típicamente alienantes, esto es, no son capaces de dar sentido e identidad personal a los individuos que deben buscarlo en la esfera privada. Mientras las dos esferas interactuan en diferentes direcciones, el individuo es abandonado en su vida privada, en una situación de inseguridad y ansiedad. (BERGER-NEUHAUS, 1.977)

La mejor defensa contra las megaestructuras son las estructuras mediadoras o intermedias (mediating structures) definidas como "aquellas instituciones situadas entre el individuo en su vida privada y las grandes estructuras de la vida pública" (BERGER-NEUHAUS, 1.977: 2).

Berger tiene especial interés, desde el punto de vista de una aplicación a la vida política, en el vecindario, la fa-

milia, la iglesia y las asociaciones voluntarias. Para él, sin una adecuada institucionalización de los procesos de mediación, "el orden político queda separado de los valores y realidades de la vida individual. Privado de sus bases morales, el orden político queda "deslegitimado". Cuando esto sucede, el orden político debe ser asegurado más por la coerción que por el consenso. Y cuando esto se da, desaparece la democracia" (BERGER-NEUHAUS: 132).

Por ello la desintegración de las instituciones mediadoras, desencadena una doble crisis, en el nivel individual y en el político. Sin tales estructuras, la vida privada cae en la anomia y el orden político es desposeído de fundamentación moral. El final de esta situación puede ser el totalitarismo que resuelve el dilema "mediante la politización de la esfera privada y su absorción en la pública" (BERGER-NEUHAUS: 135).

II.1.3. Las asociaciones voluntarias vistas desde "la ciudad"

El estudio de los grupos sociales en la ciudad tiene amplia tradición en la literatura sociológica. Vistas las ciudades, las grandes ciudades especialmente, como un riesgo para la "atrofia de lo individual" (SIMMEL) (2), causantes de "procesos de despersonalización y segmentación" (WIRTH), en estado de "perpetua agitación" (R. PARK), es lógico que el interés por las organizaciones urbanas se centrase en los parámetros de la integración social. Así, la tradición anglosajona ha situado el análisis de la gran variedad de asociaciones voluntarias bajo el prisma "participación-anomia". La afiliación a tales asociaciones, la participación activa en ellas supone, bajo este punto de vista, un grado positivo de cara a la personalización y a la madurez política de los individuos (PICKVANCE: 1.976). En el extremo opuesto estaríam la anomia y la desintegración social. Estos presupuestos son

dominantes en las investigaciones urbanas, incluidas también las no sajonas (por ej . R. Ledrut) (3).

Las investigaciones sobre los grupos y asociaciones urbanas captaron la atención de los sociólogos tras los trabajos ya clásicos de Simmel y Wirth acerca de la vida de las grandes ciudades. Si para el primero de ellos las metrópolis con "su intensificación de la vida nerviosa" y su efecto "segmentalizador" de la personalidad individual pone en peligro la vida social, también ofrecen la posibilidad de la libertad personal dentro de la gran oferta de pluralismo asociativo y cultural generado por la vida urbana.

Sin embargo, para el segundo, el hombre urbano —opuesto al hombre rural— "queda reducido a un estado de impotencia virtual como individuo". Para defender su integridad personal debe recurrir a la "unión en grupos organizados con otros individuos de intereses similares". Se presenta así la tendencia a la agrupación como una defensa ante el proceso de urbanización.

El efecto de éste en la vida social es altamente negativo tal como el mismo autor lo expresa en la conclusión siguiente: "Es a través de las actividades de los grupos voluntarios, sean sus objetivos, económicos, políticos, educacionales, recreativos o culturales, como el hombre urbano se expresa y desarrolla su personalidad, adquiere un status y es capaz de llevar a cabo el conjunto de actividades que constituyen su vida. Sin embargo, se puede inferir fácilmente que el marco de referencia organizativo que producen estas funciones altamente diferenciadas no asegura por sí mismo la compatibilidad e integridad de personalidades cuyos intereses abarca. Bajo estas circunstancias, es de esperar que la desorganización personal, el transtorno mental, el suicidio, la delincuencia, el crimen, la corrupción

y el desorden prevalezcan con más fuerza en la comunidad urbana que en la rural". (WIRTH, 1.938).

Mientras Simmel se mueve en un terreno conscientemente ambiguo y contradictorio (atrofia individual/libertad cosmopolitana) en su idea de la vida urbana, Wirth ve cómo el "orden moral" de la sociedad está en peligro y cómo la combinación de la densidad urbana y la heterogeneidad amenazan poderosamente la armonía social y la integración consensual (SMITH, M.P, 1.979: 5).

Ambas concepciones han tenido importantes repercusiones en los enfoques de las investigaciones urbanas y en los trabajos de planificación (4). Despertaron gran interés por la vida colectiva de las ciudades y por los estudios de comunidad frente a la complejidad de los estudios generales y teóricos (ADORNO, 1.969: 149-70). Así la ciudad se llegó a presentar como un modelo de estructuras y tendencias sociales más accesible y concreto para el investigador social. Desde él se enfocaron innumerables trabajos sobre los mecanismos de poder y control social, el papel de la planificación urbana, la ecología humana, la vinculación cultural con la sociedad de masas, la función de las asociaciones voluntarias, etc. Aunque varias de estas áreas tienen relación entre sí, nuestro punto de interés se centra exclusivamente en la última.

En una gran parte de los estudios de comunidad, el interés por las asociaciones voluntarias ha partido de una cierta constatación: su capacidad para proveer mecanismos de adaptación a la vida urbana.

Gist y Fava citan de forma indicativa nueve de ellos haciendo referencia a distintos países y señalando variadas formas de integración social en los vecindarios urbanos. Según estos autores, las funciones de las asociaciones voluntarias

en los entornos urbanos que pueden aparecer de forma simple o múltiple, manifiesta o latente, con mayor o menor fuerza, son las siguientes:

1. Conferir determinado status o posición social en sus miembros.

2. Proporcionar mecanismos para la socialización de sus miembros o indoctrinación de valores dominantes o ideologías.

3. Como grupos de referencia, encauzar la opinión pública y la acción colectiva hacia metas específicas.

4. Proporcionar un sentimiento de seguridad para el individuo a través de la unión del grupo, sea esta real o supuesta.

5. Ofrecer los placeres de una buena compañía, oportunidades para escapar de la rutina y eliminar las tensiones que surgen de la competitividad de la vida urbana moderna.

6. Con frecuencia, facilitar mecanismos de movilidad social (ascenso o descenso).

7. Reforzar el statu quo, proteger la posición de sus miembros a través de la exclusión de los no miembros o fomentar el cambio social de una u otra forma.

8. Desempeñar una función educativa por medio de la difusión de información e ideas tanto entre sus miembros como entre otros.

9. Proporcionar una ligazón que conecte al individuo con el mundo del entorno facilitando así su ajuste al medio social" (GIST-FAVA, 1.970: 385).

En nuestra área europea, Ledrut ha indicado también la importancia de las organizaciones voluntarias ante "la precaria participación de los habitantes de las ciudades modernas —sobre todo las grandes ciudades— en la vida pública urbana" (LEDRUT, 1.976: 85). En general esta falta de participación pone al descubierto el problema de fondo de las comunidades urbanas: su falta de cohesión social. Y en este sentido, las asociaciones voluntarias sirven como indicadores de tal cohesión considerada sobre todo a nivel de las unidades vecinales o barrios de las ciudades y áreas metropolitanas.

Ciertamente, esta afirmación contradice los supuestos de Wirth acerca de los grupos sociales en la ciudad coincidiendo con Gist y Fava en que esos grupos constituyen una gama variada de formas de interacción social en los vecindarios urbanos. Es decir, tales grupos u organizaciones voluntarias pueden entenderse también como formas y procesos de cohesión social que la propia ciudad va generando en su crecimiento (GIST-FAVA, 1.970: 406).

II.1.4. Problemas metodológicos en el estudio de las asociaciones voluntarias.

De cualquier enfoque anterior parece desprenderse la importancia de las organizaciones voluntarias para nuestra sociedad. Parece también que el rol que las mismas desempeñan en el proceso de urbanización es estimable. En base a estas consideraciones, el número de investigaciones sobre ellas es abrumador en los países con larga tradición democrática especialmente los anglosajones.

No obstante, todavía existen notables deficiencias acerca

del "conocimiento científico" de las organizaciones voluntarias. Esto es lo que reflejan, al menos, una buena parte de los trabajos sobre el particular.

Para TEELE (1.965), por ejemplo, un problema capital reside en la imposibilidad de comparar las diferentes investigaciones empíricas que arrojarían luz sobre aspectos teóricos y metodológicos generalizables. Apunta, en este sentido, algunos obstáculos tales como la variedad de problemas seleccionados para el análisis, las regiones/países en los que radican tales problemas u organizaciones, los intervalos temporales en los que se realizan las investigaciones y la forma de seleccionar los propios grupos objeto de la investigación.

BABCHUK y BOOTH (1.969) ponen en cuestión la flexibilidad de las definiciones utilizadas para estudiar las asociaciones voluntarias así como los métodos empleados para la obtención de información sobre sus miembros.

PALISI pone en entredicho el concepto de "voluntarismo" aplicado a estas organizaciones. El adjetivo "voluntario" es un producto o mito utilizado por algunos sociólogos en base a la imagen de la democracia norteamericana (sus valores de individualismo y libertad) pero sin una comprobación empírica rigurosa. Para él, la mayoría de las investigaciones llevadas a cabo sobre las organizaciones voluntarias son subproductos de estudios más amplios, la mayoría de ellos descriptivos. En el fondo se cuestiona los criterios empleados para definir las asociaciones voluntarias indicando que la "participación voluntaria" en las organizaciones está determinada por la "presión social" y, en definitiva, "es imposible medir el grado de voluntarismo porque el grupo y la presión social son las dos caras de la misma moneda" (PALISI, 1.968).

ROSS (1.972) pone de relieve el gran error cometido al tratar las asociaciones voluntarias como "un elemento separado o simplemente como variable dependiente de los estudios de participación comunitaria sin encajarlo en el contexto general de la organización social". Para rectificarlo, profundiza en dos direcciones. Por una parte examina los aspectos de oposición y soporte de la organización así como la posición de sus miembros en cuanto a la prosecución de objetivos organizacionales (problema "asociación"). Por otra parte, relaciona lo anterior con el reclutamiento y mantenimiento de los miembros y los mecanismos necesarios para conseguirlo (problema "voluntarismo"). Hechas estas dos precisiones al supuesto inicial (vinculación de la asociación voluntaria con el contexto general de la organización social), Ross insiste en la importancia del contexto (environment aspect) de cara a la integración de la organización en el mismo.

Por ello, "la dependencia de las asociaciones voluntarias de los recursos de otras organizaciones hacen de la cooperación y soporte entre ellas un asunto vital". Dos oportunidades existen para alcanzar tal soporte:

1. La integración horizontal, es decir, la realizada con otras organizaciones de la comunidad.

2. La integración vertical, realizada con organizaciones exteriores a la propia comunidad.

En conclusión, para Ross, sólo con un entendimiento conjunto del"problema asociación", articulado en las dos variantes anteriores, y del problema "voluntarismo", puede darse una salida teórico-metodológica al estudio de las asociaciones voluntarias.

II.2. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS

II.2.1. Introducción

Los análisis más conocidos acerca de los movimientos sociales urbanos proceden de las tendencias estructuralistas althuserianas. Los más cualificados se encuentran en la ya amplia bibliografía de M. Castells cuya influencia, tanto teórica como empírica, ha tenido amplio eco en nuestro país.

Para ALTHUSER, Marx constituyó una ciencia —el materialismo histórico— en un campo —la economía política— desvelando así las concepciones ideológicas impuestas por la burguesía. Castells intenta conseguir lo mismo en la Sociología Urbana tratando de superar los aspectos ideológicos de los estrictamente teóricos en ese campo específico del espacio. Para Castells, como para Althuser, el concepto de ciencia, por definición, es equivalente al materialismo histórico, la ciencia de las formaciones sociales (PICKVANCE, 1.976: 2). De ahí la crítica radical de Castells a los cimientos teóricos de la Sociología Urbana tendente a eliminar la supuesta cientificidad de la misma y a poner al descubierto su función ideológica en el sistema económico capitalista. Así, podemos leer que "la cuestión urbana, tal como se formula en la práctica social y en las "teorías" sociológicas y urbanísticas, es una cuestión ideológica en el sentido preciso de que confunde en un mismo discurso la problemática de las formas espaciales, la que concierne al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y la de especificidad de la "sociedad moderna" (CASTELLS, 1.974 a: 423).

En este marco de referencia "la problemática urbana" cobra amplias resonancias, no sólo teóricas sino también respecto a la consecución de los procesos de cambio social. De ahí

el interés por los movimientos sociales urbanos como expresión significativa de "la crisis del capitalismo avanzado" y como agentes directamente implicados en aquellos procesos de cambio.

Nos encontramos, pues, ante un debate amplio, con un trasfondo ideológico que, siendo importante para entender los aspectos capitales del pensamiento de Castells, escapa al foco central de esta investigación. No obstante, trataremos de presentar los contornos que enmarcan el significado de los movimientos sociales urbanos sin profundizar en aquellos aspectos más estrictos de la sociología del conocimiento de los estructuralistas (5).

II.2.2. Las crisis

Para entender los movimientos sociales urbanos es preciso relacionarlos con "fenómenos más globales, en particular con las contradicciones estructurales del capitalismo". (CASTELLS, 1.977: 4).

El "nuevo espectro que ronda por el mundo en crisis del capitalismo avanzado" no es, en palabras de Castells, un "acontecimiento histórico fortuito" (CASTELLS, 1.977: 9). Los movimientos sociales urbanos —y entre ellos las asociaciones de vecinos— "provienen de la evolución contradictoria de los elementos que configuran nuestras sociedades en su relación dialéctica: el capital monopolista y sus tendencias a la crisis, expresadas en una crisis urbana cada vez más profunda; las clases sociales y su lucha en defensa de los intereses, que se prolonga en lucha política de clases; en fin, el Estado y las formas cambiantes de representación, de represión, de negociación de los intereses sociales que lo constituyen" (6).

En esta idea de crisis existen tres elementos estrechamente enlazados: la crisis económica estructural (del capitalismo monopolista), la crisis urbana y la crisis del estado. (7)

II.2.2.1 La crisis del sistema

Por un lado, tenemos que "la concentración de capital conlleva la concentración (económica, social, espacial) de los medios de producción y de las unidades de gestión. Lo cual obliga a una concentración similar de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, de los medios necesarios para su reproducción. En particular de los servicios públicos urbanos. Así pues, la formación del capitalismo monopolista conduce a un proceso de desarrollo desigual del territorio, a la concentración espacial de actividades y de población, formando las grandes áreas metropolitanas, y a la socialización de los procesos de consumo, organizados en torno a una serie de servicios públicos estrechamente interdependientes" (8). Simultáneamente a este proceso de concentración, el sistema genera unos estímulos permanentes al consumo con objeto de ampliar los mercados rentables. Para ello se vale de los equipamientos de consumo colectivo que hagan posible la rentabilidad del consumo individual. Es decir, que en la lógica del sistema "cuanto más se acelera el proceso de acumulación, más necesario es estimular el consumo y más reposa dicho estímulo en la creación de una infraestructura de equipamientos colectivos y de servicios públicos" (por ej. coche-autopistas, industria de fármacos-sistema público de hospitales, etc.)

A esto hay que añadir las características de la fuerza de trabajo en el conjunto del proceso de producción. "El desarrollo de las fuerzas productivas conduce a un papel directamente productivo del conocimiento y de la información, y por tanto de la importancia estratégica de la fuerza de trabajo altamente cualificada en el proceso de producción...

que se traduce en una importancia semejante de los medios de consumo necesarios à su reproducción" (10) (CASTELLS, 1.977: 12). Es decir, que "quien dice fuerza de trabajo dice viviendas, equipamientos colectivos y transportes. Y no sólo en términos de cantidad, sino de calidad, o sea, en el tipo de educación, de modo de vida y de formas de residencia necesarias para reproducir las características adecuadas de cada tipo de fuerza de trabajo" (CASTELLS, 1.977: 13).

Esta lógica interna del sistema capitalista se ve agravada en este momento histórico, a medida que el movimiento obrero va introduciendo nuevas demandas sociales en los países capitalistas desarrollados.

II.2.2.2 La crisis urbana

Estrechamente vinculada a la lógica del sistema, aparece la crisis urbana como una crisis de "los servicios urbanos" (crisis de la vivienda, de los equipamientos colectivos, de los transportes). El marco anterior ha configurado los "medios colectivos de consumo" —elementos básicos de la estructura urbana— como una "exigencia imperiosa de la acumulación del capital" en una triple dimensión: producción-consumo-reivindicaciones sociales.

Pero esa exigencia imperiosa, requerida por el sistema, "apenas puede ser satisfecha por ningún capital particular y esta es la contradicción estructural que produce la crisis urbana: los servicios colectivos requeridos por la forma de vida suscitada por el desarrollo capitalista no son suficientemente rentables para ser producidos por el capital con vistas a la obtención de una ganancia" (CASTELLS, 1.977: 14).

Así pues, la crisis urbana —o crisis de servicios colectivos necesarios para las ciudades— es originada por "la imposibilidad del sistema para producir aquellos servicios cuya necesidad ha suscitado".

II.2.2.3 La crisis del Estado

El Estado es el encargado de solucionar la situación anteriormente descrita. El viene a cubrir aquellas deficiencias urbanas, a "racionalizar" el sistema urbano. Así, se hace determinante "la presencia masiva y necesaria del Estado en el tratamiento y en la gestión de los problemas urbanos, en tanto que inversor en el plano económico y en tanto que administrador en los planos técnico y político" (CASTELLS, 1.974, b: 7). Esto es algo que se constata en todos los países capitalistas avanzados. El Estado se ve obligado a intervenir cada vez más —ya sea directa o indirectamente— en el ámbito de los servicios urbanos. Viene a constituirse como un agente determinante en "la producción, distribución y gestión de los medios colectivos de consumo y en la organización espacial de dichos servicios. Los equipamientos colectivos y el sistema urbano aparecen, por tanto, marcados de forma decisiva por las características del Estado" (CASTELLS, 1.977: 15).

Pero el Estado no es un mecanismo neutro. La orientación de sus intervenciones depende de la correlación de clases. En definitiva, aparece como un elemento controlable y utilizable por las clases dominantes. De esta forma, cualquier intervención queda automáticamente politizada y a partir de ahí, la agudización de las contradicciones es cada vez más profunda. Esto es particularmente grave en la situación de crisis estructural del sistema capitalista en los años finales de la década de los setenta. En efecto, el Estado se ve obligado cada vez más a conseguir recursos por medio de la presión fiscal al capital o a través de una apropiación de

la masa salarial (impuestos). Ambos procedimientos tienen sus límites que ante las demandas sociales —en aumento constante— pueden ser desbordados encauzando al Estado hacia políticas inflacionistas que, a su vez, activan aún más la crisis económica.

Bajo esta perspectiva es necesario considerar dos elementos relevantes:

a) El papel del municipio

El municipio adquiere en el modelo de Castells una posición clave en el tratamiento de la crisis urbana por parte del Estado. En sus palabras, "se trata de una constatación empírica el que el municipio es el principal órgano de gestión de los servicios públicos y equipamientos colectivos", si bien hay que exceptuar el caso español en la época franquista (CASTELLS, 1.978).

Por lo tanto, vamos a localizar en esa parcela de la organización del Estado, al estar en el estrato más cercano y más accesible a la representación popular, los municipios actuan con frecuencia "como cajas de resonancia de las demandas sociales" siendo más sensibles a las reivindicaciones de los ciudadanos que pueden observar directamente los efectos de la política municipal. Bajo estas consideraciones puede concluirse que "la crisis urbana lleva a una intervención creciente del Estado capitalista y la crisis de dicha intervención sobre la crisis urbana lleva a una crisis de legitimación política que cuestiona gravemente la dominación burguesa, en particular a nivel municipal" (CASTELLS. 1.979).

b) El papel de la planificación

La planificación, así como las políticas emanadas desde los

distintos niveles de estado, son el medio utilizado para "racionalizar" los problemas urbanísticos. Es lógico, pues, que tal mediación, vista como una arma de la clase dominante "no puede ser instrumento de cambio social, sino de dominación, de integración y de regulación de las contradicciones, y sus efectos hay que analizarlos desde el punto de vista social y no en relación con un quimérico orden espacial" (CASTELLS, 1.974,b: 9).

Esta crítica a la planificación como elemento supuestamente aséptico de cara a las relaciones espaciales y sociales, ha sido suficientemente puesta de relieve por Castells (9) y Lojkine (10). En definitiva, la planificación urbana viene a ser un reflejo de la lucha de clases y de la contradicción capital-trabajo. Esta lucha de clases se establece por un lado en el propio proceso de planificación como intervención del Estado (aparato no neutro en manos de las clases dominantes) (11) "sobre la organización del espacio y sobre las condiciones sociales de reproducción de la fuerza de trabajo" (CASTELLS, 1.974, a: 310). Por otro lado, encontramos las fuerzas opuestas de los movimientos sociales" tratan de producir "un efecto cualitativamente nuevo sobre la estructura social" en dos posibles vertientes:

a/ a nivel de las estructuras: un cambio en la ley estructural de la instancia dominante.

b/ a nivel de las prácticas: una modificación de la correlación de fuerzas que entran en contradicción con la dominación social institucionalizada" (CASTELLS, 1.974 a: 311).

Es precisamente a este nivel donde los movimientos sociales urbanos adquieren su más completa significación.

II.2.3. Los movimientos sociales urbanos

Para comprender —en el llamado nivel de prácticas— el contenido de las "cuestiones urbanas" cuando estas intervienen en el sentido de cambio de la "correlación de fuerzas", deberemos aún tener en cuenta el papel que les asigna Castells:

1. Las "cuestiones urbanas" se caracterizan como contradicciones estructuralmente secundarias, es decir que no ponen directamente en tela de juicio el modo de producción de una sociedad ni la dominación política de las clases dirigentes" (CASTELLS, 1.974 b: 113).

2. Las luchas urbanas "muestran una extrema dependencia en relación con otras luchas sociales". Incluso, por si mismas, no tienen capacidad de un desarrollo real sin articularse con otros conflictos políticos.

3. No obstante, las luchas urbanas, las contradicciones que ponen de manifiesto, pueden ser coyunturalmente principales.

4. En cualquier caso, siempre debe juzgarse su importancia política relacionando tales luchas o movimientos urbanos con "los efectos que produce sobre sus relaciones de poder entre las clases sociales en una situación concreta". (CASTELLS, 1.974 b: 114).

Dentro de estas características, Castells define los movimientos sociales urbanos como "sistemas de prácticas sociales contradictorias que controvierten el orden establecido a partir de contradicciones específicas de la problemática urbana" (CASTELLS, 1.974 b: 3). Es decir, el sistema de prácti-

cas tendría una naturaleza tal que en su desarrollo tendería "objetivamente hacia la transformación estructural del sistema urbano o hacia una modificación substancial de la correlación de fuerzas en la lucha de clases, o sea, en última instancia en el poder del Estado" (CASTELLS, 1.974 a: 312 y 426).-

El sistema urbano, cúmulo de contradicciones sociales, encuentra, pues, en los movimientos sociales urbanos el verdadero impulsor de cambio y de innovación y no en las instituciones de planificación. Por otro lado, a partir de las contradicciones urbanas —siempre dentro de las cuatro precisiones anteriores—, los movimientos sociales urbanos van a incidir contra el poder del Estado en el sentido del cambio de la correlación de fuerzas en la lucha de clases.

Por ello es importante añadir dos precisiones más:

a/ Estos movimientos son movimientos interclasistas. Es decir "cuyos objetivos conciernen y movilizan el conjunto de la población aunque los obreros sean los más afectados. En ellos se encuentran obreros, empleados, técnicos, profesionales, funcionarios, pequeños y medianos comerciantes e industriales" (12).

b/ "Son movimientos cuyo horizonte político es potencialmente anticapitalista, es decir, que los problemas que plantean (la vivienda, los transportes, la sanidad, la educación, los equipamientos sociales, culturales, deportivos, la preservación del medio ambiente, la gestión local plenamente democrática) no pueden resolverse sino en un marco socialista". (CASTELLS, 1.977: 28).

La estrecha vinculación de los movimientos sociales urbanos al cambio social y político hace del análisis de estas dos precisiones el punto de inflexión de la teoría marxista aquí sintetizada. En el primer punto encontramos el aspecto articulador de la lucha de clases, es decir, el parámetro desde el cual habría que analizar el papel de los movimientos sociales urbanos en el cambio de la correlación de fuerzas en aquella lucha. En el segundo punto se establece la condición de necesidad para la superación de las contradicciones sociales. Es, por lo tanto, la meta ideológica desde la que son analizados los hechos sociales y hacia la que tiende históricamente la sociedad.

Nuestro objetivo es el estudio de las Asociaciones de Vecinos en un momento y lugares concretos, consideradas como unas organizaciones específicas dentro de los movimientos urbanos. Por ello deberemos poner cuidado en aquellas consideraciones —dentro de este marco teórico— que hagan referencia a este apartado.

Las organizaciones, de acuerdo con Castells, es precisamente el camino por el que "es necesario no comenzar". "Se trata, desde el punto de vista metodológico —en el análisis de los movimientos sociales urbanos— de detectar las contradicciones ("problemas") o de señalar las movilizaciones específicas a estos problemas" (CASTELLS, 1.974 a: 324). Esto no significa que las organizaciones deban ser ignoradas. Así al menos es reconocido en varios lugares por el propio Castells (13).

Efectivamente, la organización puede:

a/ "vincular las contradicciones urbanas y las contradicciones sociales generales". En este sentido, <u>los movimientos sociales urbanos</u> son

fuente de cambio social.

b/ "desligar esas contradicciones (urbanas y sociales generales) en la consecución de objetivos específicos y limitados" (CASTELLS, 1.974 b: 115). En este sentido, los movimientos sociales urbanos son instrumentos de participación dentro de los objetivos generales de las instituciones dominantes.

Por ello, la organización es fundamental pero sólo sus efectos son importantes. ¿Por qué? Porque sólo a través de ellos podremos determinar el cambio de las relaciones de poder y, en definitiva, del aparato de Estado.

En palabras de Castells, "la organización no es el "deus ex maquina del movimiento social". Para que exista tal movimiento "es necesario inevitablemente la unión de un encadenamiento de contradicciones en profundidad que no puede ser hecho sino por una organización importada de otras prácticas" (CASTELLS, 1.974 a: 323).

En conclusión, las contradicciones urbanas —su encadenamiento— y el efecto producido por los movimientos sociales urbanos en la transformación de las relaciones sociales en el Estado, son los objetos prioritarios del análisis marxista. Las organizaciones como tales quedan en segundo plano.

II.3. LAS ASOCIACIONES DE VECINOS EN ESPAÑA

Expuestas hasta aquí las líneas teóricas que enmarcan las investigaciones sobre las asociaciones voluntarias y los movimientos sociales urbanos, deberemos reflejar a continuación el alcance de aquellos estudios que sobre esta materia se han realizado en nuestro entorno social.

El tratamiento de las asociaciones vecinales ha conocido en los últimos años diversas publicaciones de indudable interés. Abordaremos ahora las más significativas.

II.3.1. La perspectiva marxista

La obra de M. Castells puede considerarse como la más extensa e influyente en nuestro contexto intelectual. Ya nos hemos referido anteriormente a sus presupuestos teóricos. Trataremos ahora de perfilar cómo ha abordado los casos específicos de los movimientos sociales urbanos —y más en concreto las asociaciones de vecinos— en la realidad española de los últimos años.

Las investigaciones empíricas de Castells se centran en el área metropolitana de Madrid (14). Todas ellas parten de las asociaciones de vecinos que son consideradas como "la forma fundamental del movimiento ciudadano" Su objetivo final es calibrar la fuerza que tales organizaciones tienen en el cambio social. Este objetivo es, en definitiva, la base del movimiento ciudadano y el interés que preside el modelo teórico de Castells.

La ubicación espacial de las asociaciones y las contradicciones sociales del crecimiento urbano constituyen el eje sobre el que se vertebran los movimientos vecinales. Básicamente, Castells establece tres tipos de movimientos:

a/ los chabolistas
b/ los surgidos con motivo de la renovación de centros urbanos
c/ los destinados a proteger el medio ambiente cotidiano.

A partir de esta división elemental y considerando las diferentes características de los espacios urbanos, Castells construye un abanico más amplio de "casos significativos". Así tenemos estos cinco espacios "típicos":

1. Zonas de chabolismo
2. Zonas de "viviendas provisionales" (UVA)
3. Polígonos de vivienda residencial
4. Polígonos populares de promoción privada
5. Cascos antiguos (15)

El espacio es, pues, decisivo en la caracterización de los movimientos vecinales. La "producción del espacio" da lugar a determinadas contradicciones sociales tales como la escasez de vivienda, la reconversión de grandes zonas urbanas, la carencia o elevado coste de los transportes así como las grandes deficiencias o insuficiencias de equipamientos colectivos de todo tipo.

Todo este conjunto de contradicciones que se corresponden con espacios específicos de la ciudad, constituyen el marco de la crisis urbana y, en consecuencia, el detonante de los movimientos vecinales.

El análisis resultante para Madrid bajo esta perspectiva puede concretarse en los aspectos siguientes:

1. El carácter interclasista del movimiento ciudadano en su conjunto "dado el alto gra-

do de segregación social del espacio residencial de Madrid". Este interclasismo concierne no sólo a los grupos sociales participantes sino también a los objetivos de reivindicación.

2. El carácter diversificado de las organizaciones vecinales que "responden, en general a tres tipos: mayoritario, asambleario y descentralizado".

3. El carácter multidimensional de las reivindicaciones y formas de acción vecinal.

4. Los efectos sociales de la acción colectiva particularmente en el sistema urbano, en el sistema político y en el sistema cultural. (CASTELLS, 1.981: 286-294).

Tan importante como la enumeración de estos puntos es la ponderación que Castells da a alguno de ellos en concreto. Efectivamente, para nuestro autor, el elemento decisivo del análisis es el estudio de las prácticas y reivindicaciones sociales así como la relación que el movimiento ciudadano de Madrid tiene con la política. El alcance de las prácticas sociales da la capacidad de transformación social y política de las asociaciones y su peso específico en la lucha de clases en la ciudad. Los otros aspectos giran en torno a éste. De hecho, lo que se analizan son los "tipos de acción" desde la perspectiva espacial ya anteriormente apuntada. Este interés viene marcado por el modelo teórico de Castells que sitúa en el centro de los movimientos sociales urbanos los efectos que desencadenan en la estructura social. (16)

De aquí se deriva un importante error metodológico en la

investigación de Madrid que fundamenta la recogida de información en una muestra de "dirigentes y militantes" ignorando a los agentes reales de las asociaciones: los socios.

El sesgo ideológico que los dirigentes y militantes pueden introducir acabaría por distorsionar la realidad de las asociaciones tanto: 1) a la hora de evaluar los resultados de los "efectos políticos" del movimiento ciudadano como 2) a la hora de apreciar el funcionamiento organizativo de las propias asociaciones. Sus apreciaciones son de gran interés. Son elementos "cualificados" de las organizaciones y por ello pueden aportar juicios muy estimables. Pero no son suficientes aunque todos ellos sean de procedencia política diversa. En una organización, la dirección o los "militantes" no dejan de ser una parte —significativa, por supuesto, pero una parte— de su estructura total (17).

Respecto de la primera cuestión, la coyuntura política por la que atravesaron las asociaciones en los últimos años del franquismo así como el propio interés de Castells por situar a las mismas en la perspectiva de la lucha de clases hacen caer todo el peso de las organizaciones en el rol que las mismas han jugado en la consecución de la democracia. Este es un aspecto importante y desde el prisma político, decisivo. No obstante, el papel de las asociaciones en los procesos de cambio cultural, y más en concreto, en todo lo relacionado con la cohesión social de los vecindarios, ha sido subestimado. En palabras del propio Castells, que considera a los movimientos urbanos "muy ligados a las expresiones locales asociativas y vida social y cultura popular"..., "Este es un aspecto muy interesante...que yo personalmente he trabajado menos, pero que sin embargo es absolutamente decisivo" (18). En su última publicación (1.981) retoma esta variante cuando precisa el efecto social de las asociaciones sobre el sistema cultural pero en forma de

apunte descriptivo, nunca como una variable medida en el entorno preciso de los barrios u organizaciones vecinales.

Respecto al funcionamiento organizativo de las asociaciones, Castells presenta la tipología "operativa" antes indicada (tipo mayoritario, asambleario, descentralizado). Sin embargo, y a pesar de que "el tipo y forma de funcionamiento de la organización" son aspectos determinantes en el desarrollo de un movimiento urbano" (CASTELLS, 1.981: 289) no aparece un análisis en profundidad sobre la real vinculación entre los objetivos de los dirigentes y los socios que podría arrojar luz sobre las constantes crisis de las asociaciones vecinales y su futuro incierto. Castells ve el peligro —en ese futuro— de desaparición de las asociaciones en la medida en que éstas no se articulen con las instituciones de la democracia representativa pero no indaga sobre la propia articulación interna de las mismas (CASTELLS, 1.981: 294).

El marco teórico de Jordi Borja no difiere gran cosa del aportado por M. Castells. Acentúa, si cabe, la necesidad de enfocar el análisis de los movimientos en relación con las contradicciones del desarrollo urbano. Para él, no existe separación entre la estructura urbana y los movimientos urbanos. Se da una relación dialéctica entre ambos que, para entenderse correctamente, debe tomar aquellas contradicciones "como punto de partida y considerar esta relación articulada con el resto de componentes de la coyuntura en sentido amplio (relaciones de fuerza entre las clases en un momento dado)" (BORJA, 1.975:31).

De ahí que las condiciones en las que se va dando el crecimiento urbano sean no sólo los indicadores de las "contradicciones" sino también el denominador tipológico de los movimientos urbanos.

Borja plantea, de acuerdo con esto, la siguiente tipología:

"a) Movimientos generados por una "catástrofe, deterioro rápido o convertido en insoportable de las condiciones de habilitabilidad, por la disminución del nivel de equipamiento existente, o por la descalificación del área debido a una acción urbanística.

b) Otro movimiento característico que también tiene un origen defensivo es el que se da en áreas de urbanización marginal cuando son objeto de una operación integradora.

c) Movimientos planteados en áreas centrales deterioradas o en viejas periferias hoy integradas en la trama central por planes parciales u obras públicas, que implican a la vez remodelación física y modificación de la composición social del área.

d) Movimientos respecto a la vivienda.

e) Movimientos respecto a los equipamientos o servicios.

f) Movimientos suscitados por la realización de una obra pública que afecta a la trama urbana existente, expropia y expulsa población a veces, pero sobre todo modifica sustancialmente el uso y la imagen de una zona". (BORJA, 1.975: 102-106).

A Borja le interesa destacar de estos movimientos su eficacia política que se concreta en:

- su materialización como "ejes a partir de los cuales los sectores populares se organizan y combaten colectivamente por sus intereses",

- su idoneidad para "que converjan intereses sociales distintos... para que se forjen "alianzas de clases" ... y para que se planteen alternativas sociales y políticas".

- su relevancia como "factor importante de crisis de ciertas formas políticas" profundizando en la construcción de una sociedad democrática. (BORJA, 1.975: 108-110).

El proceso político que caracteriza a los movimientos tiene una triple dimensión:

1. La existencia de grandes movilizaciones.

2. La superación de los "movimientos puntuales, discontinuos, de carácter defensivo y su conversión en movimientos estables y

3. "El desarrollo de una importante vida asociativa legal, con importantes niveles de representatividad frente a la población e incluso frente a la propia Administración" (BORJA, 1.975: 111)

Dadas estas formulaciones,aparte de insistir en los elementos de contradicción urbana, tienen detrás el contexto español —y más en concreto el del área metropolitana de Barcelona— de los años setenta y el futuro incierto de la transición democrática. Las referencias a la democracia son, en

Borja, constantes: "Los movimientos urbanos han servido —y sirven— de medio de lucha para la democracia y de instrumento de construcción de esa democracia". Incluso, ve insuficiente el marco de la "democracia representativa" y considera que "no basta con la administración elegida periódicamente sino que se planteará la necesidad de una participación en el control de esa Administración" (BORJA, 1.977 b). Esto es más evidente cuando se refiere a las asociaciones de vecinos como "un medio para el desarrollo de la democracia política y social... una escuela de democracia para todos los ciudadanos... una respuesta comunitaria a la ciudad capitalista insolidaria y una forma organizada y eficaz de reivindicar transformaciones urbanas concretas" (BORJA, 1.977 a: 19).

En esta línea es interesante remarcar un aspecto no suficientemente abordado por Castells —aunque coincidente con él— y que matiza el concepto de lucha de clases en la ciudad.

Cuando afirma que las asociaciones de vecinos "son un medio de reconversión del tejido social, de agregación colectiva" está acuñando una nueva formulación de los movimientos urbanos. Esta expresión, utilizada por Borja en diferentes ocasiones (BORJA, 1.976 a: 19, 31) y también por Castells (1.977: 183), viene a poner de manifiesto un aspecto señalado anteriormente como insuficientemente investigado desde la perspectiva marxista. Es decir, el enfoque de las asociaciones de vecinos en su rol de agentes de cohesión social en los barrios o colectividades urbanas (19).

En resumen, desde este común marco marxista, podemos concretar los puntos siguientes:

1. El espacio aparece como un elemento determi-

nante de las acciones emprendidas por las asociaciones vecinales.

2. Esas acciones y esas organizaciones tienden a romper o a cambiar las relaciones sociales de la ciudad capitalista y de la propia organización del aparato del estado.

3. En la lucha de clases, las asociaciones vecinales ocupan un lugar secundario (aunque puntualmente pueden alcanzar una posición decisiva). Esto es debido al carácter —también secundario— de lo urbano (esfera del consumo colectivo, de la reproducción de la fuerza de trabajo) en las formaciones sociales y a la composición interclasista de las organizaciones.

4. Las asociaciones se han mostrado como elementos cohesionantes del "tejido social", como cauces para la consolidación comunitaria de la ciudad y, en el caso español, como "escuelas de democracia" y de revitalización cultural.

5. De todos estos matices, los tres primeros son los prioritarios. Interesa, sobre todo, la eficacia de las organizaciones vecinales en el cambio de la correlación de las fuerzas sociales. Interesa específicamente el carácter de las acciones y los efectos finales de las mismas. Organización asociativa y cohesión social de las comunidades son, "en última instancia", aspectos secundarios.

II.3.2. La perspectiva voluntaria

Alice Gail Bier (1.980) ha aportado un nuevo enfoque en el estudio de las asociaciones de vecinos. Dentro de la tradición sajona de las asociaciones voluntarias, trata de relacionar —en el contexto de los procesos de industrialización y urbanización españoles— las asociaciones vecinales con la vida de los barrios periféricos de ciudades receptoras de inmigración rural.

En este marco, selecciona dos núcleos típicos: Alcalá de Henares y Mataró. El primero de ellos se caracteriza por una rápida industrialización y por "una homogeneidad cultural" de la población receptora e inmigrada. El segundo está configurado por una mayor tradición industrial y urbana así como por una diferenciación cultural entre los residentes autóctonos y los inmigrados.

El impacto de la urbanización (carencia de equipamientos, infraestructuras técnicas, etc.) y la orientación política de las asociaciones (las "oficiales" del Movimiento y las "populares") condicionan el rol de estas organizaciones en el vecindario. De cualquier manera, el papel de las asociaciones de vecinos entre los inmigrantes de las zonas urbanas es claro para A. Gail: su función como "organizaciones de socialización política" (GAIL BIER, 1.980: 154).

La diferente tradición y ritmo de urbanización son vistos por A. Gail como elementos determinantes de los "lazos orgánicos" entre los barrios y las autoridades. En el caso de Mataró se habían implantado asociaciones "oficiales" que tuvieron éxito y relación con el gobierno municipal. En el caso de Alcalá, de mayor rapidez de urbanización, no fue posible la creación de esas asociaciones y la ruptura entre "las populares"y la élite gobernante fue mayor.

En síntesis:

1º Las asociaciones de vecinos se presentan como el lugar idóneo para "aprender acerca de la política" o como un ámbito en el que los residentes de los barrios podían organizarse "alrededor de asuntos concretos y mantener algún tipo de relación con el gobierno municipal para la obtención de las necesidades específicas del barrio" (GAIL BIER, 1.980: 153).

2º Los distintos ritmos y tendencias de los procesos de urbanización/industrialización condicionaron, en la época estudiada, la vinculación de dos tipos de asociaciones ("oficiales" y "populares") con las élites gobernantes. En el primer caso el carácter fue "integrador", en el segundo de "contestación".

3º La autora no se plantea la estructura ni dinámica interna de ambas tipologías asociativas. Tampoco indaga sobre el contenido de la voluntariedad asociativa. ¿Podemos afirmar que las asociaciones "oficiales" eran realmente voluntarias o más bien se trataba de un apéndice orgánico del Movimiento (vía partido o vía corporación municipal)? Se soslaya el carácter mismo de voluntariedad que es, en este caso, inducido desde la élite más que creación espontánea desde la base.

II.3.3. La perspectiva sindical

J. Berriatua, en el primer estudio jurídico sistemático rea

lizado en España (20) sobre las Asociaciones de Vecinos, ha intentado fundamentar la personalidad jurídica de estas organizaciones así como su posible incardinación de las estructuras de la Administración Local.

El intento se inscribe dentro de una importante corriente de administrativistas preocupados por la incidencia del proceso de urbanización en las estructuras de la administración local (G. Enterría, M. Mateo, Ocaña, Larumbe, Ibarra, entre otros) (21).

El paso de la sociedad rural a la urbana, la ruptura de los moldes espaciales de la ciudad tradicional, el desajuste de las estructuras representativas con las nuevas tendencias de la participación ciudadana en el poder, los procesos de descentralización y consolidación de las áreas metropolitanas como entidades específicas respecto de la planificación territorial y política, etc. son alguno de los aspectos abordados por estos estudiosos de la Administración (22).

Berriatua situa teóricamente el análisis de las asociaciones de vecinos "dentro del marco general de los movimientos sociales urbanos, esto es, de aquellos movimientos que ponen en cuestión el orden social vigente a partir de las contradicciones urbanas" (BERRIATUA, 1.977: 9). Para él, las asociaciones de vecinos tienen su origen en el transfondo estructural de la organización capitalista de la ciudad industrial y en las contradicciones propias de dicho sistema.

A partir de esta base, Berriatua articula dos elementos estrechamente relacionados: el barrio como territorio específico de convivencia social en las ciudades y el interés vecinal que aglutina diferentes derechos de los ciudadanos.

Las asociaciones de vecinos son vistas, pues, como asociaciones inframunicipales que tienen por objeto la defensa de

los intereses vecinales (BERRIATUA 1.977: 67). Su ámbito territorial es una unidad vecinal inframunicipal, el barrio, sus sujetos personales los vecinos; su fin social, la defensa de los intereses vecinales.

En resumen, "las asociaciones de vecinos son movimientos sociales urbanos con base territorial de un barrio, con pluralidad de funciones, autónomos y permanentes" (BERRIATUA, 1.977: 71)

Desde este prisma, la actividad de las asociaciones "no queda agotada en la defensa del consumo colectivo urbano" sino que también abarca "el planeamiento urbano y las bases sobre las que éste se quiere realizar" (BERRIATUA, 1.977: 80). Tal actividad supera las tendencias reivindicativas (equipamientos sociales por ejemplo) e incorpora otros elementos específicamente democráticos (participación en las funciones de planeamiento y política urbana).

El interés vecinal mantenido frente a la Administración es definido como "el conjunto de bienes materiales e inmateriales que el vecindario considera indispensables para poder vivir una vida urbana digna (BERRIATUA, 1.977: 81). Este interés concierne tanto a los asociados de las organizaciones como al conjunto de la vecindad.

En concreto pueden detallarse toda una serie de intereses:

- "La solución de los problemas derivados de la renovación urbana.

- La reivindicación ante la Administración Central y Local de dotaciones de equipamientos urbanos.

- El fomento del adecuado uso y explotación de equipamientos urbanos existentes.

. El fomento de bienes inmateriales, tales como el honor del barrio o municipio, los valores históricos, artísticos y culturales del barrio.

. La animación del sentido cívico de los vecinos y su integración tanto en el barrio como en la ciudad.

. La actividad tendente a obtener una estructuración urbana racional." (BERRIATUA, 1.977: 83-84)

Asumido el barrio como enclave específico de las asociaciones y éstas como defensoras del interés vecinal, separadas de la Administración Local, Berriatúa tipifica a las asociaciones de vecinos como auténticos sindicatos vecinales (BERRIATUA, 1.978). Esta tipificación sindical es claramente diferenciada por el autor frente a otras concepciones más o menos politizadas (23).

En el conjunto de la vida política y siempre bajo este prisma de sindicatos vecinales, las "asociaciones de vecinos se preocupan hondamente de la problemática urbana y de la concienciación vecinal; suponen una fuerza social de indudable peso; no son fuerzas con poder decisorio, pero sí tienen un peso específico en el juego político de las fuerzas municipales y de ahí su importancia tanto a nivel municipal, como estatal. Por último, intervienen en la política legislativa, solicitando las reformas legales necesarias para el ejercicio de sus funciones" (BERRIATUA, 1.978: 342).

II.3.4. La perspectiva asamblearia

Entre los años 1.976 y 1.979 podemos apreciar la aparición de una serie de posicionamientos teórico-prácticos de corte populista-asambleario respecto de las asociaciones de veci-

nos. Todos ellos aceptan básicamente el modelo de análisis marxista de la ciudad propuesto por M. Castells. Difieren, sin embargo, en la aplicación política del mismo para el caso español. En el fondo, estos planteamientos rechazan los supuestos eurocomunistas en los que ven involucrados a M. Castells. Coinciden en esta posición asamblearia tendencias político-sociales bien dispares: las de tradición marxista-leninista y las de tradición anarquista-libertaria. Todas ellas son producto de la situación coyuntural de la transición democrática, del debate de las fuerzas políticas de izquierda frente a la construcción del nuevo estado democrático español.

Podemos resumir en estos puntos tal concepción asamblearia:

1º. Oposición radical entre la llamada "democracia formal" ("burguesa") y la "democracia popular".

Esta idea incluye tanto la organización política general como la municipal. La concreción de estas posiciones tiene varias lecturas según el presupuesto ideológico del que se parta. Así por ejemplo, los marxistas-leninistas, en octubre de 1.977, propugnaban "1) autonomía y competencias propias para los ayuntamientos, 2) democracia y revocabilidad, 3) funcionamiento descentralizado y 4) participación y control de los vecinos" (MURCIA-VILLASANTE, 1.977).

Evidentemente, tales puntos suponían la estrategia que posibilitaba "un paso de gigante hacia el socialismo, rompiendo cualquier tipo de Estado que signifique la dictadura de he-

cho de los monopolios". (VILLASANTE, 1.976: 31). En esta línea se mantiene un rechazo frontal a la "concepción reformista" y de "vía pacífica el socialismo" que subyace en la conocida concepción revisionista del estado por encima de las clases" (24).

Es lógico, pues, que las asociaciones vecinales sean entendidas como "organizaciones de masas" que dinamicen la lucha revolucionaria de cara a "levantar un estado popular" (GIL, 1.978).

La idea de los "demócratas en los ayuntamientos" es opuesta a la de "ayuntamientos democráticos". No es suficiente el "voto libre" como mecanismo de legitimación. Se trata de ir más allá: la meta de la democracia real. Es decir, "una democracia directa, no delegada, que responde en primera instancia ante el pueblo. Sin ello no parece que la democracia municipal sea ejercicio del poder por el pueblo" (25).

2º. <u>La Asamblea de barrio o de vecinos como órgano decisorio de la democracia popular.</u>

¿Cómo se realiza la transformación del Estado burgués? ¿Quiénes son los protagonistas de tal transformación?

"La toma del poder en España no es posible si no es a partir de la clase obrera y de las clases populares. Esto significa que se habrán dado mecanismos de auto-organización del

pueblo, de movilización permanente, de avance hacia la Huelga General Política, acciones que serán protagonizadas por las fábricas y por los vecinos de los barrios" (26). Más en concreto, "los protagonistas deben ser los candidatos populares surgidos desde las asambleas vecinales cuyos programas sean los programas elaborados por los vecinos, por sus asambleas" (27).

En tal sentido, los partidos políticos pueden suponer un freno o riesgo: pueden restar ese carácter unitario y popular al sentir colectivo (OMEÑACA, 1.977:116). La solución a tal posible disgregación es "la asamblea unitaria, abierta, donde estén representaddas todas las entidades, asociaciones, partidos y sindicatos (OMEÑACA, 1.977:117).

3º. La Asociación de Vecinos como plataforma asamblearia.

La estructura organizativa, abierta, de las asociaciones de vecinos es vista como un elemento aglutinante de los vecinos y de sus diferentes organizaciones de barrio. Bajo esta concepción asamblearia se acepta la asociación vecinal, si no como el cauce único, si como uno de los más idóneos para agrupar en torno a él todo un movimiento ciudadano más amplio.

A la toma del Estado por las clases populares se sigue la toma de "la ciudad de los monopolios" por parte de los vecinos. Y esto por medio de las asociaciones que no son sino expre

> sión o "instrumento de lucha organizada del pueblo, más que un interlocutor de éste" (OMEÑACA, 1.977:87).
>
> Cabe aquí también la imagen de las "asociaciones de vecinos como una escuela de socialismo, no una escuela de democracia formal; una escuela donde se aprende que la democracia no es el voto, sino la democracia concreta del que trabaja, una democracia donde se participa, donde la asamblea decide". (28)

Como ya se ha citado anteriormente, estas visiones asambleas de las asociaciones de vecinos están condicionadas fuertemente por una carga ideológico-política de oposición radical a las democracias de corte occidental y por el momento crítico de la propia transición española hacia esa forma política.

II.4. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El conjunto de los acercamientos interpretativos aquí presentados puede resumirse de la siguiente manera:

1º. Asistimos al planteamiento de dos grandes bloques o enfoques de las organizaciones vecinales.

A. El procedente de la tradición sajona.
Sus raíces se hunden en el pensamiento de Locke y en la historia de la Revolución Puritana. Los "grupos de interés" y las organizaciones son vistas como fuerzas promotoras de libertad, como elementos de contención entre el individuo y el estado.

B. El procedente de la tradición continental europea.
Su origen podemos encontrarlo en Rousseau y en la Revolución Francesa. Incluímos aquí gran parte del pensamiento sociológico francés y alemán del siglo XIX. El pensamiento marxista se mueve básicamente en esta línea. Se priorita el carácter comunitario sobre el individual. Mientras que en la tradición anterior las personas se hacen a pesar de la sociedad, aquí los individuos se hacen personas porque viven en sociedad.

2º. Los análisis marxistas centran la aparición de los movimientos sociales urbanos (en los que se incluyen las organizaciones vecinales) en la crisis del sistema capitalista y consecuentemente en la lógica del crecimiento urbano.

Los movimientos sociales urbanos actúan como agentes de cambio dentro de la dinámica general de la lucha

de clases. Sus efectos inciden en la tranformación del aparato del estado y más en concreto en sus estructuras de poder local.

3º. Caben distintas lecturas teóricas y estratégicas de los supuestos marxistas según se acepten las vías reformistas o revolucionarias para la transformación de la sociedad capitalista. Tales lecturas varían según el contexto político dentro del cual se analiza la acción de los movimientos sociales urbanos.

En el caso español hemos sintetizado tres posiciones:

a) La posibilista o reformista que hace hincapié en las vías democráticas al socialismo y en la vinculación de los movimientos sociales urbanos a las fuerzas de izquierda empeñadas en la consecución de los programas socialistas.

b) La sindicalista que sitúa a las asociaciones vecinales como organizaciones reivindicativas, ligadas a la defensa de los intereses vecinales.

c) La asamblearia que definiendo las asociaciones como organizaciones de masas las localiza en la construcción del "poder popular" y en la articulación de "la clase obrera" en su lucha por el establecimiento de la "democracia directa".

4º. Metodológicamente, los planteamientos marxistas insisten preferentemente en <u>los efectos</u> que los movimientos sociales urbanos provocan en el sistema capitalista en general y en la transformación de la

ciudad en particular. Otros elementos tales como la recuperación de la conciencia colectiva de las comunidades urbanas o la estructura organizativa de las asociaciones son citadas como importantes en la literatura marxista, pero "en última instancia" se da preponderancia a los efectos conseguidos en la lucha de clases y en el cambio de la correlación de fuerzas de la misma.

5º. En las interpretaciones no marxistas, destacan básicamente los tres enfoques siguientes:

a) Las asociaciones voluntarias concebidas como cauces de "integración" y "cohesión social", tanto para los grupos sociales o colectividades que se encuentran en un proceso de transición de sociedades no urbanizadas a sociedades urbanizadas, como para aquellos que en una situación de plena urbanización están madurando como comunidades humanas.

En este sentido se insiste en el papel preponderante que las asociaciones juegan como <u>vehículos de socialización</u>.

b) Las asociaciones voluntarias concebidas como grupos de presión, como elementos de "difusión del poder" o como "plataformas de control" de los gobiernos.

c) Las asociaciones voluntarias consideradas como mecanismos imprescindibles de la democracia que sirven de "puente de relación" entre los individuos y el estado. Es decir, las asociaciones voluntarias son "estructuras mediadoras" que arti-

culan la necesidad de participación de los ciudadanos en la sociedad moderna burocratizada.

6º. En ninguna de estas interpretaciones se cuestiona, en términos fundamentales, el sistema político del estado. Este puede tener riesgos de totalitarismo si los "grupos o estructuras intermedias" no funcionan, pero no se demuestra con precisión cómo se superan los antagonismos sociales que se suscitan en su interior. Tal punto es particularmente importante en nuestro caso, en el que se parte de una situación de coerción política dada y de cambio democrático en vías de consolidación.

En tal sentido, el peso del contexto social en las organizaciones es valorado, sobre todo, desde un ángulo más cultural que político. Es decir, interesa más conocer cómo se efectúa la integración de los individuos en el proceso de urbanización (paso de una sociedad rural a otra urbana) que el peso de los grupos en el cambio político (paso de una sociedad no democrática a otra democrática.

7º. Metodológicamente, los análisis de las asociaciones voluntarias se ven condicionados por la diversidad de las estructuras políticas en las que se suscitan y en la apreciación del concepto de "voluntariedad" que las tipifica.

En la práctica, los estudios realizados insisten preferentemente en los aspectos internos/organizativos de las asociaciones quedando el contexto político coco telón de fondo difusamente presente.

En conclusión, nuestro intento teórico considera in-

suficientes los dos enfoques generales aquí presentados y pretende realizar una síntesis de ambos.

1º Del enfoque de los movimientos sociales urbanos retenemos su concepción del cambio y su visión del sistema social dentro del cual los elementos en conflicto juegan un papel decisivo en su transformación.

2º Asumimos también la relación entre espacio y relaciones sociales como elementos en posición dialéctica. En concreto, desde la perspectiva urbanística, nos interesa destacar el efecto desegregación espacial en la configuración de las relaciones urbanas.

3º En este sentido, rechazamos el determinismo adjudicado al espacio en las relaciones sociales. Lo entendemos como un factor importante pero no único en la configuración de actitudes de los agentes urbanos

4º Rechazamos también el determinismo político por "utilitario", es decir, la excesiva insistencia en valorar los efectos de los movimientos sociales urbanos en la transformación política ignorando otras perspectivas de integración/cohesión social que tales movimientos pueden jugar en los grupos urbanos.

5º Del enfoque "voluntario" retenemos su concepción "interna" de la organización y el papel que la misma juega como mecanismo de cohesión social. Entendemos que la comprensión de la estructura interna es importante para explicar el funcionamien

de las organizaciones vecinales y para determinar con más exactitud la capacidad de presión social de las mismas.

6º De ambos enfoques, consideramos de vital importancia la inclusión de los elementos históricos particulares que envuelven la vida y desarrollo de las organizaciones. Los procesos de transformación espacial y política se presentan como referencias ineludibles si deseamos ubicar adecuadamente las Asociaciones en cualquiera de sus vertientes, tanto la de integración/cohesión de los individuos como la de socialización y cambio político.

NOTAS

(1) Ver fundamentalmente las obras de C. Wright Mills, The Power Elite. Oxford University Press. N. York 1.956 y Floyd Hunter, Community Power Structure. Univ. of North Carolina Press. Chapel Hill 1.953.

(2) Me remito aquí a las obras ya clásicas de:

Simmel, G. "The Metropolis and Mental Life" en Wolff K. The Sociology of G. Simmel. The Free Press. Glencoe. 1.950. Existe traducción al español en Rev. Dicusión nº 2. Barral. Ed. Barcelona 1.977, págs. 11-24.

Wirth, L. "Urbanism as a Way of Life". American Journal of Sociology. XLIV. July 1.938. págs. 1-24. Existe traducción al español en Ediciones 3. Buenos Aires 1.968. Las citas aquí serán referidas a esta edicción.

Park, R. and Burgess The City. The university of Chicago Press. 1.925 y 1.967.

(3) Ledrut, R. Principalmente: Sociología urbana. IEAL. Madrid, 1.976 y El espacio social de la ciudad. Amorrortu, B. Aires 1.974.

Wirth, L. Op. cit., pág. 39.

Smith, Michael P.M.P. The City and Social Theory. St. Martin's Press. New York. 1.979, pág. 5

(4) Op. cit. En este sentido son muy interesantes los comentarios del cap. 6, pág. 235-296 y los correspondientes a Wirth y Simmel.

(5) Ver exposición crítica sobre estos supuestos en Cero, Zona Abierta nº 1 Madrid, otoño 1.974.

(6) Castells, M. Ciudad, democracia y socialismo. Ed. Siglo XXI, Madrid 1.977, pág. 10. Subrayado mío.

(7) Esta triple dimensión está siempre presente en Castells. El análisis urbano depende de la interrelación del capital, del estado y de los movimientos urbanos. Así el estudio de dichos movimientos no puede separarse de la crisis urbana que contribuye a suscitarlos y que se ve profundamente afectada por su desarrollo.

(8) Castells, M. "La cuestión municipal". Rev. Argumentos nº 33. Idéntica interpretación aparece también en: Ciudad, democracia y socialismo, págs. 10-17, Movimientos sociales urbanos págs. 5-9, Viejo Topo mayo 1.979 n. 32 págs. 34-37.

(9) Castells, M. Ver especialmente la parte 4ª, cap. 11.12. 13 de la Cuestión Urbana, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1.974.

(10) Lojkine, J. en Espaces et Societes nº 17 y El marxismo, el estado y la cuestión urbana. Ed. Siglo XXI. Madrid 1.979, pág. 169 y sig.

(11) Aunque no el único medio de intervención: ver entrevista con M. Castells en Rev. Jano arquitectura nº 39, julio-agosto 1.976 págs. 21-24.

(12) Castells, M. Ciudad, democracia y socialismo, Ed. Siglo XXI, Madrid 1.977 pág. 28. Subrayado mío.

(13) Castells, M. La cuestión urbana, op. cit. pág. 322 y Movimientos sociales urbanos, op. cit. pág. 115, por ejemplo.

(14) Ver sus publicaciones Ciudad, democracia y socialismo y Crisis urbana y cambio social. Ed. Siglo XXI, Madrid 1.981.

(15) Castells, M. Crisis urbana y cambio social, op. cit. págs. 226-227. Esta tipología es similar en otros estudios del autor, por ej. Ciudad, democracia y socialismo, op. cit. págs. 73-78.

(16) Castells, M. La cuestión urbana, op. cit. pág. 322 entre otras.

(17) Alguno de estos sesgos han sido puestos de relieve por Villasante, T. en "La vía municipal al socialismo" en Rev. El Cárabo nº 9. Madrid, marzo de 1.978.

(18) Entrevista en la Rev. Jano Arquitectura nº 39 julio-agosto 1.976. Opiniones recogidas por Josep Dalmau (La interacción entre el Estado y los movimientos sociales urbanos, págs. 21-24). Lo mismo puede decirse de su publicación Ciudad, democracia y socialismo, pág. 183: Las asociaciones de vecinos "han nacido tanto de la protesta como las condiciones materiales de vida como de la necesidad de comunicar y de reunirse en el barrio: Las fiestas populares, los concursos infantiles, los locales sociales, los ciclos culturales, han sido una dimensión esencial de este movimiento".

(19) Tanto para Borja como para Castells, las organizaciones de vecinos "han servido para recomponer los lazos comunitarios básicos" (Borja, ¿Qué son las asociaciones de vecinos?; Castells, Ciudad Democracia y socialismo) y "para la recuperación de la identidad del barrio y la creación lenta de una trama de relaciones interpersonales a partir de actividades colectivas que contradicen el individualismo y la atomización de relaciones sociales tendencialmente impuestas por la ciudad capitalista" (Castells, Crisis urbana y cambio social, pág. 292)

(20) Berriatua, Javier Mª. Las asociaciones de vecinos, op. cit.

(21) Ver bibliografía autores.

(22) Es significativo, por ejemplo el planteamiento del problema en los años 70 en L. Morell Ocaña cuando explica el sentido de la crisis del régimen local español en los procesos de cambio cultural, social y económico de los municipios: "...en estas condiciones el término municipal, como ámbito privativo para el ejercicio de la jurisdicción de las entidades municipales, resulta un límite artificial y, en ocasiones, contraproducente para arbitrar soluciones variables y efectivas frente a la problemática derivada del proceso de urbanización" (La España de los años 70. Vol III El estado y la política. Ed. Guadiana, Madrid, págs. 77-166).

(23) "Las asociaciones de vecinos no son organismos ilegales, no son órganos de gobierno municipal, no son "asambleas populares", no son "el movimiento ciudadano". Artículo cit. págs. 330-337.(1.978)

(24) Gil, Santiago J. "Condiciones para la democracia local y participación ciudadana" en El Cárabo nº 9. marzo 1.978, pág. 46. La concepción reformista está planteada en un contexto de crítica a M. Castells.

(25) Colectivo, ed. preparada por Victor Renes "Poder local, poder municipal".Ed.Zero/Zyx. Madrid, junio 1.978, pág. 87.

(26) Equipos de base/Barcelona. "Los barrios y el poder popular" en Rev. Teoría y Práctica nº 5, marzo de 1.977, pág. 51. Subrayado mío.

(27) Colectivo, Victor Renes, op. cit. pág. 63. Subrayado mío.

(28) Equipos de base/Barcelona, op. cit, pág. 51. Pueden analizarse otras interpretaciones asamblearias con esquemas organizativos concretos en:

.Omeñaca, Jesús, op. cit. y

.Colectivo Ipes "Euskadi herri batzarrea, asamblea de pueblo y política municipal". Ed. Zero/zyx. Madrid, mayo 1.978. (casos de Llodio y Rentería).

SEGUNDA PARTE: EL MARCO URBANO Y LA PERSPECTIVA HISTORICA

CAPITULO III: BILBAO Y SU AREA METROPOLITANA.

CAPITULO III: BILBAO Y SU AREA METROPOLITANA

III.1. INTRODUCCION

Las Asociaciones de Vecinos cubrieron una función política y una representación social específica en un espacio y contexto social determinados. Ambos ejes que constituyen la piedra de toque de todo fenómeno urbano van a servir para centrarnos en el análisis de estas organizaciones.

Efectivamente, tal como lo afirma R. Ledrut, "el espacio sólamente tiene significado con relación a la vida colectiva de los hombres que ocupan los lugares" (LEDRUT, 1.974:74). Esta opinión, lo suficientemente comprensiva de las distintas posiciones teóricas tanto de los ecólogos, como de los culturalistas o marxistas, pone de manifiesto que "la ciudad, considerada sociológicamente, es algo más, algo distinto de un simple escenario indiferente a la dinámica social que allí se desarrolla. La ciudad es espacio social" (BETTIN, 1.982: 160). Es decir, que no podemos ver exclusivamente en el desarrollo de las ciudades y en el conjunto del proceso de urbanización, un fenómeno meramente físico, algo que permanezca al margen de la estructura colectiva de los hombres y de las fuerzas sociales que lo conforman.

Por ello las cuestiones de cómo se ha configurado el espacio urbano y qué relaciones sociales se han creado en ese espacio, se nos presentan como cuestiones previas a la hora de situar el papel de las Asociaciones de Vecinos.

La formación del espacio metropolitano es el resultado de múltiples fuerzas sociales que a lo largo del tiempo lo han configurado de acuerdo con sus intereses económicos y/o residenciales. En terminología de R. Ledrut, la ubicación de

las"unidades colectivas" o de los "sujetos colectivos" en la ciudad, es producto de un "ajuste" espacial del que se deriva la "seguridad de cohabitación de los vecinos", la "coexistencia de los diferentes grupos sociales —más o menos extructurados—" y finalmente, de la consolidación de su "conciencia colectiva —espontánea o reflexiva—" (LEDRUT, 1.974:27-28).

La historia social de las ciudades en nuestra área cultural —Weber ya lo puso en evidencia— está estrechamente relacionada con la construcción de la sociedad capitalista. Aunque el caso español mantuvo notables diferencias respecto de otros países europeos, a través de su configuración urbana, pueden explicarse ciertas claves sociales que lo han convulsionado a lo largo del siglo. Nos referimos, por señalar algún ejemplo, a la estructura funcional y productiva —condicionada por la malla urbana—, a los desequilibrios regionales, a la propia estructura social del país, a las características de los nacionalismos más acusados o a la organización jurídica-administrativa de los entes locales...

Los "grandes movimientos sociales" que dieron a luz nuestra actual sociedad no pueden entenderse sin la existencia de otros muchos, "pequeños", base fundamental de aquellos. Así, entendemos que los grandes saltos cualitativos en las sociedades son siempre producto de largos y complicados procesos multipolares. Las ciudades, su organización y convivencia interna, su relación con el hinterland, la estructura social diferenciada de ese entorno y su articulación con otros factores de la producción, ofrecen especial interés en esta perspectiva del cambio social.

Todo este planteamiento nos lleva a fijarnos, al menos en las etapas más recientes, en cómo se ha estructurado el área metropolitana de Bilbao y cuáles han sido las variables del con

texto social que han hecho posible el surgimiento y orientación de las Asociaciones de Vecinos tal y como lo indicábamos inicialmente.

III.2. LA VILLA PREINDUSTRIAL

El renacimiento urbano en el País Vasco es un hecho que abarca los siglos XII al XIV. A lo largo de ellos va surgiendo una extensa malla de villas y ciudades impulsadas por reyes y señores con el fin de organizar la vida económica y la estrategia militar de sus territorios. Los puntos claves, tanto por su posición fronteriza, colocación en cruces de caminos, rutas comerciales o religiosas o bien por su privilegiada ubicación en zonas marítimas o fluviales, van a ser lugares de especial protección militar o jurídica (privilegios mercantiles) por parte de los poderes reales o señoriales.

Con este motivo se potenciarán los asentamientos ya existentes con nuevos contingentes de población o se crearán nuevas comunidades. La configuración social de estos poblamientos o villas, mezclas de elementos autóctonos y "extranjeros" fue siempre conflictiva y ocasionó numerosas tensiones tanto en su propio recinto como en relación con los habitantes de los territorios limítrofes.

En este contexto, común al resto del Occidente europeo, fueron creciendo las ciudades más importantes del País Vasco, inmersas, por otra parte, en todo un proceso de recomposición estamental tal como lo señala C. BAROJA: "Las luchas seculares dentro de la sociedad abenderizada no son algo, como todos sabemos, específico y propio de nuestro país; son algo que se da en distintos puntos de Europa en las mismas épocas, y que parece obedecer a unas reglas sociales que se repiten allá donde existe la organización con arreglo a este concepto fundamental del linaje, que en nuestro país tiene tanta importancia hasta el siglo XIX" (1.974:32).

Si a todo ello añadimos la situación geográfica, encrucijada de reinos (Navarra, Castilla y Francia), caminos de peregri-

nos (Santiago de Compostela) y rutas comerciales (Castilla hacia el Cantábrico), apreciaremos la permanente conflictividad que caracterizó a los territorios y villas en el control de sus áreas de influencia y privilegios.

Estos son algunos de los más importantes trazos históricos del conjunto de villas y ciudades vascas en los umbrales de la época moderna. Los "nuevos asentamientos", en el sentido de ser reconocidos así por sus privilegios jurídicos, no eran muy diferentes a los de otros países europeos que a partir del siglo XI fueron "ordenando" su territorio. Alguna de estas villas o ciudades, dadas sus estratégicas posiciones —militares, religiosas o comerciales— pasarían a ocupar un lugar preponderante en siglos posteriores. Bilbao fue una de ellas.

La configuración de Bilbao como núcleo urbano autónomo, y como centro hegemónico de un hinterland más o menos extenso, se realiza lentamente a lo largo de varios siglos de la Edad Media.

Sin tratar aquí de hacer una historia detallada de ese amplio proceso, vamos a reseñar, no obstante, los momentos más significativos del mismo.

Para ello seguiremos las pautas que Weber empleó para explicar el modelo de racionalización socio-urbanística que hace especial hincapié en las características jurídicas de las "comunidades urbanas" o "ayuntamientos" de la ciudad occidental (1). En el caso de Bilbao, esas características que la configuraron como "comunidad urbana" se perfilan en dos períodos:

III.2.1. Formación de las bases jurídicas de la "comunidad"

Este primer período podemos situarlo entre los siglos XIV y comienzos del XVI, es decir, desde su "fundación jurídica" como villa en 1.300 hasta la creación del "Consulado" en 1.512.

Los 300 vecinos que recibieron los privilegios de la Carta Puebla ocupaban ciertamente una inmejorable situación geográfica. Asentados sobre el bucle de una ría hasta donde llegaban con suficiente fuerza las mareas del Cantábrico —12 km. abajo—, su espacio representaba el punto más cercano entre la capitalidad de Castilla y el mar. Esta posición física le convertía en centro comercial de gran interés por el que se exportaba el grano y lana castellanos a Europa y por el que se importaban otras partidas diversas de materiales. Pero además, en posteriores privilegios, Bilbao se fue beneficiando del desvío de rutas comerciales monopolizando progresivamente el tránsito de mercancías a través de su territorio. Quizá este fuerte control comercial fue la razón de su veloz desarrollo y de los permanentes pleitos y confrontaciones con los asentamientos próximos a él en la Margen Izquierda del Nervión. Los señores de la Tierra Llana o linajes propietarios de esas tierras vecinas veían así perder su poder en beneficio de villas y reyes. No obstante, también parece cierto que "otros linajes se asientan en puntos claves de la puebla" (CARO BAROJA, 1.979) lo cual puede explicar futuros desarrollos y expansiones de la villa en el siglo XIX.

Caro Baroja hace un resumen de las realidades que fraguan esta inicial pujanza bilbaína: "La proximidad de los yacimientos ferruginosos que parecen inagotables; de otro lado la población de la villa con el mar y el interior de la península. Se dan, por otra parte, leyes que regulan la circulación general, en un sentido que la protegen. Para el gran comer-

cio de lanas el eje Burgos-Bilbao es fundamental. Resulta, así que en la segunda mitad del siglo XV estas posibilidades y realidades se expresan de modo técnico en un florecer extraordinario de la industria naviera, del arte de construcción de naos" (CARO BAROJA, 1.979).

Tenemos, en síntesis, que en estos dos siglos, Bilbao ha configurado una malla compacta —las siete calles— con sus torres defensivas y cinturón amurallado. Ha sentado las bases de una estructura comercial que ha estimulado una floreciente industria naviera y ha conseguido fuerte apoyo jurídico en sucesivas concesiones reales.

Las imágenes espaciales Tierra Llana (campo) —villa (ciudad de Bilbao), ponen de relieve el enfrentamiento entre sus correspondientes fuerzas sociales: poder señorial (jauntxos)— poder real (corona) como estamentos en disputa por el control político del territorio. El enfrentamiento, no resuelto en este período, deja incompleta la autonomía jurídica de Bilbao así como el control total sobre su hinterland.

III.2.2. Consolidación del poder jurídico/económico de la villa

Este segundo período se inicia con la consecución del Consulado, otorgado en 1.512 bajo el reinado de los Reyes Católicos, que iba a consagrar a Bilbao como entidad "cuasi autónoma". Fue la culminación de todo el proceso económico-institucional fraguado a lo largo del siglo anterior. Efectivamente, la construcción de los primeros astilleros —allí se hicieron los barcos de Magallanes y naves para las luchas de Castilla—, la bajada de las ferrerías al llano por la atracción del puerto, el fuerte incremento comercial con los puntos marítimos más desarrollados de Europa (Nantes, La Rochelle, Burdeos, Ruan, Brujas, etc.) así como con otros del resto de

la península (Asturias, Galicia, Portugal y Andalucía) nos da una idea del afianzamiento económico de la villa. La manufactura del hierro, pertrechos y armas que se detecta en el arrabal de Ascao, el comercio de pesquerías —ballena y bacalao— así como la atención al trasiego de navíos propios y extraños (en 1.474 era frecuente la estancia de mercantes ingleses en la ría), van a modelar toda una serie de nuevos oficios típicos de la época preindustrial.

T. Guiard señala que las tres cuartas partes de los vecinos tenían sus oficios: corredores, ferreros, etc. y otros derivados del negocio mercante: conductores de naves, artífices, oficiales... (GUIARD, 1.922).

Es lógico, pues, que esta ingente actividad comercial absorbiera la significación mercantil de todo el Señorío y que necesitara, a finales del s. XV, ampliar sus tierras urbanas hasta el Arenal y S. Nicolás.

El Consulado recoge jurídicamente la expresión económico-social descrita. Redondea, por así decirlo, otras instituciones que ya funcionaban anteriormente como la Cofradía y Colegio de Mercantes y hombres de negocios (tenían el control de la vigilancia y legislación sobre bateles y marinos entre otras funciones). Es decir, que las capas de la burguesía mercantil toman el control de la villa articulando una institución que les facilitará empresas más ambiciosas hasta la revolución industrial.

El Consulado de Bilbao regulaba todo lo relacionado con las compras, ventas, cambios, seguros, etc. no sólo de su corto territorio, sino del hinterland e incluso lograba imponerse en ciertos aspectos al de Burgos. Sus dirigentes ganaron amplia inmunidad y fuerza política. Tenían capacidad, además, para reparar calzadas, efectuar obras en la ría, crear servi

cios y asegurar la protección del litoral. No es de extrañar que todo ello acarreara consigo constantes problemas con los términos que rodeaban la villa: Abando, Deusto, Begoña, Portugalete, etc; esto es, con el hinterland físico que hoy en día se ha denominado Area Metropolitana del Gran Bilbao.

Todo ello tenía una correspondencia con la nueva configuración del territorio peninsular y la creación del Estado Español tras la conquista de Granada (1.492) y anexión del Reino de Navarra (1.525) por parte de los Reyes Católicos. El descubrimiento y posterior colonización de América así como la creciente intervención de los Reyes de España en la política europea completaba el marco de esta decisiva época.

Desde este amplio enfoque podemos deducir la nueva correlación de fuerzas sociales y su proyección a lo largo de toda la Epoca Moderna. Se han eliminado prácticamente los Señores de la Tierra y sus luchas banderizas (2). Se van delimitando paralelamente unas áreas de comercio que, en base a los viejos y nuevos mercados en ciernes, serán la cuna de la burguesía.

En el entorno bilbaíno estos procesos se viven en medio de periódicas tensiones sociales que evidencian la contraposición campo-ciudad ya repetida en épocas anteriores. No tenemos datos suficientemente fidelignos que nos permitan deducir que los agentes de esas luchas sean siempre los mismos. Probablemente numerossos "machines" que se levantan en 1.631 con motivo del estanco de la sal eran ya propietarios de las tierras que cultivaban. Probablemente tendrían parte importante en las refriegas algunos jauntxos de gran poder en las anteiglesias colindantes con Bilbao. Aunque ya no ejercían el arrogante poderío de antaño... En este sentido podemos considerar un auténtico movimiento anti-urbano aquel levantamiento contra Bilbao a pesar de que el hecho tiene connota-

ciones más profundas como ya lo apunta Caro Baroja (3).

Superando avatares sociales, políticos y económicos —la decadencia durante el reinado de Felipe IV que tanto repercutió en la industria naval—, Bilbao fue desarrollando una "burguesía oligárquica bien avenida con el poder y con progresivos pujos aristocráticos" (CARO BAROJA, 1.979). Quizá este entente con el poder central le permitió salvar otro levantamiento o machinada en 1.717 a cuenta de una decisión real de llevar las aduanas de tierra a los puertos de mar. En el tira y afloja entre campo y ciudad salió, en este caso, perdedora la ciudad porque las aduanas se quedaron donde estaban: en el interior.

Un último intento para anular la hegemonía política y económica de Bilbao frente al Señorío, fue el del llamado Puerto de la Paz, —en honor a Godoy—. La iniciativa, llevada adelante por Simón de Zamácola, resucitaba otra anterior ideada para Guernica (1.792). Ahora, la alternativa del nuevo puerto —auténtico proyecto urbanístico— se situaba en la vega de Abando, frente a Bilbao, ofreciendo un lugar de mejor acceso, con mayores posibilidades de expansión y desarrollo. El pleito acabó en un motín "que tuvo grandes ramificaciones y que fue, como siempre, castigado con torpeza y violencia por el poder central". (CARO BAROJA, 1.971:108).

Resumiendo, esta etapa podemos fijarla en los puntos siguientes:

1. Configuración de la villa como "comunidad urbana" (ayuntamiento) en el sentido weberiano ya apuntado por las ciudades occidentales. Ello permitió asentar las bases necesarias para la posterior ciudad industrial.

2. Instalación en el término urbano de algunos señores o jauntxos que abandonan su residencia en la tierra llana. No nos constan datos muy precisos sobre el control de sus tierras al margen de la actividad comercial. Tampoco sabemos con exactitud cómo comenzaron a surgir nuevos vecinos ricos o hidalgos en la tierra llana (4). Ahora bien, podemos intuir, dado que hoy —s.XX— permanece alguna de aquellas familias con grandes posesiones de espacio en el hinterland, que con la ubicación de residencia en la villa no se vendió o cambió la propiedad de la tierra. Por otro lado, "muchos terratenientes infanzones establecieron lazos matrimoniales con estirpes mercantiles de Bilbao" (BASAS, 1.969:). Así, es deducible que, tanto el control de la villa, como el de gran parte del hinterland, fuera dirigido por un limitado estrato burgués.

3. Vinculación comercial de la burguesía bilbaína con el poder central (la Corona). Unos como otros tenían en común intereses económicos: los deducidos del transporte de mercancías (lana, trigo, etc.) y los derivados de los asuntos militares (construcción de naos de guerra y pertrechos...). Aunque hubo momentos de conflicto entre ambas partes (confiscaciones por ejemplo), en general puede afirmarse que existió un buen entente entre ambos.

4. Establecimiento de "grupos extranjeros" en la villa. Si nos atenemos a las indicaciones de Basas y Caro Baroja (5), debieron existir diferentes remesas de estos grupos que tenían parte muy activa en el desenvolvimiento del comercio siendo causa de tensiones sociales por este motivo.

5. Flujo constante de movimientos sociales en torno a la actividad urbana. Aunque la pérdida de significación social de los señoríos es notable, ello no impide los conflictos sociales entre la tierra llana y la villa. Nuevas clases se van formando tanto en la tierra llana como en la villa. Esto es algo progresivo como el mismo dominio de la ciudad sobre el campo expresado en el peso jurídico bilbaíno en el Señorío de Vizcaya y, sobre todo, en el control comercial del hinterland.

   Pero los conflictos sociales ya descritos no tienen este único ángulo urbano —importante para nosotros— sino también el étnico habida cuenta que alguno de ellos fue provocado por el asentamiento de población foránea.

6. La estructura física urbana va adaptándose a la realidad socio-económica de la villa, paralelamente a las actividades comerciales y a la posición social de sus clases por el control del espacio. Y ello en una doble ordenación territorial: la propia de la villa —su interior— y la de su hinterland —anteiglesias colindantes y caminos de acceso desde Castilla al mar—.

   A la reconstrucción posterior al incendio de 1.571 siguen numerosos remozamientos, edificación de casas (Ronda), torre (S. Antón), iglesia de S. Nicolas, muelles de la ría, fuentes (Carlos III), empedrado de calles y mejora del sistema de limpieza de las mismas (6).

   Pero los hechos más destacables son la construcción del camino Burgos-Bilbao por Orduña —vía

Pancorbo— que abría la Peña Gondecho concediendo a Bilbao el derecho de peaje (7) y el plan de expansión o segundo ensanche de la villa. Este plan de Nicolás A. de Loredo comprendía la ocupación de terrenos anexos a S. Nicolás: calle de la Esperanza, Sendeja, Vda. de Epalza y Estufa.

III.3. LA CIUDAD INDUSTRIAL

La villa bilbaína que siglos atrás fue hegemónica en múltiples facetas de la actividad mercantil, atravesó, en los umbrales de la industrialización, graves circunstancias políticas y militares que retardaron, si cabe, los nuevos impulsos que esa etapa trajo finalmente para su economía.

Desde la guerra de la Independencia, en la que Bilbao se vio dividida entre liberales y absolutistas, la villa sufrió los avatares de las sucesivas guerras carlistas que culminaron en 1.874 y que supusieron la abolición foral en 1.876.

Estos acontecimientos incidieron notablemente en la expansión urbana y económica bilbaína. No obstante, a lo largo del s. XIX, se van asentando las bases de la nueva ciudad industrial que al calor del desarrollo de otros países europeos (Inglaterra fundamentalmente) y utilizando sus propios recursos naturales (yacimientos de hierro y ría navegable), irá, poco a poco, retomando su hegemonía perdida. Por otra parte, la consolidación del modo de producción capitalista concretizada a partir de la segunda mitad del s. XIX, introduce, además, un elemento "colonizador" peculiar: la vinculación de las clases oligárquicas foráneas con las burguesías extranjeras, explotadoras, de hecho, de los yacimientos de mineral de hierro desde Somorrostro a Bilbao.

Todos estos elementos constituyeron las piezas maestras del desarrollo minero, en primer lugar, siderúgico, después y naval finalmente, que caracterizó la mayoría de las actividades productivas de la comarca bilbaína. Contribuyeron también a relanzar el protagonismo de las nuevas clases sociales emergentes de la burguesía industrial y financiera que controlaron el espacio metropolitano hasta la guerra civil española (8). Lógicamente, estos procesos económicos y socia

les tuvieron una plasmación espacial que determinó la posterior evolución del área metropolitana.

Dicha evolución afectó tanto a la distribución funcional del espacio como a la ubicación residencial de los grupos sociales. Así, Bilbao fue adquiriendo el rango de ciudad central, aglutinante de servicios comerciales y financieros, la Margen Izquierda y Basauri concentraron los núcleos industriales, y la Margen Derecha se configuró como zona residencial de la burguesía.

Dentro de este esquema general, marcado también por la especial disposición geográfica del área, vertebrada por la ría del Nervión, cada una de esas subáreas articuló sus propias comunidades urbanas, diferenciadas básicamente por su estrato social dominante.

A pesar de la importancia de todo lo dicho, conviene resaltar el escaso peso demográfico que la "nueva ciudad industrial" tenía, en comparación con los otros núcleos industrialmente relevantes de su tiempo (Barcelona y Madrid) y con el suyo propio visto desde la actualidad. En 1.857 Bilbao no alcanzaba los 18.000 habitantes y sólo a partir de las primeras décadas de este siglo superó los 100.000. Este dato es más significativo si tenemos en cuenta que en la superación de esta cifra se incluyen las anexiones de otros núcleos limítrofes (Begoña y Abando). Igualmente, el área metropolitana en su conjunto, sólo llegó a sobrepasar los 200.000 habitantes alrededor de 1.910.

En este sentido, podemos decir que si bien los ejes que estructuran el área metropolitana quedan dibujados en sus trazos fundamentales en los primeros años de la industrialización, será sólo en la época posterior a la guerra civil cuando aquélla adquiera una dimensión demográfica, una capacidad

productiva y un hinterland consolidado, equiparables a los de otras áreas urbanas de países con economía avanzada.

Todo este período, enmarcable aproximadamente entre la segunda mitad del s. XIX la guerra civil, podemos caracterizarlo en los puntos que describimos a continuación.

III.3.1. Consolidación del centro urbano dominante: el ensanche

El ensanche puede considerarse como un punto de inflexión entre la villa comercial, obsoleta para las nuevas necesidades de la ciudad industrial, y la actual área metropolitana, propia del desarrollo capitalista avanzado.

Los ensanches, como estrategias urbanísticas de la burguesía industrial, se inscriben en las corrientes reformadoras de la segunda mitad del s. XIX de la Europa occidental. En los 20 años que siguen a la revolución del 48 se realizan los primeros trabajos urbanísticos de las grandes ciudades europeas: Haussmann en París (1.853-69), el trazado de Bruselas (1.867-71), Viena (1.871) y ya en España, Barcelona (1.859), Mádrid (1.860) y el propio Bilbao (1.866-76). La agitación social, el crecimiento del proletariado, la aparición de las primeras organizaciones obreras, obligó a los dirigentes políticos (desde Napoleón III, pasando por Disraeli en Inglaterra o Bismarck en Alemania) a tomar ciertas medidas reformistas del sistema. El espacio urbano va a ocupar un lugar preponderante en esta política conservadora y de contención de las nuevas clases proletarias. La conservación de la estabilidad política hará útiles todos los proyectos, incluídos los de la izquierda, para evitar el deterioro de las instituciones del estado.

Este marco sirve también para nuestro caso. Aunque el proce

so industrial va por detrás del resto de Europa, las líneas maestras del mismo son similares. Barcelona y Bilbao son escenarios de gran agitación social en las últimas décadas de siglo. No en vano nació el socialismo en nuestras calles, en barrios que antes —y ahora— fueron marginales en la naciente ciudad industrial.

Como hemos dicho anteriormente, el casco medieval —las Siete calles—, va quedándose obsoleto para las nuevas necesidades espaciales que demanda la burguesía bilbaína. La mayoría de los cascos de las grandes ciudades, son peligrosos desde el punto de vista higiénico. No sirven tampoco para situar los nuevos servicios de la burocracia financiera (bancos, oficinas) o los nuevos símbolos del status social ascendente (clubs, casinos). Además, las previsibles demandas de alojamiento de las clases medias abren la posibilidad de una operación especulativa de suelo que posibilite una considerable acumulación de capital.

Así, el ensanche irá progresivamente convirtiéndose en el centro controlador de la actividad social y económica bilbaína. Las entidades públicas (excepto el Ayuntamiento), las financieras, las oficinas de las compañías industriales, etc. pasarán a este nuevo espacio urbano: la diputación de Vizcaya en 1.900, el Banco de Vizcaya en 1.919, el Banco de España en 1.923, Correos en 1.927... Al mismo tiempo, las viviendas de la nueva élite industrial se situarán junto a los centros de decisión económico-social. Las casas serán bien de pisos o bien residencias ostentosas con amplios jardines (palacio de Chávarri en la Pl. Elíptica, chalets de Allende en Indauchu, Casa de Sota en Alameda Mazarredo).

Todo este proceso de racionalización urbanística está amparado en la promulgación de varias leyes iniciadas en 1.864 y cuyo final se sitúa en las postrimerías del siglo. En la pri

mera ley de 1.864, que además de ofrecer superior rango normativo y señalar de manera específica una orientación urbanizadora, se plantean: a) la declaración de utilidad pública en las obras del ensanche, b) la concesión de auxilias a los Ayuntamientos para llevarlas a cabo, c) el establecimiento de una junta especial para la zona de ensanche y d) ventajas para los propietarios que construyan en la zona. (9)

Tales mecanismos jurídicos proyectaron todo un dilatado proceso de apropiación y especulación urbanística que determinó la expansión territorial de la villa por medio de sucesivas anexiones de municipios límitrofes (Begoña, Abando, Deusto) (10). Esta parece ser la razón fundamental, frente a justificaciones de orden demográfico, la que llevó a constituir el ensanche bilbaíno como centro urbano dominante de la naciente metrópoli industrial tal como lo han señalado Arpal y Minondo (ARPAL-MINONDO, 1.978).

Podemos afirmar, pues, que el ensanche supuso mucho más que una pura ampliación del suelo y equipamiento urbanos. Era la plasmación espacial de la nueva correlación de fuerzas sociales de la sociedad bilbaína, la concreción en la estructura urbana de la contradicción centro-periferia de la ciudad industrial. En términos de M. Castells, este "lugar geográfico" encerraba "un contenido social", es decir, el de ser un centro simbólico reflejo de "la organización espacial de los procesos de reproducción y transformación de las relaciones sociales de una estructura urbana". (CASTELLS, 1.974a:271)

III.3.2. Fijación de los asentamientos periféricos y marginales

Junto con la consolidación el Ensanche como centro residencial y de servicios, van surgiendo nuevos barrios periféricos —al margen del perímetro de aquél— o agudizándose la

marginalidad de los ya existentes.

La otra cara de la moneda del progreso económico y del desarrollo urbano de la época era la existencia de los arrabales de la villa, marginados desde siempre, y los barrios obreros que fueron surgiendo progresivamente en las primeras décadas de siglo. Esta realidad refleja todo el problema de la vivienda que ya abordara Engels al describir con gran maestría algunas ciudades inglesas (11).

No surgió entre nosotros ningún Dickens que describiera plásticamente los tugurios bilbaínos, aquella lacra social que hizo a muchos progresistas renegar de la ciudad industrial, rechazándola de plano para buscar nuevas utopías o "Icarias". Ahora bien, lo que sí puede percibirse de esa situación son aspectos recogidos a través de informes médicos más o menos lacónicos o bien a través de la prensa de la época. Así, por ejemplo, en el "Informe sobre habitaciones insanas" de la Comisión de Fomento del Ayuntamiento de Bilbao, podía leerse lo siguiente:

"La edificación de casas de obreros en Bilbao viene siendo realmente un problema cuya solución se hace de día en día más apremiante. Urge terminar cuanto antes con esos hacinamientos de familias en los barrios habitados por las clases trabajadoras, con esa promiscuidad de hombres, mujeres y niños que tanto contradice nuestra fama de pueblo culto; urge sobre todo, terminar con esas enfermedades epidémicas que han tomado carta de naturaleza en esta villa y que con intervalos relativamente cortos arrancan de nuestro seno, sin alarma por su misma frecuencia y tan silenciosa como seguramente, centenares de víctimas. ¿De qué sirve que se alcen en las calles principales edificios públicos suntuosos y artísticos hoteles, donde habitan los privilegiados de la fortuna, si la gran masa de la población, si el nervio de nuestra riqueza, los trabajadores, viven en barrios infectos, en condiciones peores sin duda alguna de las que pueden proporcionar a sus moradores las aldeas más atrasadas?" (12)

Podrían añadirse varios testimonios más de entre los múltiples que aparecen en la prensa bilbaína (13) pero creemos

que con el citado se plasma suficientemente el problema de la vivienda que no fue asumido por el proyecto del Ensanche ya que "la inmensa mayoría de los terrenos edificables de Bilbao son muy caros y desde su origen vienen ya gravados con valor grande que impide construir pisos baratos" (14). Es decir, la burguesía y clases medias con capacidad económica suficiente, "las únicas que podían pagar las elevadas sumas que requería la construcción de un edificio de varios pisos" (15), ocupan las zonas del casco medieval sietecallero y el Ensanche mientras que las clases trabajadoras son contenidas en los arrabales —Bilbao la Vieja, Atxuri— y en una serie de núcleos nuevos —barrios de casas baratas—, en la periferia del mismo.

Bilbao la Vieja, situado "allende la puente", en palabras de Guiard, era lugar de paso obligado para acceder a la villa desde los caminos que de Castilla llegaban tanto por Valmaseda como por Miravalles. Su historia gira alrededor de varios elementos muy definidos y expresados físicamente en la trama urbana: el convento de San Francisco, el puente de San Antón y las minas. Estos tres elementos van a ir configurando a una población perdedora eterna ante los habitantes de la villa y sometida a las directrices económicas y jurídicas de aquélla. El monopolio comercial que ejercía Bilbao sobre la ría impidió constantemente el establecimiento de almacenes y mercado "al otro lado" del puente de San Antón. Esta función "de paso" a lo largo de la preindustrialización se acentuó en la primera etapa de la industrialización adquiriendo el barrio un marcado carácter suburbial con la explotación de las minas a principios de siglo. Su proximidad, tanto a la zona de explotación como a la ciudad misma, favoreció su crecimiento demográfico al instalarse allí trabajadores de las minas. El alto alquiler de las viviendas hizo frecuente su posterior realquiler de tal suerte que en bastantes de ellas vivían varias familias. A esta situación de

hacinamiento se añadía el que los constructores, en un afán desmesurado de especulación, habían aprovechado al máximo el espacio. Así, es corriente encontrarse con viviendas sin ventilación, viviendas en patios interiores, carencia de servicios higiénicos, etc. Esta falta de higiene produjo un elevado aumento de las tasas de mortalidad. Las estadísticas de la época muestran cómo en los barrios altos (San Francisco, Cartes, Bilbao la Vieja) estaban enclavados los focos coléricos principales de Bilbao. Un 45% de las víctimas del cólera en 1.893, residían en estos distritos. Igualmente el 62% de las muertes de viruela en 1.897 se localizaban en el mismo espacio. Esta mortalidad no podía ser atribuída más que al terrible hacinamiento y a la total carencia de higiene de las viviendas obreras, ya que, su situación topográfica era una de las mejores de la villa. En estos años, esta zona alberga casi al 30% de la población total de Bilbao. La densidad de ocupación del suelo se sitúa (1.920) para San Francisco en los 1.437 hab/ha. frente a los 193,26 de la Gran Vía ó 76,47 de San Vicente, en el Ensanche. Los porcentajes compartivos de otras ciudades europeas o españolas eran: Madrid 271 hab/ha., Berlín 189, Viena 131, Londres 128. El nivel de mortalidad pasó del 18% o en 1.910 al 24,6% o en 1.920. El Ensanche alcanzó estos porcentajes: 15,54% o y 18% en las mismas fechas. En el conjunto de Bilbao, encontramos, por otra parte, que el 47% de las muertes ocurridas en 1.910 se deben a enfermedades infecto-contagiosas y del aparato respiratorio (tuberculosis pulmorar, bronquitis, etc). Es decir, enfermedades propias de las malas condiciones de la vivienda. (URRUTIA, 1.975).

Esta es la situación de las zonas periféricas tradicionales. Nuevos barrios marginales surgirán a lo largo del primer cuarto de este siglo. La iniciativa de construcción se inscribe dentro de la corriente europea de recuperar moral y físicamente a la clase obrera hacinada en aquellos lugares.

Es indudable que las primeras edificaciones llamadas "populares", subvencionadas en la Europa industrial por empresarios o por el Estado, se desarrollan en el clima ideológico conservador y reformista antes apuntado. Disraeli en Inglaterra y Napoleón III en Francia son conscientes del peligro, no sólo sanitario, sino social, de las clases trabajadoras. Para paliar tal situación, dictan una serie de medidas legislativas que van a solucionar en parte el problema de la vivienda. Son medidas "correctoras" o paralelas a la construcción de los ensanches. En España, esta normativa entrará muy tardiamente. Las primeras leyes que hacen referencia al problema datan de 1.911, aunque habría que esperar a 1.924, fecha de la primera ley efectiva sobre "casas baratas para obreros".

Como producto de ello surgen los barrios obreros de la periferia bilbaína. Iralabarri, el primero de todos, se comienza a edificar antes de 1.910. En la década de los 20 alcanzó aproximadamente los 4.000 habitantes (URRUTIA, 1.975). Con posterioridad fueron surgiendo varios más (La Cruz, Unión Begoñesa, Ciudad Jardín, etc.). Todos ellos permanecieron al margen del trazado del ensanche, ubicados en terrenos no urbanos, sin ningún tipo de "equipamientos" o servicios y agrupando a núcleos de población muy reducidos, salvo el ya citado de Iralabarri. Iniciativas similares se extendieron a lo largo del área metropolitana al amparo de las nuevas políticas de financiación de vivienda obrera apoyadas por la Diputación de Vizcaya y las Cajas de Ahorros (LARRACOECHEA).

Resumiendo, nos encontramos con cuatro espacios urbanos bien diferentes:

a) Las Siete Calles, casco histórico, soporte de la ciudad mercantil ya obsoleta.

b) El Ensanche o "nueva ciudad" pujante de la burguesía.

c) Los Arrabales o periferia histórica, habitada por las clases trabajadoras: zonas situadas en Atxuri, Bilbao la Vieja/San Francisco y Huertas de la Villa.

d) Los barrios de casas baratas que forman una corona, todavía débil, de nuevos núcleos compuestos por pequeñas concentraciones de clases medias y proletariado, pertenecientes a una determinada empresa o gremio industrial.

III.3.3. Vías de comunicación: ferrocarril y ría

Para comienzos de este siglo, la capital bilbaína tenía trazadas sus conexiones ferroviarias más importantes. Aunque no fue posible el trazado directo Madrid-Bilbao-frontera francesa, la red ferroviaria que tenía como centro Bilbao abarcó todos los puntos neurálgicos de la comarca, conectando entre sí los núcleos estratégicos de producción tanto de Vizcaya como de otras provincias limítrofes. Este es el caso del ferrocarril Bilbao-Tudela (1.863) y el que con objeto de explotar la extracción de hierro se construyó hasta Triano (inaugurado en 1.865). Por esta época se tiende también el ferrocarril Bilbao-Durango (1.882) y Durango-Zumárraga (1.889). En 1.890 se inicia la construcción del ferrocarril Bilbao-Santander y en 1.894 se finaliza la vía a La Robla. En 1.902 se completa el ramal del mismo entre Valmaseda y Luchana. Para estas fechas quedaba electrificada la vía Bilbao-Algorta y Bilbao-Portugalete-Santurce. Posteriormente se realizan mejoras en el trazado de la vía y conexiones con otros puntos de la comarca.

Toda esta infraestructura contribuyó a la articulación definitiva del área metropolitana que fue configurándose de acuerdo con los núcleos productivos —mineros y siderúrgicos— así como con el impulso de las nuevas mejoras de la ría.

La ría, que desde antaño había sido la columna vertebradora del espacio metropolitano, asistió a una reforma decisiva entre los años 1.879 y 1.890. La substitución del Consulado por la nueva Junta de Obras del Puerto introdujo con su presidente, Evaristo de Churruca, importantes obras (Rompeolas, contramuelle, muelle de Portugalete y mejora del canal total de la ría como el puerto exterior del Abra y sus correspondientes instalaciones y servicios.

Ambas obras fueron definiendo, junto con los trazados ferroviarios, los espacios que hoy caracterizan al área, marcando las bases de su auge demográfico y económico. Esta es la síntesis que en las primeras décadas del siglo hiciera T. Guiard sobre lo expuesto:

> "al comenzar el último cuarto del siglo XIX, se cerró el largo período de guerras y revoluciones que amenazaban con aniquilar el Señorío. Duradera la paz, la vida mercantil, industrial y marítima del país tomó un curso arrebatado de engrandecimiento; alcanzó un desarrollo portentoso la minería; ascendió la propia flota de comercio hasta formar la primera en la matrícula de la marina mercante española; la gran industria siderometalúrgica estableció numerosas fábricas y talleres; se extendió extraordinariamente el movimiento bancario y de sociedades anónimas dedicadas a desarrollar las actividades posibles dentro del territorio y se acometieron y realizaron, con emulación de corporaciones y particulares, obras como el maganífico puerto de Bilbao y la red de ferrocarriles, tranvías y caminos que enlazan de punta a punta Vizcaya" (16)

Es indudable que todos estos factores se entrelazaban de for

ma compleja, pero los sistemas de comunicación —el fluvial reforzado y el ferroviario recien construído— dinamizaron especialmente los núcleos urbanos del área metropolitana. Area que en los años 20 será concebida por Bastida desde "Galdácano hasta el Abra" y que planteará ya la necesidad de una "organización y previsión" adecuadas a las nuevas necesidades; es decir, una planificación en el sentido racionalizador que hoy tiene este concepto. (BASTIDA, 1.923)

III.3.4. Espacialización funcional de las márgenes de la ría

Las transformaciones físicas y sociales que se realizan a caballo del s. XIX y principios del XX acaban por configurar un espacio metropolitano muy definido que ha permanecido casi invariable hasta nuestros días.

La acumulación de capital conseguida en buena medida de los beneficios de la exportación de mineral así como del aprovechamiento del carbón importado en el retorno de los mercantes, permitieron instalar diversas factorías de notable envergadura tanto por su capacidad productiva como por el número de trabajadores ocupados en ellas. Este proceso es relativamente rápido si tenemos en cuenta el gran desarrollo demográfico y el impulso económico que registró la comarca. Al sector siderúrgico, que quedó definitivamente asentado con la concentración de sus más importantes factorías (N. Sra. del Carmen, La Vizcaya, La Iberia) hay que añadir otras actividades industriales que en años posteriores irían adquiriendo un peso destacado, sobre todo las derivadas del sector naval, del químico y del eléctrico.

Este conjunto diversificado de actividades se extendió en el tiempo (hasta los años 30) y en el espacio. Así, la margen izquierda de la ría, desde Bilbao hasta Santurce, ve trans-

formado su paisaje urbano en el que factorías y residencias obreras se mezclan con profusión.

El incremento demográfico hasta 1.900 es particularmente significativo en las localidades de esa margen donde se asientan las primeras fábricas de envergadura. Los cinco núcleos más relevantes duplican su población en trece años. Aquellas aldeas rurales que en 1.857 no sobrepasaban en su conjunto los 7.000 habitantes, van adquiriendo un nuevo rostro de pueblos industriales de los que Baracaldo y Sestao son los más afectados. (Cuadro nº 1).

Cuadro nº 1

CENTROS MAS IMPORTANTES DE LA MARGEN IZQUIERDA

	1.857	1.887	1.900
Baracaldo	2.369	8.868	15.013
Sestao	384	4.374	10.381
Portugalete	1.435	3.412	5.182
Santurce	1.509	5.360	7.781
S.S.del Valle	722	5.114	6.748
Totales	6.419	27.128	45.105

La margen derecha, y Getxo más en concreto, se especializa como zona residencial, destinada en un primer momento a centro de recreo y veraneo, que adquirirá en la segunda y tercera década de siglo un carácter de residencia permanente de la élite económica y política vasca. Su población se incrementará, en esas fechas, de 5.442 habitantes (1.900) a 16.859 (1.930) sufriendo un ascenso relativo superior, incluso, al de Bilbao y al de la Margen Izquierda (cuadro nº 2). La imagen de aldea rural que daban algunos de sus enclaves (Santa María) o marinera (Algorta) y que caracterizara al

Getxo del siglo XIX, va tornándose en esta época industrial, en otra imagen aristocrática y de esparcimiento (Neguri-Las Arenas).

Cuadro nº 2

INDICES DE CRECIMIENTO COMPARADOS ENTRE 1.900-1.930

	1.900	1.910	1.920	1.930
Getxo	100	135	209	327
M. Izqda.	100	117	148	188
Bilbao	100	114	142	174

Se contraponen, de esta forma, las dos grandes áreas de la comarca (margen izquierda y margen derecha) como dos espacios antagónicos, reflejo de la estructura social surgida en este período de la industrialización.

La ría se muestra, pues, en un doble sentido: como eje dinamizador del desarrollo económico metropolitano pero también como frontera social que divide a los agentes implicados en ese proceso industrial. Burgueses y proletarios, residencia y fábrica, ocio y trabajo, serán algunos de los conceptos enfrentados que funcionalmente tendrán desde estas décadas unos contenidos específicos para la comarca.

Este marco quedará completado con las otras dos áreas situadas geográficamente aguas arriba de la ría: Bilbao, centro de servicios, y los núcleos comprendidos entre Galdácano-Basauri, donde la especialización industrial no es tan dominante como en la Margen Izquierda. Cada una de estas áreas tiene un peso demográfico ya definido y constante a partir de comienzos de siglo (cuadro nº 3).

Cuadro nº 3

POBLACION DE LAS SUBAREAS METROPOLITANAS ENTRE 1.900-1.930 (19)

	1.900		1.910		1.920		1.930	
	total	%	total	%	total	%	total	%
Nervión-Ibaizabal	7.384	4	10.814	5	14.515	5,5	21.098	6
Bilbao	104.542	59	119.115	57	148.411	57	182.283	56
M. Izqda.	56.791	32	65.849	32	80.922	31	99.710	30
M. Dcha.	9.428	5	12.000	6	17.123	6,5	24.961	8
Totales	178.144	100	207.778	100	260.971	100	328.059	100

III.3.5. Conflictos sociales urbanos

La industrialización, como ya hemos visto hasta ahora, había desembocado en las postrimerías de siglo XIX y comienzos del XX, en un fuerte incremento de la población en toda el área metropolitana en la que fue concentrándose progresivamente más del 50% de los habitantes de la provincia.

Cuadro nº 4

POBLACION DEL AREA METROPOLITANA DE BILBAO Y VIZCAYA (1.900-1.930) (20).

	1.900		1.910		1.920		1.930	
	censo	%	censo	%	censo	%	censo	%
Comarca G.B.	178.144	57	207.778	64	260.971	64	328.059	68
Vizcaya	311.361		349.923		409.550		485.205	

Esta auténtica revolución demográfica que fue incidiendo paulatinamente en las zonas minera y fabril tuvo en el contingente de trabajadores inmigrados a uno de sus más destacados componentes. Como muy bien señala FUSI, "en gran medida, los graves problemas sociales que Vizcaya iba a conocer a partir de la última década del siglo XIX tenían su origen en este crecimiento desordenado de la población laboral. Vizcaya carecía de la infraestructura básica (suministro de agua, sistemas de alcantarillado, viviendas, servicios públicos) para asentar en condiciones decentes de habitabilidad a aquella amplia masa de inmigrantes" (1.975:33).

El marco urbano aparecerá como uno de los detonantes más significativos de la conflictividad social de esos años. Las condiciones de vida a las que nos hemos referido en párrafos anteriores, puntualizadas por otros autores y múltiples in-

formes de la época, figuran con frecuencia en el conjunto de las reivindicaciones obreras (21).

No es de extrañar, pues, que en los brotes huelguísticos que se suceden repetidamente a partir de 1.890 aparezcan entre aquéllas el adecentamiento de las viviendas y residencias de los trabajadores.

Este es el caso del "brote violento y dramático de la huelga de mineros de 1.890 en pro de la supresión de cantinas y barracones obligatorios" señalada por PRIETO, entre otros (22).

Lo mismo podemos reseñar respecto de la huelga de 1,900 en Baracaldo sobre alquileres de vivienda.

Es evidente que la agitación social obedecía, en todo este período de consolidación y despegue industrial, a causas vinculadas prioritariamente a las condiciones de trabajo, tanto en las minas como en las factorías. No obstante, en el transfondo de la explotación del capitalismo vasco se encuentran las formas de vida que, como en el caso de los barracones, se hallaban estrechamente ligadas al sistema de organización productiva. Las distancias residencia-trabajo obligaban, en aras de la productividad, a mantener muy próximos ambos espacios, que en el ejemplo de los barracones se confundían.

La solución al problema de la vivienda, y en general a las condiciones del habitat, fue objeto en Europa de múltiples proyectos más o menos reformistas (23). De entre ellos destacan las alternativas higienistas ya comentadas anteriormente y plasmadas en España en las sucesivas leyes de casas baratas para obreros. Las actuaciones urbanísticas en este sentido, sólo llegaron a paliar en el área metropolitana de Bilbao, una mínima parte de los problemas aquí aludidos.

III.4. LA METROPOLI MODERNA

III.4.1. El País Vasco, un nuevo espacio urbano

La transformación urbana del País Vasco en las cuatro últimas décadas bien puede calificarse de revolucionaria en el sentido que ya explicara LEFEVRE respecto del continuum rural-urbano (1.972). Esta perspectiva "revolucionaria" se acrecienta todavía más si examinamos lo acontecido desde comienzos de siglo y si tomamos como referencia el peso demográfico que han adquirido las áreas metropolitanas en el conjunto del territorio vasco.

Cuadro nº 5

POBLACION URBANA (+10.000 HAB.) EN EL PAIS VASCO ENTRE 1.900-1.981 (%)

PROVINCIAS	1.900	1.910	1.920	1.930	1.940	1.950	1.960	1.970	1.981
ALAVA	33	36	37	40	45	45	54	75	82
GUIPUZCOA	21	33	40	42	50	56	62	78	81
NAVARRA	9	9	13	15	20	22	27	41	51
VIZCAYA	41	42	51	55	60	64	75	84	85
P. VASCO	25	29	36	40	45	49	59	73	77

Cuadro nº 6

PESO RELATIVO DE LAS AREAS METROPOLITANAS EN EL PAIS VASCO % (24).

AREAS M.	POBLACION	%	% SOBRE POBL.P.VAS.	% SOBRE PROV.
BILBAO	932.136	54	35	79
SAN SEBAST.	372.752	22	14	54
PAMPLONA	231.660	13	9	45
VITORIA	195.490	11	7	75
TOTAL	1.732.038	100	65	

Si las primeras décadas de siglo se caracterizan por la industrialización progresiva de Vizcaya y Guipuzcoa, las décadas siguientes a la guerra civil, se van a caracterizar por la aceleración generalizada de aquel proceso y, sobre todo, por la estructuración de una auténtica "conurbación" o "metropolis" tal como lo han descrito diversos autores para otras regiones (GEDDES 1.949, GOTTMANN 1.961, BLUMENFELD 1.965) (25).

Es decir, asistimos a la formación de un gran espacio urbano de carácter regional que evoluciona de acuerdo con todo el proceso de desarrollo económico de la sociedad capitalista española y que se acomoda a las exigencias territoriales marcadas por ella.

Esta imagen "moderna" del País Vasco que se presenta en múltiples ocasiones como algo permanente en el tiempo, se construye en muy pocos años. Aunque, como ya lo hemos analizado en el caso de Bilbao, existieron unas raíces industriales previas, el proceso de urbanización es muy cercano a nosotros. La amplitud e intensidad del mismo, sus efectos en la población vasca es algo que todavía está por valorarse con precisión.

Vamos a tratar, pues, dentro de esta perspectiva amplia y desde la adecuación de los procesos de industrialización y urbanización, de analizar los elementos particulares del área bilbaína, algunos de los cuales pueden extenderse también a las otras áreas metropolitanas vascas (26).

III.4.2. La cuenca del Nervión, área hegemónica

Cuando R. BASTIDA hablaba de Bilbao en 1.923 lo hacía pensando no "en los estrechos límites de su término municipal", sino en "lo que en realidad es Bilbao", es decir, en "la cuenca del Nervión, desde Galdácano hasta el Abra" (1.923).

Tal intuición pudo vivirla el famoso arquitecto municipal de Bilbao casi treinta años después, cuando volvió a predecir otro hecho que hoy nos toca afrontar a nosotros: "Es necesario saber el crecimiento demográfico y señalar un límite a la Ordenación que se ha fijado en el año 2.000; quedan, pues, cincuenta años plazo durante el cual ha de variar sustancialmente la actual organización urbana, y la población de la comarca alcanzará la cifra de un millón de habitantes" (1.951).

Entre ambas fechas se encuentra el paso de la historia que, a grosso modo, ha ido confirmando lo que este gran urbanista había intuído. Bilbao dejó de ser una ciudad industrial para convertirse, en el corto lapso de tiempo, en un área metropolitana que fue extendiendo su hinterland más allá de las fronteras provinciales de Vizcaya. Este Gran Bilbao urbano que en los años 30 alcanzaba los 300.000 habitantes, triplicaba esta cifra en un período de 50 años, concentrando además al 80% de la población vizcaína así como la mayor parte de la capacidad productiva de ésta (27).

Veamos a continuación los puntos fundamentales de este cambio.

1. La infraestructura industrial.

El conjunto fabril que impulsó el desarrollo económico de la comarca quedó prácticamente intacto tras la guerra civil. De acuerdo con distintas fuentes "los daños ocasionados por la guerra en el aparato industrial fueron mínimos, incluyendo también en dicho aparato aquellas infraestructuras básicas que, siendo objetivos militares clásicos, constituyen un elemento fundamental en la recuperación de la actividad" (28).

El aislamiento internacional español, traducido en política autárquica, indujo al proteccionismo de los sectores básicos dentro de los cuales se encontraba lógicamente la industria vizcaína. Esto supuso la progresiva recuperación económica de las factorías ya existentes en la comarca.

Hay que añadir a ello el estímulo y creación de nuevas empresas de química básica destinadas a producir abonos y fertilizantes con destino al agro español. "Según datos del sindicato de Industrias Químicas de Vizcaya, en 1.950 se agrupaban en él 200 empresas, con 12.000 productores. Estos datos evidenciaron una trayectoria vigorosa de la industria química durante unos años que resultaron muy difíciles para el sector industrial, visto en su conjunto" (GARCIA CRESPO Y OTROS, 1.981: 90). Sefanitro y Unquinesa son dos ejemplos de esta etapa económica.

En períodos posteriores se incrementaría, con la lenta apertura al comercio exterior y el despegue de la economía occidental, la producción del sec-

tor naval, entre otros.

Los avatares de la economía del área estuvieron, pues, ligados a la infraestructura industrial heredada con anterioridad a la guerra civil y a la creación de nuevos sectores básicos tales como el químico. Este monocultivo o especialización aglutinó a la mayoría de productores tanto autóctonos como foráneos y, como en épocas anteriores, mantuvo el área a la cabeza de la economía española condicionando el desarrollo interno de su propio espacio urbano.

2. El incremento demográfico

Pasados los primeros años de la postguerra se inicia, en todo el territorio español, una relocalización de la población. La estructura agraria del país (50%de la población) va descendiendo a medida que las grandes ciudades recuperan su pulso económico.

El área metropolitana de Bilbao es uno de los focos preferentes que capitaliza el movimiento migratorio español junto con Barcelona y Madrid. Desde finales de la guerra asistimos ya a un incipiente movimiento que se incrementará de forma muy acusada a partir de 1.950. Entre esta fecha y 1.960 entrarán en esta comarca más de 100.000 nuevos habitantes. En la década siguiente lo harán otros 127.000 (ver cuadro nº 7)

Cuadro nº 7

SALDOS MIGRATORIOS POR PARTIDOS JUDICIALES (1.931-1.965) Y TOTAL PROVINCIA (1.966-80) (29).

	1900/10	1911/20	1921/30	1931/40	1941/50	1951/60	1961/65	1966/70	1961/70	1971/75	1976/80	1971/80
VIZCAYA	- 2.958	18.997	18.290	- 1.350	18.988	96.399	90.726	*36.569	127.295	*33.507	-16234+	17.273
Bilbao	6.341	32.298	33.396	11.610	22.003	104.601	81.984					
Durango	- 2.963	- 5.713	1.475	- 4.712	1.231	3.577	10.796					
Guernica	- 4.534	- 5.320	- 6.268	- 3.882	- 1.739	- 9.203	423					
Marquina	- 2.845	- 1.140	- 2.176	- 2.211	- 378	- 2.665	- 596					
Valmaseda	1.043	- 1.128	- 8.137	- 2.155	- 2.129	- 2.911	- 1.881					

Fuentes: * Caja Laboral Popular. Informe 1.978

+ Anuario Estadístico Vasco.

Estos fuertes saldos migratorios se reflejan en las tasas de crecimiento intercensales que en la década 1.961-70 superaron el 4% (ver cuadro nº 8)

Cuadro nº 8

TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL ANUAL COMPARADAS (1.941-1.981)

	1.941/50	1.951/60	1.961/70	1.971/80
Vizcaya	1,13	3,25	3,83	1,32
G. Bilbao	1,44	3,9	4,27	1,40
P. Vasco	0,89	2,28	3,21	1,27
España	0,78	0,83	1,07	1,09

Particularmente significativo fue el quinquenio 1.961-65 donde llegaron al área metropolitana más de 80.000 personas, tantas como en los 40 primeros años de siglo.

Junto a este hecho, hay que destacar también el de la concetración de la población en el área. Ello va determinando su hegemonía demográfica frente al resto de la provincia de la que llega a capitalizar el 80% de su población así como la mayor parte de los núcleos urbanos superiores a los 10.000 habitantes (ver cuadro nº 9).

Cuadro nº 9

NUCLEOS DE POBLACION URBANA (+10.000 habit.) EN VIZCAYA (1.940-81)

TAMAÑO DE LOS NUCLEOS	1.940		1.950		1.960		1.970		1.981	
	G.Bilb.-	R.Vizc.	G.Bilb.-	R.Vizc.	G.Bilb.	R.Vizc.	G.Bilb.	R.Vizc.	G.Bilb.	R.Vizc.
10.000/30.000	4	1	5	1	7	3	5	5	4	6
30.001/50.000	1	-	1	-	-	-	5	-	1	-
Más de 50.000	1	-	1	-	2	-	2	-	6	-
Totales	6	1	7	1	9	3	12	5	11	6

De la lectura de estos datos puede deducirse la importancia capital de la explosión demográfica (inferida básicamente por los movimientos migratorios atraídos por la activación industrial) y su desigual distribución en el tiempo.

Podemos apreciar cómo en un primer momento, de DESPEGUE, coincidente con la autarquía, el incremento demográfico es moderado (1,44%), acorde con el de una zona-punta de esta época. En un segundo período, de ACELERACION, el crecimiento se dispara a cotas cercanas o por encima del 4%. Es la cifra correspondiente a los años de la estabilización y desarrollismo, punto máximo del éxodo rural en el que va descansar gran parte del proceso de industrialización español.

En el último decenio (1.971-80), de NORMALIZACION, el crecimiento va descendiendo paulatinamente debido a la crisis económica, alcanzando cifras similares a las de la autarquía y registrándose incluso, saldos negativos en los movimientos migratorios para el quinquenio 1.976-80.

El momento central ocupa, pues, dos decenios (1.951-1.971) en los que la comarca concentra todo su apogeo industrial, demográfico y urbanístico.

III.4.3. La cuenca del Nervión, un área diferenciada

La hegemonía del área metropolitana es consecuencia de la inercia del propio proceso de industrialización. Es éste el que "tira" del elemento físico del área y el que articula el proceso de urbanización. La ciudad va a crecer al son de los cambios económicos y va a configurarse sin un proyecto

ordenado que racionalice su desarrollo. Es cierto que existieron planes y proyectos, pero la concepción técnica de los mismos, basada más en utopías arquitectónicas formalistas, así como la carencia de fómulas eficaces de gestión, desembocó en un "laissez faire urbano" en el que los grupos de presión dominantes (industriales, propietarios de suelo e inmobiliarios), trataron de buscar un beneficio económico inmediato al margen de cualquier consideración "racional".

La planificación se convirtió así en un ejercicio justificante de hechos consumados, una mera excusa de los intereses sociales dominantes de la ciudad.

El resultado final de esta práctica es un área con fuertes desequilibrios funcionales, congestionada, y segmentada socialmente y con un cúmulo de problemas tan profundos que ya bien ha podido merecer estas palabras de CARO BAROJA "nunca se han hecho cosas más horribles y vejatorias para el hombre, dominado por supuestas leyes económicas y por intereses reales de lo más miserable que cabe imaginar" (1.979).

Veamos, brevemente, algunos aspectos significativos que clarifican estas consideraciones.

III.4.3.1. La planificación urbana al servicio de la industria

Los períodos de despegue y aceleración, tanto industrial como demográfica, tienen sus correspondientes plasmaciones urbanas en los planes comarcales de 1.945 (P. Bigador) y de 1.964.

Alrededor de ambos planes se consuma la anexión de Erandio (1.940) y del valle de Asua (1.966) que vendrían a encajar dentro de la filosofía expensionista que para Bilbao y la

comarca toda, habían concebido las fuerzas sociales dominantes.

La intención última del Plan Comarcal del Gran Bilbao de 1.945 estaba en consonancia con la funcionalidad que la burguesía bilbaína quería imprimir a su gran industria. Una vez más, debemos recurrir a R. BASTIDA para expresar este manifiesto deseo: "(la comarca) exige urbanísticamente la preparación de zonas para las industrias pesadas y media con todos sus servicios, dotados, además, de muelles, ferrocarril de vía ancha, carretera, abundante agua y desagües y previsión para los correspondientes núcleos de viviendas con su debido aislamiento". "En términos generales se prevé la necesidad de triplicar las actuales zonas industriales hacia Galindo, Deusto, Asua y alrededores de Basauri" (1.951).

Este plan que era "indicativo" careció, en la práctica, de fuerza ejecutiva en el control del crecimiento urbano. La Corporación Administrativa del Gran Bilbao, creada expresamente en 1.946 con plena jurisdicción de planeamiento en el ámbito comarcal, fue incapaz de establecer aquel control y de dar equilibrio al crecimiento metropolitano.

El nuevo plan de 1.964 mantuvo en su mayor parte las grandes zonificaciones establecidas por el anterior. Constataba el alcance del dinamismo de la comarca respecto de su hinterland, estableciendo posibles vinculaciones regionales de la misma con otras provincias limítrofes, y consagraba definitivamente la división funcional de las dos márgenes de la ría: la Izquierda como soporte material de las actividades industriales (factorías, minas y puerto) y la Derecha, como zona de carácter residencial, haciendo mención del valle de Asua como posible zona de descongestión urbana.

Amén de otras consideraciones descriptivas, podemos resumir, de acuerdo con SALAZAR, que "los dos rasgos más destacados del plan de 1.964 son, sin duda, la importancia concedida a la ocupación de nuevo suelo industrial, basada en los criterios desarrollistas de los años 1.960/70, y paralelamente, la simple mención del problema de la vivienda como efecto del incremento cuantitativo de la mano de obra, sin establecer en la práctica ninguna política de vivienda, coherente y encaminada a asegurar las condiciones de reproducción de aquélla" (1.979).

La filosofía del diseño de ambos planes seguía las pautas organicistas y funcionalistas del urbanismo de la época. La práctica política tuvo otros derroteros, como muy bien los ha señalado F. DE TERAN (1.982). La desconexión de las instituciones administrativas, el decreto de liberalización industrial (1.963), la política de obras públicas y la práctica cotidiana de la Administración Local desencadenaron toda una serie de efectos negativos en la ciudad. (30)

La transgresión de las directrices, en sí desarrollistas, de los planes comarcales, así como el fracaso del planeamiento parcial, confeccionado en su mayor parte en los años 50, vulnerado especialmente por la práctica cotidiana de las administraciones municipales (corrupción administrativa en concesiones edificatorias contrarias a las normas del planeamiento) o la prevalencia de intereses especulativos en la edificación, fueron el resultado de dos grandes dinámicas originadas, una por el crecimiento industrial y otra por la demanda inmobiliaria de la vivienda (31).

Ambas dinámicas reforzaron la estructura ecológica del área metropolitana, establecida durante los primeros años de la industrialización, agudizando aún más sus divisiones funcionales y degradando las comunidades urbanas existentes.

III.4.3.2. El espacio residencial y el espacio de la producción.

La consentida inercia del proceso de industrialización desembocó, en su lógica desarrollista, en una fuerte demanda de suelo industrial en aquellas zonas que contaban anteriormente con asentamientos fabriles. Nuevas industrias y la ampliación de las ya existentes, ocuparon amplios espacios en la Margen Izquierda y en el eje Nervión-Ibaizábal. Al compás de este crecimiento fue cubriéndose toda una ingente demanda residencial procedente de la fuerza de trabajo que iba llegando a la comarca bilbaína.

En consecuencia, se acentuó la tradicional división espacial del área que vió incrementar de forma espectacular, en un primer momento (década 1.950/60), la población de aquellas zonas donde estaban ubicadas las grandes fábricas (Margen Izquierda 64% y eje Nervión-Ibaizábal 73%). Paralelamente, la Margen Derecha mantuvo su carácter residencial destinado a las clases más pudientes. En esa misma década (1.950/60) su incremento demográfico no sobrepasó el 20% (ver cuadro nº 10).

Cuadro nº 10

EVOLUCION DE LA POBLACION EN LA COMARCA DEL G.B. (1.940-1.981)

	1.940	1.950	% C.40/50	1.960	% C.50/60	1.970	% C.60/70	1.981	% C.70/81
Bilbao	205.276	239.595	17	312.528	30	416.554	33	441.339	6
M. Izqda.	99.523	112.102	13	184.310	64	273.253	48	306.148	12
M. Decha.	26.273	28.483	8	34.014	19	59.934	58,5	95.446	77
Nerv.Ibaiz.	22.769	25.158	10	43.459	73	72.435	67	89.203	23
Tot.Comarca	353.841	405.338	14,5	574.311	42	822.176	43	932.136	13
Tot.Vizcaya	511.135	569.188	11	754.383	32,5	1.043.310	38	1.181.401	13
Tot.C.Aut.	955.764	1.061.240	11	1.391.654	29	1.878.636	37	2.134.967	14
Tot.P.Vasco	1.325.382	1.444.172	9	1.773.696	23	2.343.503	32	2.642.334	13

Debemos añadir también que la propia Margen Izquierda va reflejando el declinar de su primera especialización minera en favor de la siderurgica, como puede observarse en el cuadro nº 11. Los grandes aumentos (78,5% entre 1.950/60 y 57,5% entre 1.960/70) de esta última, contrastan claramente con los de aquélla (21,5% entre 1.950/60 y 6% entre 1.960/70).

Cuadro nº 11

EVOLUCION DE LA POBLACION EN LA M. IZQDA. (1.940-1.981)

	1.940	1.954	% C.40/50	1.960	% C.50/60	1.970	% C.60/70	1.981	% C.70/81
SUB.ZONA MINERA	25.655	27.458	7	33.362	21,5	35.401	6	37.930	7
SUB.ZONA INDUS.	70.868	84.644	14,5	150.948	78,5	237.852	57,5	268.218	13
TOT.M.IZQUIERDA	99.523	112.102	13	184.310	64	273.253	48	306.148	12

Las dos últimas décadas confirman estos movimientos aunque cabe observar un nuevo aspecto importante: el fuerte incremento poblacional de la Margen Derecha. Entre 1.960/70 asciende un 58,5%, y en el siguiente período (1.970/80) un 77%. Es decir, pasa a la cabeza de los crecimientos relativos de todas las zonas de la comarca.

Todos estos datos se corresponden con la edificación de vivienda que se vio sometida a una demanda constante a lo largo de los periódos citados (ver cuadro nº 12).

Cuadro nº 12

PANORAMICA DE LA VIVIENDA EN LA COMARCA (1.950-70) (32)

ZONA	MUNICIPIOS	T.VIV.CONST.ENTRE 1950/60	%INCREM.	DEFICIT 60	DEFICIT 70
Bilbao	Bilbao	26.218	61	-2.813	-2.549
M.Izq.	Baracaldo	8.785	106	-2.045	-1.610
	Sestao	2.477	69	-496	-3.487
	Portugalete	3.034	127	+88	+597
M.Dch.	Getxo	1.393	34	+653	+105
Nerv.-Ibaiz.	Basauri	2.933	133	302	86

¿Qué conclusiones pueden extraerse de este conjunto de datos?

a/ La estructura socio-urbanística heredada de la primera época de la industrialización se refuerza más todavía a lo largo de esta segunda mitad de siglo (1.940/1.980). La zona de Bilbao permanece como núcleo central de servicios, la Margen Izquierda y el eje Nervión-Ibaizábal agudizan su especialización industrial, y la Margen Derecha consolida también su tradicional función residencial.

b/ Vista en su conjunto, la comarca metropolitana sufre un fuerte deterioro ambiental si nos atenemos al proceso de densificación poblacional. De los 951 habitantes por km^2 que el Gran Bilbao poseía en 1.940, pasa a 2.505 en 1.981 (ver cuadro nº 13). El cambio más significativo se opera en dos décadas (1.950/1.970), en las que la densidad se duplica con holgura.

c/ El deterioro ambiental se reparte de forma desigual:

- Las subzonas más afectadas son la Margen Izquierda y el eje Nervión-Ibaizábal, es decir, las dos que incluyen los asentamientos industriales más importantes.

- La subzona de la Margen Derecha acusa también aquel deterioro pero en menor escala que los anteriores.

d/ La diferenciación funcional, en sentido estricto, es relativa. Quiere esto decir que, tanto la Margen Izquierda como el eje Nervión-Ibaizábal, aparte de caracterizarse desde el punto de vista ecológico por su dominante económica industrial, incluyen amplias zonas residenciales. El entramado físico se convierte así en una mezcla de espacio industrial y espacio residencial altamente degradado.

La Margen Derecha también se ve afectada por esta "disfuncionalidad", especialmente el municipio de Leioa. Sin embargo, teniendo en cuenta que el mayor peso demográfico recae en el municipio de Ge-

txo, el conjunto de esta subzona responde más fielmente a su tradicional característica residencial.

e/ Existe una concordancia en las subzonas entre la especialización funcional y la estratificación social de las mismas. Tal como ya hemos puesto de relieve en otro lugar (33), se aprecian tres diferentes tipologías de estratificación social que encajan, cada una de ellas, en su correspondiente espacio metropolitano. Bilbao se corresponde con el tipo de "equilibrio" (entre los distintos estratos alto, medio bajo, obrero y lumpen); Getxo (Margen Derecha) con el tipo de "dominante burguesa" y los municipios más significativos de la Margen Izquierda y eje Nervión-Ibaizabal, con el tipo de "dominante obrera".

Cuadro nº 13

EVOLUCION DE LA DENSIDAD DE POBLACION EN MUNICIPIOS MAYORES DE 10.000 HABITANTES (1.946-1.981).

ZONAS	MUNICIPIOS	1.940	1.950	1.960	1.970	1.981
M.I.	BARACALDO	799	933	1.798	2.388	2.593
	SESTAO	5.034	5.397	6.755	10.084	10.792
	PORTUGALETE	3.423	3.939	7.285	14.706	18.559
	S.S.D.VALLE	570	647	726	868	1.040
	SANTURCE	1.251	1.590	3.777	6.823	7.877
M.D.	LEJONA	611	670	878	1.229	2.603
	GETXO	1.529	1.659	1.972	3.364	5.784
B.	BILBAO	1.851	2.162	2.805	3.752	3.958
NERVION	BASAURI	1.481	1.625	3.216	5.837	7.262
IBAIZ.	GALDACANO	221	240	324	583	824
TOTAL AREA METROP.		951	1.089	1.543	2.212	2.505
VIZCAYA		230	256	339	469	531

III.4.3.3. Segregación espacial y segregación social

La división social del espacio urbano parece ser un hecho admitido desde las más diversas teorías que abordan el estudio de la ciudad. Esta, en su crecimiento, va configurando espacios peculiares caracterizados por una serie de variables sociales definidas: la renta, el status profesional, la etnia, etc. Normalmente se da una concordancia entre la morfología del espacio (edificaciones incluídas) y alguna de aquellas variables dominantes. Vista en su conjunto, la ciudad adquiere así una estructura jerarquizada, de tal forma que puede hablarse de una estratificación urbana corres

pondiente a un sistema de estratificación social". Desde esta perspectiva asumimos, junto con CASTELLS, que la ciudad genera espacios o áreas segregadas, entendiendo por tal acepción "la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas" valorándose "esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino también de jerarquía". (CASTELLS 1.974 a: 204).

Tal punto de partida, como hemos señalado más arriba, puede ser aceptado tanto por las corrientes marxistas como por las de los ecólogos, en sus diferentes escuelas o tendencias. Lo que diferencia básicamente a ambas perspectivas es el marco general desde el que la sociedad se organiza o, dicho de otra forma, la filosofía social que preside el análisis espacial: la lucha de clases (en el primer caso) o la lucha por la subsistencia (en el segundo).(34)

Estas apreciaciones teóricas sirven para explicar la diversidad socio-espacial de la comarca bilbaína que, si bien se genera en los mismos orígenes de la villa de Bilbao y se consolida a lo largo de la Revolución Industrial, se agudiza cuantitativa y cualitativamente en las décadas 1.960/1.981.

Así pues, los mecanismos de crecimiento urbano no sólo fueron diferenciando las grandes subzonas de la comarca en la forma anteriormente descrita, sino que también configuraron toda una serie de unidades ecológicas en cada uno de sus municipios.

En la descripción que sobre este punto hicimos en otro lugar (URRUTIA 1.979), detectamos, en los nueve municipios más importantes del Gran Bilbao, un total de 72 unidades o comunidades diferenciadas (ver cuadro nº 14).

Cuadro nº 14

COMUNIDADES / NUCLEOS VECINALES EN EL GRAN BILBAO (1.979)

SUB-ZONAS	MUNICIPIOS	TAMAÑO HABITANTES						TOT. NUCLEOS	POBLAC.	% G.B.
		-10	11/20	21/30	31/40	41/50	+51			
BILBAO	BILBAO	16	6	4	1	1	2	30	431	48
M.I.	BARACALDO	4	7					11	117	13
	SESTAO	4						4	41	5
	PORTUGALETE	5						5	54	6
	SANTURCE	5	1					6	53	6
M.D.	GETXO	2	2	1				5	57	6
	LEJONA	3						3	18	2
NERV-IBAIZ.	BASAURI	5						5	51	6
	GALDACANO	3						3	24	3
TOTALES		47	16	5	1	1	2	72	846	85

Ciertamente no podemos afirmar que tal división sea definitiva dado el carácter que en nuestra investigación damos a esta dimensión ecológica. No obstante, aunque nuestro estudio empírico está condicionado por la disposición de los datos oficiales (sometidos a las divisiones administrativas de los distritos y secciones electorales), creemos que se sujeta a los criterios básicos descritos por GIBBS (1.961) completados con la observación directa resultante de nuestro conocimiento de la comarca (35). En gran parte, el mapa resultante coincide también con las distintas formas urbanas que la ciudad ha ido generando a lo largo del siglo, tal y como lo ha descrito CAPEL en su tipología morfológica de los núcleos españoles (1.975).

Como ya lo hemos constatado en otro momento, la segregación espacial y social hunde sus raíces en los orígenes mismos de la ciudad. Todavía hoy se mantienen algunos rasgos de marginalidad urbana en zonas como Bilbao la Vieja y Atxuri, sitas en el mismo núcleo central de la comarca. Ahora bien, es en épocas más cercanas a la actualidad cuando las diferencias entre las distintas unidades vecinales se presentan con más intensidad y cuando el área metropolitana adquiere un aspecto que bien podríamos calificar de "mosaico" en la terminología de DUNCAN TIMMS (1.976).

A partir de 1.950 y, sobre todo, en las décadas 1.950-1.970 (ver cuadro nº 10), la fisonomía física y social de la comarca cambia radicalmente. La degradación de los cascos antiguos se va haciendo cada vez más patente (Siete Calles, Bilbao la Vieja, Portugalete, Santurce, etc.). El Ensanche en su consolidación, va engullendo y degradando zonas hasta entonces apartadas de la ciudad (Iralabarri). Las anexiones de municipios, con la pérdida de su autonomía, entran en una fase de abandono y suburbialización (Erandio, Derio, Sondica, Lujua, Alonsótegui). Aparecen grandes focos de cha

bolismo (Artxanda, Estrada de Masustegui, Ollargan, Peñascal-Iturrigorri, Arriagas, San Antonio de Etxébarri, etc). Otras zonas, hasta entonces con un cierto equilibrio urbano, se ven sometidas a fuertes densificaciones y a su transformación en grandes conjuntos o barriadas residenciales (Santutxu, Recaldeberri, Begoña, y un largo etc. en el que pueden incluirse todas las subzonas del área metropolitana).

La tradición histórica de las unidades vecinales, el tipo de edificación, su posición respecto del centro del municipio correspondiente, su proximidad o lejanía de los centros fabriles así como la carencia de equipamientos sociales adecuados y el tamaño de su población, van a ser algunas de las variables más importantes que determinen el tipo de colectividad y de relaciones sociales de todos estos barrios.

La combinación de tales variables daría pie a una tipologización más o menos diversa tal y como otros autores la vienen estableciendo hasta la fecha (CAPEL 1.975, CASTELLS 1.977 y 1.981, LEDRUT 1.974).

Para nuestro objetivo presente, y conscientes, por tanto, de su provisionalidad, proponemos una triple división de las unidades vecinales de la comarca bilbaína:

A/ <u>PUEBLOS</u>: Núcleos que contaron con una autonomía municipal relativamente reciente. Poseen una fuerte conciencia de identidad colectiva. Se sienten marginados por la "nueva administración municipal". Cuentan con una estructura asociativa peculiar (clubs deportivos, entidades culturales, etc) que se ha mantenido a pesar de la "invasión demográfica".

Este es el caso de Erandio, Derio, Sondica, Lujua, Zamudio y Alonsótegui-Iraurregui (de hecho, los cinco primeros han vuelto a recuperar su autonomía municipal a lo largo de 1.983).

B/ BARRIOS: Núcleos que poseyeron una cierta identidad colectiva hasta los años 50 y cuyas señas históricas han ido borrándose poco a poco con la llegada de nuevos vecinos y con la desaparición material de sus espacios simbólicos.

Dentro de esta tipología pueden matizarse, a su vez, distintas formas de consolidación física y de ocupación social:

a/ Barrios de "nuevo cuño" o alternativos al barraquismo de los años 50. Son núcleos perfectamente diferenciados en la malla urbana municipal y poseen una población dominante de estratos sociales bajos (ej. Otxarcoaga en Bilbao o San Juan en Santurce).

b/ Barrios/polígonos de construcción abierta. Construídos a lo largo de la década de los 70 en actuaciones urbanísticas privadas y de protección oficial (ej. Cruces en Baracaldo o Txurdínaga en Bilbao).

c/ Barrios de superposición, tanto morfológica como social. Confluyen en ellos distintas actuaciones urbanísticas, ti

pos edificatorios y estratos sociales. Este es el caso de los grandes barrios de la comarca: Santutxu, Recaldeberri, Zurbaran San Ignacio en Bilbao; San Vicente y Arteagabeitia en Baracaldo; Mamariga y Cabieces en Santurce, etc.

d/ Barrios residenciales. Similares a los anteriores pero con centros comerciales de gran autonomía y ocupados por estratos sociales altos (ej. Las Arenas, Algorta, en Getxo).

e/ Barrios "históricos". Antiguos núcleos preindustriales sujetos a procesos simúltáneos de degradación física o social y renovación comercial (ej. Siete Calles, Bilbao la Vieja, Casco de Portugalete). En ellos se mezclan diversas actividades comerciales, viviendas residenciales en deterioro, elemento físico espaciales de relevancia simbólica que marcan una clara diferencia con la estructura urbana circundante. Los grupos sociales que habitan en ellos se caracterizan por su estratificación media, media-baja —marginados socialmente en algunos casos— y demográficamente envejecidos.

C/ GHETTOS: Adoptamos esta concepción originalmente acuñada por WIRTH (1.956 a) para las comunidades judías de la Edad Media, por su identificación social con "grupo marginal" que se ha hecho de uso común en-

tre nosotros (36). El término anglosajón equivalente en la actualidad sería el de "slum".

Nos referimos en concreto a los barrios de autoconstrucción consolidados en diferentes lugares del área metropolitana. ubicados ilegalmente en las faldas de los montes y barrancos, poseen una estrctura física típica (infravivienda). La caracterización de estas urbanizaciones marginales se produce fuera de los mecanismos establecidos en la ciudad, a través de la auto-contrucción de viviendas por sus propios usuarios, en unas parcelaciones previamente realizadas sin un diseño adecuado. Se consolidan a través de la paulatina construcción de las viviendas a las que se intentará introducir los elementos básicos de urbanización, tratando de aproximarse a otras formas de desarrollo urbano.

Se componen de las capas más bajas de la estructura social (lumpen) y poseen una conciencia de identidad de marginación social muy definida. En algunos casos existe la coincidencia de una etnia o extracción regional determinada.

Este es el caso de El Peñascal, Estrada de Masustegui (Bilbao), Ollargan (Arrigorriaga), Arriagas (Erandio y San Antonio (Etxébarri).

Esta tipología nos desvela ciertas características muy importantes de las unidades vecinales del área metropolitana. A ellas habría que añadir una serie de rasgos comunes de los que sólo cabría hacer alguna excepción para ciertas zonas de la Margen Derecha y del núcleo central bilbaino. Nos estamos refiriendo a estos cuatro aspectos:

- la baja calidad de la vivienda,
- la no existencia o insuficiencia de equipamientos sociales,
- la no existencia o infradotación de infraestructuras técnicas adecuadas y
- la alta degradación o contaminación ambiental existente.

La constatación de uno o varios de estos elementos es, repetimos, generalizable a casi todas las unidades vecinales, con excepción de aquellas que por su hegemonía histórica alcanzaron una calidad de vida y ambiental aceptable con anterioridad a los años de la guerra civil.

Sobre la baja calidad de la vivienda, bástenos recoger los siguientes datos significativos estudiados por USTARROZ (1.976) y SALAZAR (1.979):

Cuadro nº 15

G.BILBAO: TAMAÑO DE LAS VIVIENDAS CONSTRUIDAS ENTRE 1.958/ 1.965

AÑOS	M^2 UTILES POR VIVIENDA
1.958	75,8
1.959	70,6
1.960	68,3
1.961	65,6
1.962	61,1
1.963	60,2
1.964	63,8
1.965	63,8

Esto nos da una idea de las condiciones en las que se acogió el contingente migratorio de esos años y que respondían a un intento de erradicar el chabolismo que se extendía peligrosamente en el área metropolitana (37). También se trataba de cumplimentar el espíritu de la Ley de 23/12/61 según la cual lo primero era la vivienda y después el urbanismo.

Los déficits de vivienda del área metropolitana (ver cuadro 12) se fueron cubriendo, pues, en detrimento de la calidad

de las edificaciones. En años posteriores cambió esta política, aunque bien puede decirse que no de forma radical (ver cuadro nº 16).

Cuadro nº 16

AÑOS	M^2 VIVIENDA	% VIVIENDA CONSTRUIDA
1.965	- 84	75
	85/108	25
1.975	- 84	30
	85/108	69

En cuanto a la magnitud de los déficits de equipamientos podemos estimar, dentro de la relatividad de estos cálculos cuantitativos, los resultados aportados por GURREA-ELGUEZABAL (1.979) y que son como siguen:

Cuadro nº 17

DEFICIT DE EQUIPAMIENTOS EN EL G. BILBAO

TIPO DE EQUIPAMIENTO	DEFICIT ABSOLUTO (M^2)	% DE DEFICIT DESEABLE
Socio-cultural	43.244	36,6
Deportivo	909.224	50
Asistencial	116.262	22,8
Docente	1.815.950	32,2
Sanitario	222.124	24,1
Parques y jardines	10.475.173	92,3
Total déficit	13.631.977	

Tal y como afirman estos autores, "la situación respecto a equipamientos es desigual entre las distintas subáreas de la comarca". "La diferencia entre las dos márgenes es notable, la Margen Derecha, configurada como área marcadamente residencial cuenta con un equipamiento muy superior al resto de la comarca. Es decir, en los resultados se refleja la característica fundamental del planeamiento comarcal, esto es, el carácter industrial (aunque muy densamente poblado) e infradotado de equipamientos de todo el eje Santurce-Galdácano (comprendiendo la mayor parte del municipio de Bilbao) y la aparición de un área residencial en la Margen Derecha con mucha menor densidad industrial y notablemente favorecida desde el punto de vista de las dotaciones" (ver cuadro nº 18).

Cuadro nº 18

DEFICITS POR SUBAREAS

Déficit (%)	Subárea
85,5	Ibaizábal
78,7	M. Izqda.
73,6	Bilbao
17,9	Asua Oeste+

+integra al municipio de Getxo

Respecto de la degradación ambiental y de las deficientes infraestructuras técnicas, nos remitimos al capítulo siguiente en el que se especifican las reivindicaciones sociales que suscitaron aquéllas en las unidades vecinales concretas.

No obstante, nos resistimos a dejar constancia aquí de

algunos aspectos reveladores de la situación especial de la Margen Izquierda que, en gran parte, afecta también al eje Nervión-Ibaizábal: "La coexistencia de fábricas y viviendas origina graves problemas de congestión y contaminación atmosférica y fluvial. Ello origina a su vez una peligrosa yuxtaposición en el tráfico pesado del transporte industrial o de mercancías y el tráfico de vehículos y pasajeros, sirviéndose ambos de una red de infraestructuras varias y ferroviarias totalmente insuficiente y obsoleta que requieren una racionalización y especialización en profundidad". (38).

III.5. CONCLUSIONES: CONSECUENCIAS SOCIALES DEL PROCESO DE URBANIZACION

Como ya indicábamos al comienzo de este capítulo, el proceso de urbanización —o ciudad, si así se prefiere— no es algo estrictamente físico, algo que permanece al margen de la vida colectiva de los hombres y de las fuerzas sociales que conforman la sociedad. Tal proceso y, por lo tanto, el espacio, sólo tiene sentido si es considerado como expresión o resultado de esa vida colectiva.

Las formas cambiantes de la ciudad a lo largo del tiempo tienen, así, una lectura básicamente social. A través de esa lectura podemos distinguir los comportamientos de los distintos grupos sociales y consecuentemente, la estructura que estos adoptan como elemento determinante de aquellas formas.

Eso hemos pretendido explicar en esta breve historia del espacio metropolitano de Bilbao, escenario en el que nuestros agentes sociales, las Asociaciones de Vecinos, han representado su papel.

Vamos, pues, a sintetizar los aspectos básicos de nuestro recorrido con objeto de unir ambos elementos que se verán profundamente implicados entre sí.

1. La diferenciación espacial del área metropolitana tiene sus raíces en el control que, desde antaño, fueron ejerciendo sobre el territorio los estamentos y clases sociales dominantes en litigio.

   Las distintas fases de crecimiento físico por las que ha atravesado la comarca bilbaína quedan marcadas por los intereses económicos de aquellos gru-

pos y clases. Tanto el desarrollo mercantil como el industrial, van a determinar las pautas de la especialización funcional del territorio así como la jerarquización del mismo. En tal sentido, se canalizan el ejercicio jurídico-institucional en sus diversas formas históricas.

La estratégica posición de la villa medieval así como la ubicación de los recursos naturales que posibilitaron el proceso de industrialización, facilitaron tanto la consolidación del centro urbano dominante de Bilbao como la hegemonía del área metropolitana sobre los territorios limítrofes.

2. La adecuación del espacio metropolitano a los intereses en pugna desencadena múltiples conflictos sociales.

Las tensiones Villa-Tierra Llana, Villa dominante-villas dominadas, características de la reestructuración social de la época preindustrial, revelan el ascenso de las nuevas clases mercantiles que progresivamente irán tomando el control del núcleo central (Bilbao) y de las instituciones de carácter supramunicipal (Consulado).

La articulación de la sociedad industrial evidencia también conflictos entre la burguesía industrial y el proletariado. Las condiciones de vida en las que éste se vió inmerso fueron un elemento importante que dinamizó la lucha de clases en la comarca.

3. La industrialización introduce importantes mecanismos de transformación en las estructuras sociales y espaciales de la comarca.

Esta va perfilándose como un conjunto jerarquizado funcional y socialmente. La minería y la siderurgia, como actividades dominantes, van caracterizando a los núcleos tradicionales que ven progresivamente aumentar su población y, paralelamente, degradarse su condiciones de vida urbana.

El proletariado, en el nuevo mapa metropolitano, ocupa las zonas marginales del núcleo central y los municipios que concentran a las grandes empresas mineras y fabriles (Margen Izquierda y Nervión-Ibaizábal). La burguesía, por el contrario, se sitúa en el ensanche de Bilbao y en la nueva zona preferente de Getxo (Margen Derecha).

La industrialización tiene, pues, un triple efecto:

a. Impulsar el crecimiento demográfico y económico del área, ampliando el poder hegemónico de ésta sobre los territorios limítrofes.

b. Articular el espacio en función de las actividades productivas y de las clases sociales dominantes.

c. Deteriorar la calidad de vida de los núcleos urbanos.

4. Las décadas posteriores a la guerra civil constituyen un período decisivo para el área metropolitana. Si las anteriores pueden caracterizarse como las de la Revolución Industrial, éstas suponen la cúspide de la Revolución Urbana.

En el panorama económico español de este período,

dominado por una fuerte demanda de trabajo y por el trasvase rural-urbano, el área se convierte en un foco de atracción de primer orden. Así, acentuó su marcada posición industrial atrayendo fuertes contingentes migratorios que si bien impulsaron su hegemonía económica, afectaron también a su organización territorial y estructura social.

Este crecimiento industrial y demográfico, de gran intensidad y corto en el tiempo, ha provocado importantes desequilibrios en varios flancos de la vida urbana:

a/ El económico. El sector industrial, en un principio, motor de crecimiento, ha generado importantes desajustes a medida que las infraestructuras de comunicación son colapsadas por la excesiva concentración fabril. A las deseconomías provocadas por ello, que hasta fechas muy recientes no se han tratado de superar mediante nuevas redes de comunicación, hay que añadir las generadas por la degradación y contaminación ambiental que afecta "in situ" a grandes núcleos de población mezclados entre las zonas industriales.

b/ El social. La jerarquización espacial implica en la comarca bilbaína, un proceso de segregación para las comunidades más bajas en la escala social. Estas se ven relegadas a las áreas

apartadas de los puntos que concentran los servicios y equipamientos en general. No obstante, la calidad de vida sufre una degradación extendible a la mayor parte de los núcleos metropolitanos. Todo esto, unido a la altísima contaminación ambiental de la cuenca del Nervión, configura un habitat urbano altamente deteriorado y susceptible de generar fuertes tensiones sociales.

Por otra parte, la intensa transformación física y social supone para muchos núcleos una ruptura o pérdida de sus señas de identidad colectiva, lo cual viene a reforzar aquellas tensiones.

La estructuración física de las nuevas comunidades se encuentra sin referencias simbólicas y sin los medios materiales necesarios para aglutinar los objetivos de sus vecinos.

c/ El político/administrativo. El área metropolitana como expresión territorial de una fase del desarrollo económico-social del sistema capitalista, implica la ruptura de la administración como único mecanismo de control político del espacio urbano. En este sentido, la creación del organismo administrativo del Gran Bilbao trata

de ser, hasta su liquidación, el elemento racionalizador de la comarca. Tal función constituye un fracaso (39) y deja al descubierto la urgente necesidad de nuevas articulaciones administrativas que eviten la desconexión de las distintas estrategias urbanas particulares, fuente de los desajustes que padece el área (40).

La situación se complica más todavía —hasta la constitución democrática (1.977)— por la falta de representatividad política de las corporaciones municipales, objeto de constantes presiones por parte de los agentes sociales que ponen en crisis su gestión administrativa.

En este contexto final emergen las nuevas entidades ciudadanas, las Asociaciones de Vecinos, como un detonante que pone de manifiesto las contradicciones sociales del proceso de urbanización, en su etapa más inmediata a nuestra realidad actual.

Con esta perspectiva abordaremos el desarrollo de aquéllas en el próximo capítulo.

NOTAS

(1) WEBER, M. Las características que este autor señala como específicas de la ciudad occidental son estas:

"1) Fortaleza 2) mercado 3) tribunal propio y leyes al menos parcialmente autónomas 4) relativa forma de asociación y 5) por lo menos, parcial autonomía y autocefalia; por lo tanto, administración por autoridades en cuyo nombramiento participaban las empresas".

The City. Free Press 1.966. pág. 80-1. En nuestro caso entendemos que estas condiciones fueron dándose en el desarrollo urbano-social de la villa de Bilbao

(2) La lucha entre banderizos y la de estos contra las villas, es compleja y prolongada. Hay múltiples fechas y pleitos que así lo conforman: 1.456, 57, 68... En 1.516 hay quejas de la provincia al rey porque los banderizos vuelven a reorganizarse. Ver Guiard, Teófilo, op. cit., entre otros.

(3) CARO BAROJA, J. Común 2 cit.. En aquel levantamiento se expresaba también "el deseo de que Vizcaya fuese gobernada por sus verdaderos y originarios vizcaínos, los caseros de las montañas..." He aquí una primera invocación al principio de "etnicidad" que luego desempeñará un papel importantísimo en el devenir histórico del País Vasco en general.

(4) CARO BAROJA, J. Cfr. "Los Vascos" pág. 97-98. Da unas pistas muy interesantes al respecto pero sería necesario un estudio más profundo acerca de ello.

(5) Basas (op. cit.) Hace hincapié en 1.700. C. Baroja (Común nº 2). Sitúa, siguiendo a Poza, la llegada de grupos alrededor de 1.571.

(6) Existen distintos documentos gráficos sobre la planta de la villa que así lo testimonian. Un ejemplo muy conocido, por su divulgación, es la litografía del cartógrafo Jeorge Braum del S. XVI.

(7) La licencia para construir este camino (1.764) superaba un viejo conflicto, desde 1.553, con Alava y Guipúzcoa en base al control de esta importante vía en dirección a Castilla.

(8) Los estudios que mejor recomponen estos procesos desde distintos ángulos y diferentes períodos:

- FERNANDEZ DE PINEDO, E. "Crecimiento económico y transformaciones sociales del P. Vasco 1.100-1.850" S. XXI. Madrid 1.974.
- FUSI, J. Pablo "Política obrera en el País Vasco 1.880-1.923" Turner Madrid 1.975.
- GONZALEZ PORTILLA, M. "La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco" (dos tomos) Haramburu. S. Sebastián 1.981.

(9) Los diversos planteamientos en torno al ensanche pueden verse en GUIARD, T. op. cit. pág. 610-620, BASAS, M. op. cit. págs. 61-81, ARPAL-MINONDO, "El Bilbao de la industrialización: una ciudad para una élite" Revista Saioak nº 2, San Sebastian 1.978.

(10) Bilbao ocupaba hasta 1.870, 31,63 Ha. A partir de esa fecha y tras sucesivas anexiones, alcanzó las siguientes dimensiones: 2.645 Ha. (1.890: anex. parcial de Begoña y total de Abando), 4.071 Ha. (1.924 Anex. total

de Begoña, Deusto y Lutxana-Erandio).

(11) Cfr. ENGELS, F. - The Condition of the Working-Class in England, Progress P. Moscow 1.973.

- El problema de la vivienda. Akal, ed. Madrid 1.976.

(12) Comisión de Fomento - Ayuntamiento de Bilbao, "Informe sobre habitaciones insanas" aprobado en sesión de 23-10-1.901.

(13) Citamos algunos de los múltiples ejemplos de la época:

. "El Noticiero Bilbaíno" - 3-1-1.902, art. "La higiene en Bilbao".

. "El Nervión" - 4-1-1.902, art. "Un informe sobre higiene y salubridad".

. "La Voz de Vizcaya" - 17-12-1.901, art. "Problema importante".

. "El Liberal" - varios arts. a lo largo de nov/dic. de 1.902 de los Sres. Echanove, Lazúrtegui, P. de Bilbao, B. de Urigüen, Epalza, Areilza , Carretero, etc.

(14) Juan J. IRALA. "Iniciativa eficaz para resolver el problema del hogar higiénico-económico de la gran familia obrera de Bilbao". Al ilustre jurado de la sección del grupo 2º del Certamen del trabajo en 1.909 (ejemplar inédito, Bilbao 1.909).

(15) Según H. Capel en "Capitalismo y morfología urbana en España" Ed. Libros de la Frontera. Barcelona 1.975 pág. 34 que puede aplicarse al caso del Ensanche de Bilbao.

(16) Guiard. T. "La villa de Bilbao" en Geografía General del País Vasco-Navarro de I. Carreras Candi, Barcelona 1.921, pág. 608.

(17) Fte. Elaboración propia a partir de los datos de: BASAS, M. op. cit. pág. 92 y GOBIERNO VASCO/EUSKO JAULARITZA, Evoluci-ón de la población período 1.900-1.981 Zarautz 1.982.

(18) Elaboración propia a partir de los datos del GOBIERNO VASCO/EUSKO JAULARITZA, op. cit.

(19) Elaboración propia a partir de los datos del GOBIERNO VASCO/EUSKO JAULARITZA, op. cit.

(20) Fte. Elaboración propia en base a los datos de los censos publicados por el GOBIERNO VASCO/EUSKO JAULARITZA, op. cit.

(21) Ver principalmente FUSI, J.A. op. cit. págs. 15-65, INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES. Preparación de bases... cit. (informes de los res. Sanz y Escartin, Salillas y Puyol) págs. 157-173.

(22) Prieto, Indalecio. Pasado y futuro de Bilbao. Charlas en Méjico copiadas por los taquígrafos bilbaínos Progreso Vergara y Victor Salazar, Mejico. 1.946, pág. 18.

(23) Una síntesis y comentario de estos proyectos puede verse en URRUTIA, V. "Iralabarri 1.907..." cit. págs. 8-12.

(24) Fte. Elaboración propia en base a los datos centrales publicados por el GOBIERNO VASCO/EUSKO JAULARITZA, cit.

(25) La primera publicación que abordó esta realidad urbana fue: SAENZ DE BURUAGA, Gonzalo en su publicación Ordenación del territorio: el caso del País Vasco y su zona de influencia. Ed. Guadiana, Madrid 1.969.

(26) Para un análisis pormenorizado de cada una de ellas ver:

GOMEZ PIÑEIRO, Javier- San Sebastian y su área periférica. Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. San Sebastian 1.982.

FERRER, M.y PRECEDO A.- Las ciudades de Guipúzcoa y Vizcaya. L. Zugaza. Durango 1.977.

OLLORA, J.M. - Vitoria y su crecimiento: pasado, presente y futuro. Cámara de Co. e In. de Vitoria. Vitoria 1.976.

PRECEDO, A. - Bilbao y el Bajo Nervión: un espacio metropolitano. Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao 1.977.

- La red urbana de Navarra. Caja de ahorros de Navarra. Pamplona 1.976.

ZARATE MARTIN, M.A. - Vitoria: estudio geográfico de la ciudad española de mayor evolución entre 1.950-75. Univ. Complutense. Dpto. de Geografía General.Madrid 1.981 (tesis doctoral).

(27) Recogemos como ejemplo de localización industrial estos datos de 1.977 tomados de FERRER-PRECEDO (1.967: 65-68):

EMPRESAS INDUSTRIALES: NUCLEOS CON MAS DE 100 ACTIVOS

	Nº EMPRESAS	EMPLEOS
Area M. de Bilbao	3.766 - 82 %	166.141 - 84 %
Resto núcleos provincia	845 - 18 %	31.303 - 16 %
Totales	4.611 -100	197.444 -100

(28) Seguimos aquí las aportaciones de García Crespo, M. Velasco Barrotabeña, R. y Mendizábal Gorostiaga, A. en La Economía Vasca durante el franquismo. Crecimiento y cri

sis de la economía vasca: 1.936-1.980. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1.981 págs. 41 y sigs.

(29) Elaboración propia con las siguientes fuentes de datos:

* Caja Laboral Popular. Informe 1.978
+ Eusko Jaularitza. Anuario Estadístico Vasco. (1.982)
. A. García Barbancho (1.967) (1.970).

(30) Sobre estos aspectos particulares, ver en concreto F. de TERAN (1.982) págs. 442-477.

(31) Ver SALAZAR (1.979) y MAS (1.979).

(32) Datos obtenidos de la Tesina de Licenciatura de P. USTARROZ, La política de la vivienda de 1.939 a 1.970. Análisis del Gran Bilbao. Fac. de CC.PP. y Sociología. Univ. de Deusto. Bilbao 1.976.

(33) Ver URRUTIA, Victor "Estructura socio-económica del Gran Bilbao" en Rev. Común nº 2 de abril 1.979.

(34) En este sentido queremos señalar los trabajos de GAVIRIA, M., El Gran San Blas. Análisis socio-urbanístico de un Barrio Nuevo Español" Ed. Tecnos. Madrid 1.968 y "Los barrios nuevos periféricos de las grandes ciudades españolas" en Campo, urbe y espacio del ocio. Ed. Siglo XXI. Madrid 1.971 págs. 187-316. Tomás R. VILLASANTE, Comunidades Locales. Análisis, movimientos sociales y alternativas. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid 1.984. El primer autor incide fundamentalmente en la descripción sociológica de los "grandes barrios y urbanizaciones periféricas de Madrid tratando de reflejar las relaciones existentes entre la organización espacial y el modo de vida de los habitantes.

El segundo traza una síntesis metodológica de los diversos estudios sobre comunidades urbanas desde una perspectiva crítica (marxista). A pesar del interés de su objetivo, la síntesis ignora, entre otros, los importantes estudios que relacionan críticamente las pequeñas comunidades con la sociedad de masas (VIDICH-BENSMAN, 1.958) así como toda la amplia gama de investigaciones sobre la estructura política de las comunidades y los grupos de interés de las mismas (HUNTER, F. 1.953, DAHL, R.A. 1.961, POLSBY, N. 1.963). Creemos que todavía existe un recelo sobre decisivos trabajos de Ecología Humana que desde una perspectiva más sociológica (y por lo tanto menos geográfica) aportan un conocimiento fundamental sobre la organización social de las comunidades urbanas (SUTTLES, G 1.968 y 1.972).

Citamos, finalmente, las aportaciones relacionadas con este campo que CASTELLS, realizara en su obra central (1.974, a, págs.142-157 y 203-229), donde deja abiertas ciertas coincidencias entre las perspectivas "ecológicas" y las "marxistas".

(35) Para una metodología más precisa, ver DUNCAN TIMMS, El Mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial. IEAL. Madrid. Es también importante la ya clásica publicación de THEODORSON, G.A., Estudios de Ecología Humana (dos tomos) Ed. Labor. Madrid 1.974.

Algunos estudios relativos a la configuración de unidades vecinales (barrios) o comunidades en el Gran Bilbao:

a) * CLEMENTE, Enrique - "Santurce y sus barrios: Unidad y Subunidades urbanas" en, Urbanismo interdisciplinar.

Santurce DOS. R. MARTIN MATEO (Coordinador) IEAL. Madrid 1.977, págs. 85-113.

- "El crecimiento urbano de la M. Izquierda del Bajo Nervión" en Rev. LURRALDE nº 4, San Sebastián, 1.981.

d) * TEJERINA, B. - La estructura sociourbanística de Getxo. Tesina de Licenciatura. Fac. de CC.PP. y Sociología. Univ. de Deusto. Bilbao, 1.983.

g) * GARCIA MERINO - "El fenómeno urbano bilbaíno. Problemas de estructura y ordenación" en Rev. Lurralde nº 2. San Sebastián 1.979, págs. 279-309.

c) * PRECEDO, A. - Bilbao y el Bajo Nervión, un espacio metropolitano. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao 1.977).

e) * URRUTIA, V. y otros - "Los barrios de la zona de minas-Bilbao la Vieja" en Plan de ordenación urbana de Bilbao la Vieja, trabajo interdisciplinar coordinado por R. MARTIN MATEO, inédito. Bilbao 1.980. Existe un extracto de este trabajo en la Rev. Ciudad y Territorio 1/1.983 nº 55 págs. 101-122.

(36) El uso del concepto fue aplicado con posterioridad a las comunidades negras por K.B. CLARK en su clásica obra de Dark Ghetto. Harper and Row Publ. New York 1.965.

(37) La actuación más significativa que eliminó gran parte del chabolismo de esa década (1.950/60) fue la construcción del poblado de Otxarcoaga que fue convirtiéndose —con el transcurso de los años— en un nuevo chabolismo: el "vertical". Buena prueba de

ello son la dimensión de las viviendas construídas que oscilaban entre los 40,04 m^2 y los 53,78 m^2 de superficie útil, así como la baja calidad de los materiales empleados y la inexistencia de equipamientos sociales del poblado.

(38) Ayuntamiento de Baracaldo "Normas subsidiarias de Planeamiento", documento comprensivo de "Criterios, objetivos y soluciones generales de planeamiento", elaborado por TALDE. Baracaldo. Mayo 1.981, pág. 7.

(39) Un análisis detallado de la constitución de la Corporación Administrativa del Gran Bilbao en función de las fuerzas sociales que la promovieron y de su papel en la planificación de la comarca, puede verse en PEREZ-AGOTE, A. "Racionalidad urbana y relaciones sociales. El Gran Bilbao, 1.945-1.975" en Rev. Saioak, 1.978 págs 3-57.

(40) La problemática de la organización del área metropolitana de Bilbao, ha sido abordado, entre otros por MARTIN MATEO (1.969, 1.972) y J.L.IBARRA (1.982).

CAPITULO IV: PERSPECTIVA HISTORICA DE LAS ASOCIACIONES DE VECINOS

CAPITULO IV: PERSPECTIVA HISTORICA DE LAS ASOCIACIONES DE VECINOS

IV.1. INTRODUCCION

En el capítulo anterior ha quedado bosquejada la evolución del área metropolitana bilbaína y las consecuencias sociales que la transformación del espacio ha suscitado.

Avanzando en esta dirección, nos queda por precisar ahora cuál ha sido el rol de las Asociaciones de Vecinos en el reciente período histórico que nos ocupa. Es decir asentada la primera perspectiva de la ciudad como un todo, trataremos de situar en ella, con detalle, a las Asociaciones.

El enfoque precedente nos ha permitido detectar y extraer, para el análisis particular de las Asociaciones, dos parámetros fundamentales: la estructuración de las relaciones sociales e instituciones políticas (contexto socio-político) la estructuración del espacio (contexto urbano). La significación social de las Asociaciones de Vecinos queda, así, ajustada a esos dos marcos de referencia. De la comprensión de los elementos que los definen dependerá la valoración de aquéllas, tanto desde un punto de vista de su identificación como organizaciones sociales como desde los efectos que provocan en su entorno.

De acuerdo con estas premisas, hemos articulado nuestra perspectiva histórica en tres momentos o etapas, diferenciadas todas ellas por las situaciones específicas que han caracterizado a cada contexto (socio-político y urbano) y, consecuentemente, a la propia organización de las Asociaciones.

Desarrollamos a continuación cada una de las etapas.

IV.2. LOS ORIGENES: LAS RAICES SOCIALES DE LAS ASOCIACIONES DE VECINOS (1.964-1.970).

El decreto-ley de Asociaciones de 1.964 fue una puerta legal más de las varias que marcaron el lento proceso de liberalización del régimen franquista. Coincidió con una época de despegue económico al que se ha dado en llamar "desarrollismo". Los Planes de Desarrollo (I y II), la ley de Prensa e Imprenta y la ley General de Educación (1.966) son algunas de las luces que iluminaron aquel proceso. El crecimiento económico orientado por el Plan de Estabilización cimentado en la acumulación de capital de los años de autarquía, en el incremento del turismo y en las divisas de los emigrantes, se correspondía, pues, con una cierta apertura política.

En el marco de la ley de Asociaciones entraba una tipología muy diversa de organizaciones cívicas. Así por ejemplo, podemos apreciar las sociedades gastronómicas, las de padres de alumnos, las culturales, recreativas, deportivas, etc. En realidad, se abría todo un campo asociativo que podía funcionar al margen del partido único del Movimiento (1).

La Asociación de Familias "Gure Etxea" de Zurbaran y la del barrio de Recaldeberri fueron las primeras en constituirse al amparo de esta ley de 1.966. Otras 19 más lo harían hasta el final de 1.970. Así pues, en estos cinco años, en el área metropolitana de Bilbao, se creó el 25% de las asociaciones existentes al final de la década. Entre ellas se encontraban las correspondientes a los barrios más populosos.

La aprobación gubernativa se producía "a cuenta gotas" si la comparamos con la de otras organizaciones anteriormente

citadas. Prácticamente el total de las asociaciones vecinales se circunscribía al área bilbaína (21 de las 22 aprobadas en estos cinco años)

Veamos a continuación los elementos sociales o variables que hicieron posible su nacimiento y andadura a lo largo de este espacio inicial.

IV.2.1. Contexto socio-político

IV.2.1.1. El surgimiento del movimiento obrero

Los obreros de Laminaciones de Bandas protagonizaron en 1.967 una de las más famosas huelgas del Movimiento Obrero de los años 60. Era impensable que en las condiciones de represión política de aquellos momentos pudiera mantenerse una huelga tan prolongada (163 días). Pero algunas claves de aquella realidad podemos encontrarlas en las múltiples redes de comunicación vecinal que los obreros y sus líderes supieron hábilmente utilizar. Fábricas y barrios, asociaciones parroquiales y vecinales, cajas de resistencia y sindicatos, llegaron a formar una estrecha red de comunicación y propaganda de gran alcance en la comarca bilbaína (2).

Es difícil determinar los campos de acción política de muchos sindicalistas de la época, porque su existencia transcurría en contextos muy ligados (fábrica-barrio) que aglutinaban las diferentes caras de la explotación económica. En este sentido, el Movimiento Obrero naciente encontraba un complemento reivindicativo en el también naciente Movimiento Vecinal. Los actores eran los mismos y los escenarios de acción muy próximos. Por eso, nunca fue complicado para muchos militantes de ambos campos hacer causa común en diferentes reivindicaciones. No obstante, como veremos más adelante, caben importantes matizaciones a este respecto. La composición social de los vecindarios, y consecuentemente la de sus asociaciones

de vecinos, tiene una diversificación de clase que es necesario analizar detenidamente.

Para ciudadanos conscientes para los que la clandestinidad obligada de la acción política era un riesgo muy peligroso, las Asociaciones de Vecinos aportaron un cauce posibilista de acción social. En la idea genérica de "elevar el nivel moral, social, cultural y cívico, tanto familiar como colectivo del barrio" —coletilla que inicia los estatutos de las asociaciones— se encontraba implícitamente un deseo de acción política desinteresada. Para este trabajo "no importa la capacidad técnica o cultural, más o menos desarrollada de las personas, tampoco venimos nosotros de la Universidad; somos productores como tú que vivimos del trabajo, y que después robamos unas horas a nuestro tiempo libre para dedicarlo al barrio" (3). Tal tipo de llamada hacia el barrio cuajó, en muchos casos, en zonas con una cierta base social mínimamente organizada alrededor de grupos parroquiales (Recalde, Deusto, Lamiako, Cruces, Arangoiti, Zurbaran, etc.)

IV.2.1.2. El proceso de cambio eclesial: los movimientos apostólicos

Es significativa la orientación de los movimientos apostólicos especializados (HOAC y JOC) que en las líneas renovadoras del Concilio Vaticano II encontraban la confirmación ideológica de su compromiso temporal. Este compromiso temporal que generalmente era visto con reticencia por las jerarquías eclesiásticas cuando se trataba de vinculaciones a grupos políticos, era aprobado plenamente para los ambientes sindicales y vecinales. No es de extrañar, pues, que el primer libro publicado sobre temas municipales parta de la experiencia municipal de Pamplona donde habían accedido a concejales tres obreros de la HOAC (4). En varios casos la

iniciativa de crear la asociación de vecinos partió del mismo párroco o sacerdotes concretos de la parroquia que veían la necesidad de ir separando las responsabilidades cívicas en sus fieles de las tareas religiosas. Deseaban también abandonar posturas paternalistas de la Iglesia en los barrios o simplemente crear una conciencia cívica en los vecinos (5). Esta última orientación aparece reflejada en la publicación de J. Angulo "Cuando los vecinos se unen", editada por una entidad eclesial (Propaganda Popular Católica, PPC).

Por supuesto, esta corriente cristiana no es la única que impulsó las asociaciones de vecinos pero sí una de las más importantes. Todavía no habían nacido los nuevos partidos políticos de izquierda radical y de los tradicionales, sólo el Partido Comunista contaba con zonas muy reducidas de influencia.

IV.2.1.3. El movimiento nacionalista

El movimiento nacionalista experimenta en estas fechas sus manifestaciones iniciales que irán incrementándose hasta culminar, al final de la década, en el proceso de Burgos (1.970).

Tales manifestaciones son minoritarias, reducidas a grupos que centrados en el estudio de aspectos culturales, no transcienden al público en general. Alguno de esos grupos, entre los que destaca ETA, tienen ciertas vinculaciones con centros eclesiales, no sólo rurales sino también urbanos, donde los planteamientos nacionalistas son asumidos con simpatía.

El proceso de urbanización puede verse, de este modo, como detonante de una reacción, todavía en germen, de búsqueda

de la identidad colectiva. El súbito cambio que va experimentando el espacio urbano actúa como telón de fondo de las preocupaciones de aquellos grupos, como ya lo hiciera en su tiempo Sabino Arana.

Así puede explicarse el afán de identificarse con un territorio mediante la incorporación de símbolos o denominaciones euskéricas por parte de grupos o asociaciones. No obstante, este fenómeno es todavía muy débil en las Asociaciones de Vecinos que a lo sumo llegan a plasmar en euskera su sentido comunitario como tales organizaciones: Gure Etxea (nuestra casa), Danok-bat (todos uno), etc.

Estos pequeños indicios de identificación colectiva hay que valorarlos en su justa medida. Es decir, debe tenerse en cuenta la hostilidad de un contexto político donde la cultura euskaldun era reprimida sistemáticamente y donde el sólo registro de nacimiento de los individuos en su idioma materno era taxativamente prohibido.

IV.2.1.4. La administración municipal

El aparato administrativo, y más en concreto la administración local, constituyó lógicamente el primer elemento de confrontación vecinal. Inicialmente, el largo camino a través de la burocracia sirvió a las asociaciones para evidenciar la gran separación existente entre los cargos políticos y la vida de los ciudadanos.

El silencio administrativo, la pluralidad de órganos y competencias, las tácticas de dilación ante fundadas peticiones o la desconsideración hacia los datos técnicos y hechos aportados por los vecinos, fueron creando un foso profundo entre las autoridades locales y las asociaciones (6).

Aunque en su toma de posesión el alcalde Javier de Ybarra y

Bergé aludía a su preocupación por los nuevos barrios, su punto de mira estaba puesto en horizontes más amplios: el "nuevo Bilbao", el que respondía a la comarca del Nervión. Así, ninguna de las "Delegaciones" nombradas para atender las necesidades de algunos distritos, encontraron eco popular ni tuvieron, en la práctica, eficacia alguna. (7).

Ya hemos constatado anteriormente cómo la acumulación de deficiencias urbanas, la imposibilidad de atajarlas con prontitud y la "resistencia" calculada de los entes administrativos hacia las asociaciones, fueron cambiando progresivamente la actitud de éstas.

El resultado final es una gran desconfianza a todo lo que suene a Ayuntamiento (8), que impedirá en lo sucesivo cualquier postura de colaboración con el aparato administrativo. En este sentido, es reseñable el rechazo —y abstención consiguiente— a las elecciones municipales de 1.970 que fueron denunciadas públicamente por doce de las asociaciones existentes (9).

Es claro que las asociaciones de vecinos recogían el sentimiento de sus vecindarios. Eran las únicas voces que ponían sobre el tapete las necesidades más perentorias de la población. La prensa local contribuía con sus reseñas a difundir toda la serie de protestas que las asociaciones efectuaban (10). Por otra parte, las publicaciones en forma de boletines, comunicados y pasquines que con cierta regularidad aparecían por los barrios, daban una imagen de presencia activa de la asociación en sus comunidades. No todas ellas tuvieron el mismo nivel de actividad. Las de más amplio eco —detrás tenían la población más numerosa— fueron Recaldeberri y Santuchu, aunque un efecto de osmosis transmitía al resto de los barrios cierta simpatía hacia sus, todavía, no conocidas asociaciones.

La convocatoria de asambleas abiertas a todos los vecinos, daba a éstas y a la propia asociación un carácter pluralista inusual en aquella situación de autoritarismo político.

En la encuesta realizada en Santuchu (1.969) para la confección de un informe sociológico, era normal que los encuestadores fuesen bien acogidos por los vecinos "por tratarse de la asociación". De hecho, el número de asociados aumentó con motivo de aquel trabajo (11).

Aquellos socios desinteresados, a pesar de los escaos medios materiales que dispusieron en sus actividades, consiguieron para sus asociaciones, no sólo la exclusividad crítica de los problemas cotidianos del barrio sino también la base de su legitimación popular.

IV.2.2. Contexto urbano

El contexto del área urbana, ya visto en páginas atrás, ofrecía las "condiciones objetivas" para que este tipo de asociaciones surgiera con cierta espontaneidad. La construcción del marco urbano había conformado un habitat hostil especialmente en las zonas periféricas. El despegue industrial era prioritado en el Plan de Ordenación (1.961-1.964) a costa de sacrificar una ubicación residencial más apropiada para la mano de obra que llegó en la década de los años 60.

Varios años antes de la constitución de las primeras asociaciones y como efecto de aquellas "condiciones objetivas", encontramos ya algunas acciones reivindicativas que parten de grupos aislados de vecinos (Recaldeberri 1.962). El objetivo: conseguir puestos escolares. Es toda una serie de deficiencias o escasez de los servicios más elementales lo que mueve a estos vecinos a agruparse de forma espontánea para urgir la solución de sus problemas. Y para

que no quede duda de la importancia y veracidad de ellos, generalmente los apoyan con estudios sobre el terreno o recorren pacientemente los despachos de los responsables de la enseñanza: inspectores y delegados del Ministerio. (12). No se manifiestan, pues, situaciones de agresividad. Buena prueba de ello la tenemos en los casi diez años (1.962-1.970) que emplean los vecinos de Recaldeberri, de forma privada primero y a través de la Asociación después, para superar el problema escolar en su barrio. Un testimonio más ampliado de este panorama lo encontramos en Santuchu, cuya Asociación, haciendo un balance del año 1.969 decía:

> "De todos es conocida la grave escasez de puestos escolares, el estado de nuestras calles, la falta de zonas de recreo para nuestros hijos, la soledad de nuestros jubilados y ancianos, el abandono por parte de todos de los niños y jóvenes subnormales, la falta también de los necesarios y suficientes centros de recreo para los jóvenes del barrio y un sin fin de cosas más que harían interminable nuestra Memoria" (13).

Este era el panorama cotidiano de los grandes barrios: la preocupación lógica por conseguir los elementos básicos de la vida cotidiana. Quedaban al margen otros aspectos que a medio y largo plazo condicionarían, más si cabe, su habitat. Se tiene noticia de ellos a nivel de rumor y no se sabe con exactitud el alcance de sus consecuencias. Este es el caso de las grandes infraestructuras y un ejemplo concreto la Variante Sur que, a su paso por Recaldeberri, acabaría rompiendo su malla urbana y condicionando el futuro desarrollo del barrio.

No hay "visión urbana", conciencia de cómo crece la ciudad y cómo ese crecimiento obedece a determinadas estrategias de política urbana. Todavía hay confianza en el gobierno municipal y en sus proyectos para con los barrios.

En las zonas marginales (chabolismo e infravivienda) ocupa-

das por las capas de emigrantes más pauperizadas, los centros de interés iban encaminados a la obtención de viviendas e instalación de infraestructuras básicas (luz, agua, etc.). Ollargan, Iturrigorri, Uretamendi, Siete Campas, etc. eran algunos de los barrios que se encontraban en tal situación. Su falta de cohesión social y su ubicación cuasi ilegal en los terrenos ocupados, impedían la consolidación de grupos organizados de vecinos para hacer frente a la marginación ciudadana (14).

Pero existieron otros detonantes más trágicos que despertaron de forma generalizada la conciencia de muchos ciudadanos. La explosión de los depósitos de gas butano (1.965) en el barrio santurzano de San Juan, mantuvieron en vilo a toda la población de dicho barrio así como la de la totalidad de la villa. A la reacción de pánico inicial siguieron varios días de manifestaciones que dejaron las cosas como estaban. El refuerzo del servicio de vigilancia fue su "conquista" más positiva.

El verano de 1.969 fué trágico también para Erandio. Grandes escapes de gas provenientes de las industrias situadas en la localidad fueron motivo de fuertes manifestaciones de los vecinos que arrojaron un saldo de dos muertos y numerosos heridos tras la intervención de las fuerzas de orden público. Todo ello provocó que la zona industrial de la Margen Derecha protagonizase, posteriormente, una huelga laboral. El movimiento vecinal contaba, a partir de ahora, con los primeros mártires y con la solidaridad del Movimiento Obrero. Erandio supuso un hito para las incipientes asociaciones de vecinos y para el Movimiento Ciudadano en general (15). Fue también la chispa súbita que prendió en otras ciudades españolas. Ese año y el siguiente, sólamente tuvieron aprobación gubernativa cuatro asociaciones de vecinos frente a las quince de los dos años anteriores.

El tinte trágico no acabó ahí. En 1.970, el accidente ferroviario de Urduliz en el que murieron 40 personas, hizo que las Asociaciones de Vecinos legalizadas en aquel momento, urgiesen al gobernador civil en la resolución de los problemas ocasionados por el accidente así como en la previsión de sus causas. La catástrofe había puesto en un primer plano las graves deficiencias del transporte colectivo y las drásticas condiciones laborales de los empleados ferroviarios (15).

"El libro negro de Recaldeberri" recoge, en esta línea luctuosa, los múltiples atropellos y accidentes de todo tipo ocurridos en el barrio entre los años 1.962 y 1.974. Para el período que ahora estamos relatando, señala la cifra de ocho muertos: cuatro provocados por atropellos y cinco por otras causas. Cinco personas más fueron heridas de gravedad (17).

En la frialdad de estos datos, que cómo tónica general no significaban nada más que "cifras abstractas" para la Administración (18), podemos encontrar algunas causas de la profunda desconfianza de los vecinos hacia las instituciones políticas y sus, cada vez más, violentas reacciones contra ellas en años posteriores.

IV.2.3. La organización

La actividad de las asociaciones de vecinos venía regulada por una estricta formalidad jurídica controlada en todo momento por los gobernadores civiles. Aunque la práctica iría cambiando con el tiempo las distintas estructuras de funcionamiento, en esta primera etapa podemos constatar idénticos elementos organizativos en todas ellas. Estatutos, Junta directiva, Asamblea y Comisiones, conformaban los pilares elementales de las asociaciones.

Generalmente la actividad de la asociación giraba en torno a la Junta Directiva (Presidente, vice-Presidente, Tesorero, Vocales) y a las diferentes comisiones de trabajo. Las asociaciones de Recaldeberri y Santuchu son dos muestras de este esquema (19). Aunque la Junta, elegida democráticamente por la asamblea de socios, tenía sus reuniones a puerta cerrada, las comisiones eran abiertas y no existían limitaciones para determinar ni su presidente ni su línea de trabajo. Además, las comisiones se organizaban o desaparecían de acuerdo con las necesidades que el barrio o la asociación tuvieran en cada momento. La Asamblea, anualmente reunida, mantenía el poder para nombrar nuevos responsables, cambiar los estatutos y decidir cualquier asunto que allí se presentara por parte de los socios o de la Junta Directiva. En la práctica, la Asamblea estuvo siempre abierta a cualquier vecino, fuera o no socio. Era, además, un motivo para captar nuevos afiliados y difundir los trabajos de la asociación entre los vecinos del barrio.

No poseemos datos absolutos sobre los socios de estos años, pero podemos estimar la cifra de 7.500 para el final de la década, teniendo en cuenta el número de asociaciones existentes y el cálculo que Berriatua hizo para 1.975 (20).

Los medios de comunicación más usuales se articulaban en torno a publicaciones de irregular aparición (boletines) y panfletos de difusión frecuente entre los vecinos del barrio. El boletín de Recaldeberri editado bajo la dirección parroquial y que posteriormente fue portavoz de la asociación, comenzó a publicarse en 1.963.

No es frecuente la colaboración de técnicos para la confección de los múltiples informes que se realizaron con objeto de conocer y precisar los problemas del vecindario, enseñanza, sanidad, pavimentación de calles, tráfico y contribucio

nes especiales, fueron alguno de los más corrientes. Los propios socios realizaban sobre el terreno la toma de datos, desconocidos por la Administración en la mayoría de los casos.

La asociación de Santuchu inició en 1.969 uno de los trabajos pioneros en el campo socio-demográfico. Se trataba de un censo muestral con objeto de "tener una visión clara y ordenada de la realidad social del barrio" (21). La escasez de fondos hizo que no acabara de publicarse la totalidad del informe.

La financiación de las asociaciones corría a cargo de los socios o particulares que aportaban cuotas de reducida cuantía. El presupuesto previsto para la mayor asociación para 1.971 alcanzaba la cifra de 375.000₧(1.970, Santuchu, 912 socios) (22).

Cualquier local del barrio podía cubrir las necesidades de reunión y debate. Locales parroquiales, lonjas alquiladas o simplemente un entrañable bar, servían de domicilio social o punto obligado de encuentro.

Cada asociación encontraba el campo de acción en su propio barrio. Ninguna de ellas iba más allá de esta frontera a la hora de abordar problemas urbanos. Así, el barrio se configura como un entorno localista y comunitario decisivo. No obstante, algunos aspectos como la escasez de puestos escolares, son motivo de las primeras coordinaciones entre las comisiones de enseñanza de varias asociaciones (23). Esta reivindicación es permanente a lo largo de la década de los años 70 y la que más puntos de contacto crea entre las asociaciones. Ahora bien, todavía es pronto para que esos contactos y coordinación generen una visión más amplia de la ciudad y de sus mecanismos. Los hechos son tomados en los

marcos vitales del barrio con la urgencia que brota de la necesidad elemental de la vida cotidiana. De ahí el carácter netamente puntual de las reivindicaciones de esta primera etapa. Las asociaciones cumplen, en definitiva, un papel de "tapabaches" social en la limitada comunidad que es el barrio.

La Casa Social, por la que tan denodadamente trabajan por estas fechas Santuchu y Recaldeberri, nos da la imagen física en la que caben todos los elementos que harían vital y querido al barrio: club de jóvenes, club de jubilados, lugares de reunión y recreo, etc. Es como una especie de "hogar comunitario" en la que todos podrían encontrarse y reconocerse en medio del ámbito cada vez más anónimo y hostil del barrio.

IV.2.4. Conclusiones

Esta etapa inicial puede sintetizarse en los puntos siguientes:

1/ El despertar político

Estos años están marcados por un movimiento de reorganización sindical creciente y por la apertura de las instituciones religiosas de la Iglesia Católica. Sindicalistas, cuya vida se desenvolvía mitad y mitad entre la fábrica y el barrio y cristianos militantes de organizaciones apostólicas especializadas, van a jugar en la década de los 60 un papel estimulante en la potenciación de las asociaciones de vecinos. Las estructuras parroquiales, con su presencia generalizada en los barrios, sirven, además, de cobertura material en una situación de obligada clandestinidad y control político sobre las ac

tividades ciudadanas (incluidas las legalizadas) (24).

Ante "lo político", considerado como algo peligroso, y ante los partidos políticos vistos como "diablos de la vida española" en boca de la propaganda oficial, grupos espontáneos de ciudadanos encuentran en las asociaciones de vecinos un lugar para expresar sus inquietudes sociales. Estos grupos recogen, para identificar sus asociaciones, expresiones indicativas de origen autóctono. Con ellas tratan de reflejar no sólo el contenido del mensaje cívico que persiguen, sino también parte de la cultura vasca que se comienza a recuperar.

2/ La desligitimación de la Administración

Nunca, hasta la aparición de las asociaciones, las autoridades municipales habían encontrado, de forma organizada, la menor queja o crítica a su gestión.

No se ponía en cuestión su legitimidad como tales autoridades. Se pensaba en la eficacia de "los que por mando, estudio e intereses, tienen que ver más directamente con la viabilidad, rapidez y excelencia de los grandes proyectos municipales" y se esperaba de "nuestros ediles, de la capacidad entusiasmada de nuestro Alcalde" la creación de un Bilbao mejor. (25).

Las continuas reivindicaciones emprendidas por las asociaciones de vecinos irán desmitificando a lo largo de estos primeros años la "rapidez y excelencia" de los proyectos municipales. Este proceso desmitificador es también un primer paso de desligiti-

mación política que tardará años en madurar. El laberinto burocrático —no era fácil en muchos casos "acertar" con la autoridad competente (26)— y el localismo asociativo, fueron importantes obstáculos en aquella labor.

A medida que el gobierno municipal perdía credibilidad, las asociaciones ganaban prestigio.Ciertamente el número de vecinos que participaban en cada asociación nunca superó porciones minoritarias dentro del vecindario (27). ¿Cómo estas minorías —todavía inferiores si consideramos el número de socios activos— pudieron ganar la aceptación popular? ¿Qué tipo de carisma revestía sus actividades? En primer lugar, creemos que fueron las primeras en cubrir un vacío de oposición como organizaciones críticas de la gestión municipal. En segundo lugar, partieron de necesidades concretas realmente sentidas por la población urbana. En tercer lugar, se aferraron a los límites territoriales del barrio que pudo identificarlas como algo propio y cercano. Finalmente, la prensa local completó la labor de justificar su presencia al divulgar sus actividades y darles relieve más allá de sus áreas particulares.

3/ El deterioro del habitat

Amplias zonas del área que se encuentran en crecimiento progresivo, por la imprevisión planificadora, se configuran desorganizadamente y sin los equipamientos sociales más elementales. La contraposición centro-periferia reune, en tales circunstancias, condiciones que hacen brotar espontáneamente grupos de vecinos reivindicando aquellos servicios. La mezcla de industria y residencia a lo largo del área

metropolitana, llega a provocar situaciones de emergencia social en varios casos. Todo ello contribuye al brote del asociacionismo y a que éste quede marcado por una tónica de progresiva repulsa hacia las autoridades. Los barrios marginales, sin una coherencia social mínima y relegados en la frontera de la ciudad, permanecen impotentes para crear sus propias organizaciones. Unicamente la buena voluntad de las instituciones religiosas viene a paliar el olvido e incapacidad administrativas en la superación del nivel de subsistencia.

4/ La estructura organizativa

La regulación jurídica del decreto-ley de 1.964 y el control gubernativo marcaron a las asociaciones unos cauces legales (estatutos, control de socios, junta directiva, etc) muy concretos. No obstante, la práctica dió a las mismas el carácter abierto e informal que sus bases imponían. Fruto del formalismo y de la no existencia de otras organizaciones especializadas, fue la amplia estructura de comisiones de trabajo de acuerdo con los campos o problemas del vecindario. Fruto de la informalidad fue la flexibilidad de los socios e incluso vecinos para reforzar las actividades puntuales más apremiantes.

La carencia de medios materiales y la ausencia de técnicos para orientar estudios o proyectos es una constante que se cubre únicamente con la buena voluntad de los socios.

5/ El barrio como unidad de acción

Las asociaciones se mueven dentro de los límites es

trechos del barrio. Este se concibe como una unidad autónoma dentro del contexto de la ciudad. Las reivindicaciones son del barrio y para el barrio. A pesar de coordinaciones más amplias, siempre en base a problemas que afectan muy directamente puntos vitales de la vida cotidiana (puestos escolares, por ejemplo), aquéllas no llegan a construir organismos más amplios que aborden las estrategias urbanas del municipio o área metropolitana, No existe un conocimiento de los mecanismos del crecimiento urbano ni de las consecuencias de la política urbana. La identificación de los problemas se hace sobre la marcha, en base a la comunidad de vecinos que los soporta en su contexto próximo.

IV.3. LOS MARGENES LEGALES DE LA DICTADURA (1.971-1.976)

IV.3.1. Contexto socio-político

IV.3.1.1. Las tensiones sociales

La década de los 60 terminaba en el País Vasco bajo el quinto estado de excepción en un intento de controlar los efectos del creciente movimiento obrero y las repercusiones populares del proceso de Burgos. No obstante, en años sucesivos, lenta pero progresivamente, van consolidándose múltiples fuerzas de oposición al régimen. Organizaciones sindicales, partidos políticos y amplios sectores eclesiales crean serias situaciones de contestación al orden establecido. Son frecuentes los movimientos de protesta y el gobierno debe emplear a fondo sus mecanismos represivos. Esto es algo generalizado en los años iniciales de la década de los 70 aunque en el País Vasco debe valorarse además el citado proceso de Burgos como un hecho clave en el incremento del movimiento nacionalista. El atentado contra Carrero Blanco (1.973), la huelga general en Pamplona (1.973) y en todo el P. Vasco (1.974), la tensión del Gobierno Arias con el obispo de Bilbao Mons. Añoveros (1.974), los ajusticiamientos de los militantes revolucionarios P. Antich (1.974) y Garmendia-Otaegui (1.975), forzaron un nuevo estado de excepción para Vizcaya y Guipúzcoa en junio de 1.975 (28).

Las asociaciones de vecinos no permanecieron "intactas" en esta situación política. Así, podemos comprobar cómo en repetidas ocasiones y de diversas formas, son objeto de control y represión policial: Unas veces mediante disposiciones que sancionan por períodos determinados sus actividades (29) y otras, mediante la intervención directa de la policía, impidiendo la celebración de reuniones (30). Finalmente, está el recurso administrativo de prolongar la legaliza

ción de la asociación durante meses o años (31). Este recurso es común en otras ciudades como Madrid donde las asociaciones se vieron obligadas a organizar campañas públicas para denunciar tal actitud y presionar sobre los gobernadores civiles.

En el área de Bilbao se emprendieron acciones en este sentido a principios de 1.976 (anexo nº 5.7). A finales de ese año contabilizamos una sola asociación legalizada y 39 en trámite. El promedio de asociaciones legalizadas por año entre 1.971 y 1.976 era únicamente de 4.

Reflejo de todo lo anterior son los párrafos que transcribimos a continuación procedentes del boletín de un despacho de abogados asesores de las Asociaciones de Vecinos (32*):

> "b. ¿qué características han de buscarse en los que vayan a aparecer como socios fundadores? (de la A. de vecinos)
>
> El extermo es quizá de mayor importancia pues los socios fundadores van a ser después objeto de "investigación" por la autoridad gubernativa; por ello es fundamental que o bien sean bien vistos a nivel de alcaldía, o bien sean lo suficientemente "grises" para que nadie (Alcalde, Comandante de Puesto de la Guardia Civil, B.P.S., Parroquia) puedan dar opiniones negativas sobre su conducta pública o privada".
>
> c. ¿Cómo redactar los Estatutos?
>
> ...en la práctica es importante seguir, lo más al pie de la letra posible los Estatutos de la última asociación que haya sido reconocida. Así, en este momento, se ve mal que se denomine asociación de "Familias" y bien que se denomine de "Vecinos"...Igualmente se ve con recelo el uso de nombres sociales en euzkera y obligan, caso de utilizarlo, a expresar su traducción al castellano."

Los textos revelan cómo, en definitiva, los criterios gubernativos tienen por objeto controlar la expansión de las asociaciones de vecinos así como posibles infiltraciones de "políticos". También queda patente el rechazo a todo lo que suene a euskeldun.

IV.3.1.2. La militancia política: entre la clandestinidad y el posibilismo legal

Ciertamente en aquellas circunstancias de represión política y de bloqueo institucional, las asociaciones ofrecían un estilo de acción que estimulaba los hábitos de participación colectiva y el pluralismo ideológico. Esta contribución en la lucha por la democracia se ha puesto de relieve por los estudiosos más destacados de las asociaciones (33). Básicamente participamos de esa opinión. Diferimos, sin embargo, en la valoración que se hace de la presencia de los militantes de partidos políticos en el seno de las asociaciones. Así por ejemplo, en contra de lo afirmado por Castells para el caso de Madrid (1.977: 188), en Bilbao el movimiento ciudadano, y las asociaciones de vecinos en concreto, no fueron fundamentalmente dirigidas por militantes de vanguardia. La influencia de estos comenzó tras varios años de rodaje de las asociaciones. Borja habla también de la preponderancia de militantes políticos en la dirección de las asociaciones (1.976: 84). Sin embargo, de acuerdo con nuestra investigación, el 42% de los líderes de las asociaciones eran independientes, sin afiliación política determinada. Este porcentaje alcanza el 50% si analizamos los líderes encuadrados en sindicatos (7%). No se da pues, aquí tal preponderancia (cuadro n. 1).

En todo caso, podemos hablar de etapas graduales en la intervención de militancia política. Iniciada la década de los 70, algunos partidos políticos de extrema izquierda (MCE,

por ejemplo) tratan de organizar comités de barrio dada la escasa perspectiva política de las asociaciones (34). Para aquellos comités los objetivos de las asociaciones quedaban cortos puesto que sólo se limitaban a las reivindicaciones urbanas. No ponían en cuestión las estructuras del gobierno municipal ni el sistema político. Los comités tuvieron una vida muy corta y acabaron por disolverse dadas las condiciones de clandestinidad que exigían.

La realidad demostró la imposibilidad de las tácticas de clandestinidad para unas organizaciones que pretendían ser de "masas" y que de hecho estaban abiertas a todos los vecinos. Tampoco encontraron los Comités suficiente eco en la dirección de las asociaciones porque ni las dominaban políticamente ni su análisis de la ciudad tenía una estrategia tan madura como para atraerse aquélla. Esta estrategia, basada en el papel que la ciudad desempeña en el sistema capitalista es algo muy tardío y no siempre elaborado con precisión. La documentación de los partidos políticos sobre los temas urbanos y municipales comienza con el proceso democrático, justo cuando la crisis asociativa vecinal es un hecho.

La desconfianza hacia la "manipulación política" fue una constante que impidió plataformas de trabajo más amplias entre las asociaciones. Así, tenemos el fracasado intento de federación de 1.973 cuya estructuración pareció una forma de "control político" a varios líderes (35). La represión, como ya hemos visto anteriormente, y esta desconfianza hicieron fracasar el proyecto de federación hasta 1.976 que vuelve a intentarse nuevamente.

Los años 1.975 y 1.976 marcan un resurgimiento de la militancia política en las asociaciones tal como la confirma el elevado número de líderes que inicia su trabajo en ellas.

Sin duda, todo ello potenció el dinamismo asociativo que caracterizó aquellos años. De esas fechas proceden las acciones más notorias de las asociaciones de vecinos que al final de 1.976 tomaron un carácter abiertamente político con motivo de las campañas de amnistía.

Aquí también debemos reseñar aquella sensación de "manipulación" cuando se intenta agrupar asociaciones y coordinar objetivos comunes. El nuevo proyecto de Federación de Asociaciones, versión repetida de 1.973, se inicia circunstancialmente en torno a un programa de radio (36) y llega a agrupar a lo largo de 1.977-80 a unas cuarenta asociaciones. Coincidente con el imprevisto desarrollo democrático del país, la Federación tiene una formación azarosa. Por una parte, influyen los grupos políticos que no controlan la consolidación del proyecto o que, ante las nuevas perspectivas democráticas, no aceptan la posición del movimiento vecinal. Por otra parte están los líderes de las asociaciones que, como militantes sociales independientes, siguen recelando de todo lo que aparente oportunismo político. Alguna de estas actitudes las encontramos reflejadas en las opiniones de los líderes entrevistados donde se aprecian posiciones políticas controvertidas de cara a la Federación. (cuadro n. 2).

Otros factores interesantes a considerar desde la perspectiva de los grupos políticos, son la elaboración de estrategias o análisis de los movimientos vecinales. En este sentido debemos reseñar la ausencia casi absoluta de tales estrategias o reflexiones. Bien es cierto que la maduración analítica de las asociaciones incumbe a todos sus miembros, "políticos" o "no políticos". Pero aquéllos, en razón de su formación militante, deberían haber profundizado con más insistencia en las causas políticas que condicionan el crecimiento de la ciudad y su gobierno. Esta gran aportación no se dió. El activismo, la debilidad organizativa o el inmedia

tismo político impidieron tales análisis. Los únicos existentes se limitaron exclusivamente a constatar las deficiencias urbanas de la ciudad capitalista, a tipologizar el "movimiento ciudadano" o a plantear algunos puntos mínimos de actuación en el mismo.

IV.3.1.3. El rechazo de las instituciones municipales

En el análisis del contexto político, el ayuntamiento juega un papel clave en la vida de las asociaciones. La estructura municipal se presenta para ellas como el primer obstáculo a salvar, la primera ventanilla a la que recurrir para la solución de sus problemas. En la compleja malla de la administración, el gobierno municipal es además identificado con nombres propios, conocidos por los vecinos y así, más vulnerable en su gestión. Esa vulnerabilidad fue doble considerando las circunstancias políticas del país. En primer lugar, como ya adelantábamos en páginas anteriores, se encontraban todas las deficiencias urbanísticas y administrativas que caracterizan a unos municipios desbordados por el crecimiento económico y demográfico. En segundo lugar —el que más nos interesa destacar ahora—, se situaba la carencia de soporte democrático de las corporaciones. Esta carencia de legitimidad política es la que se pondrá de relieve con más intensidad en estos años. Si en el primer momento las relaciones de las asociaciones con el ayuntamiento fueron de frialdad, en esta segunda época la oposición fue abierta, constituyéndose aquéllas en una pesadilla para alcaldes y concejales (37).

La iniciativa de la asociación de Recaldeberri para destituir a la alcaldesa de Bilbao (1.975) tuvo amplia repercusión en toda el área metropolitana, Por primera vez se formula una petición formal de dimisión de un cargo municipal "no elegido por el pueblo". Esta dimisión se hacía extensi-

va igualmente a la presidencia de la Corporación Administrativa del Gran Bilbao y a la de la Comisión de Trabajo y Protección del Medio Ambiente, cargos todos ellos coincidentes en la misma persona. Veintisiete asociaciones de diferentes municipios se sumaron a tal petición así como 46.134 firmas de vecinos. El documento (anexo 5.4) constituía una acusación directa a la gestión de la alcaldesa que no dudó un momento en asegurar que "no es aún llegado el momento en el que el pueblo soberano pueda pedir la dimisión de la presidencia de los alcaldes, puesto que ellos deben su cargo a quienes se lo confiaron, y mientras no sean destituidos por aquéllos, han de permanecer en su cometido". Aunque nunca fue reconocida públicamente la presión vecinal como la causa de la dimisión, ésta se produjo tal como deseaban las asociaciones.

Idénticos análisis podemos realizar de otros documentos que se refieren a conflictos urbanos más allá del inmediatismo reivindicativo. Así, encontramos que en el conflicto del proyecto de "Sefanitro, S.A." de Baracaldo, se señala como causa del mismo "la estructura actual de los ayuntamientos heredada de la Dictadura y la legislación vigente (que) han vetado la participación del Pueblo en la gestión municipal". (38). En consecuencia, "los vecinos (tienen) que trabajar en contra de la corporación municipal"..."cuando el alcalde se ha dirigido a los vecinos de Baracaldo, lo ha hecho exclusivamente para explicar una decisión que EL YA HABIA TOMADO con anterioridad <u>al margen</u> y <u>en contra</u> de su Pueblo". (39).

No es de extrañar, finalmente, que en esta dirección y ante unas posibles elecciones —en el proceso de Reforma Política—, las asociaciones de vecinos articulen una amplia campaña sobre el alcance de las mismas y las condiciones políticas que deberían acompañarlas (40).

IV.3.1.4. El auge del movimiento nacionalista

El movimiento nacionalista había tenido un claro detonante popular en el proceso de Burgos (1.970). Las circunstancias políticas que impusieron un fuerte control policial sobre todo lo que contribuyera mínimamente al cultivo de la cultura vasca, impidieron el florecimiento normal de ésta. Así, en los barrios, lugar de confluencia de grupos nativos e inmigrantes, surgía un vacío en la búsqueda de referencias de convivencia. A las características, ya comunes a otras ciudades y áreas metropolitanas de la península con un crecimiento rápido y altamente densificado, debemos añadir aquí el choque cultural entre los nuevos grupos y los grupos autóctonos asentados con anterioridad. Pensemos en las zonas periféricas de Bilbao o en los pueblos de la Margen Izquierda o del eje Nervión-Ibaizabal cuyo crecimiento para la década 60-70 se situó por encima del 50%, 80% o más y que para el año 1.975 habían sobrepasado la barrera de los 50.000 habitantes.

La combinación de estos dos factores, el político y en demográfico, contribuyeron al mantenimiento de la división social entre la comunidad nacionalista y el resto del pueblo vasco. Y esto, fundamentalmente en las zonas altamente industrializadas.

El proceso de división social no es reciente ya que podemos encontrar las claves económicas e ideológicas del mismo remontándonos a finales del siglo pasado. En esta línea va el sugerente ensayo de M. Escudero (1.978) sobre las dos comunidades asentadas en el P. Vasco que, aunque adolece de una mayor profundización en los conceptos de etnia y cultura (41), pone de relieve el hecho del conflicto étnico en el seno de la sociedad vasca.

El fenómeno nacionalista, inscrito en el reto de "identidad" que la sociedad moderna tiene hoy planteado (42), adquiere todavía mayor relevancia si tenemos en cuenta que el P. Vasco se encuentra "como una sociedad precariamente integrada, precariedad que se puede considerar propia del proceso social de construcción nacional e institucionalización que vive gran parte de la sociedad"(43).

El proceso de urbanización ha jugado un papel doble en la formación de la identidad de la sociedad vasca. Por un lado, a partir de la década de los 60, ha activado los mecanismos de enfrentamiento étnico. Por otro, ha creado también sus propios canales de intercambio y acercamiento cultural.

Dentro de estos últimos hay que situar a las Asociaciones de Vecinos. Ya hemos visto cómo desde su nacimiento asumen simbólicamente su misma denominación en terminología euskaldun. Ahora, incluyen además, entre sus reivindicaciones urbanas, otras de tipo estrictamente cultural o político de raíz netamente nacionalista. Esto supone llevar a núcleos predominantemente inmigrados como son los barrios, elementos reservados hasta entonces a sectores autóctonos. Desde este ángulo puede entenderse parte del amplio eco de las campañas por la revitalización del euskera y por la amnistía y la recuperación de fiestas locales promovidas o apoyadas por las Asociaciones de Vecinos. (44).

Todo esto no evitó la aparición de organizaciones que tomando como base de actuación los barrios, trataron de presentar una vía "en la perspectiva de la izquierda abertzale" frente a las asociaciones de vecinos. Tal intento que se materializó en los Comités Abertzales Socialistas (ASK), tuvo escasa implantación pero puso de manifiesto la atomización de las fuerzas políticas en el seno de la sociedad vasca. Los ASK (Abertzale Socilisten Komiteak), definiéndose así

mismos como "organismos de masas estables", pretendían consolidarse como "auténticos órganos de contra-poder popular frente a los Ayuntamientos" dentro de una estrategia de la liberación nacional de Euskadi (45).

IV.3.2. Contexto urbano

IV.3.2.1. La crisis del modelo desarrollista

En estos primeros años de la década de los 70, entra en crisis el modelo desarrollista de planificación urbana. La ruptura entre diseño, gestión urbanística y realidad social, se hacen cada vez más evidentes. Se pone de relieve la inconsistencia entre la concepción formal del planeamiento y las fuerzas sociales que lo determinan. Los planes son meros dibujos del espacio que se articula únicamente en la mente del urbanista. La gestión administrativa queda reducida a organigrama legal que en la práctica cotidiana deja paso a un "laissez-faire" de los agentes urbanos más poderosos. El juego entre estas fuerzas (promotores, propietarios de suelo, constructores) son los que en realidad hacen la comarca de acuerdo con sus intereses. Por otra parte, el crecimiento demográfico, producto de la dinámica social de la década anterior así como de los nuevos movimientos migratorios, rompen todas las previsiones establecidas...

La imagen futurista que la revista "Gaceta Ilustrada" presentaba para el Bilbao de 1.985 (46) es un exponente de todo lo anterior. Todas las previsiones y diseños "modernistas" de los años 60 se vienen abajo poniéndose de relieve la incapacidad del plan y de sus órganos de control (Corporación administrativa del Gran Bilbao, Comisión provincial de urbanismo, Ayuntamientos).

Los ambiciosos proyectos del valle de Asua, para los que se habían anexionado a Bilbao los municipios de Sondica, Lujua,

Derio y Zamudio en 1.966, se ven desbaratados por el proyecto de mejora del aereopuerto de Sondica en 1.972. Toda la "ingeniería" de infraestructuras de comunicación (autovías, superpuerto, metro, puentes entre ambas márgenes de la ría) está prácticamente en entredicho por falta de financiación. El deterioro ambiental se agrava por momentos... (47).

No es extraño, pues, que en 1.970, varios años antes de su vencimiento, se comience a revisar el plan comarcal. A esta revisión seguirá una segunda en 1.972 que nunca acabaría de completarse en su totalidad.

La superposición de competencias —tradicional en la administración pública española—, la carencia de medios de gestión, la falta de coordinación supramunicipal, la imprevisión de equipamientos colectivos y la ausencia de un programa de actuación escalonado, son las críticas más destacables al planeamiento de estos años (48).

Todo ello condujo a un agotamiento funcional del sistema urbano del área metropolitana: las economías de concentración se iban convirtiendo en deseconomías. De ahí que P. AGOTE se interrogase sobre "las funciones que históricamente cumple la planificación bajo el supuesto de ausencia absoluta de planificación" formulando en paralelo la siguiente cuestión: ¿cómo es que el grupo de familias tradicionales —que poseen grandes masas de medios de producción, grandes espacios significativos y el control de la administración local— no han intentado la implantación de una racionalidad económica en la ciudad de la producción?" (1.979: 49,55).

El mismo aventura varias respuestas —hipótesis a tales cuestiones:

a) "La decisión económica sobre los medios de producción se ha trasladado a Madrid, sede fundamental de la burguesía española, en la que la burguesía bilbaína se ha integrado.

b) El grupo de familias dominante emplea su capacidad y poder de decisión en Bilbao en política y especulación urbanas.

c) Si hacia 1.975 se atisba una revitalización en los intentos de creación de infraestructuras y de planificación, se debe a un doble movimiento: la intensa labor de las Asociaciones de barrios y la acción de un cierto sector del capital que intenta restabilizar sus inversiones actuales y futuras y, tal vez, evitar un conflicto urbano profundo." (1.979:56).

Parece evidente que ciertos sectores toman conciencia de la gravedad de los desajustes urbanos que día a día van desvelándose ante las posibles repercusiones de obras de gran envergadura como el superpuerto, la refinería de Petronor, la autopista Bilbao-Behovia, la solución Centro, la solución Sur, la universidad de Lejona o el aeropuerto de Sondica (iniciados o acabados todos ellos entre 1.971-1.975). En este marco debemos situar no sólo la revisión del plan comarcal sino también otros elementos que reflejaban una preocupación por el desarrollo del espacio metropolitano: prensa, estamentos académicos y profesionales o, incluso, declaraciones de autoridades (49).

De todas ellas es preciso destacar el papel jugado por la revista "Márgenes". Con una perioricidad quincenal, esta revista se hizo eco de todas aquellas preocupaciones relacionadas con los problemas urbanísticos y las condiciones de

vida de los núcleos de la comarca bilbaína. Su estilo directo y, en muchas ocasiones, de oposición abierta a la gestión de las administraciones municipales, le ocasionó el cierre por orden gubernativa antes de cumplir un año de existencia.

Este clima se inscribe en lo que F. de Terán ha señalado con acierto como "una eclosión del tema urbano y una súbita aparición pública del mismo" (1.982:478) en las postrimerías de los sesenta y comienzos de los setenta.

IV.3.2.2. Las asociaciones de vecinos como detonantes de la crisis

Ahora bien, los agentes por excelencia en esta toma de conciencia, fueron las asociaciones de vecinos. La eclosión antes apuntada es, en primer lugar, resultado de unas condiciones de vida "agresivas e irreconciliables con niveles mínimos de habitabilidad" (50). En el período que nos ocupa podemos constatar un surgimiento generalizado de conflictos urbanos en toda el área metropolitana.

"El libro negro de Recaldeberri" publicado por la asociación de familias de ese barrio en 1.975 (51), es todo un grito de denuncia y ejemplo de la acción constante por conseguir un espacio urbano habitable.

A las reacciones espontáneas del período anterior, deben añadirse ahora actuaciones más calculadas y sistemáticas de las asociaciones. Los problemas urbanos surgen por doquier y no existe uno de ellos que no sea abordado por las organizaciones vecinales. Sin afán de ser exhaustivos, podríamos sintetizarlos de la siguiente manera:

1. El deficit de equipamientos en general y la ba

ja calidad del entorno urbano.

La carencia de puestos escolares, zonas deportivas, zonas verdes, centros sanitarios, vivienda, centros cívico-culturales, etc. es motivo constante de escritos, asambleas vecinales y manifestaciones en numerosos barrios de toda el área metropolitana.

Más del 60% de las acciones llevadas a cabo por las asociaciones de vecinos giran en torno a estas cuestiones. Errores, deficiencias e improvisación en el planeamiento de la década anterior surgen de forma generalizada encontrando en este momento una amplia malla de asociaciones que progresivamente la airea tanto en los propios barrios como a nivel comarcal.

Salvo en el año 1.973 en el que la actividad desciende notablemente, el resto de los años muestra la evidencia creciente de una variada y densa problemática urbana (ver C. 1 y C.4).

Paralelamente asistimos a la consolidación de una red asociativa que pasa de 21 organizaciones (1.966-1.970) a 55 (1.971-1.976).

Esta extensión de los conflictos de barrio y de las asociaciones que los asumen como fundamento de su existencia generan una conciencia más profunda del "problema urbano". En las actitudes de contestación se introducen posiciones de rechazo a las instituciones administrativas y se cuestionan políticas concretas de actuación municipal. Este es el caso de las

"contribuciones especiales" para reparar infraestructuras urbanas que los ayuntamientos no exigieron en su día a los constructores. Ahí, los vecinos se veían con una carga doble: soportar un entorno infradotado y acarrear con su financiación que lógicamente no les correspondía. Podemos ver un ejemplo de ello en el informe remitido simultaneamente el 25 de Mayo de 1.972 por las asociaciones de familias de Torre Urizar, Recaldeberri y San Adrián al Gobernador Civil de Vizcaya y Ministros de Gobernación, Educación y Ciencia y Vivienda:

> "Todo el mundo nos da la razón pero los que nos han de poner urgentemente los medios para evitar esta catástrofe se hacen los sordos porque tienen que atender a problemas más urgentes que la vida de los niños. (Tal vez a los polos deportivos de la zona Algorta-Getxo)". (52).

El informe (y catástrofe) hacía referencia a las áreas peligrosas sin protección para los niños (9 muertos y varios heridos en los últimos diez años), focos de infección y carencia general de zonas verdes y deportivas. Este tipo de reclamaciones supera el centenar a lo largo de estos seis años, provocando en algunas zonas manifestaciones públicas tanto para rechazar las contribuciones especiales como para eliminar focos de peligrosidad.

2. La contaminación ambiental.

Ya hemos visto en la etapa precedente cómo el

grave deterioro ambiental constituyó uno de los primeros detonantes del movimiento asociativo. A los tintes trágicos de aquellos años iniciales siguen ahora reivindicaciones más constantes y complejas que demuestran la capacidad de reacción de las organizaciones vecinales. Aunque cuantitativamente inferiores a otras (ver cuadro C.4), tales reivindicaciones pueden considerarse de un alcance cualitativo superior a ellas. Su impacto en la opinión pública, en la administración local, en el mundo empresarial y en las propias asociaciones, fue de gran importancia.

Aunque la explosión de los depósitos de butano en el puerto de Santurce (1.965) y los graves disturbios de Erandio (1.969) marcan dos momentos álgidos del deterioro ambiental sólo a partir de la década de los 70 podemos registrar una acción eficaz de las asociaciones en este terreno.

Pero no sólo ellas actuaron sobre la opinión pública. También hay que reseñar otras instituciones y sectores que hicieron oir su voz con cierta regularidad (53). No obstante, será la prensa diaria, tanto nacional como la local, la que se haga eco con más insistencia de los problemas de la contaminación.

Podemos citar algunos ejemplos de ello: Informaciones escribía el 16.5.73 con titulares destacados "Una nube de anhídrido carbónico sobre Bilbao. La contaminación ha producido molestias pulmonares". El Correo Español (Bilbao)

titulaba otro artículo: "El Gran Bilbao pide la declaración de zona contaminada" (30-9-75) o "Bilbao, invadida por una nube de gases. Los transeuntes se vieron forzados a protegerse con pañuelos. Posible causa: mezcla de emisiones de varias fábricas" (30.10.75).

La incertidumbre sobre los datos reales de la contaminación y la incapacidad administrativa para controlarla, hacían más alarmante el hecho. Cuando se obtenían algunos datos, estos eran motivo de inquietud: "Por primera vez, datos reales sobre la contaminación del Gran Bilbao. La situación es escandalosa. De enero a junio de 1.975 tuvimos 41 días con situación de emergencia. Erandio rebasó a mediados de 1.973 la "zona de atmósfera contaminada" (Correo Español, 31.1.76). "Contaminación: Baracaldo al borde del peligro. Urge una solución para toda la comarca" (Gaceta del Norte, 7.8.76). "Baracaldo: ayer otro día angustioso" (Gaceta del Norte, 13.8.76).

Las opiniones de expertos médicos y gestores empresariales completa estas imágenes periodísticas. Así, por ejemplo, el doctor Zubiza —especialista de patología respiratoria en el congreso celebrado en Bilbao en mayo de 1.975— decía: "Bilbao es el paraíso de la contaminación. Desde Archanda se ven humos amarillos, rojos, verdes, de todos los colores; esto es como un arco iris de humos, y no se debe olvidar que la contaminación es la causa más importante de la bronquitis crónica". (Correo Español, 29.5.75).

Asímismo, altos cargos de las empresas Altos Hornos de Vizcaya y Sefanitro manifestaban que "somos conscientes de que contaminamos, pero esta contaminación se ve agravada por varias circunstancias de las que no somos responsables, como lo son los planteamientos urbanísticos que han puesto colmenas de viviendas frente a las bocas de nuestras chimeneas, como lo es el que el tema del equilibrio ecológico no haya primado tanto durante temporadas previas..." (Correo Español, 25.6.75).

No es de extrañar, pues, que en este contexto de sensibilización frente al deterioro ambiental se plantease la oposición de la asociación de vecinos de Elexalde (Lejona) a la construcción de una planta de insecticidas (Dursban) por la multinacional Dow-Chemical (1.975). La actitud de los vecinos y de aquella asociación impidió dicha instalación. Este éxito fue la antesala de uno de los movimientos más polémicos de la lucha ecológico-vecinal: la instalación de la planta de amoniaco por la Sociedad Española de Fabricaciones Nitrogenadas, S.A. (SEFANITRO) en el barrio baracaldés de Lutxana. Por su interés, vamos a dedicarle un comentario más amplio.

En 1.974 Sefanitro puso en marcha un plan de expansión industrial de su factoría sita en aquel barrio disponiéndose a convertir sus instalaciones en un potente complejo industrial de química básica mediante la construcción de la mayor planta de amoníaco de España, con una capacidad de producción de 300.000 toneladas/

año.

En las inmediaciones de la factoría se encuentran Lutxana, Rőntegui, Arteagabeitia, Cruces y El Llano, barrios de Baracaldo que totalizan 60.000 habitantes aproximadamente. Lindando a ellos están, además, empresas como Cepsa, Oxinorte, Insecticidas Condor, Unión de Explosivos Río-Tinto, Sociedad Bilbaína de Maderas y Alquitranes y Altos Hornnos de Vizcaya, por citar las más contaminantes.

Este altísimo índice de industrialización unido a la falta de medios correctores de la contaminación y al problema concreto de la planta de amoníaco hizo que las asociaciones de vecinos adoptasen una estrategia de lucha en profundidad como puede desprenderse de sus palabras:

> "Ha sido un año y medio largo de reuniones de trabajo semanales —los miércoles— casi siempre numerosas y bien preparadas. Las asociaciones han aportado a este grupo de trabajo casi sus mejores efectivos. Han estado presentes: la Asociación de Familias de Arteagabeitia. la de Cruces, la del Sector Rőntegui, la de Zuazo, la asociación de contribuyentes de Llano, la Sociedad Cultural y Recreativa de Lutxana. En un principio, fue valiosa también la presencia de la Asociación de Familias de Erandio. A medida que otras asociaciones de Baracaldo se iban formando o trataban formarse, se incorporaban al trabajo con marcado interés: la asociación de Familias Bide-Onera de Santa Teresa, la del Regato, la de San Vicente. También, y a pesar de su distancia geográfica, en los momentos decesivos, prestó su importante apoyo la asociación de Familias de Alonsótegui. Desde el principio se contó con el apoyo

> entusiasmo y generoso de distintos grupos de profesionales competentes (abogados, arquitectos, ingenieros, etc.). Sin su apoyo técnico, sin el estudio legal de cada momento de la lucha, sin un juicio urbanístico serio, las Asociaciones hubiesen naufragado. Se ha recurrido a distintos catedráticos de la Univerdidad de Bilbao que apoyaron con interés los legítimos derechos de las Asociaciones. La tecnificación del trabajo, con grupos de profesionales que trabajan cerca de los barrios, se ha manifestado con toda su fuerza como una baza que ya no se puede olvidar". (54).

Estos párrafos pueden darnos una idea del soporte social que esta acción encontró y que llegó a enfrentar a los vecinos y Ayuntamiento a lo largo de tres años (1.974-77).

La corporación baracaldesa que en un primer momento autorizó la planta, tuvo que retroceder en su decisión presionada por la oposición ciudadana. Tras multitudinarias manifestaciones (55), los munícipes anularon los permisos de instalación en base a "la protesta popular a este respecto, por cuanto que en la jerarquía de valores a tener en cuenta deben ocupar situación preferente los humanos y el interés público en general sobre el interés específico, aunque ambos sean legítimos..." (56).

En este capítulo las asociaciones de vecinos intervinieron también en diferentes núcleos del área: Santurce (contaminación de la central térmica de Iberduero), Rekaldeberri (vertedero de basuras de Artigas) y Lemoniz (apoyo contra la instalación de la central nuclear) (57).

3. Los planes de ordenación urbana e infraestructuras de transporte.

Hemos apuntado ya cómo la caótica ordenación del territorio metropolitano llegó a preocupar a ciertos sectores sociales por las repercusiones que ello pudiera tener en las deseconomías o disfuncionalidad del sistema urbano. (58).

Uno de los elementos más relevantes de esta situación lo constituía el desajuste de la red viaria que imposibilitaba un transporte rápido y eficaz de mercancías y viajeros.

En este contexto hemos de situar la creación del Consorcio de Transportes de Vizcaya en diciembre de 1.975 y el proyecto del Ferrocarril Metropolitano de Bilbao-Metro. Redactado en 1.976, tal proyecto desencadena múltiples actuaciones vecinales de rechazo debido a que los trazados propuestos destruyen la estructura de varios núcleos urbanos de la margen derecha (Erandio, Lamiako, Romo) y no consideran, además, enlaces o trayectos equilibrados entre las zonas periféricas de la comarca.

Las asociaciones de barrios afectados, tras un largo período de insistencia (1.975-1.977) y utilizando una amplia gama de recursos (59), consiguieron introducir cambios significativos en los trazados propuestos.

Este tipo de acción suponía un cambio de visión en la estrategia vecinal. Los contenidos

reivindicativos implicaban una concepción amplia del espacio urbano y la comprensión de todo un plan de transporte con repercusiones comarcales. Por otra parte, la "estrategia de la contestación" requería, además, una coordinación permanente de distintas organizaciones y técnicos que las asesoraban en su cometido. Quizá todo ello contribuyó a un fortalecimiento de la imagen de las asociaciones de vecinos que por primera vez fueron recibidas por un ministro de obras públicas (60).

La superación de las reivindicaciones puntuales, la percepción del "problema urbano" más allá de las fronteras localistas del barrio contaban con dos precedentes de importancia. Uno de ellos era el cambio de calificación del suelo del Valle de Asua para prolongar el aeropuerto de Sondika que tuvo amplio eco en la opinión pública durante los años 1.972/73. No obstante, más relevante desde el punto de vista del papel jugado por las asociaciones de vecinos fue el "contraplán de Portugalete" en 1.974. En esas fechas, la Asociación de Familias y la Sociedad Cultural emprendieron la elaboración de un plan de ordenación urbana con la participación popular de los vecinos de la localidad. Por vez primera, unas asociaciones de vecinos organizaban una "Semana de Urbanismo" y, a partir de ella, creaban conciencia del alcance político de la planificación urbana. Era una forma de descubrir las necesidades e intereses de los vecinos desde una perspectiva no localista y poniendo en juego todos los elementos constitutivos del espacio urbano. Al

mismo tiempo, se ponía en cuestión la supuesta asepsia de los técnicos y planes oficiales (61).

IV.3.3. La organización e implantación asociativa

Para esta época, las asociaciones han experimentado ya una cierta consolidación organizativa. Por otra parte, nuevas asociaciones han ido apareciendo en escena y prácticamente todos los municipios de la comarca cuentan ya con alguna de ellas. La multiplicidad de conflictos y la envergadura de los mismos estimula al aumento de socios que a lo largo de los años 74-76 superaba la cifra de los 10.000 (62).

Si nos atenemos a una lectura cuantitativa de estos hechos o a la consideración del aumento general de la conflictividad urbana registrada en estos años, podemos concluir que las asociaciones de vecinos representaban una fuerza social coherente y políticamente sólida. Sin embargo, la realidad es bien diferente cuando nos adentramos en el análisis del conjunto del movimiento asociativo. Es decir, junto a elementos altamente positivos en la efectividad y expansión de las asociaciones de vecinos, encontramos también aspectos negativos que con el tiempo irán minando su crecimiento y madurez organizativa. (Ver C-2,3,4,5,6,7)

Es quizá en estos momentos cuando se mezclan con más intensidad dos características permanentes en la vida de estas asociaciones: su imagen pública —activa y crítica— y su debilidad estratégica. (63).

Vamos a describir a continuación algunos aspectos sobre el particular.

En primer lugar, las asociaciones, a nivel interno, mostraron una gran capacidad de acción desde el punto de vista

organizativo. Condicionadas por un organigrama estatutario supieron jugar con habilidad en la frontera de la ilegalidad manteniendo básicamente la estructura legal. Este doble juego acarreó las sanciones citadas anteriormente. Sin embargo el organigrama de funcionamiento se mantuvo con los aparatos clásicos de asamblea-junta directiva-comisiones frente a las autoridades civiles. La adaptación a las necesidades que las reivindicaciones imponían y el contacto directo con la vida de los barrios hizo cambiar, sin embargo, la dinámica de esos aparatos. Es frecuente que las asambleas estén abiertas a todos los vecinos, al igual que las comisiones de trabajo. En otros momentos es práctica común que la Junta Directiva sea el único órgano en funcionamiento y, en algunos casos, que la asamblea sea la "asamblea de socios activos". Así, tenemos que progresivamente se va llegando a una situación en la que las asociaciones van generando dos tipos de asociados: los de número y los activos. En cualquier caso, esto no impide, en estos momentos, que la presencia de la asociación cuente con simpatías a nivel local. A ello contribuye también la difusión de revistas o boletines informativos que con más o menos regularidad difunden las asociaciones en los barrios (64). Esporádicamente aparecen igualmente otras publicaciones monográficas que descubren problemas concretos del barrio tratando de estimular la conciencia cívica de los vecinos para actuar sobre ellos (65). A esta labor se suma la presencia de algunos profesionales que comienzan a asesorar a las asociaciones sobre diferentes aspectos socio-urbanísticos. Las colaboraciones técnicas fueron notables en los casos de Sefanitro, ferrocarril metropolitano, plan de Portugalete, etc. (66).

En segundo lugar, junto a la intensificación de las actividades de barrio, las asociaciones fueron comprendiendo que sus reivindicaciones localistas quedaban estrechas ante problemas de orden metropolitano. A los problemas de puestos

escolares del período anterior, se unían ahora los de contribuciones especiales, contaminación (Margen Izquierda), Metro (Margen Derecha) y otros de carácter más amplio (central nuclear de Lemoniz) o directamente políticos. Todos ellos suscitaron la coordinación regular de determinadas asociaciones para hacerles frente con mayor eficacia. Fueron vinculaciones temporales exigidas por la praxis; praxis que por otra parte había llevado en 1.973 a un intento de federación abortado por la acción de la policía gubernativa en el momento en que iban a ser discutidas sus bases estatutarias. De ellas entresacamos, por su significación. los párrafos siguientes:

> "Las Asociaciones de Familias y Vecinos han ido surgiendo en esta provincia de Vizcaya de una forma paulatina desde la promulgación de la Ley de Asociaciones,en que se dió cauce legal a este tipo de instituciones. Es evidente que durante este período, de varios años, de nacimiento y expansión de las mismas, se han producido una serie de acontecimientos nuevos que han obligado a ir formulando nuevas inquietudes y proyectos en el quehacer asociativo. Así, al mismo tiempo, que se iban cubriendo necesidades y se consolidaban las incipientes estructuras, el transcurrir de su actividad ha llevado a descubrir la posibilidad de un mayor estrechamiento y colaboración entre las diversas asociaciones.
>
> Fundamentalmente la comunidad de intereses y similitud de objetivos sociales a cumplir, ha hecho que a lo largo de los años se fuese tomando conciencia de la unidad básica existente en los proyectos de todas ellas. Así se ha transcendido de una visión individualista del objetivo local de cada Asociación para pasar a un enfoque más comunitario en el que sin perderse nada de la personalidad propia de cada una de ellas, se consiga una mayor operatividad a través del esfuerzo común". (67).

Este intento era la culminación de un proceso iniciado en 1.972 en el que hay que señalar junto con el control gubernativo, el propio recelo de las asociaciones como obstáculos decisivos en la no constitución de la federación provin

cial de asociaciones. Todavía pesaba el miedo de cada asociación a perder capacidad de acción en su "feudo" así como el temor a la manipulación que los partidos políticos pudieran hacer de la federación. Estaba fresco aún el recuerdo de 1.971, fecha en la que determinados grupos políticos habían tratado de capitalizar la lucha vecinal a través de la creación de los Comités de Barrio (CC.BB.).

Salvo en los casos de las actuaciones sectoriales ya apuntadas, a partir de 1.973 se abre un vacío de coordinación general hasta principios de 1.976.

Todo esto nos introduce a una tercera consideración: la incapacidad de las asociaciones de vecinos para reflexionar sobre sí mismas, sobre su organización y sobre su estrategia de lucha urbana. Tal incapacidad es algo constante a lo largo de toda la historia de estas asociaciones. A pesar de su creciente influencia política, a pesar del asesoramiento de técnicos y profesionales liberales, las asociaciones no elaboraron reflexión alguna sobre el sentido y metas de sus acciones. Este vacío teórico influyó indudablemente en dos aspectos fundamentales: 1) En la concepción de las asociaciones en materia de planificación que Berriatua califica de "muy estrecha"(1.977:269). Sólo al final de esta etapa emergen planteamientos globales que ya se han citado anteriormente. En este sentido puede indicarse también como positiva la incorporación de profesionales que comienzan a prestar colaboración con regularidad a partir de 1.974. Sin embargo, hay que añadir que esa incorporación se limitó únicamente a un asesoramiento técnico y puntual sin que ello produjera una profundización en el planeamiento urbanístico desde la perspectiva crítica de las asociaciones (BERRIATUA 1.977:270). 2) En la ausencia de un soporte estratégico propio y válido para el conjunto del movimiento vecinal en su marco concreto del área metropolitana. Las posiciones de contestación a ultranza frente a la administración local,

el recelo a la manipulación interna de las asociaciones por parte de "los políticos" que militaban en ellas y el afán de rentabilidad política inmediata de la lucha urbana, ahogó la posibilidad de crear tal soporte.

IV.3.4. Conclusiones

1. El contexto político afecta a las asociaciones de vecinos en varios flancos:

   a/ Estas asociaciones cívicas asumen desde el primer momento las reivindicaciones nacionalistas que con insistencia impregnan la sociedad vasca a partir del Proceso de Burgos (1.970). Así vemos cómo la amnistía, la recuperación del euskera o de otros símbolos (ikurriña, festivales) son refrendados y potenciados en múltiples ocasiones por las asociaciones.

   b/ Las asociaciones aparecen como un lugar idóneo para despertar la conciencia política de los vecinos. Esto va servir para que los grupos y líderes políticos pongan en ellos especial atención utilizándolas como plataformas de agitación social. De los 41 líderes encuestados en 1.979, 26 estaban encuadrados en partidos de izquierda y sindicatos al iniciar su militancia política en las asociaciones entre 1.970-1.976. Ello condujo a un indudable impulso y actividad de las asociaciones pero también constituyó un elemento de recelo. El hecho de la manipulación política influyó tanto a nivel interno como externo (de coordinación) en repetidas ocasiones.

   c/ La lógica actividad de militantes políticos y

la dinámica de la conflictividad que desencadenaron las asociaciones como grupos de presión, indujo a las autoridades gubernativas a un control permanente de las mismas. Fueron utilizados todo tipo de obstáculos para frenar su impulso. Así pueden explicarse los altibajos de actividad registrados entre 1.971/74 y 1.975/76. El uso de la legalidad vigente fue utilizando a capricho del poder pero también las asociaciones supieron navegar al filo de esa legalidad adaptándose hábilmente a ella. (Ver C.7)

d/ Fruto de aquella adaptación fue la legitimación popular de las asociaciones en las pequeñas reivindicaciones cotidianas en importantes bazas de gran significación política. Así se consolidó el rechazo permanente —y su puesta en crisis— de las corporaciones locales en varios puntos de la comarca (Bilbao, dimisión de la alcaldesa Pilar de Careaga; Baracaldo, desprestigio de la corporación en el caso de Sefanitro.).

El hostigamiento de las asociaciones a las corporaciones fue tal que, en algunos casos, hizo que aquellas apareciesen como interlocutores imprescindibles para la solución de los conflictos planteados.

La conciencia de una sociedad democrática fue calando con mayor intensidad en la medida en que estos choques frontales pusieron al descubierto no sólo la inefectividad de las corporaciones locales sino también todo el engranaje político del estado.

2. Las asociaciones pusieron de relieve la imagen de una ciudad desigual: la ciudad de los barrios. En este sentido, estas asociaciones fueron portadoras de un sentimiento colectivo de segregación espacial que, en última instancia, constituyó la razón fundamental de su existencia. En cada municipio y en cada zona o barrio de él surgieron sus particulares asociaciones (ver cuadro C.8) que evidenciaron los múltiples y desiguales espacios sociales que componen el mosaico metropolitano bilbaíno (68). Este enraizamiento en un espacio concreto y marginado es una de las claves del éxito de las asociaciones y variable significativa para entender la estructura social de la ciudad actual.

3. De la configuración de la ciudad desigual se desprenden dos efectos para la práxis de las asociaciones:

   1º La multiplicación de conflictos que hace surgir una asociación allá donde un grupo de vecinos tiene una mínima capacidad organizativa. Como resultado de esto, la eclosión de los problemas urbanos se manifiesta a todos los niveles: infraestructuras, equipamientos, medio ambiente; y en todo el espacio metropolitano: Bilbao, Margen Izquierda, Margen Derecha y Eje Nervión-Ibaizábal.

   La proyección de tal conflictividad parte de una realidad cotidiana: la que se vive en los propios barrios, pero también la que se proyecta a través de los medios de comunicación, especialmente la prensa.

2º El localismo de barrio que si bien acentúa los vínculos entre las asociaciones y su entorno social inmediato, les hace perder la visión global de los problemas urbanos a nivel municipal y metropolitano. Las asociaciones entran aquí en una compleja disyuntiva cuando abordan a aspectos que incidiendo en su espacio próximo tienen su solución en el ordenamiento urbano comarcal. No hay dificultad a la hora de reivindicar la instalación de un semáforo o el arreglar una calle, pero es más complicado explicar, concienciar y movilizar a los vecinos cuando lo que está en juego es un plan de ordenación urbana, el trazado de una red vial o toda una política de protección ambiental.

4. Las asociaciones carecen de una estrategia global que encauce sus actividades a nivel metropolitano. Se dan agrupaciones temporales a nivel municipal mientras la reivindicación en cuestión se mantiene. Desaparecida aquélla, cesa la vinculación organizativa. No surgen tampoco análisis teórico-urbanísticos que presenten alternativas urbanas sobre la ciudad o sobre el papel de los nuevos movimientos vecinales en su creación o gestión futura.

5. Junto al activismo asociativo y a la multiplicidad de conflictos, sólo una minoría de asociaciones es capaz de mantener una actividad continuada y con eco más allá de los límites de su barrio.

IV.4. LA CRISIS (1.977-1.980.)

Este período final adquiere una dimensión decisiva para las Asociaciones de Vecinos. La transición al estado democrático por el cual tanto habían luchado estas organizaciones, abre paradójicamente una profunda crisis en ellas. Vamos a ver cómo se concreta ésta dentro del esquema general en el que venimos sintetizando su evolución histórica.

IV.4.1. Contexto socio-político

IV.4.1.1. El proceso hacia el estado democrático

Las espectativas de la transición democrática abrieron nuevos campos de acción política en todos los frentes de la sociedad española. Poco a poco, en el plazo de cuatro años, se completó el ciclo que estructuraba institucionalmente el nuevo estado democrático. En el País Vasco este ciclo se cerró con cinco llamadas a las urnas entre 1.977 y 1.980. A las elecciones legislativas de 1.977, referendum constitucional de 1.978 y elecciones municipales de abril de 1.979, se sumaban la aprobación del Estatuto de Gernika ese mismo año y las elecciones al Parlamento Vasco al año siguiente. Por encima de otros acontecimientos y escollos, todavía hoy presente alguno de ellos, el afianzamiento de la democracia aparece como un hecho de capital importancia. La legalización de los partidos políticos y sindicatos, las nuevas vías de la autonomía regional y la constitución democrática de los ayuntamientos, supuso para las asociaciones vecinales todo un interrogante sobre su propia identidad y sobre el nuevo rol que ahora les correspondía jugar.

Esta radical transformación del horizonte político suponía:

a) El "desvío" del interés social hacia otros proble-

mas más apremiantes que los urbanísticos (por ej. el afianzamiento del sistema democrático, la consecución de la autonomía regional, la consolidación de las organizaciones políticas, etc.).

b) La apertura de nuevas espectativas legales dentro del propio campo asociativo vecinal. En dos años (1.977/78) se dió reconocimiento legal a 41 nuevas asociaciones. Es decir, tal reconocimiento suponía, en ese breve espacio de tiempo, el 35% de todas las asociaciones legalizadas desde 11 años atrás. (Ver C.8).

c) La urgencia de adaptar los objetivos de las asociaciones a la nueva situación democrática. Esta adaptación se hizo más apremiante a medida que se acercaban las elecciones locales y a medida que las posiciones de los partidos políticos se clarificaban en sus programas de gobierno municipal.

Cada uno de estos puntos, auténticos saltos cualitativos en el proceso de cambio de la sociedad española, fueron distanciando a las Asociaciones de Vecinos de la realidad política. La carencia de un marco teórico-estratégico propio que les diese una perspectiva por encima de la de los partidos políticos así como la desconexión organizativa y heterogeneidad que les caracterizó desde sus orígenes, aumentó, aún más, el desfase. En palabras de Berriatúa, las asociaciones de vecinos corrían el peligro de quedar en "entes caducos, que pasarán a la historia de la sociología urbana y de la vida municipal española, como una ocasión perdida al ser devorados prematuramente por las organizaciones políticas de la nueva democracia y de su administración municipal" (BERRIATUA, 1.978)

Tales observaciones se ven confirmadas a lo largo del proceso de interinidad de las corporaciones locales entre las elecciones legislativas de 1.977 y las municipales de 1.979. En este proceso, las asociaciones impulsadas por su prestigio de épocas pasadas y por un aparente vacío de poder en los ayuntamientos, trataron de fiscalizar la labor de éstos mediante la creación de "comisiones de control". Las experiencias fueron diversas. Unas veces encontramos gestoras formadas fundamentalmente por partidos políticos, otras compuestas por asociaciones y organismos populares y finalmente, comisiones que combinan partidos y asociaciones. En la práctica, todas ellas fueron desgastándose poco a poco a medida que topaban con la compleja red burocrática de la administración y con la inhibición de los partidos mayoritarios (PNV, PSOE) en las tareas de fiscalización. Otras vías de intervención, más acordes con los resultados electorales, aparecían para estos partidos con mayor contundencia. Así, se podía leer en el Correo Español el 22.10.77:

> "Entrevista al alcalde con representantes del PNV: "Al Ayuntamiento no le importa que le controlen". El PNV planteó la necesidad de establecer una relación entre el Ayuntamiento y PNV para impedir que se hipoteque la labor de los que salgan elegidos. Quieren estar preparados para hacerse cargo de la Administración y piden al alcalde una intensa colaboración entre la Comisión técnica del partido y la alcaldía. Las Asociaciones de Vecinos deben asesorar y participar pero la gestión es una función política que corresponde a los partidos políticos".

Tras las elecciones municipales fue poniéndose de manifiesto con mayor intensidad la separación de las Asociaciones de Vecinos respecto de la nueva realidad jurídico-política del sistema democrático. Es significativo que tras nueve meses de gobierno municipal democrático, la 1ª Asamblea de Asociaciones de Vecinos de Euskadi (Bilbao 7-8 de diciembre de 1.979) no se plantease un análisis en profundidad de las diferencias entre:

- procesos de descentralización municipal y

- participación ciudadana, dentro de la cual tendrían cabida específica las asociaciones vecinales.

Descentralización y participación eran vistos como elementos contrapuestos y excluyentes:

> "El peligro mayor puede venir por otro sitio: nos referimos a los intentos de fuerzas como el PNV u otros, de quitar protagonismo a las Asociaciones de Vecinos y de dividir al movimiento ciudadano organizado, tratando de sembrar confusión en su seno o creando los famosos Consejos de Barrios. Con estos Consejos tratan de lograr varios objetivos: se trata de impedir la participación directa de las Asociaciones de Vecinos en la vida municipal, pero se trata también de algo mucho más importante para ellas: dividir al movimiento ciudadano, parcializarlo a nivel de cada barrio, impedir que se coordine y que plantee luchas y reivindicaciones que son comunes al conjunto de los vecinos y vecinas" (69).

En el fondo de esta cuestión se encerraban dos aspectos que es necesario matizar:

a) La controversia, todavía latente en esa época, entre "democracia directa" y "democracia formal".

El rechazo de la "democracia formal" es patente en una parte muy notable de los líderes de las asociaciones de vecinos incluso una vez en marcha el proceso democrático (70). Aún admitiendo la "democracia formal", los partidos de la oposición revolucionaria atribuyen a las asociaciones de vecinos un papel fiscalizador muy directo sobre el Ayuntamiento lo cual supone, en la práctica, un desafío de las "organizaciones popula-

res" a la "democracia de los votos". (71) En tal sentido se considera que "las asociaciones de vecinos o los organismos que ocupan su lugar pueden convertirse en los entes coordinadores de las actividades de pequeñas unidades urbanas (barrios o pueblos), dando cauces a la participación directa y considerando estructuras de iniciativa y control de cualquier gestión municipal" (TALDE, 1.978:257) y que "en definitiva, las perspectivas del movimiento ciudadano pueden aparecer bastante ligadas a las de una cierta izquierda, aquélla que pretende la superación del marco de la democracia formal" (TALDE, 1.978: 258).

b) El control que ciertos partidos de extrema izquierda ejercen sobre la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos utilizándola como plataforma de contestación política revolucionaria.

En este marco de actuación está inmersa la propia Asamblea de 1.979. Tales partidos, marginados de las tendencias refrendadas por las elecciones, justificándose en una política "populista", tratan de minusvalorar la transición democrática orientando el movimiento vecinal en su propio beneficio político. (72).

Asistimos, finalmente, a una eliminación progresiva de las reivindicaciones nacionalistas (ikurriña, amnistía, espectativas autonómicas, aceptación de las reivindicaciones lingüísticas). Consecuentemente, se produce un vaciamiento de objetivos que, o pasan a ser competencia de los partidos políticos o desaparecen con el desarrollo democrático.

IV.4.1.2 La crisis económica

La crisis económica, coincidente en el País Vasco con el proceso de transición democrática, fue restando importancia social a la conflictividad urbana.

La conflictividad laboral, en proceso ascendente hasta 1.977 (73) era el resultado de la crisis económica y de la lucha por la libertad sindical. Conseguida ésta, la conflictividad fue relativamente sostenida ante la preocupación de los sindicatos mayoritarios (UGT, CCOO y STV) por recomponer su estructura organizativa así como por su responsabilidad social ante la delicada situación de cambio político. Así se entienden el consenso político logrado entre las distintas fuerzas políticas a partir de los Pactos de la Moncloa y las sucesivas negociaciones de los sindicatos con la CEOE que fueron materializándose en los años de la transición.

Más importante que la conflictividad laboral es el impacto del desempleo a la hora de reflejar una de las primeras preocupaciones de los ciudadanos en esta crisis. Las tasas reales de paro comienzan a dispararse a partir de 1.977, tal como lo demuestra el cuadro siguiente (74):

Evolución de la tasa real de paro en el P. Vasco y España entre 1.976-1.979.

	1.976	1.977	1.978	1.979
Vizcaya	8,64	11,65	14,29	17,99
P.Vasco*	8,67	11,53	12,98	15,91
España**	5,2	6,6	8,3	10,4

Estas tasas son particularmente graves para el País Vasco y más en concreto en la provincia de Vizcaya que posee la ca-

si totalidad de la industria pesada, sector afectado prioritariamente por la crisis. Dos opiniones, cronológicamente, distantes ponen de relieve tal situación. La primera de ellas proviene del Jefe del Servicio de Estudios de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao en 1.978:

> "El País Vasco comenzó a notar el impacto de la crisis de la energía hacia mediados de 1.975 y el problema ha ido ahondándose gradualmente, a medida que transcurrían los años, encontrándose en el momento actual en una situación delicada, porque precisamente, sectores como la siderurgia, la construcción naval, los bienes de equipo, los transformados metálicos, etc., que son los más afectados por la crisis internacional tienen un peso específico abrumador dentro de la economía vasca". (75).

La segunda esta tomada del estudio "La Economía vasca durante el franquismo" publicado en 1.981:

> "Las tasas de paro que la presente crisis está provocando en el País Vasco son doblemente excepcionales, tanto por absorber un alto porcentaje de su población activa como por el hecho de producirse en una zona que desconoce desde hace muchas décadas este problema. La cifra de parados se ha más que cuadruplicado en el plazo de un trienio, superando la tasa vasca de desempleo a una media tradicionalmente más elevada."

No cabe duda que esta realidad desplazó, junto con la preocupación del cambio político, a la problemática urbana. Tal parece el sentido reflejado en el Manifiesto-programa de la I Asamblea de Asociaciones de Vecinos de Euskadi al analizar en su primer punto la crisis económica:

> "Sin duda, la crisis por la que atraviesa el mundo capitalista está teniendo en Euskadi y en general en el conjunto del Estado unas repercusiones muy graves para la población...
>
> Y junto a todo esto tenemos el paro. Un paro cada vez más fuerte y que cada vez afecta a un sector más importante de nuestros barrios y pueblos". (77).

La situación confirmaba, pues, una de las hipótesis de Castells en su interpretación de la "cuestión urbana" cuando sostiene "que cualesquiera que sean el nivel y el contenido de las cuestiones urbanas, se caracterizan como contradicciones estructuralmente secundarias". (1974b:113).

IV.4.2. El contexto urbano

El contexto urbano no varía substancialmente respecto de la etapa anterior. No obstante, el sentido de las reivindicaciones y perspectivas del planeamiento durante los años de la transición democrática cambian de acuerdo con la nueva realidad política. Señalamos a continuación los rasgos más notables de este cambio.

IV.4.2.1. La perspectiva global del planeamiento

La mayoría de los conflictos urbanos son una culminación de los procesos reivindicativos de años anteriores cuyos objetivos apuntaban hacia la rectificación de proyectos o planes urbanísticos. Tal es el caso del Ferrocarril Metropolitano sobre cuyo trazado se sigue debatiendo públicamente y para cuya redacción definitiva piden las asociaciones de vecinos de la Margen Derecha una participación directa en el Consorcio de Transportes. Las elecciones legislativas y los mecanismos administrativos que regulaban la tramitación del proyecto, diluyeron progresivamente las reivindicaciones vecinales.

La instalación de la central nuclear de Lemoniz ocupó los objetivos de un buen número de asociaciones a lo largo de 1.977 y 1.978. Tanto la Coordinadora de Asociaciones de Familias y Vecinos de Vizcaya como asociaciones particulares del Gran Bilbao se sumaron a la mayoría de las denuncias y manifestaciones programadas por la Comisión de defensa de

una costa vasca no nuclear (78). En esta perspectiva cabe señalar a las asociaciones de vecinos como uno de los primeros gérmenes del movimiento ecologista del País Vasco.

Los conflictos relacionados con la situación ecológica de la comarca no estuvieron vinculados exclusivamente a la vertiente nuclear. Otros problemas ocuparon también la atención de diversos sectores sociales relacionados con la industria. Varios de ellos fueron objeto de estudio interdisciplinar por las dos entidades universitarias de Bilbao. Desde ambas instituciones se venía, de esta forma, a asumir uno de los puntos más conflictivos que caracterizaban al área metropolitana bilbaína (79).

IV.4.2.2. La participación de las asociaciones en el planeamiento.

La fuerte presión de las asociaciones acumulada desde años atrás sobre las corporaciones locales y agentes privados en el campo del urbanismo dio como resultado la introducción de aquéllas en algunos procesos de planeamiento.

Un objetivo por el que tanto habían luchado estas organizaciones comienza a ponerse en práctica —tímidamente— en los inicios de la andadura democrática.

Estas prácticas de consulta se materializaron desde tres ángulos diferentes:

a) Desde los técnicos responsables del diseño y alternativas urbanas: Plan especial de reconversión de la factoría Echevarría, Impacto ambiental de las plantas depuradoras del Consorcio de abastecimiento de aguas del Gran Bilbao. (80).

b) Desde la propia administración: asignación de los Planes especiales de reforma interior (cinco barrios de Bilbao) e Informe urbanístico del municipio de Baracaldo (81).

c) Desde los particulares: Proyecto sobre la zona de minas de Bilbao la Vieja y su reconversión urbanística (82).

Todas estas consultas respondían a una toma de conciencia ampliamente extendida sobre la necesidad de participación de los vecinos en el diseño de los planes urbanísticos. A pesar de ello y de la diversidad de las ofertas, se pudo constatar a lo largo de las intervenciones, cómo la complejidad del planeamiento presentaba aspectos ambiguos a la hora de plasmar las ideas de los vecinos en la práctica. Tal ambigüedad era inherente al propio carácter político del planeamiento —y más en un momento de transición— así como a la escasa capacidad técnica y estratégica de las asociaciones de vecinos para proponer y negociar sus propias alternativas.

IV.4.2.3. La permanencia de las reivindicaciones tradicionales.

Junto con los dos puntos anteriores se mantuvo la presencia de problemas particulares de dimensión muy localizada en el amplio aspectro de barrios del área metropolitana. El 36% de los conflictos se siguen generando por motivos relacionados con los equipamientos y un 10% más por la vivienda (83). Unido a ello, se constata una mayor intensidad de las reclamaciones vecinales que pasan del 10 al 25% en la categoría de movilización. Este aumento de radicalidad debe relativizarse, no obstante, si tenemos en cuenta la liberalización de las expresiones populares después del cambio democrático.

También por aquel motivo es mayor el conjunto de la conflictividad a partir de 1.976, aunque en años sucesivos va descendiendo progresivamente. (Ver cuadros C.1, C.5 y C.6).

IV.4.3. La organización

El último periplo del movimiento asociativo vecinal presenta un cuadro organizativo lleno de contradicciones. Este parece ser el lógico resultado de una evolución histórica que culmina en un momento crucial de cambios políticos de envergadura.

Las asociaciones de vecinos se movieron entre el cenit de su aceptación popular, al final de 1.976, y su crisis aguda en la entrada de 1.980. Tal situación se refleja especialmente en los componentes organizativos de las asociaciones y en sus estrategias de actuación a lo largo de la "transición municipal" y una vez consolidada ésta.

Para explicar lo dicho, podemos articular los pasos siguientes:

IV.4.3.1. El auge asociativo

La apertura democrática supuso, como ya lo señalábamos anteriormente, un reconocimiento masivo de asociaciones que habían solicitado su legalización años o meses anteriores. A finales de 1.978 , el número de asociaciones en el área metropolitana de Bilbao alcanzaba la cifra de 86, sumándose 37 más en el resto de la provincia de Vizcaya.(Ver C.8 y C.9)

Junto a esta extensión asociativa se encontraba un buen número de publicaciones regulares estimado alrededor de las 16 (84).

La amplitud del fenómeno asociativo se ponía también de manifiesto en la conflictividad, extendida a lo largo y ancho de toda la comarca, así como en la presencia de un número de asociaciones superior al de épocas anteriores en la prensa local (ver cuadro C. 7).

Es natural que la imagen de las asociaciones, fortalecida aún más por los intentos de fiscalización de los ayuntamientos cesantes a través de las comisiones de control, diera una impresión sumamente optimista y sólida de aquéllas ante la opinión pública.

Buena prueba de esta imagen son las declaraciones que todos los candidatos a la alcaldía municipal de Bilbao reflejaban en sus opiniones respecto de la labor de las asociaciones (85). Sea por táctica propagandística, sea por convicción política, el "respeto" hacia estas organizaciones es patente. En todos los casos, a excepción del candidato de Unión Foral, se asume la importancia de un proceso de descentralización municipal, más o menos profundo, reconociendo la actividad ciudadana de los barrios y destacando, además, el papel de las asociaciones de vecinos en ese proceso.

IV.4.3.2. Sentimiento de crisis

Paralelamente a esta situación optimista y a primera vista objetivamente sólida, encontramos diversas manifestaciones que apuntan con insistencia en sentido contrario. Tales manifestaciones proceden tanto de la valoración del movimiento vecinal a nivel estatal (86) como en su dimensión comarcal (área metropolitana de Bilbao). En este último caso, las voces de crisis surgen de líderes y técnicos cuya labor en el seno de las asociaciones es notoriamente conocido. Por su interés y significatividad respecto de la pluralidad ideológica de los sujetos y del proceso cronológico, reseñamos

las siguientes opiniones:

- Alberto López, arquitecto del "Laboratorio de Urbanismo de Bilbao", 1.976.

  "La actual situación de las organizaciones de masas vecinales, presenta un momento crítico, dependiendo en última instancia de la salida política del país, salida a la que, desde una perspectiva democrática, están colaborando". (87).

- Jesús Omeñaca, abogado. Asociación de Familias de Recaldeberri. 1.977.

  "En una charla-coloquio a la que fuí invitado el día 5-3-1.977, organizada por la Semana de Barrios de Zaragoza —justamente cuando estaba a punto de mandar los originales a imprimir—, coincidimos representantes de diversos puntos del estado: Barcelona, Madrid, Valencia, Pamplona, Vizcaya y Zaragoza. Todos los ponentes estábamos de acuerdo, y la Asamblea también, que el Movimiento Ciudadano está ahora en crisis". (OMEÑACA; 1.977:97.

- Paco Blanco, socio activo de la Asociación de Vecinos de Romo. 1.978.

  "A nadie se le escapa la situación de crisis por la que atraviesan las Asociaciones de Vecinos, crisis por otra parte demasiado larga lo que está conduciendo a un ahondamiento de la misma hasta extremos que pudieran hacerla irreversible". (88).

- En 1.979, la I Asamblea de Asociaciones de Vecinos de Euskadi, aunque en un tono de esperanza acorde con el estilo de todos los manifiestos, incluye una serie de puntos a la hora de establecer el programa de actuación que revelan también el momento crítico de las asociaciones:

  . "Un aspecto a resaltar es el relativamente bajo número de socios activos que trabajan regularmente, que se da en este momento en bastantes asociaciones sobre todo si lo comparamos con épocas pasadas".

  . "Otro aspecto importante es el de la coordinación entre diversas asociaciones de vecinos. Cada vez se hace sentir con más fuerza esta necesidad, los problemas pendientes en nuestros barrios y pueblos requieren cada vez más de la unidad y de la solidaridad entre todos los veci-

nos".

. "La debilidad de la infraestructura con que contamos es algo palpable. Tenemos dificultades importantes de orden financiero, de locales, de gente que se dedique a trabajar..."

. "A nuestro modo de ver es preciso que en todas las Asociaciones de Vecinos se abra un proceso interno de reflexión y de debate... Un proceso que ayude a clarificar el papel que hemos de jugar las Asociaciones de Vecinos..." (89).

Estas y otras referencias son la tónica general de este período (90). No son meras declaraciones subjetivas. El sentimiento que reflejan es producto de una situación objetiva que se concreta a distintos niveles:

a/ Ideológico, es decir, en la apreciación del cambio democrático que como ya hemos apuntado anteriormente, dividió a aquellos que rechazaban la "democracia formal" y a los que, aunque críticamente, la aceptaban.

La Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de Euskadi recogía esta realidad cuando planteaba frontalmente la "cuestión crucial": ¿qué es y qué quiere realmente el movimiento ciudadano? Desde quienes se muestran partidarios de preservar por encima de todo su carácter de organización de masas, hasta quienes estimen que debe tender a dotarse de un contenido eminentemente crítico, de clarificación y denuncia de las formas de opresión específicas que padecemos en los barrios de nuestras ciudades, todos coincidirán con nosotros en que se trata de un reto ineludible, en el que será necesario emplearse a fondo". (91) Las "divergencias de criterio" que esa disyuntiva planteaba se venían constatando desde los indicios de la transición pero se agudizaron

con motivo de la I Asamblea de Asociaciones.

b/ Organizativo. Lógicamente, los planteamientos anteriores repercutieron en la organización de las asociaciones en dos direcciones fundamentales: una general, de coordinación del movimiento vecinal en su conjunto y otra particular, de cada asociación concreta.

En la primera dirección el hecho más sobresaliente es el protagonizado por un grupo aproximado de 30 asociaciones que trató de consolidar una estructura que diese la imagen de totalidad del movimiento vecinal y fuese capaz, a la vez, de hacer frente a las nuevas instituciones democráticas. (92).

En esa dirección apuntaba la I Asamblea de Asociaciones de Vecinos de Euskadi organizada por la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de Vizcaya y la revista Hauzolan. (93)

El hecho tuvo posiciones controvertidas dentro y fuera de las Asociaciones. En el primer caso tenemos la división que la iniciativa provocó en el momento de decidir la constitución de la Federación (94). Fruto de la controversia, la Federación quedó relegada a una Coordinadora que seis meses más tarde (noviembre de 1.978) constituyó una "Comisión permanente" con objeto de "buscar mayor eficacia" en su funcionamiento.

Prueba de las divergencias es la opinión emitida por el 58% de los líderes encuestados en Marzo de 1.980 que respondían críticamente al funcionamiento de la Coordinadora, encontrándole un 50% de

ellos un comportamiento "protagonista" y "carente de base popular" (ver L. 49).

Desde fuera de las asociaciones, la crítica era más radical si cabe como lo demuestra la opinión de Ramón Sota, miembro del Bizkai Buru Batzar del PNV ante una manifestación convocada por "la Asamblea de Asociaciones de Vecinos o Familias de Vizcaya" contra la situación sanitaria de la provincia:

> "En una sociedad democrática, las asociaciones de vecinos o familias son muy útiles en cuanto que refuerzan la participación ciudadana y encauza la opinión pública en defensa de los intereses del ciudadano y de la democracia. Otro cantar es que sean utilizados como plataforma electoralista por partidos que el 15 de junio no obtuvieron respaldo popular. En este sentido y con vistas al futuro, tenemos la gran esperanza que las asociaciones de vecinos se puedan liberar de las manipulaciones que ciertas de ellas están sufriendo en estos momentos y que están entorpeciendo su verdadero cometido y su aportación al desarrollo de la democracia". (95).

En la segunda dirección, la adaptación a la nueva situación democrática estuvo condicionada, tanto por los aspectos ideológicos como por la capacidad de militancia de los socios de la asociación. La heterogeneidad de las asociaciones, nota determinante a lo largo de la historia que hizo de cada una de ellas un reino de Taifas, se acentúo aún más con la nueva avalancha de las legalizadas a lo largo de 1.977. Esto hizo flexibilizar la organización pero también debilitarla simultáneamente. Se explica así que a pesar de la apertura de la asociación a los vecinos en general (ver cuadro L.53), el nivel de asistencia a las asambleas sea deficiente (ver cuadro L.54). Donde ni socios ni vecinos

hacen acto de presencia, la minoría de los socios activos se constituye en "asamblea permanente" siempre que ésta es necesaria para actuar. Probablemente un gran número de asociaciones funcionó de esta manera a lo largo de estos últimos años.

Desde el punto de vista ideológico, el caso más significativo de todos es el de la asociación de Recaldeberri, una de las de mayor tradición del área metropolitana. La confrontación ideológica llegó a escindirla en dos tendencias: la que basaba su funcionamiento en la estructura estatutaria vigente con órganos directivos democráticamente elegidos, y la que preconizaba una estructura vanguardista articulada en "comisiones de trabajo" (96).

En ambos niveles, las tendencias ideológicas, acentuadas más o menos intensamente según los casos, llevaron al conjunto de las asociaciones la tensión existente entre los partidos políticos de izquierda en su interpretación del sentido del cambio así como a un bloqueo organizativo y estratégico de las propias organizaciones vecinales.

c/ Operativo. Operativamente las asociaciones habían funcionado por la actividad de una minoría de vecinos altamente motivados por su conciencia política. Esta "élite" fue el soporte que dinamizó las reivindicaciones más sentidas de los vecinos. Así, se reconocía en una sesión de trabajo de líderes de las asociaciones que "la operatividad de las Asociaciones de Vecinos se ha debido a una existencia de un núcleo reducido de individuos que ha sabido orientar las luchas aunque éstas no han sido lo suficientemente profundas como para dotar de una

identidad propia a las Asociaciones y al Movimiento Ciudadano en general". (97)

A medida que se concretó el cambio democrático, parte de esos ciudadanos —socios encuadrados políticamente o no— abandonaron las asociaciones bien sea por voluntad propia o por indicación de sus cuadros políticos. En la nueva realidad institucional, las asociaciones perdían para muchos de ellos, uno de sus objetivos iniciales: el ser plataformas de acción política. Por otro lado, la orientación de algunas asociaciones podía suponer una auténtica oposición a la línea política de partidos que en un principio las había potenciado. Todo ello repercutió en un vaciamiento de militancia que iniciado ya en 1.976 (98) se prolongó hasta pasadas las elecciones municipales de 1.979.

Otro aspecto decisivo es la composición social y la estructura populista de los partidos mayoritarios nacionalistas de Euskadi. Para expresar claramente este punto, basta con recoger textualmente la opinión de un militante vecinal:

> "La realidad en Euskadi pasa por unas fuerzas políticas mayoritarias, abrumadoramente mayoritarias —los resultados de las elecciones nos gusten o no, están ahí. Fuerzas políticas que por otra parte tienen una concepción claramente parlamentarista de la vida política y municipal. Fuerzas políticas que han manifestado reiteradamente su deseo de cargarse las Asociaciones de Vecinos, pero que aún más: con una actuación práctica concreta y que se puede demostrar barrio por barrio, han llevado a cabo una acción boicoteadora y bloqueadora del M. Ciudadano en general. Pero que además son fuerzas políticas que no solamente tienen un respealdo electoral, sino una indudable base popular, componente importantísimo de la vida de los

> barrios y que es precisamente lo que les da esa capacidad de neutralización del Movimiento Ciudadano". (99)

A todo esto habría que añadir la creciente implantación en distintos municipios y barrios de "baztokiak", "ezker-tokiak", "casas del pueblo", etc. que contribuyeron a diluir la presencia de las asociaciones como lugares de encuentro. El resultado, respecto a la pérdida de operatividad y convocatoria de las asociaciones de vecinos, es, pues, evidente.

IV.4.4. Conclusiones

Los aspectos más relevantes de este período pueden resumirse de la forma siguiente:

1º. El proceso de cambio democrático supuso una auténtica convulsión en la trayectoria estratégica y organizativa de las asociaciones de vecinos. Tal convulsión puede enmarcarse en estos términos:

. En primer lugar tenemos que la emergencia de los partidos políticos, sindicatos y organizaciones que hasta entonces habían actuado en la clandestinidad y la progresiva institucionalización democrática del país acapararon la atención general de los ciudadanos (y más específicamente los militantes políticos) relegando a segundo término otro tipo de problemas, los urbanísticos entre ellos. A esto hay que añadir, además, la creciente preocupación por la crisis económica que afectó directamente a multitud de trabajadores que vieron cerrar sus centros de producción pasando, muchos de ellos, a engrosar el número de parados.

. En segundo lugar, el nuevo marco legal acentúo la

necesidad de una clarificación de la línea de actuación estratégica de las asociaciones. Carentes hasta entonces de ella, al menos en su conjunto, la situación no hizo sino complicar sus posibilidades de acción. Las reflexiones y debates sobre este problema no consiguieron suficiente unanimidad de criterios entre los líderes del movimiento vecinal y tampoco suscitaron planteamientos claros sobre las alternativas de descentralización municipal que se estuvieron barajando hasta un año después de constituídas las nuevas corporaciones locales. En consecuencia, la posición de las asociaciones perdió fuerza reivindicativa en general y, en casos concretos como el de Bilbao, originó un enfrentamiento radical con la corporación municipal. En este contexto, la corporación bilbaína pudo evitar un debate en profundidad sobre la descentralización y participación ciudadana y las asociaciones desgastaron su imagen de legitimidad.

. En tercer lugar, los grupos de izquierda radical que no obtuvieron representación parlamentaria ni local y los que tenían presencia en el movimiento vecinal orientaron a éste en beneficio de su política revolucionaria. Si hasta entonces los objetivos de las asociaciones de vecinos habían contado con un soporte generalizado —bien sea por la inexistencia de otros cauces políticos de expresión, bien sea por su propio pluralismo—, a partir de las elecciones legislativas y especialmente de las municipales, estas influencias ideológico-políticas fueron minando su capacidad de adaptación a la nueva situación de legitimidad democrática.

2º. El contexto urbano presentó dos caras bien diferen-

ciadas:

a/ La permanencia de los problemas cotidianos e infraestructurales derivados del tipo de urbanismo heredado de la época del desarrollismo en el área metropolitana.

b/ La aceptación incipiente, por parte de los agentes urbanos, de introducir la participación de las asociaciones en ciertos procesos del planeamiento

Ambas perspectivas estuvieron condicionadas por las espectativas jurídicas y políticas de la transición. En el primer caso tuvieron especial relieve los conflictos relacionados con grandes proyectos (central de Lemoniz, Metro) y los originados en focos con una problemática aguda de vivienda (Otxarkoaga).

3º. La implantación general de las asociaciones en toda el área metropolitana. A esto se unieron, sin embargo:

- El intento de la Coordinadora o más exactamente de los grupos políticos hegemónicos en ella, por controlar la totalidad del movimiento asociativo vecinal.

- La imposibilidad de consensuar una estrategia mínima de actuación global por parte de los líderes.

- El vaciamiento de militantes y socios activos de las organizaciones con mayor experiencia de lucha.

- La minusvalorización de la fuerza popular de los partidos nacionalistas —y más en concreto del

PNV— que socavaron progresivamente los focos de influencia y reivindicaciones de las asociaciones.

Todo ello contribuyó a abrir una crisis profunda en el conjunto del movimiento vecinal que al final de este proceso histórico permanece aún vigente.

IV.5. RECAPITULACION

Hemos visto hasta aquí el recorrido histórico de las asociaciones de vecinos. Hemos tratado de explicar cómo estas organizaciones ciudadanas son producto de un trenzado de hechos sociales y cómo la evolución del contexto político español y las características de nuestro desarrollo urbano les dieron una especificidad respecto de otras asociaciones voluntarias y/o movimientos sociales urbanos.

Dentro de un sistema dictatorial, las asociaciones de vecinos contribuyeron al despertar político de los ciudadanos. Fueron despegándose de aquellas instituciones que en un principio protegieron su nacimiento y constituyeron sus propios cuadros y medios de acción. Líderes y socios estuvieron identificados con su propio espacio y con los problemas que afectaban directamente a los vecinos. En esto radicó su mayor fuerza reivindicativa y su legitimación popular. Asumieron críticamente las deficiencias urbanas de la ciudad desarrollista y, en un marco social carente de las libertades públicas de asociación, reunión y expresión, supieron crear una conciencia democrática estimable. En esa dinámica se impregnaron e hicieron suyas también las reivindicaciones y expresiones nacionales vascas. Tal apertura y permeabilidad social hizo fluctuar constantemente sus programas entre contenidos "urbanos" y contenidos "políticos" a la vez que las colocaba en muchas circunstancias como las únicas organizaciones de acción política con cierta cobertura legal. Todo ello contribuyó a una inevitable utilización partidista y a incrementar su atomismo estratégico y espacial. La manipulación política fue un hecho intermitente pero constante desde sus orígenes. En este sentido prevaleció más el logro de la efectividad política inmediata que la consolidación de plataformas de vertebración social. Finalmente, las asociaciones perdieron su posibilidad de engarce democrático y la

democracia arrinconó a uno de sus más genuinos promotores.

Esta lectura gruesa —todas las reseñas históricas lo son de alguna manera—, al poner de relieve las cotas más significativas del fenómeno vecinal, nos permite captar sin embargo su dirección sociológica.

Ese fue el planteamiento metodológico inicial y en tal sentido fue abordado. Pero ese cometido que indudablemente puede tener insuficiencias y sesgos, resulta incompleto a la hora de encontrar las claves sociológicas que lo hicieron posible. Más todavía: la crisis de las asociaciones no puede explicarse sin una profundización sociológica que sin perder de vista la trayectoria general, indague en los aspectos internos y en el contexto inmediato de las organizaciones. Es decir, tan importante es para la comprensión del cambio político y de la sociedad ver sus tendencias estructurantes como los agentes sociales concretos que los hacen posibles. En esa dirección avanzaremos a continuación procediendo a un análisis sociológico más detallado de nuestros agentes sociales concretos.

NOTAS

(1) El número de asociaciones acogidas a este decreto-ley fue incrementándose progresivamente en la década de los años 70. En enero de 1.979 pudimos constatar en el registro del Gobierno Civil las siguientes asociaciones para la provincia de Vizcaya:

Deportivas.....	447
Gastronómicas..	211
Culturales.....	193
Pad. Alumnos...	194
Recreativas....	163
Vecinos.....	123
Activ. varias..	97
Total.....	1428

(2) Ver: Trabajadores de Laminación de Bandas de Echévarri "Nuestra huelga" Ed. Ruedo Ibérico. París 1.968.

(3) Asociación de Familias de Santuchu. Memoria 1.970, pág. 7.

(4) Resultado de esta experiencia es el libro de Eguiluz, F. y otros titulado "Ayuntamiento y pueblo" Ed. Zyx. Madrid 1.970 donde se agrupan distintas reflexiones y materiales para la acción municipal. Se relata también el primer conflicto de tipo vecinal en la ciudad de Pamplona (las llamadas "Casas de Ibáñez").

(5) Por ej. la asociación Gure-Etxea de Zurbaran: "ellos nacieron de la convergencia entre movimiento popular obrero y la preocupación de un sector eclesiástico" Tomado de "Punto y Hora de Euskal-Herria", 1-15 junio de 1.976.

(6) Ver especialmente los ejemplos analizados por Berria-

tua, Javier Ma, op. cit. pág. 276 y siguientes.

(7) En Rev. Recaldeberri, enero-febero 1.964, pág. 1 se indican "Delegaciones para Ocharcoaga, Trauco y Zurbarán, San Ignacio y Recaldeberri". Estas "delegaciones" se asignaron a cada uno de los tenientes de alcalde sin potestad ejecutiva que siempre recaía en el Alcalde. En la práctica, la responsabilidad del delegado era estar informado de los problemas del distrito correspondiente.

(8) Este punto lo analiza con precisión, Berriatua, Javier Ma, op. cit. pág. 285.

(9) Seguimos los datos aportados por Berriatua, Javier Ma op. cit. en págs. 282-284.

(10) La Gaceta del Norte, periódico de mayor tirada en aquel entonces, reflejó numerosas noticias sobre los barrios.

(11) Así puedo atestiguarlo como encuestador y redactor (parcialmente) del informe encargado por la Asociación.

(12) Asociación de Familias de Recaldeberri, "El libro negro de Recaldeberri". Ed. Dirosa. Barcelona 1.975. págs. 20-43.

(13) Asociación de Familias de Santuchu. Memoria 1.970, pág. 7.

(14) Esta situación de ocupación ilegal de terrenos en los que se fueron edificando viviendas por "los mismos usuarios de forma clandestina, sin agua, sin luz, sin servicios higiénicos..."dió origen a conflictos internos

en el propio barrio a la hora de dar solución al problema. Los agentes intervinientes quedan atrapados por el marco cerrado de una comunidad de aluvión en donde las suspicacias, a la hora de emprender una tarea colectiva, no son más que un reflejo de la falta de cohesión social. (El entrecomillado pertenece a la contestación escrita de un líder de Peñascal-Iturrigorri, "encuesta líderes").

Aspectos sociales relativos a este tipo de poblamientos para el caso de Bilbao, pueden comprobarse en el trabajo de Restituto Zorrilla "El barrio de Ollargan". Universidad de Lovaina, 1.970.

(15) Apreciación que compartimos de J. Angulo en "Cuando los vecinos se unen" Ed. PPC. Madrid 1.972 págs. 76-79.

(16) Estos eran los puntos:

"1º Relación detallada del número de víctimas, heridos y estado de los mismos.

2º Situación e indemnización de las familias afectadas.

3º Antes del verano —mayo 1.971— quede concluída la doble vía en su totalidad.

4º Que se estudie la forma de evitar el transporte inhumano que sufrimos en los servicios públicos.

5º Que se estudien los salarios, de tal forma que si la jornada laboral es de 8 horas, no se vean obligados a trabajar un sobretope —hasta 14 horas—, los conductores y cobradores que se dan muchos casos, para cubrir las necesidades de sus familias."

(17) Ver As. de F. de Recaldeberri, op. cit. pág. 51-52.

(18) En este sentido es suficientemente ilustrativa la polé

mica entre la alcaldía de Bilbao y la A. de F. de Recaldeberri ante los accidentes de tráfico del barrio (ver pág. 79, "Libro negro de Recaldeberri).

(19) La Memoria de la A. de F. de Santuchu —1.970— refleja en su composición un perfecto esquema organizativo en la línea descrita.

(20) Los cálculos de Berriatúa (pág. 238-247 op. cit.) para 1.975 son: 10.540 socios en 22 asociaciones. De ellas, 15 funcionaban en 1.970. Intuímos, por la trayectoria de los 15 años estudiados, en los que las variaciones no han sido muy bruscas, que lo mismo ha ocurrido entre el 70 y el 75. En consecuencia, hemos reducido el total de socios en un 25% manteniendo las cifras conocidas para Santuchu.

(21) A. de F. de Santuchu, Memoria 1.970, pág. 45.

(22) A. de F. de Santuchu, Memoria 1.970, pág. 59.

(23) Ver ejemplos aportados por Berriatua, Javier Ma, op. cit. pág. 263.

(24) Era normal, por ejemplo, la asistencia de delegados gubernativos a las asambleas de las asociaciones que se debían comunicar con la correspondiente antelación a la autoridad competente.

(25) Rev. "Recaldeberri" enero-febrero de 1.964, pág. 20.

(26) Berriatua, Javier Ma (1.977) op. cit. pág. 276 (1,4,2)

(27) Tenemos el caso exacto de Santuchu con un 3% de la población como participante de la Asociación (912 socios

entre 8.864 familias). Ver: Memoria 1.970, pág. 46.

(28) Una panorámica de las huelgas generales y estados de excepción podemos encontrarla en Núñez, Luis C., Clases sociales en Euskadi, Ed. Txertoa. San Sebastián 1.977, pág. 213.

(29) Este es el caso de Las Asociaciones de Portugalete, San Adrián, Recaldeberri e Iralabarri/Torre Urizar en 1.972.

(30) Por ej. en la reunión para discutir los estatutos de la Federación Vizcaína de Asociaciones de Familias de Zabala, 1.973.

(31) "En diciembre de 1.976, 39 asociaciones no legalizadas" Correo Español de fecha 28-12-76.

(32) Boletín Informativo, Asesoría jurídica de c/. Aguirre, pág. 10-11 (marzo 76).

(33) Ver autores ya citados: Berriatua (op. cit. pág. 208-212), Castells (CDS, págs. 181-184), Borja, J (Las Asociaciones de Vecinos págs. 22,28,32).

(34) La presencia de los Comités tuvo una corta actividad en el barrio de Recaldeberri según nuestras investigaciones.

(35) Esta opinión pudimos recogerla de las entrevistas con líderes que en aquellos momentos participaron en la redacción de los estatutos. Ver proyecto de los mismos en anexo nº

(36) Programa de Radio Popular de Bilbao "300.000 en fami-

lia". 1.976.

(37) Ver especialmente: - Cidur y varios, Las Asociaciones de vecinos en la encrucijada. Ed. de la Torre. Madrid 1.977, pág. 111-117.

- IPES y varios, Euskadi, herri batzarrea. ED. Zero. Madrid, 1.978 págs. 144-145.

(38) Informe anónimo sobre el conflicto de Sefanitro. Baracaldo 1.977. (62 págs.) pág. 8.

(39) Boletín Informativo de las A. de V. de Baracaldo, Los vecinos seguimos diciendo NO. Ed. graf. Ekin. 1.976 págs. 3. Subrayado y mayúsculas del folleto.

(40) Ver: A. de Fam. de Recaldeberri, "Por unos ayuntamientos democráticos", panfleto editado en sepbre. de 1.976. Ver también Cidur y varios, op. cit. pág. 117.

(41) El autor reconoce implícitamente en págs. 53-54 la insuficiencia conceptual del análisis desde la perspectiva marxista.

(42) Tal como lo plantea Habermas, en La reconstrucción del materialismo histórico. Ed. Taurus, Madrid 1.981, especialmente el cap. 4 ¿pueden las sociedades complejas desarrollar una identidad nacional?

(43) Llera, Francisco. Sociología electoral del País Vasco. Univ. de Deusto. Bilbao 1.981, pág. 48.

(44) Como ejemplo de ello pueden citarse, al margen de otras actividades, las publicaciones siguientes:

* "Manifiesto sobre el euskera" (1.976) apoyado por 17 asociaciones.

* "Campaña pro amnistía/Asamblea Denontzat" (1.976 apoyado por 43 asociaciones.

(45) Ver manifiesto de los ASK en anexo nº 5.5.

(46) "Gaceta Ilustrada" números 681 (págs. 47-62) y 682 (págs. 39-54) de octubre y noviembre de 1.969.

(47) Juan V. Martín Zorraquino en "La contaminación del aire" ponencia a la I Semana de Urbanismo publicada en Urbanismo. Baselga y otros. Univ. de Deusto. Ed. Mensajero. Bilbao 1.972 pág. 163.

(48) Ver especialmente: - A. Pérez Agote. -Rev. Saioak nº 3, 1.979 pág. 3-57.

-"Racionalidad urbana y relaciones sociales, El G.B.1.945-1.975"

- J.C. Ibarra."Conflictividad urbana y movimiento asociativo vecinal en el área metropolitana de Bilbao" Rev. Común nº 2, abril 1.979, págs. 16-22.

(49) Señalamos las más relevantes:

- Semana de urbanismo, organizada en la Universidad de Deusto por el Instituto de Ciencias Sociales entre el 30-11 y el 3-12 de 1.971. En ella figuraba una de las primeras ponencias sobre la contaminación en la comarca: "la contaminación del aire" por J. Vicente Martín Zorraquino.

- Dossier Mundo nº 18, febrero 1.973: "Las grandes ciudades y sus problemas: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao".

- Revista quincenal "Márgenes" 22-12-72/26.10.73. Quizá una de las más influyentes en la conciencia ciuda

dana sobre los problemas relacionados con el urbanismo y medio ambiente en general.

- Cambio 16 nº 143 1.974. En su artículo "Vizcaya asesinada" se planteaban, en boca de arquitectos, abogados, economistas, líderes vecinales, etc., los graves problemas urbanísticos y ambientales de la comarca, (pág. 13.17)

- Dossier Mundo nº 50, octubre 1.975. "Vizcaya y el moderno subdesarrollo". El título de este número monográfico es revelador por sí mismo. En él se ponen en entredicho los logros de la industrialización de la comarca: los tropiezos del desarrollo: urbanismo, contaminación, infraestructura. Destacadas personalidades del mundo universitario, empresarial y periodistas especializados exponen sus opiniones al respecto.

- Mesa redonda sobre "Aspectos de la contaminación de Bilbao y Vizcaya" (16-21 de diciembre 1.976), organizada por la Comisión de Defensa del Medio Ambiente del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Bilbao. De ella se realizó una publicación/folleto de 38 págs. con las opiniones de los ponentes (ingenieros, economistas, arquitectos, juristas, etc).

(50) Informe de Metra seis, recogido en la Gaceta del Norte Bilbao 2-9-1.971.

(51) A. de familias de Recaldeberri, op. cit. Barcelona 1.975.

(52) Informe de las A. de vecinos de Iralabarri-Torre Urizar, San Adrián y Zabala de 25-5-72, pág. 4.

(53) Nos remitimos a la nota anterior nº 49.

(54) Anónimo sobre "Sefanitro" Cit. págs. 5-6.

(55) Ver CIDUR. Las asociaciones de vecinos en la encrucijada. op, cit. pág. 125 y siguientes.

(56) Correo Español 24-4-76.

(57) Ver: Urrutia V. "Movimientos sociales urbanos en la comarca del Gran Bilbao" en Las asociaciones de vecinos en la encrucijada CIDUR, op. cit. págs. 127-128.

(58) Ver, en este sentido el trabajo ya citado de A. P. Agote en Rev. Saioak nº 3 de cuyo texto transcribimos estas significativas notas: "En Vizcaya vivimos la experiencia de los costes sociales que tenemos que padecer los ciudadanos diariamente; pero el indicio más seguro de que estamos en un proceso en el que se ha encendido la luz roja reside en que estos costes sociales están deviniendo en costes privados para las empresas. El trastorno de las relaciones domicilio-trabajo, en el cumplimiento de los horarios laborales, los retrasos en el transporte de mercancías y otros tantos aspectos que podrían cuantificarse, están ocasionando a largo plazo a Vizcaya pérdidas muy superiores a las que habría que efectuar en inversiones en redes arteriales". (Discurso inaugural de la Feria Ambiente 75, pronunciado por Enrique de Guzmán y Martínez, Presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao). pág. 15.16.

(59) Ver Urrutia, V. "Movimientos sociales urbanos en la comarca del Gran Bilbao" en Las asociaciones de vecinos en la encrucijada. CIDUR, op. cit. pág. 128.

(60) Diciembre de 1.976, visita del Ministro de Obras Públicas, Calvo Sotelo.

(61) Ver Tarragó, Marçal, Política urbana y luchas sociales. Ed. Avance. Barcelona 1.976, págs. 99-101 y Boletín de la Asociación de Vecinos de Portugalete. 1.974.

(62) Berriatua contabiliza para 22 asociaciones un total aproximado de 10.740 socios, op. cit. págs. 238-247 (1.977).

(63) La mayoría de las publicaciones sobre las asociaciones de vecinos reflejan estos dos polos. Ver op. cit. CIDUR (1.977), OMEÑACA (1.977), BERRIATUA (1.977).

(64) Publicaciones regulares entre 1.971-76 de las Asociaciones de Vecinos:

zona	Asociación
Bilbao	Zorroza Recaldeberri Erandio S. Ignacio/Ibarrecolanda S. Adrián/T. Urizar/ Zabala/Iralabarri
M. Izqda.	Soc. C. Recreativa Lutxana Portugalete Sestao-Nuestro Pueblo Arteagabeitia
M. Dcha.	Berango

(65) Ej. de ellas entre otras:

- Zorroza: Censo sobre la población del barrio. 1.975. "¿Conoce usted Zorroza?"
- San Adrián/Larraskitu: Nor gara gu... 1.975.
- Careaga Goikoa-Basauri: Calendario. 1.976.
- Recaldeberri: Alcoholismo.

(66) Este es el caso de:

- Informe sobre el "Metro", realizado por el LUB (Laboratorio de Urbanismo de Bilbao) marzo 1.976.
- Informe sobre "Sefanitro", realizado por Herri Lan.

Ambos colectivos estaban compuestos por distintos profesionales (arquitectos, sociólogos, economistas) que asesoraban regularmente a las asociaciones.

(67) "Informe para presentar..." pág. 2. Ver anexo nº 5.2.

(68) Una introducción a esta diferenciación social, puede verse en el art. de Urrutia, V. "Estructura socioeconómica del G. Bilbao" en Rev. Común nº 2 cit. págs. 10-16.

(69) 1ª Asamblea de AA.VV. de Euskadi, 7º encuentro estatal de AA.VV. "Por el control de la gestión municipal" Publicación de la documentación de ambos encuentros celebrados el 7-8 de diciembre de 1.979. Pub. Coordinadora de AA. de VV. de Euskadi. Bilbao 1.980, pág. 10.

(70) Ver: Ayuntamiento, democracia y participación ciudadana . Cáritas-Bilbao. Publicación mimeografiada en Bilbao. Noviembre 1.978 (48 págs.) Contiene las ponencias y mesa redonda que bajo esos temas se celebraron en Febrero de ese mismo año. Es la mejor reflexión realizada sobre las asociaciones de vecinos en el contexto del cambio democrático.

Respecto al punto reseñado consultar J. Barandika págs. 5-3 y J. Omeñaca págs.5-8.

(71) Ver: Talde Euskal Estudio Elkartea, S.A., Euskadi ante las elecciones municipales .Ed. Vascas. San Sebastian 1.978, págs. 135-233 donde se reflejan las opiniones de los distintos partidos políticos sobre las asociaciones de vecinos.

(72) Ver: Reseñas periodísticas del momento, especialmente Egin, 11-12-79 y 13-12-79, Punto y Hora nº 155 de 13-20 diciembre 1.979. En ellas puede constatarse el control de militantes de EMK en el funcionamiento y elaboración del manifiesto programa . Mi participación en la asamblea como observador y el conocimiento de los líderes y asociaciones participantes en la misma, confirma también esa impresión.

Como expresión del carácter populista podemos citar:

> "Efectivamente, tras unos años, los últimos del franquismo y los primeros de la transición política, en que el pueblo estaba permanentemente movilizado, siendo de alguna manera el protagonista principal de la vida social y política, hemos pasado a una fase en la que, cada vez más, se pretenden arrinconar una a una las principales reivindicaciones populares, se pretende desplazar al pueblo de las decisiones políticas, pactarlo todo entre pasillos y sin que nadie se entere de nada, ¿por qué no decirlo?, echar por tierra conquistas y cotas de libertad que se habían logrado con mucha lucha y sufrimiento".

"Por el control de la gestión municipal" 1a Asamblea de AA. de VV. de Euskadi, 7/8 diciembre 1.979. Bilbao.

(73) Ver Nicolás Sartorius: "Balance y perspectivas sindicales" en Anuario económico y social de España 1.977. Ed. Planeta 1.977 págs. 149-163 y "El mercado de trabajo" en Anuario El País 1.983. Ed. Prisa, Madrid 1.983 pág. 317.

(74) Datos según M. García Crespo, R. Velasco y A. Mendizábal, La economía vasca durante el franquismo . Ed. la gran enciclopedia vasca. Bilbao 1.981, págs. 357-358. (*).

Datos según Alfonso G. Barbancho en Población, empleo y paro . Ed. Pirámide , Madrid 1.982, pág. 128. (**)

(75) Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao. Dinámica de la población y del empleo en el País Vasco: Bilbao 1.978, pág. XI.

(76) M. García Crespo, R. Velasco y A. Mendizábal, op. cit. pág. 358.

(77) 1ª Asamblea de AA.VV. de Euskadi, op. cit. pág. 7

(78) Ver: . Comisión de defensa de una costa vasca no nuclear.

-¿Hacia una costa vasca nuclear? (El caso de Lemoniz). Ed. Comisión.Bilbao 1.977 pág. 120 127.

-Euskadi o Lemoniz. Ed. Lur, San Sebastián 1979 págs. 136 y 153-159

. Revista Hauzolan nº1 abril 1.978. Bilbao.

(79) - Curso CIFCA sobre ""Corporaciones locales y medio ambiente" organizado por la Fac. de CC.EE. de Sarriko entre 17 y 28 de enero de 1.977.

- Simposio sobre "Calidad de vida y medio ambiente" organizado por la Universidad Comercial de Deusto entre el 21-23 de Septiembre de 1.977.

En ambos casos se hicieron referencias expresas a la situación ambiental del Gran Bilbao y a la acción de los movimientos vecinales.

(80) - Arquitectos como Bofill y Tecpay, realizaron consultas a lo largo de 1.977-78 con los vecinos de los barrios limítrofes a la fábrica de Echevarría (Bilbao) con objeto de recoger sugerencias de cara a la gestión y diseño del proyecto de reconversión urbana de los terrenos de la factoría.

- En los estudios complementarios encargados por el Consorcio de Abastecimiento de aguas del G. Bilbao para la instalación de plantas depuradoras, se elaboró un informe sociológico (1.978) con la participación de representantes de diversas asociaciones de vecinos de la comarca.

(81) - En la asignación de los planes especiales de reforma interior (PERI) (1.977-78), el Ayuntamiento de Bilbao introdujo representantes de las Asociaciones de Vecinos afectadas por dichos planes (Astrabudua, Arangoiti, Iralabarri, La Peña y Ocharcoaga).

- Procedimiento similar se utilizó con el Informe urbanístico sobre Baracaldo.

(82) En este proyecto (1.979-80) se incluyó una amplia red de consultas con las asociaciones de los barrios afectados por el proyecto a la hora de determinar las necesidades de equipamientos y usos del suelo.

(83) El barrio y asociación más conflictivo es Otxarcoaga que protagonizó a lo largo de los años 1.979-80 fuertes enfrentamientos con la Corporación municipal,(ocupación de la sala de sesiones, retención de corporativos, etc)

(84) No obstante, hay que relativizar su impacto si tenemos en cuenta su perioricidad así como la opinión de los líderes al respecto (ver cuadro nº L-50). En el 60% de los casos encuestados no existía publicación regular alguna.

(85) Ver declaraciones en "Hoja del Lunes" —Bilbao entre el 22 de enero y el 12 de marzo de 1.979 (entrevistas a los candidatos para la alcaldía de Bilbao: J.L. Ibáñez, PSOE, Alberto Vidal, PCE-EPK, José Mª Sarasíbar-ORT, Javier González-EMK-OIC, Jon NIcolas-EE, Juan Mª Zulaika-LKI, Federico de Madariaga-UF, Jon Castañares-PNV. Ver también las declaraciones de este último candidato al periódico Deia de 27.2.79.

(86) Este es el espíritu reflejado en la publicación citada de CIDUR y varios Las asociaciones de vecinos en la encrucijada. Ver en concreto págs. 12 y 13.

(87) Alberto López "Las asociaciones vecinales, la intervención de los profesionales en el urbanismo en los mov. soc. urbanos y la experiencia del LUB" Art. inédito escrito y remitido a la revista "Berriak" en Noviembre 1.976, pág. 2.

(88) Euskadi obrera nº 17, junio de 1.978.

(89) I Asamblea de AA.VV. de Euskadi, op. cit. pág. 13.

(90) Ver, sobre todo, la publicación de Cáritas-Bilbao cit. en nota. (70)

(91) I Asamblea de AA.VV. de Euskadi,op. cit. págs. 3-4.

(92) En realidad nunca pudo determinarse el nº exacto de asociaciones debido al carácter provisional de la Coordinadora.

(93) Hauzolan: publicación iniciada en abril de 1.978 que nacía "con la ilusión de:

- Ser un arma de clarificación y formación en la lucha de los barrios.
- Servir de cohesión de las asoc. de familias y de los diferentes sectores del movimiento ciudadano.
- Aportar a la formación de una alternativa de política municipal.
- Poner al alcance de todos los barrios, de todos los ciudadanos, un medio de propagar sus pequeños y medianos problemas" (Editorial nº 1)

Toda una corta existencia de seis meses (5 números) que finalizó en las vísperas de las elecciones municipales en la publicación de un panfleto encabezado por la significativa firma de: "Asociaciones de vecinos de Euskadi".

(94) Sobre un total de 29 asociaciones, 19 se pronunciaron a favor de constituir la Federación y el resto se abstuvieron.

(95) Deia. 3.11.78.

(96) Por su interés transcribimos la noticia aparecida en la Hoja del Lunes de Bilbao el 11.2.80 que está textualmente el documento remitido por la asociación de este Semanario:

"Comunicado de la Junta directiva:

En la asamblea celebrada ayer, y en la que se votaron dos posturas sobre cuáles debían ser los objetivos y fines de la asociación, y en la que se aprobó la postura presentada por la Junta Directiva por 83 votos a favor, ninguno en contra y la abstención de quienes defendían la postura contraria, los puntos de nuestra alternativa fueron:

. La Asociación se define como entidad de carácter unitario, democrático, pluralista y autónomo.

. La Asociación no debe apoyar convocatorias de huelgas o manifestaciones que no estén promovidas por el total de las organizaciones políticas obreras operantes dentro del barrio.

. Esta asociación decide desvincularse de la Federación de Asociaciones de Vizcaya por su funcionamiento antidemocrático.

. La Coordinadora de Asociaciones de Bilbao no deberá asumir la representación de los problemas específicos de nuestro barrio.

. La Asociación respetará el resultado electoral y por lo tanto los representantes elegidos, pero ejercerá un control y fiscalizará a dichas personas, potenciando su actividad esencialmente reivindicativa.

. Cuando la Asociación no actúe en el campo reivindicativo sino en el político, para que esta Asociación adopte una postura, deberá haber consenso total y unitario por parte de todas las fuerzas políticas obreras del barrio.

. Ratificamos la vigencia de los estatutos de la Asociación".

(97) "El futuro del Movimiento Ciudadano", encuesta de trabajo realizada entre marzo y abril de 1.978, pág. ver anexo nº 5.8.

(98) Ver CIDUR y varios "Las asociaciones de vecinos en la encrucijada" op. cit. pág. 136-137.

(99) Cáritas-Bilbao, op. cit. págs. 5-17.

CUADROS

Cuadro L-(1)

LIDERES. AÑO DE INICIACION DE LA MILITANCIA EN LAS ASOCIACIONES DE VECINOS, DISTRIBUCION POR PARTIDOS POLITICOS.

	PC	EMK	EE	USO	INDEP.	OTROS	TOTAL
Antes de 1.970	2	1	1	-	4	1	9
Entre 1.970-76	4	4	3	3	9	3	26
Entre 1.977-79	-	1	-	-	4	-	5
N.C.		1					1
	6	7	4	3	17	4	41

Cuadro L-(2)

LIDERES. PERTENECE A LA FEDERACION.

	EMK	PC	EE	OTROS*	USO	INDEP.	TOTAL
1. Si por eficacia de coordinar las luchas de las As. y superar el localismo.	6	3	-	4	2	6	21
2. Si por puro formalismo.		1				1	2
6. No porque supone una manipulación y no es representativa.		1	1			4	6
5. No porque es inoperante por el burocratismo.		1	2				3
3. No porque no disponemos de gente suficiente.			1		1	3	5
4. No nos planteamos la pertenencia (indiferencia)						3	3
	6	6	4	4	3	17	40

(*Otros: PC-8º Cong.-LKI-ORT)

Cuadro C-(1)

CONFLICTIVIDAD SEGUN ZONAS

ZONAS	1.971	72	73	74	75	76	77	78	79	ABS.	%
Bilbao	58	70	3	41	160	163	348	192	173	1.208	81
M. Izqda.	-	3	6	5	2	35	38	43	41	173	11
M. Dcha.	3	-	1	-	1	26	20	7	13	71	5
A. Nervión	-	-	-	-	-	16	10	14	6	46	3
TOTAL	61	73	10	46	163	240	416	256	233	1.498	100

Cuadro C-(2)

CONFLICTIVIDAD POR EPOCAS

AÑOS	TOTAL	%
1.971/76	593	40
1.977/79	905	60
TOTAL	1.498	100

Cuadro C-(3)

CONFLICTIVIDAD SEGUN ZONAS Y EPOCAS

	1.971-76		1.977-79		CONJUNTO	
	ABS.	%	ABS.	%	ABS.	%
BILBAO	495	83	713	79	1.208	81
M. IZQDA.	51	9	122	14	173	11
M. DCHA.	31	5	40	4	71	5
A. NERV.	16	3	30	3	46	3
	513	100	905	100	1.598	100

Cuadro C-(4)

CONFLICTIVIDAD SEGUN ZONAS Y DEMANDAS (1.971-1.976)

ZONAS	VIVIENDA	ENTORNO	EQUIPAMIENTOS	CULTURA	PLANEAMIENTO	CONTAMINACION	POLITICOS	SEGURIDAD	VARIOS	TOTAL
Bilbao	43	91	237	11	2	12	49	5	45	495
M. Izq.	-	4	17	-	7	19	-	-	4	51
M. Dch.	1	8	16	-	-	2	-	-	4	31
A. Nerv.	-	-	6	-	4	2	-	-	4	16
TOTAL	44	103	276	11	13	35	49	5	57	593
%	7	17	47	2	2	6	8	1	10	100

Cuadro C-(5)

CONFLICTIVIDAD SEGUN ZONAS Y DEMANDAS (1.977-79)

Bilbao	76	79	261	89	9	49	108	11	31	713
M. Izq.	6	19	35	1	9	13	9	2	28	122
M. Dch.	4	4	17	-	-	3	2	-	10	40
A. Nerv.	1	7	14	-	-	1	3	-	4	30
TOTAL	87	109	327	90	18	66	122	13	73	905
%	10	12	36	10	2	7	13	1	8	100

Cuadro C-(6)

CONFLICTIVIDAD SEGUN ZONAS, EPOCAS E INTENSIDAD

ZONAS	EPOCAS - INTENSIDAD					
	1.971-76			1.977-79		
	A	B	C	A	B	C
BILBAO	198	259	38	273	249	191
M. IZQ.	21	21	9	53	44	25
M. DCH.	14	8	9	20	18	2
A. NEV.	4	9	3	12	10	8
TOTAL	237	297	59	358	321	226
% sobre (593) (905)	40	50	10	40	35	25

Cuadro C-(7)

NIVELES DE CONFLICTIVIDAD SEGUN Nº DE ASOCIACIONES (1.971-79)

NIVELES DE CONFLICTIVIDAD	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
NIVEL I (12-24 conflictos/año)	1	2	-	2	-	3	10	3	4
NIVEL II (25-36 conflictos/año)	1	-	-	-	2	2	2	2	-
NIVEL III (36-48 conflictos/año)	-	-	-	-	-	-	-	-	1
TOTALES	2	2	-	2	2	5	12	5	5

Cuadro C-(8)

CONSTITUCION DE ASOCIACIONES (1.966-1.976)

Año	Provincia	G. Bilbao	Zonas y Barrios
1.966	3	2	B. Zurbaran, Rekaldeberri
1.967	7	7	B. Arangoiti, La Peña, Deusto, Santutxu/M. Izqda.: Rónteguí/M. Dcha.: Lamiako y Elexalde
1.968	8	8	B. Zabala, Iralabarri/T. Utizar, Sondika, Otxarcoaga M. Izqda: Lutxana, Cruces/M. Dcha.:Getxo/Algorta. A. Nervión: Padura
1.969	2	2	B. Casco Viejo/M. Izqda.: San Juan
1.970	2	2	M. Izqda.: Portugalete/A. Nervión: San Antonio
1.971	7	7	B. San Adrián, Bilbao la Vieja, Zorroza/M. Izqda.: Musques, Sestao, Las Viñas/A. Nervión:Careaga Goikoa
1.972	6	3	B. Olaveaga/M. Izqda.: Arteagabeitia/A. Nervión: Ollargan
1.973	5	4	M. izqda.: Cabieces, Zuazo, Retuerto/M. Dcha.: Artaza
1.974	5	4	B. Iturrigorri, Erandio Goikoa, Erandio Bekoa/A.Nervión: Aperribay
1.975	6	5	B. San Francisco/M. Izqda.: Arbuyo/Alonsótegui, Castrejana, Gallarta/M. Dcha.: Romo
1.976	3	1	M. Izqda.: El Regato
1.977	43	27	
1.978	26	14	
	123	86	

Cuadro C(9)

ASOCIACIONES: DISTRIBUCION POR AREAS Y AÑOS DE LEGALIZACION

	1.966-70	1.971-76	1.977-79	TOTAL
PUEBLOS	1	8	28	37
G. BILBAO	21	24	41	86
TOTAL	22	32	69	123

1. BILBAO	11	9	13	33
2. M.IZQ.	5	11	14	30
3. M.DCH.	3	2	5	10
4. A.NER.	2	2	9	13
TOTAL	21	24	41	86

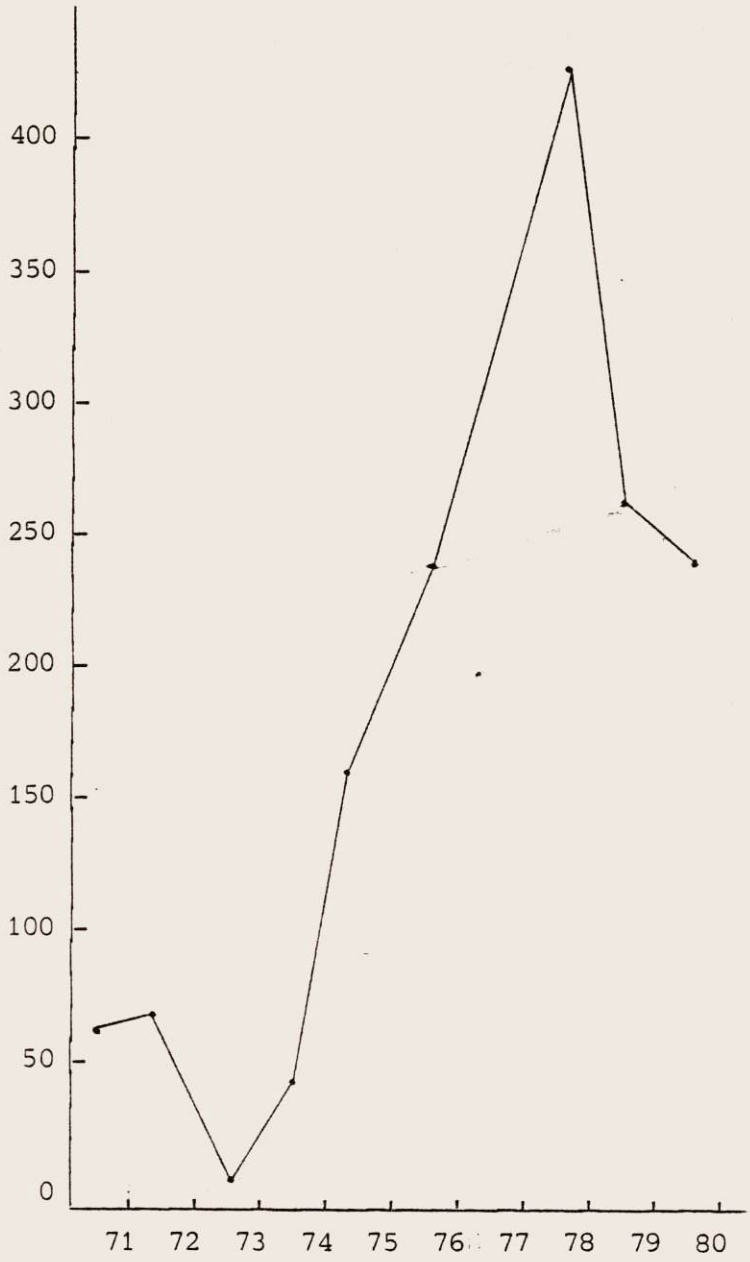

Gráfico C-(1)

CONFLICTOS POR EPOCAS

TERCERA PARTE: LA ORGANIZACION Y EL ENTORNO SOCIAL

CAPITULO V: LOS SOCIOS

CAPITULO V: LOS SOCIOS

V.1. INTRODUCCION

El contexto político que vivieron las Asociaciones de Vecinos tendió a resaltar su importancia en los procesos de cambio social. De ahí que muchos estudiosos fijaran su atención en los efectos que estas organizaciones pudieran tener en la transformación política española de los años setenta. Es indudable que estos efectos, tal como lo hemos demostrado en el capítulo precedente, fueron evidentes y pusieron de relieve la fuerza del movimiento vecinal.

La popularidad de las asociaciones, fundamentada en sus justas reivindicaciones, en su constante crítica a unas instituciones carentes de legitimidad democrática, en su apertura a todas las corrientes y opiniones políticas y en la sensibilidad por los problemas cotidianos de sus vecinos, acrecentó una imagen de solidez organizativa que, sin embargo, no se correspondía con la realidad. La sensación de crisis fue permanente y se agudizó de forma especial (como hecho y no sólo como sensación) con el inicio democrático. Curiosamente, aquellas organizaciones que habían basado su fuerza en la construcción democrática, tanto interna como externamente, encontraron en ella la pérdida de su protagonismo político.

En la búsqueda de las causas que contribuyeron a esa situación crítica hemos asumido la perspectiva teórica de las asociaciones voluntarias y vamos a iniciar con este capítulo y los siguientes, un corte "vertical" en nuestra metodología. Suponemos que parte de los componentes de la crisis asociativa proceden de la estructura misma de estas organizaciones y por ello profundizaremos en sus dos elementos organizativos básicos: los socios y los líderes. Y nos situaremos en

un momento determinado: cuando ya se han consolidado las nuevas instituciones locales y cuando las Asociaciones se hallan en la cresta de su capacidad numérica.

Nuestro centro de interés reside, pues, en detectar aquellos factores propios de la organización de las Asociaciones de Vecinos que tengan una incidencia significativa, tanto a la hora de impulsar su operatividad en los procesos de socialización política y de cohesión social en las comunidades urbanas, como a la hora de mitigarla.

Lógicamente, los socios son el primer elemento a tener en cuenta en la valoración objetiva de nuestra organizaciones. En las investigaciones conocidas hasta la fecha se han lanzado hipótesis aproximativas sobre múltiples aspectos de ellas sin profundizar suficientemente en su alcance y significado. Por ejemplo, ciñéndonos al indicador más sencillo (su composición social), se ha dicho que son organizaciones "interclasistas", "populares", "pluralistas", etc. pero no se han precisado los contenidos de esos conceptos. En gran parte de los análisis predominaba un interés más político que sociológico donde las connotaciones ideológicas daban lugar a equívocos.

Así pues, se hace imprescindible abordar en detalle los elementos vertebrales de estos agentes con objeto de precisar los contenidos sociales de las asociaciones que hasta ahora les eran supuestos. De esta forma podremos arrojar luz sobre la trayectoria histórica de las mismas y sobre la situación concreta en que se encontraban durante el proceso de transición democrática (1).

En tal intento se hace necesario, además, una lectura pluridimensional de los asociados que nos indique las claves sociales complejas en las que se movieron. Es decir, debere-

mos considerar no sólo las variables relacionadas con la estratificación social sino también su relación respecto al funcionamiento de las organizaciones vecinales y las de éstas con su contexto social inmediato.

Para todo ello procederemos escalonadamente de acuerdo con estos puntos:

1. Presentación breve y sintética de las características sociológicas de los asociados.

2. Determinación de su cohesión organizativa.

3. Dimensión de su sociabilidad en el entorno vecinal.

4. Posición ante el entorno social: cohesión y posible adaptación/integración en la sociedad vasca.

V.2. CARACTERISTICAS SOCIALES DE LOS SOCIOS: ¿QUE VECINOS COMPONEN LAS ASOCIACIONES?

V.2.1. Hombres y mujeres: sexo

Las asociaciones agrupan indiferentemente a hombres y mujeres. El equilibrio entre ellos es muy elevado. La filiación se da en una proporción casi igualitaria entre ambos sexos.

Hay dos excepciones a este hecho:

a) El porcentaje de afiliadas es superior entre los jóvenes comprendidos entre los 18-29 años en un 12%.

b) El porcentaje de afiliados es muy superior en el grupo de adultos de más de 60 años (+20%)

Los dos extremos biológicos trazan, pues, una línea compensatoria mostrándose una mayor presencia femenina en los intervalos juveniles que va disminuyendo progresivamente en favor de los hombres a medida que avanza la edad del colectivo.

Cuadro S-(1)

DISTRIBUCION POR SEXOS

	n	%
Hombres	214	53
Mujeres	191	47
Total	405	100

Cuadro S-(2)

DISTRIBUCION POR SEXOS Y EDADES

SEXO \ EDAD	18-29	30-39	40-49	50-59	+60
Hombres	44	55	55	50	60
Mujeres	56	45	45	50	40
Totales	(n)55/100	78/100	128/100	94/100	50/100

V.2.2. Edad y estado civil

El 75% de los asociados se encuentra en una edad madura comprendida entre los 30 y los 60 años. Los intervalos extremos se equilibran prácticamente.

Este gran "bloque maduro" pone de manifiesto una gran homogenidad del colectivo complementada con la composición de su estado civil en el que existe un 81% de casados.

Cuadro S-(3)

DSITRIBUCION POR EDADES

	n	%
18-29 años	55	14
30-39	78	19
40-49	128	32
50-59	94	23
+60	50	13
Total	405	100

Cuadro S-(4)

ESTADO CIVIL

	n	%
Soltero	51	13
Casado	327	81
Divorc.	0	0
Viudo	23	6
Total	401	100

V.2.3. Nivel educativo

Un 67% de los asociados no posee ningún estudio o afirma haber realizado estudios primarios únicamente. Sólo un 5% ha finalizado o se encuentra en proceso de realización de estudios universitarios. La base formativa refleja, en consecuencia, una realidad cultural baja aunque ésta podría paliarse si agrupamos las distintas categorías tal como lo demuestra el cuadro S-(6) (nivel cultural medio alto y alto: 15%).

Cuadro S-(5)

NIVEL DE ESTUDIOS

	n	%
Ninguno	23	6
Primarios	248	61
C.General	16	4
F.Profesion.	33	8
B.Elemental	25	6
B.Superior	16	4
Tec.Med.	21	5
Univers.	22	5
Total	404	100

Cuadro S-(6)

NIVEL CULTURAL

	n	%
Bajo	287	71
Medio Bajo	59	15
Medio Alto	37	9
Alto	22	5
Total	405	100

V.2.4. Nivel económico y clase social

Atendiendo al nivel de ingresos familiar tenemos que el 59% de los socios pueden situarse en una posición baja, el 37% en una posición media y el 3% restante en una posición alta. Naturalmente el nivel fijado tiene como referencia un nivel de prestaciones acorde con la situación económica en la que fue realizada la consulta.

En la estratificación social, el 24% del colectivo pertenece a la clase obrera, el 62% a la clase media y el 12% restante a la pequeña burguesía.

Este último indicador refleja con claridad la composición interclasista de las asociaciones de vecinos, dando un elevado porcentaje de diferencia para los adscritos a la clase media.

Cuadro S-(7)

NIVEL ECONOMICO

	n	%
Bajo	238	59
Medio	151	37
Alto	11	3
N.C.	5	1
Total	405	100

Cuadro S-(8)

CLASES SOCIALES

	n	%
Clase obrera	99	24
Clase media	251	62
Pq. Burguesía	49	12
Cl. Dirigente	0	0
N.C.	6	1
Total	405	100

V.2.5. Origen geográfico

En cuanto a la procedencia regional de los asociados encontramos que un 44% de ellos son inmigrantes y el resto (56%) autóctonos.

Dentro de los inmigrantes, el 40% llevan en el País Vasco más de diez años. Es decir, poseen un alto grado de estabilidad que se ve reforzada si consideramos que el 50% de ellos

fijaron su residencia en el barrio donde está ubicada la asociación entre la década 1.960/69 y un 33% con anterioridad a 1.960. Este gran conjunto procede, pues, de un colectivo de inmigración antigua, coincidente con las primeras etapas del despegue económico español y con los primeros asentamientos periféricos del área metropolitana.

Cuadro S-(9)

ORIGEN

	n	%
1. Inmigrante, hijo de inmigrantes, con menos de 10 años de residencia en el País Vasco...	12	3
2. Inmigrante, hijo de id. id., con más de 10 años de residencia en el País Vasco.....	162	40
3. Inmigrante, hijo de padre o madre vascos....	6	1
4. Nativo, hijo de inmigrantes.....	44	11
5. Nativo, hijo de padre o madre vascos.....	45	11
6. Nativo, hijo de padres vascos.....	136	34
Total	405	100

En cuanto al año de llegada al barrio, la residencia de los autóctonos es similar a la de los inmigrantes: un 37% de aquéllos lo hace entre 1.960/69 y un 49% con anterioridad a 1.960. Tenemos así que los dos grandes contingentes inmigrantes/nativos, al fijar su residencia en períodos de tiempo similares, afrontan en paralelo su identificación con el espacio urbano que ocupan.

Cuadro S-(10)

ORIGEN Y AÑOS DE RESIDENCIA EN EL BARRIO

	n	%	-9 años	10-19	+20	%
Inmigrante 1	12	3	58	42	0	100
Inmigrante 2	161	40	17	50	33	100
Nativos	229	57	14	37	49	100
Total	402	100				

V.2.6. Opción política

La opción política, resultado de las emisiones de voto en tres ocasiones (elecciones municipales, parlamento regional y sindicales), evidencia lo siguiente:

a. En general, los socios de las asociaciones mantienen idénticas posiciones políticas que las del electorado de la comarca metropolitana. Las diferencias en favor de los partidos mayoritarios de izquierda y nacionalistas frente al partido en el poder (UCD) y la agrupación de derecha conservadora (AP), pueden explicarse dentro del sesgo normal que presentan las encuestas realizadas en el País Vasco frente a posiciones políticas marginadas por la presión del contexto social. Esto nos hace pensar que una parte del 15-14% de encuestas no contestadas debe atribuirse a las posiciones de derecha antes apuntadas.

Las posiciones son muy coherentes habida cuenta que las elecciones tomadas como referencia, se realizaron en el intervalo de un año (3-abril-1.979 y 9-marzo-1.980).

b. Las opciones sindicales guardan también proporción con los sindicatos mayoritarios establecidos en la comarca (UGT, CC.OO. y ELA/STV.

c. El nivel de responsabilidad política de los socios vecinales es muy superior a la media de los votantes. En las dos elecciones se computa una abstención "natural" del 9/14% por parte de los primeros frente al 41/40% por parte de los segundos. Esta responsabilidad cívica aumenta con ocasión de las elecciones municipales donde, lógicamente, se ven más directamente afectados los intereses vecinales.

d. Las opciones de la izquierda minoritaria, tanto nacionalista como estatal que aparecen acentuadas respecto de la media de votantes, son en conjunto muy superiores a la opción mayoritaria de izquierda (PSOE). Ahora bien, por separado, aquellas opciones están siempre por debajo de ésta y, en cualquier caso, los partidos políticos que más esfuerzo dedicaron a las asociaciones de vecinos (PCE/EPK, EMK, ORT/PTE) no superan una cota superior al 10% de los votos.

Cuadro S-(11)

VOTOS ELECTORALES COMPARADOS (%)

Opciones politicas	Elecciones municipales (1.979)		Elecciones Parl.Vas.(1.980)	
	Area Metrop.	Asociac.	Area Metrop.	Asociac.
N.C.	-	15	-	14
UCD	7	0	4	0,5
PNV	21	29	21	24,5
PSOE	11	16	10	14
PC	4	7	3	6
EE	3	7	5	8
HB	11	12	9	12
Otros Izqda.	2	4	2	4
Otros Decha.	0	0	4	0
Abstención	-	1	-	2
No voto	41	9	40	14
Totales	100	100	100	100

V.2.7. Nivel de información

Las preferencias informativas de los socios reflejan el pluralismo ideológico del conjunto del País Vasco. La lectura de los cuadros nº S-(12) y S-(13), nos revela los puntos siguientes:

1. Un gran bloque de lectores (86%) frente a una minoría de no lectores (12%).

2. Una sincronía muy elevada entre el voto político y el tipo de periódico leído:

- Prensa nacionalista moderada (Deia).
  Leída por el 21% de los socios, de los cuales el 83% son votante de los partidos nacionalistas (58% PNV, 25% EE y HB).

- Prensa nacionalista radical (Egin).
  Leída por el 18% de los socios, de los cuales el 67% son votantes de partidos nacionalistas (64% de EE y HB y 4% del PNV).

  Esta prensa es seguida también por otros votantes de opciones políticas de izquierda (6% PC y 12% OTROS).

- Prensa no nacionalista (CORREO Y GACETA).
  Leída por socios de diversas opciones políticas, excepto las de la izquierda nacionalista.

Los resultados demuestran, pues, la gran coherencia ideológica del colectivo de socios que siguiendo sus opciones políticas, recurren a los órganos informativos que las representan.

Cuadro S-(12)

LECTURA DE PRENSA

Periódicos	n	%
Gaceta del Norte	60	15
Correo Español	131	32
Deia	84	21
Egin	73	18
No lee	50	12
N.C.	7	2
Totales	405	100

Cuadro S-(13)

VOTO ELECTORAL Y PRENSA LEIDA (%)

Voto político \ Prensa	Gaceta	Correo	Deia	Egin
PNV	33	22	58	4
PSOE	33	23	4	0
PC	8	13	1	6
EE	2	5	11	25
HB	0	6	14	38
OTROS	4	6	1	12
ABSTENCION	0	4	0	6
NO VOTO	19	21	11	9
TOTALES	100	100	100	100

A modo de síntesis, podemos afirmar que una asociación de vecinos-tipo está compuesta por un colectivo parecido de hombres y mujeres (unos pocos más de aquéllos que de éstas), comprendidos entre los 30 y los 60 años, casados, tanto inmigrantes en el País Vasco (44%) como nativos (56%) pero ambos con un tiempo de residencia similar en el barrio, con un nivel de estudios bajo (estudios primarios), pertenecientes preferentemente a las clases sociales media (62%) y obrera (24%) y cuyas opciones políticas se distancian muy poco de las del conjunto del electorado aunque a diferencia de éste, su nivel de participación es más elevado.

V.3. LA COHESION ORGANIZATIVA: IDENTIFICACION DE LOS MIEMBROS CON SU ASOCIACION

Uno de los pilares fundamentales de toda organización reside en la identificación de sus miembros con los objetivos y actividades de la misma. Resulta evidente que en la medida en que tales coincidencias se den, las organizaciones aparecerán como cuerpos sociales vivos y coherentes. También, en la medida en que los miembros y la propia organización ocupen una posición de poder en el sistema social, su influencia en el mismo será mayor o menor. Pero éste, aunque vital, no es más que un aspecto que caracteriza a los "grupos de interés" o de "presión" en la sociedad. Otro aspecto también importante en el grado de "voluntariedad" que tienen los componentes de los grupos a la hora de adscribirse a ellos y de colaborar en su consolidación. Esto resulta más evidente en el tipo de organización vecinal que si bien se ha caracterizado por una afiliación apremiada por la necesidad de luchar contra un entorno urbano hostil, no es menos cierto que el entorno político autoritario ha influído en sentido contrario. Cabe considerar, además, la "afiliación inducida" por una especie de presión social no institucional, es decir la resultante de la "captación política" promovida por militantes políticos o por la propia organización. Este último tipo de presión constituye, a la vez, una medida de poder expansivo de la asociación y de su capacidad para estimular una participación social que venza la inercia del sistema social.

Resumiendo, pues, la identificación de los miembros con sus asociaciones y las características de "voluntariedad" que estas poseen de cara a determinar su cohesión organizativa, pasan por la precisión de estos puntos:

a. La adecuación entre los intereses personales de los socios y los objetivos de la asociación o, en otras

palabras, el grado de respuesta/aceptación entre la organización y sus miembros.

b. La adscripción de los socios a la organización, su grado de "voluntariedad" o nivel de participación en la consecución de objetivos.

c. La capacidad de la propia organización vecinal a la hora de reclutar miembros, es decir, el grado de dinamismo social que la asociación desempeña en su entorno social.

En este apartado, centrado en los socios, abordaremos los dos primeros puntos dejando el tercero para más adelante.

V.3.1. Adecuación de objetivos

¿Existe una identificación entre lo que piensan los socios y la respuesta que la Asociación da a sus preocupaciones? De la solución dada a esta cuestión podremos concluir si una de las bases fundamentales de la organización (la adecuación de objetivos) es firme.

Para el 56% de los miembros, la asociación responde bastante a lo que piensan de ella y se identifican totalmente un 8%. Es decir, puede cifrarse como buen grado de adecuación al 64% de los socios. En el grado de poco/muy poco se coloca el 24%. El 6% restante manifiesta su discordancia con la asociación.

Así pues, el nivel global de aceptación es sólido si bien queda un bloque estimable de vinculación débil y una minoría en franco desacuerdo.

Cuadro S-(14)

RESPUESTA DE LA ASOCIACION A LO QUE SE PIENSA DE ELLA

	n	%
No	24	6
Muy poco/poco	97	24
Bastante	228	56
Totalmente	31	8
N.C.	25	6
Totales	405	100

Entre las variables que pueden incidir en estas posiciones de mayor o menor identificación, aparecen las siguientes:

. El tamaño del barrio

Los vecindarios menores proporcionan niveles más altos de identificación. A medida que aumenta el tamaño de estos, disminuye el grado de identificación. Sin embargo, apreciamos una tendencia significativa de aumento en los barrios de tamaño medio (10/20.000 habitantes).

Teniendo en cuenta que la mayor parte de los socios (52%) residen en núcleos menores de 10.000 habitantes (ver S-2/1) y que otro porcentaje considerable (26%) lo hace en núcleos comprendidos entre esa cifra y 19.000, podemos suponer que este factor contribuye poderosamente a facilitar la identidad entre los miembros de la asociación y las metas de ésta.

Cuadro S-(15)

T. BARRIOS/IDENTIFICACION (%)

	No	Bastante
1. -10.000 habitantes	62	50
2. 10/20.000	12	31
3. +20.000	26	19
Total	100	100

. El nivel cultural

A menor nivel cultural, mayor grado de identificación. Aparece una tendencia significativa (negativamente) en las categorías culturales más elevadas.

Cuadro S.(16)

NIVEL CULTURAL/IDENTIFICACION (%)

	No	Bastante
Bajo	58	73
Medio bajo	17	15
Medio alto	21	8
Alto	4	4
Total	100	100

. El estrato social

Dentro del conjunto más identificado con los objetivos, el estrato medio ocupa el primer lugar con un 64%. Sin embargo, constatamos dos tendencias significativas:

- Los integrantes del estrato obrero aparecen con unos porcentajes menores de rechazo y de mayor identificación.

- En oposición a éstos se hallan los integrantes del estrato p. burgués que mantienen en los tres niveles diferencias progresivas de no identificación.

Cuadro S-(17)

ESTRATOS SOCIALES/IDENTIFICACION (%)

	No	Poco	Bastante
Est. Obrero	8	21	24
Est. Medio	71	65	67
Est. P. Burgués	21	14	9
TOTAL	100	100	100

, El nivel de integración

Esta variable aparece como discriminante, aunque en principio el primer nivel de la escala de integración (No integrados + Renegados) ofrece porcentajes significativamente menores en los sucesivos grados de aceptación.

Cuadro S-(18)

NIVEL DE INTEGRACION/IDENTIFICACION (%)

	No	Poco	Bastante
1. (Renegado + No integrado)	25	23	19
2. (Receptivo + Integrado)	25	38	40
3. (Diglósico + Euskaldun)	50	38	41
TOTAL	100	100	100

* Tipología analizada en págs. siguientes.

. Tiempo de residencia en el barrio

Apreciamos en esta variable una tendencia a hacer más positiva la relación entre los miembros y objetivos de la asociación: a medida que aumenta el tiempo de residencia, el grado de identificación es también superior.

Cuadro S-(19)

T. RESIDENCIA/IDENTIFICACION (%)

	No	Poco	Bastante
1. -5 años	8	2	4
2. Entre 5-9 años	29	13	12
3. Id. 10-19 id.	25	43	45
4. +20 años	38	41	39
TOTAL	100	100	100

. Opción electoral

Los resultados obtenidos de esta variable no permiten afirmar con fiabilidad suficiente ningún resultado. Igualmente, las tendencias apreciadas en el conjunto de las opciones electorales parecen no ser discriminatorias en cuanto a la identificación de objetivos que venimos comentando.

En general, los miembros parecen identificarse consistentemente con su asociación aunque un bloque no despreciable de ellos no encuentra una respuesta adecuada a sus intereses personales.

De las variables independientes analizadas no tienen significación alguna la zona, el sexo y la edad. Se dan tendencias influyentes que aumentan el grado de adecuación miembros/asociación, cuando:

- El tamaño de los barrios es menor.

- El nivel cultural se sitúa en las escalas inferiores.

- El estrato social es el medio.

- El tiempo de residencia en el barrio es mayor.

No son discriminantes:

- El nivel de integración: nativos e inmigrantes se comportan de idéntica manera.

- La opción política: no impide que todos por igual se identifiquen con los objetivos de la asociación.

V.3.2. El voluntarismo: nivel de participación

El concepto de "voluntario" está determinado tanto por la adscripción de los miembros a su asociación como por su grado de actividad dentro de ésta.

Ya vimos como teóricamente este concepto tiene importantes ambigüedades. Las críticas más notables que se han vertido sobre él se enmarcan (2) en el contexto social de la democracia norteamericana a la que se ha tratado de mitologizar en base al "espíritu de libertad" e "individualismo" que caracteriza a sus ciudadanos. Así, se ha encubierto el concepto de participación ("voluntaria") ignorando la influencia ejercida por la "presión social" en los individuos y equiparándolo al hecho formal de inscribirse en sociedades cívicas. Se vacía el contenido de voluntariedad al reducir la actitud a una mera anotación burocrática. El hecho de "figurar" en una organización no asigna a los asociados una posi

ción auténticamente participativa en la misma.

En el caso de las Asociaciones de Vecinos nos encontramos precisamente con dos hechos que "purifican" las actitudes formalistas. En primer lugar se debe recordar la situación no democrática que vivió el país como un obstáculo o freno (por lo que podía suponer de riesgo) a una inscripción en cualquier tipo de asociación no vinculada al Movimiento. En segundo lugar, conviene destacar también, las dificultades que entrañaba la participación en una asociación de vecinos, normalmente conflictiva, y la carencia de recursos materiales que facilitasen el éxito en las acciones emprendidas.

Con estas precisiones, podemos emprender ya el análisis de la participación de los miembros en las tareas de la asociación. Para ello hemos dividido el carácter voluntario o participativo en tres dimensiones:

A. El impulso inicial

Esta dimensión pone de relieve la causa primera que ha motivado la filiación de un miembro en su asociación. A través de ella podemos ver, en principio, si existe algún tipo de voluntarismo inducido por la presión social que ponga al descubierto la existencia de posibles implicaciones formales en los socios (prestigio, status).

De acuerdo con las tipologías establecidas, se deduce que un 83% de los miembros se inscribieron en la asociación de forma altruista y voluntaria. El resto estuvo influído bien por un tipo de presión "de conflicto" (6%) o por la presión social en su acepción más clásica (9%).

Cuadro S-(20)

INFLUENCIA EN LA INSCRIPCION

MOTIVACION	n	%
. Voluntarismo altruista:	336	83
-Interés por los objetivos.		
-Hacer algo por los demás.		
. Presión de "conflicto"	25	6
-Un problema en el barrio.		
. Presión social	37	9
-Insistencia amigos.		
-Otros vecinos se hicieron.		
TOTAL	403	100

B. La actitud pasiva

Aquí se hace referencia a aspectos no vinculados con una actividad "comprometida" o "militante" (por ejemplo pago de cuota, lectura de publicaciones de la organización...). Suponen un paso más en el grado de participación/voluntarismo pero sin constituir en si mismos un nivel de actividad profunda.

En los indicadores de esta actitud se pone de manifiesto una respuesta altamente positiva al pago de cuotas que es efectuado por el 95% de los asociados. El porcentaje desciende sensiblemente cuando se trata de leer las notas o publicaciones emitidas por la asociación. Un 68% lo hace siempre y un

17% muy pocas veces.

El conocimiento de los socios más dinámicos abarca al 59% del colectivo que además es consciente (70%) de las reivindicaciones de su asociación en el barrio.

El grado de "participación" en este nivel es, en conclusión, positivamente alto y constituye una sólida base potencial sobre la que impulsar objetivos sociales más comprometidos.

Cuadro S-(21)

PAGO CUOTAS

	n	%
No hay	7	2
No paga	13	3
Si paga	384	95
Total	404	100

Cuadro S-(22)

LECTURA DE PUBLICACIONES

	n	%
No	57	14
A veces	69	17
Siempre	273	68
N.C.	5	1
Total	404	100

Cuadro S-(23)

CONOCIMIENTO DE MIEMBROS ACTIVOS

	n	%
No	94	23
Alguno	72	18
Bastantes/Muchos	239	59
Total	404	100

Cuadro S-(24)

IDENTIFICACION DE UN PROBLEMA/REIVINDICACION

	n	%
No recuerda	115	28
Sí (y lo cita	282	70
N.C.	8	2
Total	405	100

C. La actitud dinámica.

Vinculamos a esta dimensión aquellos aspectos que implican una disposición "militante" y que imponen al socio un esfuerzo personal más o menos intenso (por ej. asistencia o reuniones, participación en grupos de trabajo...).

Obviamente esta última dimensión es la más significativa de las tres y las que pude medir con mayor fidelidad nuestro objetivo.

Las Asambleas de las Asociaciones de Vecinos, uno de sus más importantes organismos, han tenido una

funcionalidad y regularidad muy diversas. Normalmente se convocaban cada año o cuando algún conflicto importante lo requería. Su grado de "atracción" era pues relativo y, por lo regular, no implicaba un gran compromiso para los asociados. Sin embargo, encontramos que sólamente un 28% de ellos acude a las mismas siempre que se convocan. Otro 28% lo hace de vez en cuando y el 48% restante, nunca.

Cuadro S-(25)

ASISTENCIA ASAMBLEAS

	n	%
Nunca	173	43
A veces	113	28
Siempre	116	29
Total	402	100

El nivel de participación disminuye todavía más si nos atenemos a la asistencia y/o participación de los miembros en reuniones y comisiones de trabajo. Un grupo minoritario (13%) lo hace con regularidad y otro (16%) de vez en cuando. La mayoría (70%) nunca o casi nunca acude a ellas.

Cuadro S-(26)

TRABAJO HABITUAL EN LA ASOCIACION

	n	%
No	283	70
A veces	67	16
Siempre	54	13
Total	404	100

Estos datos son reforzados por la opinión de los líderes que fijan el número de socios activos, tanto en 1.980 como en épocas anteriores, por debajo del 10% de los socios totales de la asociación.

Cuadro S-(27)

SOCIOS ACTIVOS 1.980 (SEGUN LIDERES) (2)

	% s/ total asociados
1. Menos del 5%	44
2. Entre el 6-10%	27
3. Entre el 11-15%	12
4. Entre el 16-20%	2
5. Más del 30%	2
N.C.	12
Total	100

¿Qué variables pueden aportar algún grado de significatividad en este sentido? Apuntamos únicamente las más relevantes:

. El tamaño del barrio

Se percibe una ligera incidencia de los núcleos menores de 10.000 habitantes que favorece positivamente la participación.

Cuadro S-(28)

T. BARRIO/PARTICIPACION (%)

	No	Si
1. -10.000 habit.	41	55
2. 10/19.000	26	18
3. +20.000	23	26
TOTAL	100	100

. El nivel cultural

Se aprecia una tendencia positiva en los niveles culturales más elevados que repercuten en las actitudes participacionistas.

Cuadro S-(29)

NIVEL CULTURAL/PARTICIPACION (%)

	No	Si
Bajo	73	59
Medio Bajo	15	13
Medio Alto	8	11
Alto	3	17
TOTAL	100	100

. El estrato social

En orden de % podemos decir que el estrato medio es más activo que los otros dos estratos sociales. Sin embargo, comparando la evolución de los tres y observando las diferencias relativas de los "participantes", los integrantes de la p. burguesía aparecen significativamente más activos

que el resto.

Cuadro S-(30)

ESTRATO SOCIAL/PARTICIPACION (%)

	No	A veces	Si
Estrato obrero	26	19	9
Estrato medio	64	72	62
Est.p.burguesía	10	9	28
TOTAL	100	100	100

. El nivel de integración

Las tendencias de participación son claras en esta variable. A mayor grado de integración, encontramos mayor grado de dinamismo que resulta más evidente si procedemos a una agrupación mayor de las tipologías.

Cuadro S-(31)

NIVELES DE INTEGRACION (AGRUPADOS)/PARTICIPACION (%)

	No	Si
1. Renegado+N.integrado	23	9
2. Receptivo+Integrado	37	37
3. Diglósico+Euskaldun	40	44
TOTAL	100	100

* Tipología analizada en págs. siguientes.

. El tiempo de residencia en el barrio

Esta variable no parece suficientemente discriminatoria ya que los resultados de no actividad/dinamismo presentan

cifras porcentuales similares. (ver S-420)

. La opción electoral

Pueden constatarse dos tendencias paralelas: .

- A posiciones acentuadas políticamente más a la izquierda (EPK-EE-HB) se da una actividad mayor junto con una menor inhibición.

- A posiciones políticas más moderadas (PNV,PSOE), la actividad es menor junto con una mayor inhibición.

Cuadro S-(32)

OPCION POLITICA/PARTICIPACION (%)

	No	Si
PNV	50	14
PSOE	24	9
PC/EPK	6	19
EE	6	28
HB	12	23
No votó	3	7
TOTAL	100	100

En resumen, el grado de participación o "voluntarismo" es muy bajo. Sólo una minoría de socios dinamizan las actividades de las asociaciones quedando el resto como "miembros de lista". Dentro de estos bajos parámetros participativos se detectan algunas tendencias influyentes de forma positiva en el dinamismo de los socios cuando:

- el tamaño de los barrios es menor
- el nivel cultural es más elevado

- el estrato social es más alto
- el nivel de integración es mayor
- la opción política-electoral es más de izquierdas.

No se aprecian tendencias significativas en el resto de las variables independientes.

V.3.3. La pertenencia a otros grupos

No obstante lo afirmado en el punto anterior, cabe introducir una matización importante a la vista de la adscripción simultánea de los miembros de las asociaciones a otras organizaciones.

Hemos encontrado (ver cuadro nº S- 33) que un 50% de los socios participan también en otro tipo de organización cívica (grupos de interés religioso, cultural, partidos políticos, sindicatos). Podemos hablar, pues, de doble militancia en el 37% de los casos y de triple y cuádruple en el 11%.

Dado el carácter de las organizaciones cívicas y de la coyuntura política de la época analizada, es plausible que los pertenecientes a grupos políticos y sindicales sean los más interesados en la acción vecinal.

Veamos algunas conclusiones que se extraen de estos datos:

1ª La existencia de un "factor de refuerzo" del "voluntarismo" en el 50% de los socios.

La simultaneidad podría considerarse en este caso como un elemento de consciencia a la hora de adscribirse a un grupo. Normalmente nadie se integra en nuevos grupos si no tiene un interés claro en

las oportunidades que se le ofrecen (aquí, en las Asociaciones de Vecinos).

2ª En una apreciación selectiva de este "factor de refuerzo" se observa que sólo una minoría de socios está vinculada a organizaciones de carácter político (9%) o sindical (11%).

En resumen, con ser muy importantes las vinculaciones simultáneas a otros grupos u organizaciones, tan sólo una minoría de asociados (±20%) pertenece a aquellas que desde una perspectiva de militancia cívica pueden estimularles a una acción más radical.

Cuadro S-(33)

PERTENENCIA A OTROS GRUPOS

	n	%
Sólo a la As. de Vecinos	204	50
A. y grupos de interés	106	26
A. y sindicatos	20	5
A. y p. políticos	25	6
A., sindic. y g. interés	20	5
A., p. pol. y g. interés	3	1
A., sindic. y p. polit.	5	2
A., sindic, p.pol. y g.int.	3	1
N.C.	15	4
TOTALES	404	100

V.4. SOCIABILIDAD

En un tipo de organización que necesita estar constantemente abierta a los problemas y vida cotidiana de su barrio, el grado de sociabilidad de sus miembros puede ser la clave de su éxito o fracaso.

De esta capacidad de relación social se derivan la difusión de consignas, de ideas o de simples propuestas. Se difunden también una imagen, un estereotipo, una inquietud. La sociabilidad puede dar, además, un mayor o menor dinamismo a la organización, dinamismo ejercido en el propio seno de ella o exteriorizado hacia el vecindario en el que está inmersa.

La sociabilidad se convierte así en un elemento potencial de formación de opinión, haciendo de los miembros auténticos focos de emisión de mensajes sociales. En la medida en que se constate tal realidad, podría afirmarse que uno de los elementos básicos de las asociaciones de vecinos es precisamente éste: el ser una red de creación y difusión de opinión político-social.

Para averiguar tales presunciones, hemos procedido de la siguiente forma:

1º Localizar con precisión los factores constitutivos de la sociabilidad de los miembros.

Para ello hemos confeccionado, mediante un análisis factorial, una matriz de correlaciones con un grupo de 19 variables incluídas en la encuesta realizada a los socios.

Los factores fundamentales encontrados han sido siete. Todo el conjunto de ellos explica el 70% de

la varianza, existindo específicamente en los tres primeros el 40% de la misma (ver los cálculos resultantes en el anexo nº)

2º Analizar las variables concretas más significativas que cuantifiquen la posición de los socios respecto del grado de sociabilidad.

MATRIZ DE CORRELACIONES: SOCIABILIDAD

Variables \ Factores	F.2	F.3	F.1	F.5	F.4	F.6	F.7
x_{17} Sociabilidad	.954						
x_{7} Rel.vecin./escalera	.916						
x_{8} Rel.vecin./barrio	.873						
x_{11} ¿Ref.preoc.barrio?		.752					
x_{6} Resolv.probl.barrio		.711					
x_{10} Aceptac.Asoc.id.		.695					
x_{5} Responde a lo que piensa.		.629					
x_{14} Esfuerz.cult.vasca		.576				-.32	.31
x_{3} Partic. comisiones			.8165				
x_{1} Asist. asambleas			. 813				
x_{4} Conoce miembros			. 693				
x_{2} Lee publicaciones		.383	. 483				
x_{19} Lucha antinuclear				.896			
x_{18} Acuerdo con id.				.874			
x_{13} Evol. interés vec.A.					.878		
x_{12} Ev.int.vec.barrio					.874		
x_{9} Pertenencia otra Asoc.						.806	
x_{16} Elementos de partic.							-.741
x_{15} Asimilac.probl.vasco						-.370	.653
% Varianza explicada	14,12	13,78	12,09	9,02	8,51	6,23	6,11

V.4.1. Factores significativos

De los siete factores detectados destacamos los tres más significativos en aras de la sencillez:

A. Factor personal (F.2). Agrupa todas aquellas variables que giran en torno al círculo de relaciones personales de los socios con su entorno de vida inmediato (escalera y barrio). Varianza explicada 14,12%.

B. Factor opinión (F.3). Incluye las variables que ponen en relación la opinión de los socios respecto al grado de sintonía existente entre el barrio y la Asociación. Varianza explicada 13,78%.

C. Factor voluntario (F.1). Aglutina las variables relacionadas con la participación directa de los socios en el seno de su asociación. Varianza explicada: 12,09%.

El conjunto de estos factores comprende el 40% de la varianza explicada lo que demuestra su alto grado de consistencia y significatividad.

Cada uno de ellos abarca una dimensión de apertura de los socios hacia los diversos círculos de interacción entre el individuo y la comunidad.

El primer círculo o dimensión es la propia vecindad (escalera) o entorno social en el que se mueve el socio y en el que es susceptible de entablar un tipo de comunicación personal con sus convecinos. Predominan aquí los factores personales como impulsos básicos de contacto (Relación: Persona ⟶ Entorno).

El segundo círculo lo constituyen las relaciones que el socio "debe" mantener con su propia organización, es decir, su grado de voluntarismo y entrega a las tareas asociativas. Este factor (F.1) desarrolla la relación Socio ⟶ Asociación.

El tercer círculo se establece en la dimensión Socio ⟶ Barrio, en todos aquellos aspectos en los que el socio, asumiendo su status de tal, demuestra un conocimiento de lo que el barrio percibe sobre la asociación.

El segundo círculo quedó descrito ya en el punto anterior —análisis del voluntarismo/participación—. El tercero será abordado más adelante (capítulo 7º) cuando analicemos las relaciones entre la Asociación y su contexto vecinal.

Nos queda, pues el primer círculo, cuyas variables concretas comentaremos a continuación.

V.4.2. Las variables de sociabilidad en el "factor personal"

Las tres variables agrupadas en este factor tienen una relación muy directa con el mundo social inmediato en el que se mueve el miembro de la asociación. La primera de ellas, en que nos centramos más específicamente, es una síntesis de las otras dos, tal como puede verse en los cruces de variables del anexo nº

En este cruce se ha tipologizado a los miembros de las asociaciones de acuerdo con su grado de relación personal con sus vecinos inmediatos —escalera— y con los remotos —barrio —.

Así, el grupo de anónimos incluye aquellos socios que prácticamente no tienen relación alguna ni con vecinos de escalera

ni con los del barrio.

El grupo de extrovertidos está en el extremo opuesto. Aquí se encuentran los más abiertos, los que mantienen relaciones estrechas con muchos vecinos, tanto de su escalera como del barrio.

El grupo de equilibrados reune aquellos socios que tienen relaciones con algunos o bastantes vecinos, tanto de la escalera o casa como del barrio. Su posición está muy cerca de los anteriores y puede considerarse como un grupo más inclinado a la comunicación que al anonimato.

El grupo de discretos incluye a los miembros que sólo conocen "una cara de la moneda", es decir, los que tienen contactos con uno de los ambientes exclusivamente: con su escalera de vecindad o con otras personas del barrio. Sus círculos de relación son excluyentes.

Los grupos más numerosos han resultado ser los de los extremos:

- los anónimos y
- los extrovertidos, con el 41 y 30% de los miembros de las asociaciones, respectivamente.

Los menos significativos son los discretos que agrupan únicamente al 9% del colectivo.

Cuadro S-(34)

SOCIABILIDAD-SOCIOS

	n	%
Anónimos	166	41
Discretos	35	9
Equilibrados	81	20
Extrovertidos	123	30
TOTAL	405	100

Si tenemos en cuenta la mayor cercanía de los equilibrados (20%) respecto de los extrovertidos, podemos concluir que la mitad de los socios de las asociaciones de vecinos son individuos "abiertos" y "sociables", proclives al contacto frecuente con sus convecinos sean estos próximos o lejanos. En tal sentido constituyen, de hecho, una red potencial de opinión ciudadana.

V.4.3. Aspectos que inciden en la sociabilidad

Verificados los indicadores que ofrecen algún grado de significatividad respecto de la sociabilidad, hemos encontrado los siguientes:

- El tamaño del barrio

El mayor % de extrovertidos pertenece a los barrios menores de 10.000 habitantes (66%), porcentaje que va disminuyendo muy bruscamente a medida que aumenta el contingente de población (66-12%).

Entre los anónimos, aunque también se constatan altos

% en los núcleos menores, se mantienen en el resto de los núcleos y, en todo caso, las diferencias porcentuales no son tan acusadas como para los extrovertidos (43%-25%).

Cuadro S (35)

Tamaño \ Socialización	Anónimos	Extrovertidos
1. -10.000 habit.	43	66
2. 10/20.000	32	22
3. +25.000	25	12
TOTAL	100	100

. El nivel de integración

En el grupo de extrovertidos es significativa la diferencia entre las primeras categorías de integración (Renegado + No integrado) y las últimas (Diglósico + Euskaldun).

Las primeras de ellas son menos frecuentes entre los extrovertidos que las segundas (14%-50%)

En el grupo de anónimos las marcadas diferencias anteriores no son tan significativas (28%-41%)

Cuadro S-(36)

Nivel Integración \ Socialización	Anónimos	Extrovertidos
1. (Renegado+No integrado)	28	14
2. (Receptivo+Integrado)	41	36
3. (Diglosico+Euskaldun)	31	50
TOTAL	100	100

El resto de los indicadores: sexo, edad, nivel cultural, estrato social, tiempo de residencia en el barrio y opción político-electoral, no hemos encontrado grado de discriminación alguno (ver cuadros anexo nº 2.4.1).

En conclusión, se manifiesta mayor nivel de sociabilidad cuando el:

- tamaño del barrio tiende a ser menor
- nivel de integración tiende a aumentar.

V.5. EL ENTORNO SOCIAL: ADAPTACION A LA SOCIEDAD VASCA

En una sociedad altamente industrializada como la vasca, el mantenimiento de un sentimiento de colectividad, de grupo étnico diferenciado pudo realizarse, en gran parte, debido al florecimiento de múltiples asociaciones cívicas que forjaron una red de contactos interpersonales muy peculiares. Ellos hicieron conservar los aspectos lúdicos, religiosos y folklóricos más característicos de la tradición popular.

Ya nos hemos referido en el capítulo 4º (3) al peso cuantitativo que estas asociaciones tienen en el área metropolitana de Bilbao. Las Asociaciones de Vecinos ocupan un lugar destacado y presentan un aspecto "nuevo" en el conjunto de ellas: el ser las primeras organizaciones de raiz estrictamente urbana, no proyectadas desde la tradición rural del país. Este dato, significativo en sí mismo, adquiere mayor relevancia si tenemos en cuenta tanto el rol desempeñado por las asociaciones de vecinos a lo largo de su historia en el mantenimiento y difusión de los valores culturales vascos, como la composición pluralista de sus miembros respecto de su origen geográfico (inmigrantes/nativos).

En ambos sentidos podemos constatar, a la vista de los elementos analíticos presentados hasta este capítulo, que las asociaciones han constituído un cauce de cohesión social típicamente urbano, en un marco donde el contacto cultural ha estado teñido de múltiples conflictos étnicos.

Desde estas coordenadas cabe añadir, sin embargo, dos matices más: la adaptación o receptividad de los socios frente a ese contexto étnico-cultural y el entronque de las propias organizaciones con el mismo. Objeto de este capítulo es el primer aspecto mientras que el último será analizado en el séptimo.

Las posiciones de receptividad/adaptación de los miembros de las asociaciones de vecinos a la realidad cultural del País Vasco tienen dos perspectivas de análisis:

a/ La objetiva, que comprende todos aquellos aspectos que nos puedan confirmar "materialmente" si se ha producido de hecho un grado mayor de asunción de esta cultura.

b/ La subjetiva, que sin considerarla menos valiosa que la anterior, presenta el grado de estimación personal de los encuestados en la percepción de esa realidad por parte del colectivo del que forman parte.

En el primer caso, nuestra medida objetiva se ha concretado en el ididoma (euskara). A través de su mayor o menor aceptación y/o aprendizaje, hemos establecido una escala que relacionada con la ascendencia geográfica, tipologiza al colectivo de los socios.

En el segundo caso, los mismos socios han fijado el nivel de asimilación en el que los inmigrantes de la Asociación se encuentran debido a las actividades de la propia organización.

V.5.1. Nivel objetivo de adaptación: tipologías

Para determinar inicialmente el nivel de adaptación hemos recurrido al idioma por ser éste uno de los elementos fundamentales de la identidad cultural del País Vasco. En base a él ha girado y gira todavía hoy una fuerte presión social que se concreta en un reconocimiento tácito que del euskara se hace como elemento de diferención cultural.

La situación del colectivo de socios respecto del euskara refleja que el grueso del mismo (69%) no habla este idioma y

que además ni puede ni quiere hablarlo. Unicamente lo habla un minoritario 12%. Este dato se corresponde, "grosso modo", con los porcentajes de euskaldunización de la comarca metropolitana más industrializada del País Vasco (4).

Se aprecia, sin embargo, un grupo estimable (19%) que, o bien está ya aprendiendo euskara (13%), o dice que va a iniciar su aprendizaje en breve (6%).

Cuadro S-(37)

EUSKARA (SOCIOS)

	n	%
Habla euskara	47	12
Está aprendiendo	52	13
Va a aprender en breve	26	6
No lo aprenderá porque no puede	197	49
No lo aprendera porque no quiere	82	20
TOTAL	404	100

El origen regional marca también sus diferencias a la hora de establecer una escala de intenciones respecto del idioma. Así, encontramos que, de los que practican el euskara, sólo un 9% son inmigrantes mientras que el 76% son "nativos-2" (padre y madre vascos). No obstante, en el grupo de los que han iniciado el aprendizaje, un 29% son inmigrantes, encontrándose por encima de los "nativos-1" (padre o madre nacidos en el País Vasco) que lo hacen en un 21%. En el resto de la escala, las cifras porcentuales van distanciándose y mostrando cómo lingü-isticamente son más receptivos los nativos que los inmigrantes.

Cuadro S-(38)

ORIGEN/EUSKARA (%)

	Habla	Aprende	Va a aprender	No puede	No quiere
Inmigrantes	9	29	15	45	74
Nativos-1	15	21	50	28	10
Nativos-2	77	50	35	26	16
TOTALES	100	100	100	100	100

Para sintetizar esta situación hemos elaborado la siguiente tipología lingüística en base a una combinación de ambas variables (origen e idioma) y a la graduación creciente de rechazo-aceptación del euskara:

1. Consideramos como renegados aquellos socios que nacidos en el País Vasco y siendo hijos de padre y/o madre vascos, ni hablan ni aprenderán euskara porque no quieren.

   Este tipo representa el nivel más bajo de integración, caracterizándose por su rechazo expreso del idioma.

   Pertenece a el un 4% del colectivo.

2. Los no integrados agrupan a todos aquellos inmigrantes o autóctonos, de padres inmigrantes, que reconocen taxativamente que no aprenderán euskara porque no lo desean.

   Este grupo alcanza el 16% del colectivo.

3. Receptivos son los que cumpliendo la primera condición de la tipología anterior reconocen su deseo de

aprender euskara "en breve" o que no lo hará porque "no puede". Es decir, son aquellos que demuestran una "voluntad práctica" o una "voluntad de no rechazo" hacia el idioma vasco.

Se incluye en esta tipología un 30% de los socios.

4. Los integrados mantienen la condición apuntada en primer lugar para los dos anteriores pero además hablan euskara, lo están aprendiendo o manifiestan que lo harán en breve.

   Este puede considerarse el grupo de "interesados netos" que han asumido en la práctica el compromiso lingüístico. Son un 9% del colectivo.

5. Los diglósicos son aquellos autóctonos, hijos de padre y/o madre nacidos en el País Vasco que están aprendiendo euskara, van a aprenderlo en breve o no lo aprenderán porque no pueden.

   Este grupo es el mayoritario y reune al 31% del colectivo.

6. Los euskaldunes poseen la primera condición de la tipología anterior pero además hablan euskara.

   Agrupan al 10% de los socios.

Estas tipologías pueden resumirse en tres bloques básicos de socios:

A) Los no integrados.

Su posición es de claro rechazo lingüístico. Abarca

al 20% de los miembros.

B) Los positivamente receptivos e integrados.

Representa al conjunto de socios cuya actitud en el contexto cultural vasco es altamente receptiva, llevándoles, en muchos casos, a un aprendizaje directo del euskara. Este bloque es más importante que el anterior ya que agrupa al 39% del colectivo.

C) Los euskaldunes.

Su grado de aceptación es total, asumiendo en su condición de socios autóctonos la recuperación y puesta en práctica del euskara. En el grupo numéricamente superior del colectivo (41%) aunque a efectos de nuestro objetivo es menos significativo que el anterior.

Como conclusión de este apartado podemos estimar que:

- El conjunto de los miembros de las asociaciones de vecinos ofrece unos porcentajes muy elevados de aceptación lingüística que pueden cifrarse en el 80% de su colectivo.

- Teniendo en cuenta el origen regional de los socios como variable discriminante más significativa, aparecen dos grupos divergentes: uno que rechaza abiertamente el euskara (20%) y otro que lo asume receptivamente o, incluso, lo pone en práctica (39%).

Cuadro S-(39)

NIVELES DE INTEGRACION LINGÜISTICA

	n	%
Renegado	17	4
No integrado	66	16
Receptivo	122	30
Integrado	35	9
Diglósico	124	31
Euskaldun	40	10
TOTAL	404	100

V.5.2. Nivel subjetivo

La valoración del marco asociativo vecinal como elemento de adaptación cultural, se ha recogido de las respuestas de los propios socios a una escala de cinco niveles presentada de la manera siguiente:

. Pensando en datos concretos (festivales, charlas, clases de euskara, etc.), ¿Cómo estima la asimilación de los problemas del País Vasco por parte de los inmigrantes de la Asociación?

muy bajo--bajo--regular--alto--muy alto
1 2 3 4 5

Tal cuestión, más amplia que la meramente lingüística, se formuló en el cuestionario a continuación de otra dirigida en el mismo sentido para evaluar la labor de la Asociación en la difusión de la cultura vasca en el barrio (pregunta 43 de la encuesta-socios).

Con ello se pretendía dar mayor unidad y claridad a ambas cuestiones a la hora de obtener una respuesta más objetiva.

El mayor contingente de los miembros (58%) valora altamente el grado de asimilación conseguido en la asociación. Otro bloque moderado (25%) lo considera regular y sólo un grupo minoritario (9%) estima que aquella integración ha sido baja o muy baja.

Cuadro S-(40)

INMIGRANTES ASOCIACION/ASIMILACION PROBLEMAS P.VASCO

	n	%
Bajo y muy bajo	37	10
Regular	99	25
Alto y muy alto	237	58
N.C.	31	7
TOTAL	404	100

Discriminando estas respuestas con la variable origen, podemos apreciar los siguientes resultados:

. Los dos conjuntos que evalúan más positivamente y casi por igual (41/37%) la asimilación, dentro de la asociación, son los inmigrantes y los nativos-2 (hijos de padre y madre nacidos en el País Vasco).

. Las diferencias que mantienen ambos en el nivel de baja asimilación son muy pequeñas (5%), lo que contribuye a darles mayor coherencia.

. El conjunto de "nativos-1" (padre y/o madre nacidos en el País Vasco) se distancia de los dos anteriores en el nivel de alta asimilación (22%) equiparándose a ellos en el de baja (35%).

Lo más significativo desde esta perspectiva "subjetiva" es el equilibrio entre las dos posiciones mayoritarias (inmigrantes y nativos) —lo que indica la "objetividad de criterios" en ambos grupos— y los altos porcentajes de asimilación considerados por ellos.

Cuadro S-(41)

ASIMILACION INMIGRANTES DE ACUERDO CON EL ORIGEN DE LOS MIEMBROS (%)

	Baja	Alta
Inmigrantes	35	41
Nativos-1	35	22
Nativos-2	30	37
TOTALES	100	100

V.6. CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta las metas de nuestra investigación, puede plantearse, como conclusión final de este capítulo, la siguiente pregunta: ¿Qué factores aparecen como significativos a la hora de impulsar o mitigar el rol de las Asociaciones de Vecinos en los procesos de socialización política y de cohesión social dentro de sus respectivas comunidades urbanas?.

En síntesis, tales factores concretos pueden agruparse y definirse según su incidencia (positiva o negativa) en los procesos ya señalados:

1. Factores impulsores:

a) La homogeneidad social.

Estamos ante unas organizaciones altamente homogéneas. Las asociaciones agrupan mayoritariamente a un colectivo generacional y "vital" (estado civil) muy parecido. Los asociados son, igualmente, individuos de bajo nivel educativo. Por último, aunque la estructura de clases es plural, puede afirmarse, sin embargo, que la clase dominante es la media.

Globlamente, nuestras organizaciones reflejan la composición sociológica de los barrios o comunidades en las que están insertas.

b) La síntesis y adaptación étnico-cultural.

Internamente, las Asociaciones de Vecinos, ofrecen

una importante síntesis étnica. Porcentualmente encontramos un 56% de componentes nativos y un 44% de inmigrantes. No son, pues, organizaciones socialmente excluyentes por razones culturales. Por otra parte, se constata una receptividad del hecho diferencial lingüístico (el euskara) al que sólo una minoría (16%) no presta un apoyo decidido. A nivel organizativo, los propios socios admiten (65%) que las asociaciones han actuado positivamente a la hora de impulsar los mecanismos de identidad colectiva vasca.

c) La adecuación de objetivos.

En general, los asociados se identifican con los objetivos y actividades de sus asociaciones. Esta identificación es bastante alta o muy alta en el 64% de los casos. La solidez interna es, en conclusión, un aspecto relevante, que tiende a aumentar cuando el tamaño de las comunidades decrece, cuando el nivel cultural de los socios se sitúa en los niveles culturales más bajos, cuando el estrato social es preferentemente el medio y cuando el tiempo de residencia de los socios en el barrio tiende a ser mayor. Los niveles de integración cultural y las opciones políticas no inciden significativamente en este factor.

d) El grado de sociabilidad.

Hemos detectado que uno de cada tres miembros de las asociaciones son individuos "extrovertidos", poseedores de amplias redes de comunicación en su entorno social. Junto a ellos existen otros que pueden considerarse "equilibrados" (20%), es decir

aquellos que mantienen contactos regulares entre sus convecinos. La suma conjunta supone el 50% del colectivo, lo cual nos revela un sólido bloque, potencialmente "abierto" al vecindario, y con capacidad de conexión directa con él. En esta dirección hemos de añadir también un factor de refuerzo: la mitad de los socios de las asociaciones pertenecen simultáneamente a otros grupos de presión o de interés. Tal factor viene a confirmar, pues, aquella potencialidad o capacidad de engarce de los socios con su entorno social, sea éste vecinal o no.

2. Factores mitigantes:

a) El grado de participación.

Este factor que podría haberse situado en el apartado anterior, ha resultado ser negativo. La actividad continuada de los socios en las organizaciones se ha limitado a los aspectos más elementales (inscripción, pago de cuotas y seguimiento de las publicaciones o comunicados). En este sentido, a pesar de que la adhesión puede calificarse de "voluntaria" y altruista en un elevado porcentaje de los miembros (83%), un seguimiento más fino de su desarrollo nos dice que la participación en los aspectos dinámicos de las asociaciones es muy pobre. El trabajo habitual, de militancia ciudadana, deja mucho que desear.

Se han detectado cinco tendencias que repercuten en el estímulo participativo de forma positiva: el tamaño de los barrios (cuando es menor aumenta la participación), el nivel cultural de los socios (a mayor nivel, más actividad), el estrato social

(cuando este es más elevado, mayor participación), el nivel de integración (más vinculación cultural implica más actividad asociativa) y la opción político-electoral (cuanto más de izquierda sea, mayor impulso dinámico provoca).

Hasta aquí hemos localizado y definido, desde la perspectiva interna de las Asociaciones de Vecinos, una serie de factores condicionantes (impulsores o mitigantes) de su operatividad. Todos ellos afectan exclusivamente al colectivo de los socios, que es una de las piezas básicas de las organizaciones vecinales. Ahora, daremos un paso más en este camino: vamos a iniciar, en el capítulo siguiente, un análisis similar de la segunda pieza vertebral de la estructura asociativa: los líderes.

NOTAS

(1) Los contenidos de este capítulo son resultado de una muestra a los socios de las asociaciones de acuerdo con las técnicas correspondientes a tal tipo de metodología. (Ver detalles y resultados "en extenso" en el anexo 1º)

(2) Ver Cap. II, págs. 12-14.

(3) Ver en concreto la nota 1 de ese Cap. IV.

(4) Ver en este sentido los datos correspondientes al área metropolitana de Bilbao en el Cap. III.

CAPITULO VI: LOS LIDERES

CAPITULO VI: LOS LIDERES

VI.1. LOS TIPOS DE LIDERAZGO Y SUS CONDICIONANTES

El estudio de las estructuras de los pequeños grupos cuenta con una larga trayectoria desde que LEWIN, MORENO y otros comenzaran a descubrir sus leyes de funcionamiento en los años treinta. esta trayectoria venía a reforzar la sólida tradición que ya iniciara a principios de siglo C. HORTON COOLEY y que, posteriormente, a través de G.H. MEAD, hizo surgir los diversos trabajos del Interaccionismo Simbólico.

En este amplio abanico de tendencias hay un interés común por los fenómenos microsociológicos, por los mecanismos configurantes de la vida social que se desarrolla en los contextos próximos y cotidianos de los individuos.

Uno de los aspectos más interesantes para nuestro proyecto, dentro de aquel conjunto diverso, es el relacionado con la estructura de los grupos primarios y, más en concreto, con el rol desempeñado por sus líderes. En este sentido es clara la dinámica en la que se han movido las Asociaciones de Vecinos desde sus inicios (1).

En un tipo de grupos, localizados en comunidades relativamente cerradas (barrios), con vocación netamente populista, abiertas a todo tipo de iniciativas y sensibles a los problemas cotidianos de un entorno conflictivo, el surgimiento de un lider era suficiente para aglutinar cualquier acción colectiva y darle una proyección insospechada. Por ello, se hace necesario que centremos una parte importante de nuestra investigación en la figura de estos líderes como piezas claves del proceso de socialización política y como elementos determinantes de las organizaciones vecinales.

El concepto de líder admite diversas interpretaciones al igual que su misma identificación a efectos de investigación (2). Tres son las acepciones más significativas:

1. El "lider de opinión".

KATZ y LAZARSFELD, en sus investigaciones sobre los procesos de comunicación de masas y de opinión pública, destacaron la importancia de un fenómeno inédito hasta entonces: la relevancia de los grupos primarios y, más en concreto, el rol desempeñado por los "líderes de opinión"en la formación y transmisión de las comunicaciones. La pista surgió "durante el curso de un estudio sobre la campaña presidencial durante 1.940, donde se puso de manifiesto que determinadas personas situadas en cada uno de los estratos de una comunidad desempeña un rol de carácter retransmisor en las comunicaciones masivas en cuanto a la información e influencia en la elección" (1.979:33) (3).

Estos "líderes de opinión" jugaban un papel decisivo en la orientación de voto de los ciudadanos próximos a ellos, bien por medio de contactos directos, bien por medio de la estructura informal de los grupos primarios a los que pertenecían.

2. El "activista organizador".

Junto a ese rol que incide específicamente en el campo de la comunicación, está el señalado por WARREN-WARREN (1.977:63): el liderazgo del "activista-organizador". Este liderazgo se distingue por su no ubicación en la estructura formal de la organización. Su reputación o atractivo personal en la toma de decisiones le hacen poseedor de una gran capacidad de convocatoria

y de "amalgamiento" de los individuos tanto dentro como fuera del grupo.

3. El "responsable formal".

Este es el caso del dirigente surgido tras una elección democrática. Es el líder articulador de la estructura formal de la organización. Legalmente estos líderes son los responsables de la marcha de la asociación, tanto "hacia adentro" (ante los socios) como "hacia afuera" (ante el público en general o ante las autoridades oficiales).

Las tres acepciones no son excluyentes. Puede darse el caso, muy común en las Asociaciones de Vecinos, de una coincidencia, en el aparato organizativo, del "lider de opinión" o del "organizador" como el "responsable formal". Por ello consideramos válidas para nuestra investigación todas esas formas de liderazgo (4).

No es ahora nuestro objetivo el indagar sobre los pormenores y mecanismos de influencia de los grupos primarios ni sobre los distintos tipos de liderazgo. Sólamente queremos dejar constancia de una tradición sociológica que asumimos en nuestra investigación así como de la importancia del rol jugado por los líderes de las Asociaciones de Vecinos en la orientación de las mismas.

En este sentido trataremos de buscar los puntos de interés que dichos agentes ofrecen en el funcionamiento de las Asociaciones y que podemos concretarlos en los siguientes:

1. Las características personales de los líderes.

2. La vinculación del líder con la base social de la aso-

ciación.

3. La vinculación del líder con el entorno o contexto inmediato.

Cada uno de estos puntos nos remite a parcelas específicas en las que se mueve la Asociación: su propia organización interna y la comunidad vecinal en la que se desarrollan sus actuaciones.

Pero antes de pasar a la exposición detallada de lo expuesto, debemos añadir ciertas particularidades o condicionantes que la situación política española de la dictadura y de la transición a la democracia impuso al rol del liderazgo vecinal:

a/ El control ideológico y político

Ya hemos relatado en el capítulo 4º los efectos que este control supuso así como las consecuencias de la represión política de la dictadura. Es lógico, pues, que en este contexto, el papel desempeñado por los líderes vecinales adquiriese una gran relevancia como formadores y transmisores de ideas y como organizadores de actividades sociales. No obstante, esa relevancia tuvo sus ambigüedades. Por una parte, es de destacar la importancia "educativa" y "dinamizadora" de los líderes en sus respectivas asociaciones. En sentido opuesto, cabe reseñar el fomento, en algunos casos, de actitudes "dirigistas" o "autoritarias" en la medida en que la articulación de las asociaciones (dirección/comisiones/asamblea) era obstaculizada por el control gubernativo "externo".

Esta situación propició el surgimiento de líderes

con "carisma" que, sin refrendo democrático adecuado, impusieron con cierta facilidad sus criterios y suscitaron diferencias y enfrentamientos entre los miembros de su propia asociación o entre otras asociaciones. (5).

b/ La escasez de militantes políticos.

El proselitismo y encuadramiento político de los partidos de izquierda fue una ardua tarea en las pasadas décadas. En aquel período, cualquier plataforma ciudadana era útil para la captación y formación de militantes políticos. Las Asociaciones de Vecinos, tanto por sus características de "apertura ideológica" como por su activismo cívico, ofrecían un terreno abonado para aquellos objetivos. Muchos militantes labraron su formación en las asociaciones y no pocos líderes vecinales "saltaron a la política" como "cuadros" de los partidos políticos.

Todo ello facilitó el trasvase de militantes, la influencia ideológica de determinados partidos de izquierda en los dirigentes y líderes vecinales, así como la suspicacia de manipulación entre estos y las bases de las propias asociaciones (6).

c/ La escasez participativa.

Se ha puesto de relieve anteriormente la limitación del "voluntarismo" asociativo: sólo una corta minoría de miembros de las Asociaciones de Vecinos llegó a participar activamente en ellas. En tales circunstancias el rol de los líderes adquirió una dimensión de mayor profundidad e impacto. Muchas asociaciones se convirtieron en organizaciones piramidales en las que

se daba una base de "socios de número", una minoría de "socios activos" y una cúspide de "líderes y dirigentes".

En este tipo de estructura, equiparable también a pequeños feudos, el líder se erigía como el auténtico controlador de toda la dinámica que la asociación generaba.

Con estas puntualizaciones queremos, destacando la importancia de los líderes de las asociaciones, matizar su rol en tanto que la específica situación del país condicionaba las acciones políticas de los ciudadanos y de sus organizaciones.

Pretendemos, también, dejar constancia, de acuerdo con los trabajos de TEELE (1.965) y ROSS (1.972), de cómo los intervalos temporales objeto de análisis y las circunstancias sociales que envuelven a las asociaciones voluntarias —en este caso el comportamiento de sus líderes—, marcan decisivamente su orientación y funcionamiento.

VI.2. CARACTERISTICAS SOCIALES DE LOS LIDERES: ¿QUIENES SON LOS LIDERES?

VI.2.1. Hombres y mujeres: sexo

Los líderes de las Asociaciones de Vecinos son preferentemente hombres, siendo la proporción de estos sobre aquéllas de 3 a 1.

Cuadro L-(1)

SEXO DE LOS LIDERES

Sexo	Total	%
Hombres	31	76
Mujeres	10	24
Totales	41	100

VI.2.2. Edad

La mayoría se sitúa en una edad de madurez comprendida entre los 30 y 39 años (63,5%). Teniendo en cuenta que el grupo ubicado entre los 18 y 29 años es el 19,5%, la suma resultante refleja un gran bloque (83%) que no vivió los efectos inmediatos de la guerra civil. Forman parte, por lo tanto, del corte generacional de aquella contienda que va desarrollándose en las zonas urbanas a las que sus padres debieron emigrar.

Cuadro L-(2)

EDAD DE LOS LIDERES

Edad	Total	%
Entre los 18-29	8	19,5
Entre los 30-39	26	63,5
Más de 40 años	7	17
TOTALES	41	100

Esta característica de madurez se ve refrendada por una notable porción del colectivo que ya es padre de familia con uno o varios hijos a su cargo (46%).

Cuadro L-(3)

NUMERO DE HIJOS

Número	Total	%
Ninguno	22	54
Entre 1 y 2	10	24
Entre 3 y 4	8	20
Más de 5	1	2
Totales	41	100

VI.2.3. Nivel educativo

Un alto porcentaje de los líderes ha finalizado estudios universitarios (46%). Añadiendo a estos los que poseen una titulación media (peritajes) (10%) o Bachiller Superior (7%), el conjunto mayoritario resultante puede considerarse culturalmente elevado.

Cuadro L-(4)

NIVEL DE INSTRUCCION EDUCATIVA

Estudios	Total	%
Ninguno	-	-
Primarios	5	12
Cultura General	2	5
Formación Profesional	4	10
Bachiller Elemental	4	10
Bachiller Superior	3	7
Técnicos Medios	4	10
Estudios Universit.	19	46
Totales	41	100

VI.2.4. Nivel económico y clase social

Sólo un 10% de los líderes se sitúa en los niveles económicos más bajos de la estructura social. Más de la mitad lo hacen en los niveles medios (51%) y un importante 39%, en los altos. En su conjunto es, pues, un colectivo con una holgura de ingresos estimable (7).

Cuadro L-(5)

NIVEL ECONOMICO

Nivel	Total	%
Bajo	4	10
Medio	21	51
Alto	16	39
Totales	41	100

Las posiciones en la estructura social reflejan un significativo bloque de líderes pertenecientes a las clases altas (24%), una mayoría encuadrada en las clases medias (43%) y otro contingente algo superior al primero situado en las clases bajas (29%) (8).

Cuadro L-(6)

CLASES SOCIALES

Clase	Total	%
BAJA	12	29
.obrera .aristoc.obr.		
MEDIA	19	47
ALTA	10	24
.peq.burg. .dirigente		
Totales	41	100

VI.2.5. Origen geográfico

Existe un porcentaje mayoritario de líderes autóctonos (63%). Los no nacidos en el País Vasco suman el 37% del colectivo. Dentro de este segundo bloque, la mayor parte de ellos (doce de los quince casos) llevan residiendo en el País Vasco menos de diez años. Es decir, tenemos un contingente muy significativo afincado en el territorio, ya sea por razones de su origen geográfico o bien por mantener un largo período de tiempo de residencia en él. Este conjunto alcanza al 66% de los líderes (9).

Cuadro L-(7)

ORIGEN GEOGRAFICO

Origen	Total	%
INMIGRANTES (Marginal,no marginal, vasco).	15	37
NATIVOS (I,II y III).	26	63
Totales	41	100

VI.2.6. Opción y militancia política

En este epígrafe hemos distinguido dos vertientes importantes, dado el especial rol desempeñado por los líderes. Por un lado observamos la opción electoral que es muy diversa, aunque con predominancia de cuatro posiciones de voto bien definidas: EPK-PC (24%), Herri Batasuna (22%), Euskadiko Ezkerra (20%) y EMk (20%). Por otro lado, constatamos dos tendencias de militancia política: una mayoritaria (41%) de independientes y otra diversificada (59%), según los distintos partidos de izquierda del espectro vasco. Es decir, que la tendencia más significativa puede caracterizarse por la no militancia política que dispersa preferentemente sus votos en grupos y coaliciones tales como HB, EE y EPK-PC. Se observa, además, que una minoría (7%) milita en un sindicato, USO, que siempre mantuvo una presencia notable en el movimiento vecinal.

Todas las opciones y encuadramientos políticos son de izquierda, mayoritariamente extraparlamentaria y/o radical. Ningún lider milita en el PSOE (tan sólo uno le dio su voto), al igual que en el PNV, partidos mayoritarios en el País Vas

co.

Se aprecia también la dicotomía nacionalismo-no nacionalismo en las opciones electorales. Las primeras tendencias suman el 64% y las segundas el 36%.

Cuadro L-(8)

POSICION POLITICA ELECTORAL

Partidos	Total	%
PSOE	1	2
EPK-PC	10	24
ORT-PTE	2	5
EMK	8	20
LKI	1	2
EE	8	20
HB	9	22
No votó	2	5
Totales	41	100

Cuadro L-(9)

MILITANCIA POLITICA

Partidos	Total	%
EPK-PC	6	15
ORT-PTE	2	5
PC (VIII-IX)	1	2
EMK	7	17
LKI	1	2
EE	4	10
Independient.	17	41
USO	3	7
Totales	41	100

Cuadro L-(10)

POSICIONES GLOBALES

Posiciones	Total	%
NACIONALISTAS (EE,HB,EMK).	25	64
NO NACIONALISTAS. (PSOE,EPK-PC, LKI,ORT_PTE, PC-VIII-IX).	14	36
PARLAMANTARIOS (PSOE,EPK-PC, EE).	19	49
EXTRA PARLAM./ RADICALES (ORT-PTE,PC-VIII-IX,EMK, LKI,HB).	20	51

Por lo tanto, podemos definir el prototipo de lider como preferentemente hombre, de edad madura, con un alto nivel educativo, situado en las clases medias aunque con un significativo sesgo hacia las altas (24%), con unas opciones políticas netamente nacionalistas, de izquierda o extrema izquierda, y dividido desde el punto de vista de su encuadramiento organizativo (el 52% milita en partidos políticos pero simultáneamente, el 41% permanece independiente de ellos).

Comparando estos resultados con sus correspondientes de los socios obtenemos similitudes y contrastes importantes:

1º Afinidad en las variables relativas al habitat.

El origen y el tiempo de residencia en el barrio son

parecidos en ambos colectivos.

Cuadro L-(11)

RESULTADOS COMPARATIVOS LIDERES-SOCIOS (%): HABITAT/ORIGEN

	Tiempo de residencia en el barrio			Origen		Total
	-9 años	10-19 años	+20 años	Inmigrantes	Nativos	
Líderes	29	32	39	37	63	100
Socios	17	42	41	44	56	100

2º Divergencia en las variables de la estructura social.

Los líderes aparecen en los niveles más favorecidos de las escalas económicas y educativas y, consecuentemente, en los estratos sociales más altos de la estructura social.

Ciadro L-(12)

RESULTADOS COMPARATIVOS LIDERES-SOCIOS (%): ESTRUCTURA SOCIAL

	Nivel económico Bajo-Medio-Alto			Nivel educativo Bajo-Medio-Alto			Estrato social Bajo-Medio-Alto			Total
Líderes	10	51	39	17	37	46	29	47	24	100
Socios	59	37	3	71	24	5	24	62	12	100

3º Divergencia en las opciones políticas.

Mientras los socios se sitúan en un espectro moderado, tanto en las opciones de izquierda (20%) como en las nacionalistas (24,5%), los líderes lo hacen en

sentido opuesto: izquierda radical (69%) y nacionalismo también radical (62%).

Cuadro L-(13)

RESULTADOS COMPARATIVOS LIDERES-SOCIOS (%): OPCIONES POLITICAS.

	PNV	PSOE	EPK-PC	EE	HB	EMK/OTROS	RESTO	TOTAL
Líderes	-	2	24	20	22	27	5	100
Socios	24,5	14	6	8	12	4	31	100

Dada la estructura de las Asociaciones de Vecinos, susceptibles a las acciones personalistas de los líderes, podemos intuir, por alguna de las divergencias señaladas, desajustes significativos en su organización y trayectoria. Trataremos de detectarlas en los epígrafes siguientes.

VI.3. LOS VINCULOS CON LA BASE SOCIAL DE LA ASOCIACION

Puestas de relieve algunas de las diferencias más significativas entre la base social de las Asociaciones de Vecinos y sus líderes, nuestro paso siguiente va a consistir en profundizar en aquellos aspectos que nos desvelen lo más posible el grado de coherencia interna de nuestras organizaciones. Ponemos, pues, el punto de mira en concretar los vínculos o nexos posibles entre los líderes y los socios. De la existencia o no de tales vínculos podremos deducir la solidez de la Asociación o, por el contrario, detectar los elementos que la merman. Ahora nos fijaremos, más específicamente, en aquellos que son inherentes al propio rol del liderazgo.

Desde esta perspectiva se nos presentan tres factores o indicadores sobre los que evaluar con precisión nuestra tarea:

VI.3.1. El grado de actividad

Completado el proceso democrático, la gran mayoría de los líderes (83%) mantiene una posición activa en la asociación. Así como en el caso de los socios tal actitud era muy laxa y llegaba a poner en cuestión la misma característica de voluntariedad de las organizaciones vecinales, la situación aquí es muy clara. El líder aparece como un miembro al que se le estima no sólo por sus cualidades personales —más o menos reconocidas— sino también por su actitud dinámica.

Ni el cambio democrático ni la constitución de las nuevas corporaciones locales suponen un abandono de las funciones de dirección por parte de los líderes. Tales cambios, dadas las circunstancias organizativas que los grupos políticos tuvieron que superar, no llegaron a ser (al menos de forma inmediata) motivos suficientes para el alejamiento de los líderes. Es más, el 51% de ellos sigue ocupando, posterior-

mente, cargos directivos en la organización.

Parece, también, que en este período de asentamiento democrático, el hecho de no ejercer esos cargos no está condicionado por imperativos políticos. Es decir, el compromiso de los líderes con sus respectivas asociaciones es total. No interviene ningún tipo de freno, institucional o partidista, a su militancia vecinal.

Es cierto que algunos líderes aparecieron en las listas electorales de los primeros comicios municipales pero esta presencia no fue globalmente significativa. En todo caso, vistos los resultados finales de las elecciones, fueron escasos los líderes que pasaron a ocupar concejalías en los primeros ayuntamientos democráticos. (10)

La antigüedad en la asociación es otro factor a tener en cuenta. En un 63% de los casos, la inscripción de líderes se sitúa entre los diez y los cuatro años. A ellos debe añadirse otro 22% más que supera este intervalo (más de diez años).

En resumen, puede afirmarse que los líderes mantienen un notable vínculo con su organización vecinal en cuanto a antigüedad de encuadramiento y a actividad asociativa se refiere (11).

VI.3.2. La coherencia ideológica

Las orientaciones político-ideológicas de líderes y socios van por caminos diferentes.

A nivel de voto electoral encontramos en los primeros unas posiciones claramente definidas por los partidos políticos de izquierda (PSOE, EPK-PC y EE, 46%) y extrema izquierda (EMK, HB y otros, 49%). En los segundos, las preferencias

se centran en los partidos de derecha (PNV y UCD, 39%) quedando los de izquierda (28%) y extrema izquierda (16%) en niveles de aceptación muy inferiores.

Este es, pues, un factor decisivo a la hora de evaluar la consistencia organizativa de las asociaciones, sobre todo si tenemos en cuenta que los datos proceden de los comicios municipales y autonómicos en los que las estrategias políticas se presentan más próximas a los problemas cotidianos de los vecinos.

La afiliación política de unos y otros viene a reforzar nuestra observación: mientras un 59% de los líderes aparece adscrito a grupos políticos de izquierda, extrema izquierda y sindicatos, sólo hacen lo propio un 20% de los socios. Hemos de suponer además, por las opciones electorales, que una parte de estos últimos pertenecen a grupos políticos no de izquierda, lo cual contribuye a un mayor distanciamiento ideológico entre la base social y sus líderes.

En conclusión, parece claro que las Asociaciones de Vecinos mantienen en su propio seno fuerzas políticas contradictorias que, con la consolidación democrática, han podido mermar su capacidad de convocatoria y, especialmente, su contestación radical a las estrategias municipales dominantes. En las corporaciones del Gran Bilbao, esto se hace más patente si consideramos que las fuerzas políticas hegemónicas desde el inicio democrático son el PNV y el PSOE, fuerzas que, por otra parte, se han mostrado reticentes o en oposición a las Asociaciones de Vecinos.

Cuadro L-(14)

TENDENCIAS POLITICAS COMPARADAS (%) (12)

	Derecha	Izquierda	Ext.izquierda	Abs.	No votó	Total
Líderes	-	46	49	-	5	100
Socios	39	28	16	2	14	100

Cuadro L- (15)

ADSCRIPCION A PARTIDOS POLITICOS/SINDICATOS (%)

	Si	No	Total
Líderes	59	41	100
Socios	20	80	100

TENDENCIAS POLITICAS DE SOCIOS Y LIDERES

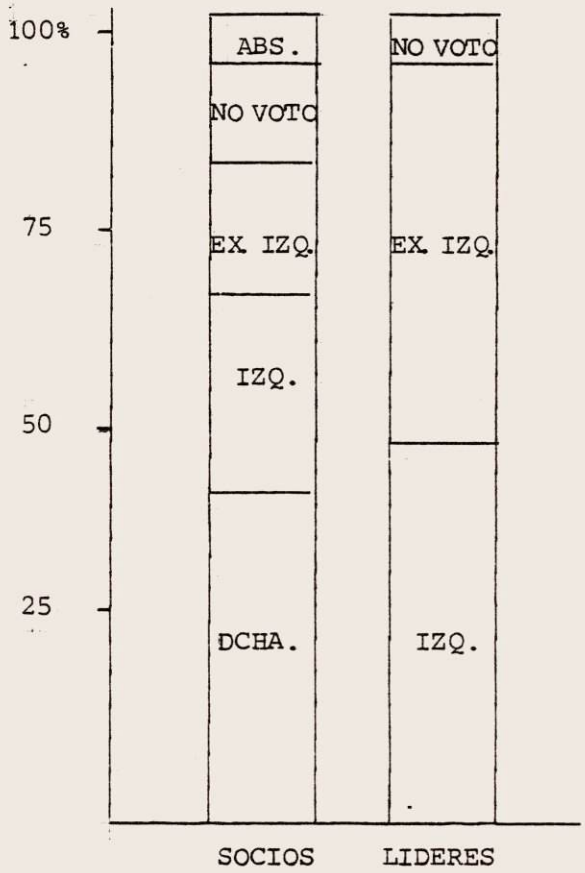

Gráfico L-(1)

VI.3.3. La coherencia de objetivos

Para medir la correspondencia entre los objetivos de los líderes y socios, hemos utilizado tres parámetros: a) la percepción que ambos agentes tienen de los problemas de su entorno (barrio), b) la idea que poseen de los propios objetivos de la asociación de cara a resolver esos problemas, y c) la visión participativa o no de las asociaciones en relación con las instituciones públicas.

Todos ellos están muy relacionados entre sí y expresan distintos grados de conciencia social respecto de las deficiencias urbanas observadas y del rol que se atribuye a las Asociaciones de Vecinos para solucionarlas por medio de los cauces democráticos.

En primer lugar, constatamos una estrecha relación entre los aspectos urbanos percibidos por unos y otros. Líderes y socios valoran similarmente los problemas de sus vecindarios. A la pregunta: ¿cuál de estas deficiencias urbanas se constatan en tu barrio?, la respuesta ha sido como sigue:

Cuadro L-(16)

Carencia o mala situación de	Socios			Líderes		
	1er lugar	2º	$\bar{x}$	1er lugar	2º	$\bar{x}$
Centros escolares	10	6	8	7	5	6
Servicios comerciales	1	1	1	0	2	1
Medio ambiente/Contaminac.	12	6	9	17	5	11
Servicios públicos	3	2	4,5	0	10	5
Calles (asfaltado...)	17	12	14,5	29	5	17
Asistencia sanitaria	11	12	11,5	7	7	7
Zonas deportivas	11	14	12,5	7	7	7
Zonas verdes	12	19	15,5	10	29	19,5
Centros Cívico/culturales	7	9	8	7	24	11,5
Transporte	4	4	4	5	5	5
Seguridad ciudadana	5	6	5,5	0	0	0
Vivienda	3	4	3,5	7	0	3,5
Tráfico (peligrosidad)	3	5	4	2	0	1
Total %	100	100		100	100	

Los problemas ambientales (contaminación, infraestructuras, zonas deportivas, zonas verdes) y de equipamientos sociales (centros escolares, asistencia sanitaria) son colocados por ambos bloques en parecidos niveles de importancia, sobre todo, si los consideramos conjuntamente (1º+2º).

En segundo lugar, los objetivos de la asociación son enfocados de forma parecida por líderes y socios aunque con distintas y significativas intensidades.

Este indicador, central en este epígrafe, se ha evaluado por medio de la pregunta siguiente: ¿Qué OBJETIVOS deberán tener en un FUTURO las Asociaciones de Vecinos? (Enumerar por orden LOS MAS IMPORTANTES: 1º, 2º).

Cuadro L-(17)

Objetivos	Socios			Líderes		
	1º	2º	3º	1º	2º	3º
1. Presionar ante las autoridades para conseguir más y mejores equipamientos colectivos en los barrios.	38	14	26	36	12	24
2. Canalizar la participación vecinal en la planificación urbana.	13	10	11,5	10	22	16
3. Controlar la gestión de los órganos municipales y de los concejales.	22	23	22,5	32	34	33
4. Estimular la formación cultural de los vecinos.	15	23	19	-	12	6
5. Facilitar la integración de los vecinos inmigrantes más desplazados.	3	9	6	-	-	-
6. Ofrecer servicios jurídicos y administrativos que no sean cubiertos por el Ayuntamiento.	3	10	6,5	-	-	-
7. Presentar alternativas globales al tipo de ciudad actual.	3	8	5,5	22	17	19,5
Totales en %	100			100		

La identidad de posturas es manifiesta en los objetivos relacionados con la mejora de la calidad de la vida urbana (1º) y con la participación vecinal en el planeamiento (2º). En el resto de los objetivos, los líderes acentúan su predisposición por los aspectos más políticos y de alternativas globales a la ciudad. Los socios, por el contrario, valoran con menos intensidad aquéllos y prefieren para las asociaciones

un papel más cultural que "urbano". Admitiendo, pues, una coherencia en los objetivos básicos (1º, 2º y 3º), los líderes darían más importancia a aquellos que caracterizan mejor a las Asociaciones de Vecinos como grupos de presión (control de la gestión municipal y presentación de alternativas a la ciudad). Son los objetivos más políticos y más globalizantes desde el punto de vista urbano. En otra línea, los socios insistirían más en los objetivos característicos de los grupos de ayuda mutua, es decir, grupos menos políticos y más culturales (estimular la formación cultural de los vecinos, ofrecer servicios jurídicos, facilitar la integración de los inmigrantes).

Estas diferencias de matiz en las intensidades de los objetivos, importantes a la hora de establecer una estrategia de actuación a largo plazo, no son apreciadas como fundamentales por ambos agentes. Así lo manifiestan ante la siguiente cuestión: ¿En qué grado refleja LA DIRECCION de la Asociación las preocupaciones de sus socios?

Cuadro L-(18)

Grado	Respuesta de los socios	Respuesta de los líderes
Muy bajo	1	5
Bajo	7	10
Normal/Regular	30	29
Alto	41	39
Muy Alto	7	12
N.C.	14	3
Totales %	100	100

Finalmente, nos resta por considerar, en tercer lugar, la visión o actitud participativa que se otorga a las asociaciones en el conjunto de las instituciones políticas. Este pará

metro viene a completar el anterior ya que no es suficiente una estimación de metas u objetivos sin tener en cuenta, paralelamente, los cauces que posibiliten su logro. En este sentido hemos establecido tres posiciones de las asociaciones frente a las instituciones legítimamente establecidas tras la consolidación democrática:

- La vía moderada, que admite siempre un papel de colaboración entre las Asociaciones de Vecinos y las instituciones locales (exista o no un proceso de descentralización municipal).

- La vía radical-institucional, que interpreta la participación ciudadana de forma crítica y contestataria admitiendo como válidas las instituciones democráticas.

- La vía radical-no institucional, que pone en tela de juicio los cauces establecidos por insuficientemente democráticos.

De acuerdo con el cuadro siguiente (L-19), los resultados obtenidos arrojan un alto nivel de coherencia entre líderes y socios (13).

Cuadro L-(19)

Posición de la Asociación	Según socios	Según líderes
Moderada	39	46
Radical institucional	38	34
Radical no institucional	17	15
No contesta	6	15
Totales en %	100	100

La aceptación de las nuevas instituciones democráticas es muy clara por ambas partes (77-80%) y se manifiesta con la misma intensidad, bien sea desde las posiciones moderadas (39-46%) o desde las críticas (38-34%). Las posiciones radicales no institucionales o asamblearias son minoritarias apareciendo prácticamente equilibradas entre líderes y socios (17-15%).

En conclusión, puede afirmarse que dirigentes y base social mantienen una idea común acerca de los objetivos que deben desempeñar las Asociaciones de Vecinos. La coherencia es muy alta a la hora de posicionar a éstas respecto de las instituciones democráticas y en la percepción de los problemas que afectan a sus comunidades urbanas. Respecto de los objetivos concretos se constata también una afinidad notable en aquellos aspectos relacionados con la mejora de la calidad de vida y con la participación vecinal en la planificación urbana. Sin embargo, cuando los objetivos se salen de esos parámetros, los líderes tienden a insistir más en las funciones políticas de las asociaciones mientras que los socios lo hacen en las culturales.

VI.4. LOS VINCULOS CON EL ENTORNO SOCIAL: LA COMUNIDAD VECINAL Y EL MARCO DE REFERENCIA CULTURAL.

Junto con el nivel organizativo, en el que el rol de los líderes cubre una función decisiva, debe tenerse en cuenta, además, la relación existente entre aquéllos y su entorno social inmediato. De la sintonía entre estos dos polos pueden extraerse consecuencias significativas a la hora de precisar los mecanismos de socialización política y los de cohesión social ejercidos por las Asociaciones de Vecinos en sus respectivas colectividades urbanas.

¿Cómo puede explicarse la capacidad de convocatoria que tuvieron, por ejemplo, ciertos líderes más allá del círculo concreto de su asociación? ¿Cómo puede explicarse, también, la resonancia de algunas iniciativas llevadas a cabo por las mismas asociaciones?

Estas cuestiones han sido respondidas, de alguna manera, a lo largo de los capítulos precedentes, pero no cabe duda que no pueden entenderse en su totalidad sin especificar los aspectos referentes a la vinculación de los líderes con el entorno inmediato, es decir con sus vecindarios. Vamos a abordarlos seguidamente.

VI.4.1. La relación con la comunidad vecinal

El líder es un individuo profundamente afincado en su comunidad vecinal. En el 71% de los casos, el tiempo de residencia en el barrio supera los diez años. Es decir, una parte importante de su vida ha transcurrido en un ámbito urbano permanente lo cual le posibilita la identificación necesaria con sus problemas y, en definitiva, contribuye a la formación de un conjunto de referencias sociales muy definido. Este grupo mayoritario se ve reforzado, por otro lado, con

el 39% de los líderes que llevan residiendo en su comunidad más de veinte años.

Cuadro L-(20)

AÑOS DE RESIDENCIA EN EL BARRIO

Número de años	Total	%
Menos de 4 años	3	7
Entre 5 y 9	9	22
Entre 10 y 19	13	32
Más de 20	16	39
Totales	41	100

Forman parte de la generación de postguerra que vivió los efectos del urbanismo salvaje que transformó nuestras ciudades a lo largo de los años 50 y 60. Una porción de estos líderes se vio implicada en el proceso migratorio del campo a la ciudad (32%), pero la mayoría creció, desde su nacimiento, al mismo ritmo que sus barrios.

Cuadro L-(21)

CONTEXTO DE LA NIÑEZ

Zona	Total	%
Rural	13	32
Urbana	5	12
Metropolitana	23	56
Totales	41	100

No es de extrañar, pues, que las condiciones de vida que conformaron aquellos barrios constituyesen un acicate permanente de su actitud crítica. En este sentido puede corregirse la concepción hogareña de MORRIS y HESS sobre la comunidad local como el territorio de "nuestros mejores recuerdos" (1.978:9) por otra bien expresiva de CANDEL que define al barrio como una zona "pobre, desgraciada, deficiente..." en la que el individuo es inexorablemente "atornillado" (1.977: 8). Aunque tal descripción sea más literaria que científica, nos recuerda, sin embargo, el contexto hostil de nuestros barrios como un punto de partida que posibilitó la empatía de líderes y vecinos y, en síntesis, la importancia del enraizamiento territorial como una de las conexiones más significativas entre ambos agentes.

Ahora bien, estos vínculos darían una visión limitada si no tuviésemos en cuenta, además, la posición de los líderes en el particular marco de referencia cultural del País Vasco que comentamos a continuación.

VI.4.2. La relación con el contexto cultural del País Vasco.

En este apartado seguiremos los criterios adoptados en el capítulo anterior para evaluar la posición de los socios respecto de los mismos parámetros. Es decir, incorporamos el idioma (euskara) como indicador cultural básico de la sociedad vasca actual.

El conjunto de los dirigentes refleja inicialmente unos niveles altos de adaptación cultural respecto del euskera. Más de la mitad de ellos habla o está aprendiendo el idioma (58%), el 22% manifiesta su voluntad de aprenderlo, y ha abandonado el deseo de hacerlo el 20% restante.

Estos datos, comparados con el colectivo de socios y con el total de la población de la comarca metropolitana, indican una elevada sensibilidad por parte de los líderes frente a la recuperación del euskera.

Cuadro L-(22)

Posición frente al euskera	Líderes	Socios	Comarca
Conocimiento total o parcial	58	25	20
Desconocimiento	42	75	80
-Deseo de aprender	(22)	(6)	
-No deseo id.	(20)	(69)	
Totales en %	100	100	100

Introduciendo la variable discriminante del origen, obtenemos una lectura diferente de los datos expuestos.

En el bloque inmigrado (43% del colectivo), encontramos un 33% no integrado, es decir, que no aprende ni aprenderá euskara y un 67% que lo está aprendiendo o manifiesta que lo aprenderá en breve. Ambos porcentajes son similares a los alcanzados en el colectivo de socios. Sin embargo, entre los líderes no aparece ningún "inmigrado" que haya conseguido dominar el idioma mientras que en los socios existe un 9%.

En el bloque nativo (57% del colectivo), una pequeña minoría (9%) ha desistido del aprendizaje, una gran mayoría está empeñada en él o va a realizarlo en breve (70%), y una parte significativa (21%) domina el euskera. Las tres porciones difieren muy poco en los porcentajes equiparables a los socios, excepto en las actitudes de deseo y de iniciación del aprendizaje, que arrojan un 8% de diferencia en favor de los líderes.

Cuadro L-(23)

ACTITUD LINGÜISTICA

Bloque	Categoría lingüística	Socios	Líderes A-	Líderes B+
Inmigrados	No integrados	16	15	33
	Receptivos	30	29	67
	Integrados	9	0	0
Nativos	Renegados	4	5	9
	Diglósicos	31	39	70
	Euskaldunes	10	12	21
Totales		100	100	100

+ % calculado sobre el total de cada bloque.

En conclusión, todo esto quiere decir que existe una gran aceptación del indicador cultural del idioma en el conjunto de los líderes, pero que la receptividad del mismo es costosa, sobre todo en el bloque inmigrante que es el más significativo del colectivo. Ninguno de ellos puede considerarse plenamente integrado desde el punto de vista lingüístico, a diferencia del colectivo de socios que ha conseguido un porcentaje, aunque mínimo, de integración. Por otro lado, uno de cada 3 líderes ha desistido del aprendizaje del euskara.

La respuesta de los nativos aparece más afianzada en este sentido pues el 70% de ellos está en una posición muy receptiva del idioma (aprendiéndolo o con deseo de hacerlo en breve).

VI.5. CONCLUSIONES

La síntesis final del rol de los líderes, puede estructurarse en la misma línea utilizada para los socios, es decir, de acuerdo con el tipo de factores que estimulan o mitigan la función de las organizaciones vecinales en los procesos de socialización política y de cohesión social en sus comunidades urbanas.

1. Factores impulsores

a. El grado de participación o actividad

La participación de los líderes en sus organizaciones es una de las características que mejor les define y que ejercitan con notoriedad. Ellos son los auténticos dinamizadores de las asociaciones. Contrasta su actitud con la de los socios que es altamente abstencionista. Lo que "de puertas afuera" de la organización es un elemento positivo, de "puertas adentro" es distorsionante o negativo.

b. La cohesión de objetivos

En líneas generales, los dirigentes mantienen una estrecha coincidencia de objetivos con los asociados. Así, la cohesión organizativa es muy positiva de cara a una mayor operatividad y efectividad del trabajo asociativo. Este dato es similar en lo concerniente a la actitud frente a las instituciones locales. Dirección y socios participan por igual en las distintas posturas de aceptación/crítica a dichas instituciones democráticas. No obstante, detectamos un sesgo en los líderes que son más proclives que los socios a reivindicaciones de tipo "glo-

bal o "político".

c. La adaptación al entorno social

Los líderes aparecen como individuos perfectamente afincados en su territorio o comunidad vecinal y "en sintonía" con las preocupaciones culturales de la sociedad vasca, aunque tal sintonía haya sido costosa. En este sentido mantienen un grado alto de similitud con los socios por lo que puede afirmarse que la adaptación de las asociaciones a su entorno o contexto social inmediato es potencialmente muy consistente.

2. Factores mitigantes

a. La no homogeneidad social respecto del colectivo de socios

El colectivo de líderes está desfasado socialmente del de los socios. Son notables las diferencias respecto del nivel cultural, del económico y de clase social. Los primeros poseen unos niveles superiores en educación e ingresos y pertenecen a clases sociales más elevadas que los segundos. La pirámide organizativa está, pues, construída no sólo en base a factores operativos, sino también en base al status social de sus integrantes, siendo los más favorecidos socialmente los ocupantes de la cúspide de la asociación (los líderes).

b. La opción político-electoral

Al igual que en el factor anterior, se detecta un fuerte desfase ideológico-político entre los líde-

res y sus bases organizativas. Mientras que éstas aparecen situadas en un espectro político que va de forma ascendente de la extrema izquierda (bajo porcentaje) a la derecha(alto porcentaje), aquéllos lo hacen en sentido opuesto, es decir, de la izquierda (la derecha no es votada) a la extrema izquierda (muy alto porcentaje).

Este factor puede tener su importancia a la hora de prioritar estratégicamente ciertos objetivos (con los que "en principio" se está de acuerdo con los socios) orientándolos en beneficio de las ideas y opciones políticas de los dirigentes (que, por otra parte, son los más activos dentro de la organización).

Nos hemos limitado aquí a trazar una síntesis o resumen de factores aparentemente aislados entre sí (aunque ya pueden intuirse ciertas conexiones y otras que hemos comentado someramente). Dejamos para las conclusiones finales de la investigación la labor de mayor precisión, una vez completado nuestro recorrido metodológico, que nos lleva en el próximo capítulo a analizar los contactos de las asociaciones, como organizaciones, con otros agentes sociales de su entorno ciudadano.

NOTAS

(1) Ver, por ejemplo una de las primeras publicaciones sobre las actividades vecinales: J. CAPA, Cómo descubrir las necesidades culturales en un barrio. Ed. Massiega. Madrid. 1.971.

(2) Uno de los más clásicos estudios para ambos supuestos es el de HUNTER, F. Community Power Structure.A.Study of Decision Makers. The University of North Carolina Press. Chapel Hill. 1.953 (Fifth printing. 1.979)

(3) Se refieren a la ya clásica investigación de LAZARSFELD-BERELSON-GAUDET, The People's Choice. Columbia University Press. N. York. 1.948.

(4) Asumiendo, pues, este abanico de posibilidades de liderazgo, elaboramos una extensa lista de cincuenta líderes, en base a nuestra experiencia en el movimiento vecinal y al conocimiento directo de ellos, y las presentamos a dos "jueces". Uno de ellos era un conocido líder con varios años de actividad en estas organizaciones y el otro, un prestidioso asesor jurídico de las mismas. Como resultado de esta consulta, el número de líderes quedó reducido a 45. De éstos, dos declinaron contestar a la encuesta porque llevaban tiempo alejados de la actividad vecinal, uno fue ilocalizable, y otro confeccionó erróneamente el cuestionario que no pudo rectificarse oportunamente. Los datos comentados a lo largo de este capítulo son producto de esta encuesta realizada entre los 41 líderes, de los que, finalmente, obtuvimos una contestación correcta a nuestros cuestionarios.

Ver el cómputo total de los datos así como los detalles técnicos de la encuesta en el anexo nº 3.

(5) Un ejemplo de este tipo de situaciones es la polémica sobre la construcción del Metro que enfrentó a distintas asociaciones y líderes. Ver el folleto de OMEÑACA (1.977: 121-139) a raíz del cual este líder vecinal suscitó una viva polémica sobre el alcance de aquel proyecto.

(6) Un significativo ejemplo de todo esto puede verse en el contenido del artículo de A. MARTIN "Los partidos políticos y las asociaciones de vecinos" en "El País" de 19-2-83 que puede aplicarse igualmente al caso del movimiento vecinal bilbaíno.

(7) Ver la síntesis de niveles en el código y resultados de la encuesta de líderes (anexo nº 3).

(8) La síntesis de esta tipología de clases sociales se ha conseguido mediante la combinación de las clases económico-culturales y el nivel ocupacional. De esta combinación se consiguen las siguientes clases:

1. CLASES BAJAS { Clase obrera / Aristocracia obrera
2. CLASES MEDIAS
3. CLASES ALTAS { Pequeña burguesía / Clase dirigente

Ver más en detalle anexo de líderes nº

(9) Por inmigrante MARGINAL se entiende: el inmigrante, hijo de inmigrantes con menos de 10 años de residencia en el P. Vasco.

Por inmigrante NO MARGINAL se entiende: el inmigrante, hijo de inmigrantes, con más de 10 años de residencia en el P. vasco.

Por inmigrante vasco se entiende: el inmigrante, hijo de padre o madre vascos.

Por nativos:

1. Hijo de inmigrantes
2. Hijo de padre o madre vascos.
3. Hijo de padres vascos.

Ver resultados detallados en el cuadro 5-1 de líderes, anexo nº 3.

(10) Los partidos políticos y coaliciones electorales que incluyeron líderes vecinales en sus listas fueron principalmente el EPK-PC y EMK. En un menor porcentaje lo hicieron EE y HB. De los líderes entrevistados tan sólo el 10% alcanzó concejalías (ver cuadro 136/1 de "Encuesta líderes" anexo nº 3).

(11) Los datos que han servido de base a estos comentarios y conclusiones se encuentran en el anexo nº 3.4.2 (cuadros números: 17/1, 18/1, 19/1 y 20/1).

(12) -En los grupos políticos de derecha hemos incluído: PNV y UCD con la salvedad apuntada para este último en el epígrafe V-2-6.

-En los grupos de izquierda hemos agrupado: PSOE, EPK-PC y EE.

-En los grupos de ext. izquierda se han considerado: HB, EMK y otros (LKI, PCE VIII-IX...)

(13) La elaboración de este cuadro se ha obtenido del 95/1 de la encuesta de líderes (síntesis pregunta 105) y del 46/1 de socios (ver agrupación en el código correspondiente). Anexos nº 2.4.1 y 3.4.1.

(14) Los datos referentes a la comarca se han tomado del informe del Gobierno Vasco "La lucha del Euskara" publicado por el Departamento de la Presidencia, Gabinete de Prospección Sociológica en Gazteiz, 1.983, pág. 31.

CAPITULO VII: LAS ASOCIACIONES DE VECINOS Y SU ENTORNO SOCIAL.

CAPITULO VII. LAS ASOCIACIONES DE VECINOS Y SU ENTORNO SOCIAL.

VII.1. ORGANIZACIONES Y COMUNIDAD URBANA

Hasta ahora hemos expuesto los dos componentes internos de las asociaciones así como los parámetros históricos (urbanísticos y políticos) en los que se movieron. Nuestro trabajo quedaría manco si no hiciésemos referencia expresa a un tercer factor: su específica comunidad urbana o barrio y, más en concreto, a las relaciones entre las organizaciones sociales de ese entorno y las Asociaciones de Vecinos.

Es evidente que el impacto social de las Asociaciones de Vecinos se concretó en dos vertientes bien definidas:

a/ En la comunidad/barrio en el que actuaba cada una de las asociaciones, tratando de atajar los problemas cotidianos de los vecinos, y

b/ En la opinión pública del área metropolitana que percibía, la insistente crítica del conjunto de las asociaciones a las actuaciones (u omisiones) de la Administración Pública.

Sin el primer elemento hubiera sido incocebible el soporte ciudadano que alcanzaron estas orgqnizaciones y que les permitió una continuidad en su lucha. Sin el segundo elemento hubiera sido difícil obtener la legitimidad que consiguieron ante los diversos agentes sociales: vecinos, constructores, ayuntamientos...

Es claro, también, que el contexto político contribuyó decisivamente en todo esto, sobre todo a la hora de conferir legitimación social a las asociaciones en una situación no de-

mocrática.

Todas estas cuestiones han estado presentes de forma manifiesta o latente en la exposición histórica descrita con anterioridad. No obstante, se hace necesaria una mayor precisión en la primera de ellas, especialmente a la hora de evaluar el papel de las asociaciones en la construcción social de sus comunidades.

Nuestro interáes se sitúa, por tanto, en descubrir las interrelaciones de las Asociaciones de Vecinos con otras organizaciones ciudadanas, con las instituciones municipales y con los movimientos culturales que configuran la vida social de los barrios.

Conviene resaltar, ante la gama de enfoques dados a los términos de "comunidad", barrio o vecindario que las precisiones vertidas sobre ellos (geográficas o de estructura social) no distorsionan nuestros planteamientos fundamentales (1). Los barrios, como espacios sociales diferenciados de la estructura urbana, a pesar de la ambigüedad teórica que su estudio entraña (2), están ahí, son una realidad evidente de las ciudades.

Podríamos encuadrar nuestro objetivo entre los que buscan los instrumentos que hacen posible la vida colectiva de los barrios (LEDRUT 1.976, 115-149) o entre los que hacen una "llamada a la vuelta a una escala humana de organización, de vuelta a un sentido de comunidad" (MORRIS-HESS 1.978:21) (3).

En esta dirección hemos asumido un punto de partida común: que las organizaciones ciudadanas (entre las que se encuentran las Asociaciones de Vecinos) "desempeñan un papel fundamental respecto del grado de cohesión e individualización de los barrios" (LEDRUT 1.976:132). El volumen, número y funcio

namiento de esas organizaciones, así como el estímulo que provocan en el conjunto de la población, condiciona la identidad colectiva y, en definitiva, la construcción social de las comunidades urbanas.

Ahora bien, si todo lo anterior es básico, no lo es menos el engarce de las citadas organizaciones con las instituciones públicas y con otras manifestaciones o movimientos sociales de su entorno. Los barrios no son elementos socialmente aislados y autárquicos ni en la ciudad ni en la sociedad que les rodea. Por ello nos hemos trazado, para su análisis, tres dimensiones a las que se enfrentan las Asociaciones de Vecinos:

1. La estructura colectiva del barrio.
2. El marco institucional del municipio.
3. El entorno cultural.

Abordamos a continuación la primera de ellas.

VII.2. LAS ASOCIACIONES EN LA ESTRUCTURA COLECTIVA DEL BARRIO

La impresión de los estudiosos de las Asociaciones de Vecinos es, por lo general, muy positiva a la hora de enjuiciar su aceptación entre los ciudadanos. De la justeza de sus objetivos, de su efectiva labor de socialización política y de la imagen pública que adquirieron a lo largo de los difíciles años de la dictadura, se deduce que estas organizaciones contaban con la acogida total de sus convecinos. Tales consideraciones, que pueden ser válidas para determinadas épocas de su historia, pierden fuerza tras el establecimiento de la democracia y la formación de las primeras corporaciones municipales.

Vamos a presentar seguidamente nuestra posición al respecto. Datos que utilizamos para ello presentan una limitación: la de ser provenientes de dos " partes interesadas" (socios y líderes vecinales). Lo que aquí digamos queda, por tanto, sujeto al juicio de estos agentes sociales. No obstante, a falta de otras fuentes más objetivas que deberían proceder de los vecinos directamente, creemos aportar los resultados más cercanos a la realidad disponibles hasta la fecha.

Desglosaremos este apartado en dos parámetros.

VII.2.1. Grados de aceptación

La acepción de las Asociaciones de Vecinos en sus comunidades o barrios es evidente. Los dos colectivos consultados lo perciben así en un amplio porcentaje (76-86% en un grado de aceptación progresiva regular-alto-muy alto).

Ahora bien, si tenemos en cuenta que en este tipo de escalas la atención preferente debe fijarse en los extremos, la valo

ración anterior cambia. Sólo una tercera parte de las respuestas enjuicia alta o muy alta la aceptación. El grueso de las mismas queda en un término medio, sujeto, por tanto, a oscilaciones que pueden desequilibrar la observación inicial.

Cuadro E-(1)

GRADO DE ACEPTACION DE LA ASOCIACION (%)

	socios	líderes
No contesta	3	-
Bajo-muy bajo	20	14
Regular	40	54
Alto-muy alto	36	32
Total	100 (n:405)	100 (n:41)

Una de estas oscilaciones puede ser la opción política de los vecinos. De hecho, constatamos que entre los socios se da tal oscilación. La aceptación de las Asociaciones aumenta conforme las opciones se acercan al espectro político de la izquierda y, a la inversa, la aceptación disminuye cuando aquéllas se aproximan a la derecha.

Cuadro E-(2)

ACEPTACION SEGUN EL VOTO ELECTORAL (%)

Partidos políticos	Acept. Muy baja-baja	Acept. Alta-muy alta
PNV	52	34
PSOE	34	22
PC	7	10
EE	3	10
HB	-	17
No votó	3	6
Total	(n: 29) 100	(n: 174) 100

Otro factor de oscilación reside en el tamaño del barrio. Así ocurre que, el interés que las Asociaciones tienen por las preocupaciones del barrio, es valorado en los barrios pequeños con menos intensidad que en los grandes.

Cuadro E-(3)

VALORACION DE LA AS. SEGUN SU INTERES POR EL BARRIO (%)

Tamaño del barrio	Valor.Muy baja-Baja	Valor.Alta-Muy alta
Menos de 10.000 hab.	62	51
Entre 10/20.000 hab.	19	29
Más de 20.000 hab.	19	19
Total	(n:37) 100	(n:237)100

Ateniéndonos a los mecanismos de comunicación entre la Asociación y sus vecinos, más objetivos que las opiniones, encontramos lo siguiente:

- Mas de la mitad de las Asociaciones no mantienen publicaciones regulares de cara al barrio.

- El envío de comunicados a los vecinos se realiza con regularidad en el 39% de los casos.

- La perioricidad de las asambleas es anual en un 47,5% de las Asociaciones y en el 32,5% cuando surje algún problema concreto o conflicto.

- Por lo general, la asistencia a las mismas es baja o muy baja en momentos de normalidad. La situación cambia en los casos extraordinarios, aunque no puede decirse que alcance en ellos cotas de asistencia muy significativas.

Cuadro E-(4)

ASOCIACIONES: PUBLICACIONES REGULARES (%)

No jubilación	58
Mensual	10
Trimestral	15
Anual	17
Total (n:41)	100

Cuadro E (5)

ASOCIACIONES: ENVIO DE COMUNICADOS (%)

Normalmente, no	7
Sólo cuando surgen problemas	49
Con cierta regularidad	39
Muy frecuentemente	5
Total (n: 41)	100

Cuadro E-(6)

ASOCIACIONES: PERIORICIDAD ASAMBLEAS (%)

Mensulamente	5
Trimestralmente	10
Semestralmente	5
Anualmente	47,5
Sólo cuando surgen problemas	32,5
Total (n: 41)	100

Cuadro E-(7)

ASOCIACIONES: ASISTENCIA ASAMBLEAS (%)

Grado de asistencia	En casos normales	En casos conflictivos
Muy bajo-Bajo	51	17
Regular	37	37
Alto-Muy alto	12	46
Total (n: 41)	100	100

Resumiendo: las Asociaciones de Vecinos, vistas desde la globalidad social de los barrios, son aceptadas en sus respectivas comunidades. No obstante, los grados de aceptación varían ostensiblemente según sea la opción política de los ciudadanos y el tamaño del barrio. Los canales de comunicación existentes entre la organización y los vecinos son escasos y deficientes o esporádicamente utilizados.

VII.2.2. La relación con otras organizaciones

Una vez situadas las Asociaciones en el contexto vecinal, trataremos de calibrar seguidamente su articulación con otras

organizaciones. De esta articulación depende el grado de "cooperación y soporte" aludido por ROSS (1.972) de cara al sostenimiento de la propia organización y de la coherencia social de la comunidad urbana.

Planteamos esta tarea bajo un doble prisma:

1. La vinculación horizontal, es decir, la realizada con otras organizaciones de la propia comunidad.

   En este sentido pueden considerarse dos tipos de grupos:

   a/ Los grupos de interés.

   Estos grupos incluyen un irregular y amplio abanico de intereses. Constituyen ese conjunto de organizaciones, más o menos formales, que persiguen objetivos parciales de la vida colectiva (mejora de la educación, de la condición social de la mujer, de la extensión cultural o religiosa, etc). El concepto comunmente aceptado para su identificación es el Movimiento Ciudadano. Es un concepto amplio, sujeto a una gran ambigüedad (4) pero que, provisionalmente, puede servirnos para reflejar la actividad colectiva que se desarrolla en las comunidades urbanas.

   En general, la presencia organizativa de tales grupos es muy escasa, salvo en aquellas áreas sociales que cuentan con un soporte institucional fuerte y consolidado. Este es el caso de las comunidades religiosas y asociaciones de padres de alumnos que a través de la Iglesia (parroquias) o el estado (escuelas), cuentan con medios suficien

tes para la realización de actividades colectivas organizadas. Por otra parte, constituyen las dos grandes áreas (religiosa y educativa) que se han reflejado físicamente en consonancia con el crecimiento urbano: la parroquia y la escuela son elementos casi siempre presentes en cada uno de los barrios.

Ahora bien, de un soporte material no se deduce la existencia automática de una actividad cívica. Puede ocurrir que grupos carentes de él desarrollen mayor dinamismo social que otros que lo poseen. Igualmente hay que decir que el registro formal de un grupo o de la aparición espontánea de colectivos no se deduce tampoco un incremento asociativo. Este conjunto de observaciones se hace necesario ante la inexistencia de estructuras asociativas consolidadas en los barrios que, en términos generales, presentan una vida social organizada muy débil.

Así, debe entenderse la presencia de una asociación voluntaria u organización ciudadana, no como un elemento material (no nos imaginamos en un barrio una "oficina" o "local" de los "Comités antinucleares"), sino como la agrupación, más o menos formal, de ciertos individuos en torno a metas específicas.

Los niveles de colaboración con las Asociaciones de Vecinos son muy bajos. Las organizaciones más institucionalizadas (Comunidades parroquiales y sindicatos) demuestran una fuerte inhibición al respecto, mientras que las asociaciones de padres de alumnos (APAS) y las organizaciones sociocultu

rales son más proclives a estrechar vínculos con aquéllas.

En el terreno de la colaboración "individual", se mantiene la misma tónica. Se constata un aumento sensible en la colaboración de los sindicalistas y de los seguidores de movimientos políticos asamblearios. A pesar de que el 50% de los socios está adscrito a otras organizaciones voluntarias, como ya hemos visto en el capítulo V, pocos de ellos "militan" simultaneamente en las de Vecinos.

Cuadro E-(8)

VINCULACION CON ORGANIZACIONES DEL BARRIO (%)

	N.C.	No existe	En contra	Muy poca o poca	Reg.	Bast.o mucha	Total (n:41)
Asoc.de padres (APAS)	-	2	2	32	24	39	100
Comun. parroquiales	2	2	17	56	5	17	100
Organiz. sociocult.	5	10	2	36	12	34	100
Agrup. feministas	5	32	-	34	10	29	100
Sindicatos	7	17	2	61	10	2	100
Mov.Pol. asamblearios	10	12	7	61	5	4	100
Mov. antinuclear	2	17	-	44	17	20	100

Cuadro E-(9)

COLABORACION INDIVIDUAL CON LA ASOCIACION

	N.C.	No existe	Muy poca/poca	Reg.	Bast/mucha	total (n:41)
Mov. antinuclear	5	12	44	27	12	100
Asoc.de padres (APAS)	-	2	36	24	37	100
Organiz. Sociocult.	5	7	34	17	37	100
Agrup.feministas	7	29	27	10	28	100
Sindicatos	5	12	46	22	15	100
Mov. Pol. asamblear.	7	12	51	17	12	100
Com. Parroquiales	7	-	66	7	20	100

b/ Los partidos políticos.

La presencia de militantes políticos, más o menos activos, en las Asociaciones de Vecinos, ha sido la forma concreta de apoyo de los partidos a estas organizaciones. Es cierto que una gran parte de socios, incluso los activos, no tiene afiliación definida. Sin embargo, tambiés es cierto que un estimable porcentaje de la actividad asociativa recayó, durante largo tiempo, en manos de militantes de partidos políticos. Sin ellos hubiera sido difícil alcanzar las metas que alcanzaron las asociaciones. En capítulos anteriores hemos visto el pluralismo "electoral" de socios así como el "político" de los líderes. Ahora vamos a ver la imagen de conjunto que cada partido político tiene como "colaborador" efectivo de las Asociaciones de Vecinos (5).

En primer lugar, observamos dos partidos políticos, uno del espectro de izquierda (ORT/PTE) y

otro del espectro de la derecha (UCD), con un nivel de implantación en el barrio, muy bajo. En este último caso hay que añadir además, un porcentaje significativo de rechazo a la Asociación.

En segundo lugar, entre los partidos que cuentan con cierta presencia en el barrio, aparecen tres tipologías definidas:

- Los que se pronuncian mayoritariamente en contra de la Asociación (PNV, 54%).

- Los que sin pronunciarse claramente en contra, colaboran poco o muy poco con ella (PSOE, 58%)

- Los que básicamente, prestan apoyo. En este tercer tipo, que corresponde a los partidos situados a la izquierda del PSOE (EPK-PC / HB), se dan diversos grados de colaboración que, en ningún caso, puede calificarse de absoluta o plena.

Cuadro E-(10)

GRADO DE COLABORACION DE P. POLITICOS CON LA ASOCIACION (%)

Part. Polít.	N.C.	No existe	En contra	Muy poco o poco	Regular	Bastante o mucho	total (n=41)
UCD	12	62	20	5	-	-	100
PNV	14	5	54	22	-	5	100
PSOE	15	10	5	58	5	7	100
EPK	10	17	2	17	22	32	100
EE	7	15	-	31	24	32	100
ORT/PTE	15	49	-	19	10	7	100
LKI	12	12	-	34	15	27	100
EMK	7	22	-	14	12	44	100
HB/KAS	10	2	2	41	20	24	100

2. La vinculación vertical.

Este segundo prisma refleja la integración de las Asociaciones de Vecinos con otras organizaciones exteriores a su propia comunidad con objeto de afrontar problemas comunes. Se resalta en él la importancia del contexto general como condicionante de la vida del barrio. Este no es una unidad aislada y autónoma de la organización social. Por ello se hace imprescindible que las Asociaciones se abran a otras dimensiones territoriales y organizaciones más amplias si desean ser efectivas en su propia comunidad.

La búsqueda y materialización de la "dimensión vertical" de las Asociaciones de Vecinos ha estado jalonada a lo largo de su historia de múltiples logros y fracasos (6). La formación y desintegración de estruc

turas que aglutinen a diversas Asociaciones es una constante que responde no sólo a la dinámica del crecimiento urbano, sino también al acontecer político del país (7).

En el punto final de nuestro recorrido (1.980), se constata esta tendencia histórica con un variado plantel de matices:

- Desde un punto de vista amplio, la relación entre las Asociaciones es patente (95% manifiestan tenerla). Es decir, siempre se da algún tipo de contacto vertical.

- La situación cambia si tenemos en cuenta, en la coordinación, la regularidad de contactos y el sector afectado (en un área espacial o problema concreto). Apuntamos las siguientes vinculaciones:

    . Permanentes, en un 34% de los casos.
    . Esporádicas, en un 20%.
    . En campañas o acciones puntuales en un 27%.
    . A nivel de directivos, en un 15%.

Podemos decir, pues, que la vinculación organizativa a nivel de sector o zona urbana se encuentra dividida en dos bloques: uno circunstancial o esporádico (las acciones se coordinan cuando surgen problemas específicos) y otro permanente. En este último caso existe, además, una doble posibilidad: la conexión de directivos y la de comisiones.

En cualquiera de las posibilidades apuntadas, los

contactos se establecen en base a solucionar problemas concretos de los barrios respectivos. La interrelación es meramente operativa y carece de una estrategia continuada tendente a consolidar la actividad vecinal.

En este sentido, la dificultad de avanzar hacia niveles más amplios de integración es manifiesta. Así, puede verse que, frente a la formación de la Federación de Asociaciones de Vecinos, no se da un consenso amplio. Aparecen dos bloques bien definidos. El primero de ellos (51%) considera que la Federación aporta mayor eficacia a las acciones concretas de las Asociaciones de Vecinos y, además, contribuye a superar su localismo. El segundo, a su vez, apunta en una doble dirección: las asociaciones que se suman a la Federación por mero formalismo (5%), y las que se oponen a ella por diversas razones (desconfianza política, rechazo de sus estructuras burocráticas, debilidad organizativa de la asociación "interesada" o, simplemente, indiferencia). es más, el funcionamiento real de la Federación es criticado en el 60% de los casos por alguno de los espectros reseñados: organización partidista/anti democrática, burocratismo, ausencia de base popular o elitismo.

Cuadro E-(11)

RELACION ENTRE LAS ASOCIACIONES DE ZONA (%)

Ninguna relación	5
Sectorial/esporádica	20
Sectorial/permanente	34
En campañas concretas	27
A nivel de directivos	15
Total (n=41)	100

Cuadro E-(12)

PERTENENCIA A LA FEDERACION (%)

No sabe.	2
Si, por la eficacia de coordinar las luchas de las asociaciones y por superar el localismo.	51
Sí, por puro formalismo.	5
No, porque supone una manipulación y no es representativa.	15
No, porque es inoperante.	7
No, porque no disponemos de gente suficiente.	12
No, por indiferencia ante sus planteamientos.	7
Total (n=41)	100

Cuadro E-(13)

FUNCIONAMIENTO DE LA FEDERACION (%)

No contesta.	7
No sabe.	7
Acertado: tiene buen funcionamiento y es efectiva.	10
Acertado: es un mecanismo abierto y sirve para unir a clase populares.	17
No acertado: es partidista, antidemocrática, protagonista.	29
No acertado: mucho burocratismo.	10
No acertado: carente de base popular, organismo de élite.	20
Total (n=41)	100

VII.3. LAS ASOCIACIONES EN EL MARCO INSTITUCIONAL DEL MUNICIPIO

La segunda dimensión a tener en cuenta en nuestro análisis es la proveniente de la institución municipal. En este caso, las relaciones asociativas-institucionales resultan de vital importancia por la especial circunstancia de verse inscritas en un proceso de cambio político.

El proceso de urbanización, y más en concreto la formación metropolitana, está estrechamente vinculado con el proceso de reforma de las instituciones locales. Estas se ven sometidas a los cambios espaciales y sociales que aquél imprime y se hallan en permenente trance de adaptación. Tal adaptación presenta perfiles diversos según sean las circunstancas políticas y territoriales existentes. Así, por ejemplo, la necesidad de descentralización municipal dependerá del grado e intensidad del crecimiento urbano y de la elasticidad jurídica de los gobiernos locales afectados. Lo mismo podemos afirmar respecto de los procesos de participación ciudadana en los asuntos municipales y especialmente de la puesta en marcha de mecanismos de intervención pública en el planeamiento. Es decir, se abren nuevas perpectivas en la reestructuración y equilibrio del poder local impulsadas por el propio desarrollo urbano de las ciudadades. Desde esta perspectiva cabe interpretar toda una extensa literatura que aborda gradual y temáticamente las implicaciones (latentes y manifiestas) entre la expansión del territorio y su gobierno (8).

Las Asociaciones de Vecinos, tanto si son consideradas como un reflejo de la segregación física y social de la ciudad o como germen de una nueva conciencia cívica frente a los asuntos locales, cabe situarlas en esta encrucijada. Teniendo como telón de fondo lo relatado acerca de su historia,

podemos poner como ejemplo de todo esto las declaraciones de los candidatos a la alcaldía de Bilbao en la antesala de las primeras elecciones municipales (9).

La descentralización municipal era vista como una terea inmediata, impuesta a la vez por la expansión de la ciudad y por la presión del Movimiento Ciudadano. En realidad, las circunstancias de la transición democrática contribuyeron a mezclar los diferentes contenidos de aquella tarea. En el fondo latían las posiciones políticas contrapuestas de los partidos que aspiraban con fundamento al control real de las isntituciones locales y la de los que trataban de poner en cuestión su misma estructura tradicional (10). Es decir, la experiencia acumulada sobre el ejercicio de la participación, llevado a cabo por las Asociaciones, ponía de relieve no sólo la oportunidad de una descentralización municipal, sino también la necesidad de uns tranferencia real de poder a estas organizaciones (11).

Veamos con más precisión las dimensiones exactas de estas circunstancias.

VII.3.1. Las instituciones locales de la democracia

Las nuevas instituciones locales democráticas son valoradas negativamente por los componentes de las Asociaciones. Socios (52%) y líderes (39%) sostienen, después del primer año de andadura democrática, que el interés de los vecinos por los asuntos del barrio no ha variado en absoluto. Es más, unos (10%) y otros (24%) creen respectivamente que se ha dado un retroceso. Las opiniones ligeramente optimistas (de poco avance) son también moderadas (socios 20% y líderes (32%). Idénticas posturas pueden apreciarse respecto del interés por las Asociaciones de Vecinos o respecto de las expectativas futuras que suscitan las corporaciones lo-

cales (12).

Es decir, desde un punto de vista genérico, no puede afirmarse que las nuevas corporaciones locales sean vistas como un acicate de la conciencia ciudadana.

Otra cosa distinta es que tales instituciones sean aceptadas por las Asociaciones. Como ya lo hemos demostrado en el capítulo anterior (ver cuadro L-19), se da un posicionamiento positivo (moderado o radical-institucional) de forma mayoritaria. No obstante teniendo en cuenta la participación ciudadana y el rol desempeñado por las Asociaciones en su estímulo, las actitudes frente a las estructuras municipales varían de acuerdo con estas tendencias:

- Cuando el tamaño del barrio disminuye, aumenta el grado de radicalismo.

- Cuando el nivel de integración cultural aumenta, aumenta también el nivel de radicalización.

- Cuando la opción política se sitúa más a la derecha del espectro ideológico, la actitud frente a la institución municipal es más moderada.

En resumen, la posición de las Asociaciones de Vecinos frente a las corporaciones locales es de aceptación global pero ofreciendo,a la vez, matices críticos y oscilaciones más o menos significativas según sea el tamaño del barrio, el nivel de integración cultural y la opción política de los socios de la Asociación.

Cuadro E-(14)

NUEVOS AYUNTAMIENTOS/EVOLUCION DEL INTERES DE LOS VECINOS (%)

	Según socios	Según líderes
Retroceso	10	24
Igual	52	39
Poco	20	32
Bastante + mucho	16	5
N.C.	2	
Total	100 (n=405)	100 (n=41)

Cuadro E-(15)

ACTITUD FRENTE A LA INSTITUCION MUNICIPAL (13)

VARIABLES	ACTITUD	Moderada n	Moderada %	Radical/Instituc. n	Radical/Instituc. %	Radical/No Inst. n	Radical/No Inst. %
1. Tamaño del barrio	-10.000 hab.	69	43	91	60	37	53
	10/19.000 id.	44	28	36	24	21	30
	+20.000 id.	43	28	25	16	12	17
	totales	(156)	100	(152)	100	(70)	100
2. Nivel de integración cultural.	No integ.	36	23	31	20	8	12
	Integrado	61	39	59	39	30	43
	Euskaldun	59	38	62	41	31	45
	totales	(156)	100	(152)	100	(69)	100
3. Opción política	PNV	51	41	45	40	15	27
	PSOE	32	26	25	23	6	15
	PC/EPK+EE	24	19	19	17	16	28
	HB	15	12	19	7	13	23
	No votó	2	2	3	3	6	11
	totales	(124)	100	(111)	100	(56)	100

VII.3.2. Las expectativas de la descentralización municipal

Las expectativas creadas ante una reorganización administrativa que diera mayor protagonismo a los vecinos en los asuntos locales (largamente alentadas antes de las elecciones municipales) respondían a un sentimiento real de los miembros de las Asociaciones de Vecinos y, con toda probabilidad, al conjunto de los ciudadanos. Buena prueba de ello es que tras aquellos comicios, el 76% de los componentes de las Asociaciones veía posible, a través de distintas alternativas, una mejor canalización de la participación ciudadana (14).

Confirmado este dato, fijaremos a continuación el grado de profundización esperado por las Asociaciones de Vecinos ante un proceso abierto de participación ciudadana (o de descentralización municipal) y el impacto que éste pudiera causarles en su funcionamiento. Pretendemos con ello determinar la posición de las Asociaciones ante una posible estrategia política tendente a flexibilizar las instituciones municipales bien sea "abriendo" sus propios organismos internos o creando otros nuevos más descentralizados (15). Distintos matices caben al respecto:

En primer lugar, no parece muy claro que vayan a plantearse nuevas fórmulas o estructuras administrativas descentralizadoras. En el 24% de las consultas realizadas existe la creencia de que las instituciones permanecerán invariables. Por otro lado, un 46% piensa que los cambios hacia una descentralización municipal se producirán tan sólo a largo plazo.

En segundo lugar, admitiendo la iniciación de un proceso descentralizador, no se ven con nitidez los pasos a dar para su consecución. No obstante, se decantan dos tendencias entre las Asociaciones:

a) La institucional (51%), que, a la hora de asignar la iniciativa del proceso, da un mayor peso a las corporaciones legalmente constituídas y, preferentemente, al Parlamento de la Comunidad Autónoma (27%) y al Ayuntamiento (15%).

b) La vecinal (46%) que, junto con la acción institucional, considera necesario la intervención de las Asociaciones de Vecinos como elementos desencadenantes del proceso de descentralización.

En tercer lugar, la meta final o modelo de descentralización municipal se sitúa en una coordenadas de moderación (65%) que, en el mejor de los casos (45%), tiende a concretarse en la"constitución de Consejos de Distrito o Barrio con atribuciones informativas, integrados por concejales de barrio y personas nombradas por las fuerzas políticas en proporción a los resultados electorales del municipio". Es decir, las fórmulas aceptadas mayoritariamente se acercarían con bastante aproximación a la adoptada actualmente por el Proyecto de Ley de Bases de la Administración Local de la Comunidad Autónoma del País Vasco (16).

En cuarto lugar, la posición última de las Asociaciones de Vecinos frente a un posible proceso de descentralización es incierta. Por un lado pueden ser "desplazadas" o "integradas" por el Ayuntamiento, según sean las fuerzas políticas que predominen en él (49%). Por otro lado, es factible que se conviertan en plataformas de contrapoder (15%) o que continuen en una línea reivindicativa tradicional (34%). En cualquier caso, las incipientes "Normas de participación ciudadana" elaboradas por el Consejo General del País Vasco (1.979) introducen ya, al margen de actitudes de rechazo o indiferencia, una primera cuña en este sentido: casi la mitad de las Asociaciones (46%) ven en ellas un factor debili-

tador de la acción asociativa.

Cuadro E-(16)

PROCESO DE DESCENTRALIZACION/CREDIBILIDAD

¿Se va a dar realmente?	%
No, se continuará como hasta ahora	24
Sí, pero a largo plazo (+ 2 años)	46
Sí, a medio plazo (entre 1 y 2 años)	22
Sí, a corto plazo (menos de 1 año)	5
No sabe	2
Total (n=41)	100

Cuadro E-(17)

ELEMENTOS DE MAYOR PESO EN EL PROCESO

No contesta.	2
Las fuerzas parlamentarias estatales a través de una Ley-marco de Régimen Local.	10
Las fuerzas políticas de la Comunidad Autónoma a través de una ley o normas emanadas del Parlamento Autónomo.	27
La decisión de los ayuntamientos promovida por el grupo de concejales del partido o coalición mayoritaria.	15
La decisión de los ayuntamientos promovida por los grupos de concejales de partido o coalición en minoría.	-
Por la presión de las Asociaciones de Vecinos.	5
Además de la presión de las AA.VV. por la presión de las fuerzas políticas extraparlamentarias.	20
Algún tipo de ley y presión de las AA.VV.	7
Algún tipo de acción de las fuerzas políticas en el Ayuntamiento y presión de las AA.VV.	15
Total (n=41)	100

Cuadro E-(18)

CONCRECION DE LA DESCENTRALIZACION

No sabe.	5
En una división territorial como base para una descentralización de servicios municipales: oficinas de barrio atendidas por funcionarios municipales.	13
En una división territorial idéntica a la anterior pero, además, constitución de comisiones informativas del Ayuntamiento integradas por el Tte. de Alcalde y concejales del barrio.	8
Constitución de Consejos de Distrito o Barrio con atribuciones informativas, integradas por concejales del barrio y personas nombradas por las fuerzas en proporción a resultados electorales en el municipio.	45
Constitución de Consejos de Distrito o Barrio con atribuciones informativas y de propuesta, integradas por concejales del barrio y personas nombradas por las fuerzas políticas en proporción a los resultados electorales del propio distrito o barrio.	23
Constitución de Consejos de Distrito o Barrio con atribuciones informativas, deliberativas y, en algunas materias decisivas, integradas por elección directa desde el propio Distrito o Barrio.	7
Total (n=40)	100

Cuadro E-(19)

IMPACTO DE LA DESCENTRALIZACION EN LAS AA.VV.

N.C.	2
Las AA.VV. quedarán desplazadas e inservibles a medida que avance el proceso.	2
Tendrán un carácter reivindicativo pero se acentuará más su grado de colaboración con el Ayuntamiento según la correlación de fuerzas políticas de izquierda de los concejales.	44
A la larga se identificarán con la Administración convirtiéndose en asesores suyos.	2
Seguirán reivindicando majoras para los barrios en oposición total al Ayuntamiento, sea cual sea la composición de éste.	34
Se convertirán en plataformas de contrapoder a través de movilizaciones o asambleas de barrio frente a la política municipal.	15
Total (n=41)	100

Cuadro E-(20)

NORMAS DEL CGV/PROTAGONISMO DE LAS AA.VV.

¿Pueden quitar protagonismo las normas a las AA.VV.?	%
N.C.	12
No, en absoluto	27
Sí, pero muy poco	15
Sí, bastante	19
Sí, mucho	15
Sí, las hará desaparecer	12
Total (n=41)	100

Estas observaciones enmarcadas en la evolución institucional que las primeras corporaciones locales registran a lo largo de su mandato y teniendo en cuenta la línea adoptada por la I Asamblea de Asociaciones de Vecinos de Euskadi (17), permiten extraer las siguientes conclusiones:

1ª Por parte de las Asociaciones de Vecinos no parece existir credibilidad, respecto de las instituciones o fuerzas políticas que las controlan, de cara a ejecutar una política descentralizadora que potencie la participación ciudadana.

El recelo parece mutuo (Asociaciones y Corporaciones), sobre todo, a la luz de los acontecimientos que enfrentan a los vecinos del barrio de Otxarkoaga con la corporación municipal bilbaína (18), a la línea radical dominante en la I Asamblea de Asociaciones de Vecinos de Euskadi y a la prioridad que los nuevos munícipes dan a la consolidación administrativa de las instituciones heredadas del franquismo.

2ª Esta falta de credibilidad mutua determina el desplazamiento de los debates y estrategias sobre la participación y descentralización en espera de una mejor oportunidad política. No hay que olvidar tampoco que las fuerzas políticas dominantes en los ayuntamientos del área metropolitana son el PNV y el PSOE, fuerzas tradicionalmente reticentes a la acción de los movimientos vecinales.

3ª En el caso de las Asociaciones no se manifiesta un acuerdo sólido sobre cómo debe darse un proceso amplio de participación y descentralización y sobre cual sería, en su caso, el lugar que ellas deberían ocupar. La cuestión puede estar condicionada por las distin-

tas formas de concebir la puesta en marcha la democracia representativa (o participativa) pero también por la heterogeneidad de los barrios y Asociaciones que les representan. En este caso habría que distinguir las necesidades de aquellos barrios (fundamentalmente de Bilbao) que superan los 50.000 habitantes y las de los que se encuentran muy por debajo de esa cifra. (19).

VII.3.3. La adaptación a la nueva situación

El cambio institucional y las espectativas suscitadas en torno a él, tienen una repercusión en la propia organización interna de las Asociaciones. Es el viejo dilema de su historia, la permanente tensión entre el contexto cambiante y la búsqueda de una respuesta adecuada a la nueva situación. Las Asociaciones se encuentran, ellas mismas, en el centro de la diana. A la incertidumbre del momento, las Asociaciones responden con otra incertidumbre.

No existe una línea de fuerza que defina con claridad el futuro inmediato. Las prioridades de actuación ante momentos tan decisivos se centran en dos flancos contradictorios.

A/ De refuerzo interno que hace hincapié en la potenciación de cada Asociación, en el incremento del número de socios existente, en la formación de cuadros o militantes más preparados y en la formación de equipos de asesores, independientes de los partidos políticos, que apoyen a las Asociaciones.

B/ De apertura que da preferencia a otras formas de organización en un sentido opuesto:

1. Coordinando la Asociación con otros sectores u organizaciones que luchen por un equilibrio ambiental más amplio.

2. Dejando la organización tradicional y creando nuevos mecanismos de acción asamblearios.

El flanco de refuerzo, aunque es dominante (43%) frente al de apertura (26%), no llega a alcanzar un porcentaje de consenso, lo cual demuestra, una vez más, la gran debilidad asociativa.

Cuadro E-(21)

PUNTOS PRIORITARIOS PARA UN FUTURO INMEDIATO (%)

	1º	2º	$\bar{x}$
Aumentar el número de socios	12	10	11
Superar el localismo del barrio	7	5	6
Aclarar definitivamente el espacio político de las AA.VV.	7	12	9
Potenciar la organización interna de cada Asociación.	27	7	17
Coordinarse con otros sectores - organizaciones que luchan por un equilibrio ambiental más amplio (Mov. ecologistas, antinucleares,etc.)	5	15	10
Romper los esquemas de la organización tradicional abriendose al barrio mediante otros mecanismos asamblearios.	22	10	16
Potenciar la formación de cuadros o militantes más preparados.	10	10	10
Formar equipos asesores o técnicos, independientes de partidos, que apoyen a las AA. VV.	-	10	5
Fortalecer la Federación de AA.VV.	-	2	1
Conseguir la inclusión explícita de las AA. VV. en la Ley de Régimen Local.	12	10	11
Total (n=41)			

VII.4. LAS ASOCIACIONES EN EL ENTORNO CULTURAL VASCO

Hemos analizado en capítulos anteriores algunos aspectos parciales que han servido para valorar, en el contexto específico del País Vasco, la función de las Asociaciones de Vecinos como canales de integración cultural. Valoración que se ha centrado en los propios componentes de las Asociaciones y en los elementos concretos que éstas han utilizado a lo largo de su evolución histórica en la recuperación de la identidad cultural del País Vasco. Creemos que, en este recorrido, se hace necesaria una estimación más: la del esfuerzo global realizado como tales organizaciones de cara a potenciar todos aquellos factores susceptibles de estimular la vida cultural en su entorno inmediato (festivales, ciclos de conferencias, clases de euskera, etc.). El acento se pone, pues, en la acción externa de la Asociación: en su expresión hacia el barrio más que en su articulación interna.

Partimos, en esta labor, de las opiniones vertidas al respecto por los socios y líderes de las Asociaciones. Es claro que la valoración, a falta de la opinión de los propios vecinos, queda incompleta. No obstante, si tenemos en cuenta el contraste de los dos grupos (factor de objetividad no desdeñable) y las aportaciones parciales anteriormente señaladas, el grado de precisión de nuestro trabajo queda suficientemente a salvo.

El esfuerzo de las Asociaciones en sus barrios de cara a potenciar la cultura vasca es considerada por sus miembros como alto o muy alto en el 59% de los casos. Tan sólo una minoría (9%) lo sitúa en los grados más inferiores (muy bajo o bajo).

Dos variables discriminan significativamente estos resultados: el origen y la opción político-electoral.

En la primera de ellas se da una tendencia de mayor valoración en el grupo de inmigrantes con más de diez años de residencia en el País Vasco. Es decir, el bloque más sensible a la tarea de extensión cultural percibe más positivamente que los otros dos bloques el esfuerzo de las Asociaciones

Cuadro E-(22)

ORIGEN/ESFUERZO

ORIGEN \ GRADO	BAJO	REGULAR	ALTO
Inmigrante I	. 5	5	0,5
Inmigrante II	28	46	40
Nativos	67	49	59
Totales	100 (n=57)	100 (n=115)	100 (n=203)

En la segunda se decanta también una ligera tendencia de mayor estimación entre los votantes del PSOE que entre el resto de las opciones políticas.

Cuadro E-(23)

OPCION POLITICA ELECTORAL/ESFUERZO

PART.POL. \ GRADO	BAJO	REGULAR	ALTO
PNV	40	44	35
PSOE	13	27	21
PC+EE	22	19	20
HB	18	4	22
No votó	7	6	2
Totales	100 (n=45)	100 (n=82)	100 (n=157)

Ambas tendencias nos indican que entre los sectores no autóctonos se valora positiva y significativamente el trabajo cultural realizado por las Asociaciones de Vecinos.

Estas opiniones contrastan con las de los líderes que son más críticas. Aquí, mientras el 41% de ellos reconoce como muy bajo o bajo el esfuerzo, el 32% piensa que éste ha sido alto o muy alto.

La explicación de esta diferencia puede encontrarse:

a) En el propio rol del líder, inclinado a emitir valoraciones más críticas y

b) En sus características sociales y, en concreto, en las variables señaladas anterioremente. La mayoría de los líderes (63%) no son inmigrantes y se encuentran ubicados en posiciones políticas nacionalistas (64%), justamente en sentido contrario al de sus compañeros (los socios).

Cuadro E-(24)

ESFUERZO DE LAS ASOCIACIONES/CULTURA VASCA

Grado	Socios	líderes
N.C.	7	-
Muy bajo+bajo	9	41
Regular	25	27
Alto-muy alto	59	32
Total	100 (n=404)	100 (n=41)

VII.5. CONCLUSIONES

La estructuración asociativa del barrio, la conexión entre sus organizaciones vecinales (dentro de las cuales se sitúan las AA. de VV.) y el momento crítico de la consolidación de las instituciones municipales democráticas, conforman el presente capítulo. Extraemos, a continuación las conclusiones obtenidas:

1ª Dentro de la gran debilidad asociativa de los barrios que componen el área metropolitana, las Asociaciones de Vecinos han llegado a adquirir en sus respectivos vecindarios un grado de aceptación considerable. No obstante, ese grado fluctúa relativamente según sean la opción política de los vecinos y el tamaño del barrio. Por otra parte, encontramos que los mecanismos de comunicación habitual (publicaciones, asambleas, etc) con los vecinos son excasos e irregulares o, sencillamente, no existen.

2ª La relación con otras organizaciones, expresada en sus dos vertientes: horizontal (entre las entidades del propio barrio) y vertical (con otras entidades externas a él), ha resultado ser muy escasa.

En la primera vertiente, las tendencias de colaboración se dan más fácilmente con los grupos de interés ligados a sectores o problemas concretos del barrio (ej. enseñanza APAS) que con otros de carácter más ideológico o distanciado. Sólo determinados partidos de izquierda, y en concreto EMK, presentan una disposición abierta, tanto orgánica como individual, a la hora de colaborar con las Asociaciones.

En la segunda vertiente, los niveles de vinculación

son bajos. Sólamente una tercera parte de las Asociaciones mantiene, a nivel de zona o respecto de un problema concreto, contactos permanentes de coordinación. Estos contactos son, por lo general, operativos y no incluyen estrategia alguna que contribuya a consolidar de forma permanente las acciones vecinales. Un ejemplo, al más alto nivel de coordinación, es la puesta en cuestión de la Federación o Coordinadora de Asociaciones. Se consuma, así, la incapacidad histórica de las Asociaciones para superar sus diferencias.

3ª La transición democrática abre ciertas espectativas de cambio en las instituciones municipales de cara a flexibilizar los mecanismos de participación ciudadana y a iniciar un proceso de descentralización administrativa. Tales espectativas resultan fallidas por la propia composición política de las corporaciones locales y por el recelo mutuo entre la institución municipal y las Asociaciones de Vecinos. Estas, que aceptan globalmente el nuevo marco legal, critican la labor desempeñada por el ayuntamiento y, en su plataforma de coordinación más amplia (Federación-Coordinadora), adoptan frente a él una postura de enfrentamiento radical. Sin embargo, la situación de las propias Asociaciones es muy precaria:

- Carecen de una estrategia de acción que plantee con claridad el papel que ellas deben desempeñar en el nuevo marco institucional.

- Acusan una fuerte debilidad en su organización interna.

- Aparecen divididas a la hora de precisar tanto

las posiciones como los métodos de actuación frente a las corporaciones municipales.

4ª Frente a las demandas culturales planteadas en su entorno, las Asociaciones de Vecinos poseen una imagen positiva como resultado de su esfuerzo y actividades realizadas.

NOTAS

(1) Los "vecindarios" o barrios han sido reconocidos ampliamente como elementos significativos de la vida urbana pero sólo muy recientemente ha aumentado el interés sobre ellos desde la perspectiva de la organización política de la ciudad.

Tradicionalmente los barrios han sido considerados, en general, desde el punto de vista físico o arquitectónico investigándose muy escasamente la estructura de sus relaciones sociales o su relación con la organización político-administrativa municipal.

Desde que HOWARD (1.898) ideara su proyecto de Ciudad Jardín hasta los estudios clásicos de PARK y BURGESS (1.925, 1.926), el énfasis de las investigaciones sobre las comunidades urbanas se situó en las relaciones sociales y espaciales internas de las mismas. Estudios posteriores, particularmente los inspirados en las teorías de la "Escuela de Chicago", se esmeraron en la delimitación física de las comunidades como unidades primarias en el análisis de la ciudad. Así, fueron concebidas como las "unidades naturales de la comunidad humana". El interés principal consistió en la localización de las "áreas naturales" de la ciudad de acuerdo con su estructura espacial y la composición social de sus residentes.

Tras la segunda Guerra Mundial, nuevas direcciones insistieron más en los aspectos macroespaciales y de organización del territorio, renovando con ello los principios ecológicos de la Escuela (HAWLEY). Se abrieron también otras formas de ver las "comunidades". Muchas de ellas que encontraron (o surgieron de) aplicaciones empíricas en el campo de la planificación urbana se presentaban bajo distintas acepciones (unidad vecinal, vecindario, barrio) según el grado de proximidad territorial y vinculación social de los individuos (GLASS 1.948, LEE 1.968, KELLER 1.975, LEDRUT 1.976).

Otro camino de la tradición que iniciara TONNIES a finales de siglo y que adquirió un mayor sesgo antropológico es el denominado "estudios de comunidad" ya reseñado por ADORNO (1.969). De esta veta teórica destacamos las aportaciones críticas que partieron, en la década de los años cincuenta y sesenta de STEIN (1.960) y VIDICH-BENSMAN (1.964), las definiciones formales que sintetizó HILLERY (1.955) y las posteriores de BELL-NEWBY (1.972), GUSFIELD (1.975) o FISCHER (1.976).

Todo lo anterior que es válido para el mundo cultural an

glosajón no se corresponde con el desarrollo teórico registrado en nuestro país. Es conocida entre nosotros la revisión ecológica efectuada por HAWLEY (1.962, 1.966) y que ha encontrado en DIEZ NICOLAS (1.972) al más importante de sus seguidores. Así, hemos podido conocer, gracias a este tipo de investigación, toda una importante perspectiva de la organización territorial española y del comportamiento demográfico de nuestros núcleos urbanos. Sin embargo, han escaseado otro tipo de enfoques más directamente relacionados con la organización social de la "comunidad local". Esta perspectiva que contó inicialmente con la obra de König, Sociología de la Comunidad Local (1.971) y la de ANDERSON, Sociología de la Comunidad urbana (1.965), no encontró tanto eco como la anterior. Por esa época de los años setenta se suscitaba en España un interés por el desarrollo de nuestras ciudades y, en ciertas capas de intelectuales, profesionales y políticos, por la "posibilidad de enmendar la situación urbanística nacional" (TERAN 1.982: 491). En este contexto, las aportaciones fundamentales de la Sociología surgieron desde aquella perspectiva "territorial/ecológica" y, críticamente, desde los enfoques marxistas de LEFEBVRE (1.969, 1.972, 1.976) y CASTELLS (1.971, 1.974 a). Los trabajos de LEDRUT (1.974) y KELLER (1.975), situados en una línea diferente a los anteriores, aunque no necesariamente opuesta, no encontró seguidores en la misma medida que aquéllos.

En resumen, puede afirmarse que los derroteros de la planificación urbana en España, cuando esta se hizo objeto de reflexión, fueron más por los aspectos ecológicos que por los comunitarios, a pesar de que estos ofrecían elementos de análisis "no rupturistas" con la política oficial dominante. Es importante destacar un precedente en este sentido: el trabajo de ALOMAR (1.955) que, siguiendo las corrientes norteamericanas de la época, introdujo el concepto de neigborhood unit como célula básica del planeamiento urbano (ver el comentario que de ello hace TERAN 1.982: 353-361). Debe reseñarse igualmente el trabajo pionero de GAVIRIA, cit. sobre "El Gran San Blas". A otro nivel distinto de los anteriores, se sitúa el trabajo de VILLASANTE (1.984) que hace hincapié en los aspectos metodológicos de algunas de las tendencias "de comunidad" más conocidas entre nosotros.

(2) Uno de los trabajos más claros en este punto es el realizado por S. KELLER, cit. (1.975).

(3) Esta insistencia por las "dimensiones humanas" del espa-

cio urbano tiene muchos perfiles teóricos (ver nota 1), pero, sobre todo, contextos sociales de difícil comparación. Así, por ejemplo, el marco urbano y político francés, en el que se mueve LEDRUT, tiene poco que ver con el expresado por MORRIS-HESS de los EE.UU. Aunque ambos parten de un problema común, generado por el crecimiento de los grandes núcleos urbanos, la historia particular y la morfología e instituciones administrativas de sus ciudades, impiden acercamientos comparativos. Lo mismo podemos afirmar del caso español, más próximo al francés que al norteamericano. En nuestro contexto nos encontramos con unas comunidades o conglomerados urbanos creados sin los soportes infraestructurales adecuados, en un espacio de tiempo muy corto y con un alto nivel de densificación humana. Si a esto añadimos el estrecho marco de libertades políticas, existente hasta épocas bien recientes, el desarrollo social de los habitantes procedentes de las zonas rurales y la carencia de hábitos de cooperación, el modelo de barrio resultante es difícilmente equiparable a los anteriores. Lo mismo podemos afirmar respecto del tipo de asociacionismo o de los procesos de descentralización administrativa. No obstante, tales dificultades no son óbice para que las preguntas y preocupaciones trazadas desde posiciones tan diversas, sirvan para nuestro objetivo, aunque, lógicamente, las respuestas sean distintas.

(4) A este carácter de ambigüedad del término Movimiento Ciudadano se han referido, entre otros, ANGULO (1.976), CASTELLS (1.976).

(5) Somos conscientes de la relatividad de nuestros datos, obtenidos de la encuesta de líderes que, indudablemente, han "valorado" las respuestas según sus criterios políticos. No obstante consideramos aceptables los resultados en cuanto a la tendencia que expresan. En ese sentido, hemos preferido usar la expresión "imagen" porque es harto difícil valorar con precisión qué partido (=militantes) ha colaborado más con la Asociación.

(6) Ver el cap. III.

(7) Un indicador de las diversas plataformas o coordinaciones de las Asociaciones de Vecinos puede encontrarse en la relación bibliográfica de sus publicaciones (ver Asamblea, Comisión, Coordinadora).

(8) Aparte de los autores ya señalados en cap. anteriores (M.MATEO 1.969-1.972, MORELL OCAÑA 1.974, IBARRA 1.982), una de las mejores monografías sobre estos temas es la REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES números 21-22 de septiembre/diciembre 1.977-enero/abril 1.978 del Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos. Madrid. En ella se abordan distintos aspectos y experiencias internacionales sobre los procesos de descentralización regional y municipal. La bibliografía de C. GAVIRA (págs. 247-257) da también una excelente panorámica de los temas y autores de mayor interés. A ellos debemos añadir, sin afán de ser exhaustivos, los siguientes: sobre los procesos de participación pública en el planeamiento (BANFIELD-MEYERSON 1.955, ALTSHULER 1.965, GANS 1.968, CALDWELL-HAYES MACWHIRTER 1.976), sobre análisis comparativos de varios países (FOSTER 1.980 de EE.UU.-Alemania, ROSE 1.974 del Reino Unido-Alemania), sobre grupos de interés y acción ciudadana (O'BRIEN 1.975, SMITH-JONES 1.981). Para el caso francés ver también los números monográficos de las Rev. CORRESPONDENCE MUNICIPALE (nº 175) AUTREMENT (nº 6), URBANISME (nº 153-154), RECHERCHE SOCIALES (nº 60) y CRITIQUE SOCIALISTE (Nº 26-27).

(9) Ver las entrevistas realizadas por la Hoja del Lunes de Bilbao a los distintos candidatos durante los meses de enero-marzo de 1.979.

(10) Ver con más detalle el alcance de estas afirmaciones en el apartado 3-2 y 3-3 del capítulo IV.

(11) En este punto, consideramos, con SIMMIE, que la participación sin poder carece de sentido (ver especialmente págs 136-141 de su obra Citizens in Conflict. The Sociology of Town Planning, Hutchinson. London 1.974)

(12) Ver en concreto los cuadros nº 42 de la encuesta de socios en el anexo nº 2.4.3 y el nº 63 de la de líderes en el anexo nº 3.4.2.

(13) Seguimos aquí las tipologías establecidas en el capitulo anterior, epígrafe 33, cuadro L-19.

(14) Ver los detalles de este porcentaje en el cuadro 46/1 de la encuesta de socios, confeccionado de acuerdo con las tipologías asignadas en el cuestionario correspondiente. Anexo nº 2.4.3.

(15) No consideramos aquí "la intención" última de tal estrategia o la acepción precisa que la misma incluya del término "participación". En este sentido estamos de acuerdo con C. GAVIRA y C. GOMEZ ORFANELL cuando afirmamos que la "participación" puede utilizarse "como una maniobra desde el poder para integrar todos los movimientos de contestación al sistema, o como el mecanismo de conexión real entre la democracia directa (movimientos espontáneos, asociaciones de base) y la democracia representativa (sistema de partidos)" ("Poder, especio y democracia" en Revista de Estudios Sociales números 21-22 de Septiembre 77-Abril 78, pág. 20).

(16) Ver los comentarios que sobre este Proyecto realizan J. BERRIATUA y J. ANGULO en "Relaciones con los administrados" (la participación ciudadana) en Congreso de Municipios de Euskadi (1º tomo) public. por la Vececonsejería de Administración Local de la Comunidad Autónoma del P. Vasco. Gasteiz 1.983, págs. 74-99.

(17) Nos remitimos a los comentarios y circunstancias en las que se celebró esta I Asamblea señalados en el cap. IV, epígrafe sobre la crisis.

(18) Nos estamos refiriendo a toda la extensa campaña de contestación que llevó a cabo la Asociación de Vecinos de Otxarkoaga frente a la Corporación Municipal a lo largo de 1.980 (ocupación de la Sala de Sesiones, "retención" de corporativos, etc.).

(19) Sobre los distintos aspectos involucrados en los procesos de descentralización en España ver especialmente los trabajos de C. GAVIRA-G. ORFANELL, TARRAGO-BOIX-BORJA, LEAL MALDONADO-LEIRA, en la cit. REVISTA DE ESTUDIOS

LOCALES. Para el caso del País Vasco la op. cit. de BE RRIATUA-ANGULO.

CONCLUSIONES FINALES

CONCLUSIONES FINALES

Hasta aquí hemos ido sintetizando, al final de cada capítulo, una serie de conclusiones parciales de acuerdo con los objetivos trazados al comienzo de nuestra investigación. Queremos, ahora, dejar constancia, desde una perspectiva global, de aquellos aspectos fundamentales que han caracterizado la actividad de las Asociaciones de Vecinos. Los podemos concretar en los niveles y puntos siguientes:

A. NIVEL EMPIRICO

1º Las constantes de la trayectoria histórica

La incidencia de las Asociaciones de Vecinos en los procesos de socialización e integración social ha estado fuertemente condicionada por las circunstancias históricas que les tocó vivir. Su impacto ha sido, pues, fluctuante, en consonancia con las variaciones de aquellas circunstancias. En un símil fotográfico, podríamos decir que la trayectoria de las Asociaciones está cuajada de sombras y luces, que su imagen final es una superposición de distintos contrastes claro-obscuros.

Siguiendo este símil podemos trazar algunas constantes significativas:

1.1 El barrio, como expresión típica de la desigual estructura urbana de la metrópoli, ha constiuído el territorio ideal de actuación de las Asociaciones. En tal contexto específico ha tenido lugar la mayor parte de sus actividades y a sido su mejor soporte social. De hecho, el tamaño de esta variable ha resultado ser uno de los condicionantes más significativos, tanto en la organización interna de las Asociaciones como en la proyección externa de las mismas. El alto grado de ubicuidad

asociativa ha actuado, además, como un factor multiplicador de la conciencia colectiva y de la reactivación política de las comunidades urbanas.

1.2 La atomización organizativa, producto de aquella disposición territorial, se ha manifestado como un obstáculo real a la hora de afrontar problemas que superan, por la propia dinámica urbana, las fronteras de los barrios. La limitación de las Asociaciones a "su barrio" ha contribuído a acentuar los vínculos colectivos de los vecinos pero, simultáneamente, ha imposibilitado una visión más amplia de los problemas a nivel municipal o metropolitano.

1.3 La identificación con las necesidades específicas de los vecinos, ha constituído el eje vertebral - legitimador de las Asociaciones. Tal legitimación ha partido de un frente triple: de su labor concreta en la mejora de la calidad de la vida urbana, en la lucha por la democracia política y en la dinamización de la vida cultural de sus conciudadanos.

1.4 La carencia de una estrategia de actuación conjunta, ha sido la tónica dominante de todo el período histórico analizado. La divergencia ideológica existente en el seno de las Asociaciones, la desigualdad operativa de cada una de ellas, la estrecha visión de los problemas urbanos de la metrópoli y las condiciones políticas, han contribuído a dificultar aquella estrategia, anteponiéndose la reivindicación inmediata y la búsqueda de la efectividad a corto plazo a cualquier otra perspectiva de acción.

2º La estructura interna

Los componentes de las Asociaciones de Vecinos han reflejado, de forma muy parecida, el pluralismo social y político de su contexto. Junto con las actividades desarrolladas, tal pluralismo ha fomentado la madurez y formación de sus miembros activos, contribuyendo también a la dinamización de su entorno político.

Varias precisiones caben al respecto:

2.1 El alto grado de identificación de los socios con los objetivos de sus Asociaciones. Se viene a confirmar, así, la capacidad unificadora de éstas y la primacía de los intereses colectivos sobre las diferencias políticas y sociales de los individuos.

2.2 El desfase ideológico-político y social entre los socios y los líderes. Los primeros son moderados, pertenecen a las clases medias y ponen un nivel cultural bajo. Los segundos se sitúan en posiciones políticas radicales, pertenecen a las clases sociales pequeño-burguesas y poseen niveles culturales altos. Unos insisten más en las tareas culturales de las Asociaciones, mientras que otros lo hacen en las políticas. Ahí encontramos, en definitiva, una de las causas que explican la agudización de la crisis vecinal en el período de transición democrática.

2.3 El grado de sociabilidad de los miembros. No todos los componentes de las Asociaciones presentan las mismas actitudes y capacidad de relación con su entorno. De entre los varios tipos que se han detec-

tado (anónimos, discretos, equilibrados y extrovertidos), el mayor contingente está formado por los más abiertos o sociables. Es decir, las Asociaciones cuentan con un potencial humano muy cualificado.

2.4 El grado de participación. La actividad de los socios ha sido, en general, muy escasa o "pasiva". La adscripción, aunque "voluntaria" (altruista y desinteresada), no repercute en una mayor operatividad asociativa. La militancia continuada se reduce tan sólo a un porcentaje muy escaso de socios ("activos" y líderes). En esta línea se han localizado cinco variables o tendencias que estimulan la participación:

- El tamaño de los barrios (cuando es menor aumenta la participación).

- El nivel cultural de los socios (a mayor nivel, más actividad).

- El estrato social (cuando éste es más elevado, mayor participación).

- El nivel de integración (más vinculación cultural implica más actividad asociativa).

- La opción político-electoral (cuanto más de izquierda sea, mayor dinamismo provoca).

3º La transición democrática

La fuerte crisis de las Asociaciones de Vecinos en la transición a la democracia se debe, fundamentalmente, a la confluencia de los factores siguientes:

3.1 La ausencia de una estructura de comunicación sólida entre las Asociaciones que se manifiesta en dos niveles:

a/ Horizontal (la propia comunidad urbana), en el que la conexión con otras organizaciones cívico-políticas del barrio es muy baja o inexistente.

b/ Vertical (contexto externo de la comunidad), en el que la conexión con otras organizaciones, tanto Asociaciones como de otro tipo, es también muy baja o inexistente.

La popularidad y legitimación alcanzada por las Asociaciones de Vecinos en su trayectoria histórica quedan, pues, constreñidas a cada organización que, por otra parte, posee unos mecanismos de comunicación muy escasos y deficientes.

3.2 La opción política dominante en el conjunto de las Asociaciones, materializada en la I Asamblea, que se muestra en abierta oposición a las nuevas corporaciones locales.

Aunque la actitud mayoritaria de los socios acepta la institucionalización democrática, las fuerzas hegemónicas del movimiento vecinal no asumen, con todas sus consecuencias, la situación políti-

ca surgida de las urnas.

Todo ello conduce a un triple aislamiento: el de las Asociaciones respecto de las Corporaciones Locales y de su entorno social y el de los líderes respecto de sus socios.

3.3 La acumulación de deficiencias históricas no superadas (carencia de una estrategia de actuación conjunta y bajo nivel participativo) que imposibilitan una respuesta rápida y adaptación de las Asociaciones a la progresiva institucionalización del país.

B. NIVEL TEORICO

Desde la concepción teórica de la ciudad, podemos extraer diversas conclusiones:

1. El origen y evolución de las Asociaciones de Vecinos ha puesto de relieve el efecto de segregación espacial que la ciudad ha ido generando en su crecimiento.

   El área metropolitana se presenta así como un territorio morfológicamente heterogéneo y socialmente diferenciado. En nuestro caso, podemos hablar de una área suburbializada en la que los espacios particulares de las Asociaciones —los barrios— han tenido problemas comunes entre sí, pero, a la vez, han constituído mundos exclusivos de convivencia.

   El gran número de asociaciones (en sincronía con el de barrios), las distintas formas de actuación y trayectorias organizativas de cada una de ellas,

constata lo dicho.

2. La transformación del espacio a lo largo del tiempo y, más en concreto, la organización metropolitana reciente, ha provocado cambios radicales en las relaciones sociales. En el entorno bilbaíno, el proceso de urbanización ha suscitado permanentes tensiones entre los grupos e instituciones. Las Asociaciones de Vecinos se inscriben en este marco y se manifiestan, en las últimas décadas de aquel proceso, como factores de integración de los nuevos colectivos urbanos. Tal integración, entendida desde la perspectiva étnica (entre grupos foráneos y autóctonos), o desde la perspectiva rural-urbana, encuentra en estas asociaciones voluntarias importantes mecanismos, para las comunidades urbanas, en la recuperación tanto de su sentido colectivo como de su espacio simbólico.

3. En la perspectiva política de la sociedad y, más específicamente, de la ciudad, las Asociaciones han demostrado ser eficaces "estructuras mediadoras" en la superación de unas formas políticas que imposibilitaban la libertad de los grupos e individuos frente al estado.

   En el sentido expresado por BERGER-NEUHAUS, cabe interpretar a estas organizaciones como una respuesta expontánea provocada por el cuerpo social cuando el estado totalitario trata de eliminar o impedir, mediante la coerción, la formalización de los "procesos de mediación".

C. NIVEL METODOLOGICO

La consideración de la estructura organizativa se ha manifes

tado, al final de nuestra investigación, como un elemento básico en la comprensión sociológica de las Asociaciones de Vecinos.

Al margen de los efectos de estas organizaciones en sus comunidades humanas o en las instituciones políticas del estado, al margen del deterioro urbano y, en general, al margen de toda la conflictividad social y política, la composición organizativa de las Asociaciones ha resuelto ser un factor determinante en su evolución crítica.

La situación final de las Asociaciones no puede explicarse únicamente por las contradicciones sociales del crecimiento urbano o del sistema productivo. Con ser éstas importantes para la comprensión del fenómeno asociativo vecinal, parece necesario, también, por los resultados obtenidos, asumir metodológicamente el estudio de la articulación interna de los asociados y el de sus propias contradicciones organizativas.

BIBLIOGRAFIA

1. LIBROS Y ARTICULOS

ADORNO, T.W. y HORKHEIMER, M.

1.969 "Estudios de Comunidad" en la Sociedad. Lecciones de Sociología. Ed. Proteo. Buenos Aires. págs. 149-170

ALOMAR, Gabriel

1.955 Comunidad planeada. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.

ALTSHULER, Alan A.

1.965 The City Planning Process. A political Analisis. Cornell University Press.

1.970 Communnity Control: The Black Demand for, Participation in Large American Cities. The Pegasus Press.

ANDERSON, N.

1.965 Sociología de la comunidad urbana. Ed. Fondo de Cultura Económica. Mexico.

ANDERSON, Robert T. and ANDERSON, Gallatin

1.959 "Voluntary Associations and Urbanization: A diachronic analysis". The American Journal of Sociology. (Vol. LXV nº 3).

ANDERSON, Rober T.

1.971 Voluntary Associations in History. American Anthropologist, nº 73.

ANGULO URIBARRI, Javier

1.972 Cuando los vecinos se unen. Ed. PPC. Madrid.

1.976 a "El Movimiento Ciudadano (I) y (II)" en Rev. Mundo Social nº 217 y 218.

1.976 b — Por unos Ayuntamientos Democráticos. Ed. De la Torre. Madrid.

ANONIMO

1.977 — Nociones generales de la cuestión urbana y la lucha urbana en el Gran Bilbao. Bilbao.

ARPAL, J. y MINONDO, Agustín

1.978 — "El Bilbao de la industrialización: una ciudad para una élite" en Rev. SAIOAK nº 2.

ASOCIACION DE FAMILIAS DE RECALDEBERRI

1.975 — El Libro Negro de Recaldeberri (Bilbao). Ed. Dirosa. Barcelona.

ASSOCIATION INTERNATIONALE DES URBANISTES

1.976 — "Méthodes de participation" en URBANISME, nº 173/174.

AUTREMENT

1.976 — Rev. nº 6 especial sobre "Contre-pouvoirs dans la ville: enjeux politiques des luttes urbaines". París.

BABCHUK, Nicholas and BOOTH, Alan

1.969 — Voluntary Association Membership: A Longitudinal Analysis en AMERICAN SOCIOLOGICAL REVIEW, nº 34.

BANFIELD, E.C. and MEYERSON, M.

1.955 — Politics, Planning, and the Public Interest Free Press. New York.

BAROJA, JULIO C.

1.971 — Los Vascos Ed. Itsmo. Madrid.

1.974 — Introducción a la historia social y económica del pueblo vasco. Ed. Txertoa. San Sebastián.

1.979 "En torno al devenir histórico de Bilbao" en Rev. COMUN nº 2 Fundación Orbegozo. Bilbao.

BARRERE, Daniel

1.976 "De certaines approches de la participation des citoyens à l'aménagement et à la vie de la cité" en URBANISME, nº 153/154.

BASAS, Manuel

1.969 Bilbao y su comarca. Excmo. Ayto. de Bilbao. Bilbao.

1.978 a Economía y Sociedad Bilbaínas en torno al sitio de 1.874. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao.

1.978 b La Economía Vizcaína en la época de la restauración. XXXI - Estructura de la población bilbaína a comienzos de 1.978. Revista de la Cámara de Comercio. BILBAO.

BASTIDA, Ricardo

1.923 El problema urbanístico de Bilbao. Conferencia pronunciada por el autor en el salón de las Asociaciones el 17-11-1.923. (Folleto en la biblioteca de la Excma. Diputación Foral de Vizcaya. Bilbao.

1.951 "El pasado, presente y futuro de Bilbao en su aspecto urbanístico" en Rev. financiera del Banco de Vizcaya nº 77 (especial homenaje a la economía de Vizcaya 1.901/1.951) Bilbao.

BELL and NEWBY

1.972 Community Studies. An Introduction to the Sociology of the Local Community. Praeger Pub. N. York.

BERGER, Peter L. and NEUHAUS, Richard I.

1.977 To Empower People. The Role of Mediating Structures in Public Policy. American Enterprise Institute for Public Policy Research. Washington D.C.

BERINGUIER, Christian

1.979 Luttes sur l'amenagement et elections municipales en "Le Pouvoir Local" LEDRUT, Raymond (Co). Ouvrage publié avec le concurs du Centre National de la recherche scientifique. Ed. Anthropos. París, 1.979.

BERINGUIER, REMY y OTROS

1.975 Urbanismo y Práctica Política. Los libros de la Frontera. Barcelona.

BERRIATUA SAN SEBASTIAN, Javier

1.977 Las asociaciones de vecinos. Instituto de estudios de administración local. Madrid.

1.978 Las Asociaciones de Vecinos ante el Proceso Democrático Español: Perspectivas de Futuro. Revista de Estudios de la Vida Local, nº 198. IEAL. MADRID.

BERRIATUA, Javier y ANGULO, Javier

1.983 "Relaciones con los administrados" (La participación ciudadana). Págs. 73-101 en Congreso de municipios de Euskadi. Viceconsergería de Admón. Local del Gobierno Vasco. Bilbao.

BETTIN, G.

1.982 Los sociológos y la ciudad. Ed. Gustavo Gili. Barcelona.

BIDAGOR, Pedro

1.968 "El siglo XIX" en Resumen Histórico del urbanismo en España. IEAL. Madrid.

BIER, Alice G.

1.980 Crecimiento Urbano y Participación Vecinal. CIS. Madrid.

BLANC, Maurice

1.979 Pouvoir Local, luttes urbaines et classes sociales en "Le Pouvoir Local", LEDRUT, Raymond (Co). Ouvrage publié avec le concurs du Centre National de la Recherche Scientifique. Ed. Anthropos. Paris.

BLEITRACH, Danielle et CHENU, Alain

1.979 Politique Urbaine et Appareils Hégémoniques d'Etat dans "Le pouvoir Local" LEDRUT, Raymond (Co). Ouvrage publié avec le concurs du Centre National de la Recherche Scientifique. Ed. Anthropos. París.

BLUMENFELD, Hans

1.965 "The Modern Metropolis" en Cities by Scientific American. A.Knopf. New York. Publicación en español: La ciudad. Alianza ed. Madrid (1ª edicción 1.967).

BOIX, Ricard y BORJA, Jordi

1.976 "Movimientos urbanos en Portugal" Centre d'Estudis d'Urbanisme en Rev. Jano Arquitectura nº 39.

BORJA, Jordi

1.971 "El consumo colectivo de la vivienda. El "hábitat" urbano (producción social) y el hábitat subintegrado de Barcelona" Rev. Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo. Barcelona

1.974 Movimientos Urbanos de las Clases Populares. Rev. PAPERS nº 3. Ed. Barral. Barcelona.

1.975 Movimientos Sociales Urbanos. Ed. Siap. Buenos Aires.

1.977 a ¿Qué son las Asociaciones de Vecinos?. Ed. La Gaya Ciencia. Barcelona.

1.977 b Movimiento Popular y Alternativa Urbana dentro del capítulo III "Aspectos Sociales de la Producción de Espacio" del CURSO DE URBANISMO, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid.

BOZAL, V y otros

1.975 "La Cuestión Urbana y la Lucha de Clases" en Revista Zona abierta. Madrid.

BRINGAS, J.M.

1.970 Animación y participación ¿una ideología? Cuadernos para el diálogo, nº extraordinario XIX. Madrid.

CAILLOT, Robert

1.976 "Urbanisme et participation" en URBANISME, nº 153/154.

CAJA LABORAL POPULAR

1.978 Informe (Economía Vasca) Mondragón.

CALDWELL, L.K, HAYES, L.R. and MacWHIRTER, I.M.

1.976 Citizens and the Environment. Case Studies in Popular Action Indiana University Press. Bloomington and London.

CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE BILBAO

1.977 a Estructura socio económica del País Vasco. Bilbao.

1.977 b Empleo y formación profesional en Vizcaya 1.975-80. Bilbao

1.978 Dinámica de la población y del empleo en el P. Vasco. Bilbao.

CAMPO, Manuel

1.976 Los movimientos urbanos motor de la evolución política. JANO ARQUITECTURA, nº 43 (Movivimientos Sociales Urbanos II).

CANDEL, F.

1.972 Apuntes para una Sociología de Barrio.
Ed. Península. Barcelona.

1.977 Barrio.
Ed. Marte. Bardelona.

CAPA, J.

1.971 Cómo descubrir las necesidades de un barrio.
Ed. Marsiega. Madrid.

CAPEL, H.

1.975 Capitalismo y Morfología Urbana.
Ed. Los Libros de la Frontera. Barcelona.
También en Ed. Los Libros del Cordel. Barcelona, 1.977.

CARITAS-Bilbao

1.978 "Ayuntamiento, dmocracia y participación ciudadana"
Publicación mimeografiada. Bilbao.

CARRASCO BELINCHON, J.

1.971 "Las relaciones públicas en las ciudades". Rev. de Estudios "Vida Local", nº 171. IEAL. Madrid.

CASTELLS, Manuel

1.971 Problemas de investigación en Sociología Urbana.
Ed. Siglo XXI. Madrid.

1.972 "Proposiciones teóricas para una investigación experimental sobre los movimientos sociales urbanos" en Rev. Mexicana de Sociología. Mexico.

1.974 a La Cuestión Urbana.
Ed. Siglo XXI. Madrid.

1.974 b Movimientos Sociales Urbanos
Ed. Siglo XXI. Madrid.

1.977 a Ciudad, Democracia y Socialismo.
Ed. Siglo XXI. Madrid.

1.977 b — La Experiencia de los Movimientos Sociales Urbanos en Europa Occidental dentro del Capítulo III "Aspectos Sociales de la producción de Espacio" del CURSO DE URBANISMO, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid. págs. 279-322.

1.978 — "La Cuestión Municipal" en Rev. ARGUMENTOS, nº 33.

1.979 a — City, Class and Power. Macmillan. London.

1.979 b — "La Crisis de la Ciudad Capitalista". (De la ciudad capitalista a la ciudad socialista) en Rev. EL VIEJO TOPO, nº 32, Mayo.

1.981 — Crisis Urbana y Cambio Social. Ed. Siglo XXI. Madrid.

CASTELLS, M. and MURPHY, KAREN

1.982 — Cultural Identity and Urban Structure: The Spatial Organization of San Francisco's Gay Community" en Urban Policy under Capitalism Vol. 22. Urban Affairs Annual Reviews Sage Publications.

CASTILLO, J.J.

1.975 — "La política es la calle". Rev. Cuadernos para el diálogo números 141-142. Madrid.

CECCARELLI, Paolo

1.982 — "Politics, Parties, and Urban Movements: Western Europe" en Urban Policy under Capitalism Vol. 22, Urban Affairs Annual Reviews Sage Publications 1.982

CENTRE D'ESTUDIS D'URBANISME (CEU)

1.976 — Movimientos Urbanos en España Suplemento de "Cuadernos para el Diálogo" nº 77. Madrid.

CERO

1.974 — "Una interpretación marxista de los Procesos Espaciales. La Cuestión Urbana". Rev. Zona Abierta nº 1. Madrid.

CIDUR

1.976 — Madrid/Barrios,1.975. Ed. De la Torre. Madrid.

1.977 a y OTROS — Las Asociaciones de Vecinos, en la encrucijada. Ediciones de la Torre. Madrid.

1.977 b — Movimiento de barrios y partidos políticos. Ed. Mañana. Madrid.

CLARK, Kenneth B.

1.965 — Dark Ghetto. Harper and Row Pub. New York.

CLEMENTE, Enrique

1.977 — "Santurce y sus barrios: Unidad y Subunidades urbanas" en Urbanismo interdisciplinar. Santurce Dos: (Coord. R. MARTIN MATEO). IEAL. Madrid.

1.981 — "El crecimiento urbano de la margen izquierda del Bajo Nervión". Revista LURRALDE, nº 4. San Sebastián.

COMISION DE DEFENSA DE UNA COSTA VASCA NO NUCLEAR

1.977 — Hacia una costa vasca nuclear (El caso de Lemoniz). Ed. Comisión. Bilbao.

1.979 — "Euskadi o Lemoniz" Ed. Lur. San Sebastián.

COMUN, Revista

1.979 — "Bilbao y su comarca" Nº 2, monográfico. Ed. Fundación Orbegozo. Bilbao.

1.980 — "Guipúzcoa, San Sebastián y su comarca". Nº 4, monográfico. Ed. Fundación Orbegozo. bilbao.

CONSEJO GENERAL DEL PAIS VASCO

1.979 — Normas de participación ciudadana. Bilbao.

COORDINADORA DE ASOCIACIONES DE VECINOS DE EUSKADI

1.980 Por el control de la gestión municipal (1ª Asamblea de AA. VV. de Euskadi. 7os encuentros estatales de AA.VV. 7-8 diciembre. Ed. Coordinadora A. de V. de E. Bilbao.

CORRESPONDANCE MUNICIPALE

1.977 Rev. nº 175 sobre "La commune et la vie associative" Paris.

CRITIQUE SOCIALISTE

1.976 Rev. nos 26-27 especiales sobre "Commune et autogestión". Oct-Dicbre. París.

CUADERNOS PARA EL DIALOGO

1.970 Rev. Urbanismo y Sociedad en España. Nº XIX extraordinario. Madrid.

CHOMBART de LAUWE, P.H.

1.972 "La organización social en medio urbano" en La investigación social en las zonas urbanas, publicación dirigida por P.M. HAUSER. Ed. Labor.Barcelona.

CHRISTIAN MINGASSON

1.974 Urbanismo y Práctica Política. Ed. Los Libros de la Frontera. Barcelona.

CHACON, E.

1.968 Curso breve de Estadística. Publicaciones de la Universidad de Deusto. Bilbao.

DAHL, R.A.

1.961 Who Governs? Democracy and Power in an American City. Yale University Press. New Haven.

DALMAU, Josep

1.976 Entrevista a Manuel CASTELLS

"La Interacción entre el Estado y los movimientos sociales urbanos" en Rev. JANO ARQUITECTURA, nº 39. Julio-Agosto. (Movimientos Sociales I).

DEAR, Michael and SCOTT, Allen J.
1.981 Urbanization and Urban Planning in Capitalist Society. Methuen and Co. New York.

DE CAUMONT, Robert
1.976 "Rendre le pouvoir aux citoyens" en URBANISME, nº 173/174, Junio.

DE ESTEBAN, A.
1.981 Las áreas metropolitanas en España. CIS. Madrid.

DELLA PERGOLA. Giulano
1.973 La Conflictualidad Urbana. Ed. Dopesa. Barcelona.

DELMAS, J.E.
1.896 Cosas de Antaño. Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán. Bilbao.

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS Y DESARROLLO REGIONAL DE C. LAB. POPULAR
1.976 Aproximación a la estructura industrial del País Vasco. Leopoldo Zugaza editor. Durango.

DIAZ NOSTY, B.
1.975 El Affaire de las Autopistas. Ed. Zero. Madrid.

DIEZ NICOLAS, Juan
1.972 Especialización funcional y dominación en la España urbana. Ed. Guadarrama. Madrid. (Publicación de la Fundación Juan March).

DILIGENT, André
1.976 "Participation des usagers à l'aménagement du cadre de vie" en URBANISME, nº 153/154, Junio.

DIPUTACION DE VIZCAYA

1.926 La Excma. Diputación de Vizcaya y el Problema de la Vivienda. Bilbao.

DOCUMENTACION SOCIAL

1.972 "La vida social del barrio" Rev. nº 8, octubre-diciembre. Madrid.

1.975 "La acción de barrios" Rev. nº 19, Julio-Septiembre. Madrid.

1.977 "Ayuntamientos democráticos" Rev. nº 29. Diciembre. Madrid.

DUNCAN, O.D. y DUNCAN B.

1.955 "Residential Distribution and Ocupational Stratification" en American Journal of Sociology t. 60 de Marzo. Págs. 493-503.

DURKHEIM, Emile

1.947 The Division of Labor in Society. The Free Press.New York.

EGUILUZ MARTINEZ, F. y OTROS

1.970 Ayuntamiento y pueblo. Ed. ZYX. Madrid, 1.970.

ENGELS, F.

1.973 The Condition of the Working-Class in England. (Orig.ed. 1.892) Progress Publishers. Moscow. Trad. al español. La situación de la clase obrera en Inglaterra. Ed. Akal.

1.976 El problema de la vivienda. Akal. Ed. Madrid.

EQUIPOS DE ESTUDIO

1.976 La lucha de barrios en Barcelona. Ed. E. Querejeta. Madrid.

EQUIPOS DE BASE/BARCELONA

1,977 Los barrios y el poder popular en "TEORIA Y PRACTICA" nº 5, Marzo.

ESCUDERO, Manu

1.978 Euskadi: dos comunidades. L. Haramburu editor. San Sebastián.

ESPACES ET SOCIETES (Rev.)

1.972 Nos 6-7, julio-agosto. Nos monográficos sobre Movimientos Sociales Urbanos I.

1.973 Nº 9, julio. Monográfico sobre Movimientos Sociales Urbanos II.

E.U.A. (PAREDES, M. y PRATS, F.)

1.975 "Movimientos Urbanos y Poder Político Institucional". Rev. "Citta Classe" nº 4. Ed. Marsilio. Padova.

EUSKO JAURLARITZA

1.982 Evolución de la población 1.900-1.981. Dirección de Estadsitica. Bilbao.

1.983 Anuario Estadístico Vasco 1.982 D. de Estadística. Bilbao.

FAINSTEIN, N. and FAINSTEIN, S.

1.982 "Restoration and Struggle: Urban Poly and Social Forces" en. Urban Policy under Capitalism Vol. 22. Urban Affairs Annual Reviews Sage Publications.

Urban Policy under Capitalism Sage Publications (Vol. 22 Urban Affairs Annual Reviews).

FERNANDEZ DE PINEDO, E

1.974 Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco 1.100-1.850. Siglo XXI. Madrid.

FERRER REGALES, M. y PRECEDO LEDO, A.

1.971 "El proceso de urbanización en el País Vasco y Navarra.Polución y Contaminación en el ambiente. Rev. Geographica 2ª época, nº 3. Madrid.

1.975 Las ciudades centrales del sistema vasco-navarro. ESTUDIOS GEOGRAFICOS. Homenaje a D.M. de Terán (I) Instituto "Juan Sebastián Elcano" C.S.I.C. Madrid. Febrero-Mayo.

1.977 Las ciudades de Guipúzcoa y Vizcaya. Leopoldo Zugaza. Editor. Durango.

FISCHER, Claude S.

1.976 The Urban Experience. Harcourt Brace Jovanovich Inc. New York.

FLUIXA, A. y LOPEZ DE LUCIO, R.

1.970 El fenómeno social del suburbio. Cuadernos para el diálogo nº extraordianrio XIX. Madrid.

FOSTER, Charles R. (ed.)

1.980 Comparative Public Policy and Citizen Participation. Energy, Education, Health and Urban Issues in the U.S. and Germany. Pergamon Press. N. York.

FULLAONDO, Daniel

1.969 La arquitectura y el urbanismo de la región y el entorno en Bilbao. Madrid.

FUSI, J.P.

1.975 Política Obrera en el País Vasco, 1.880-1.923. Turner. Madrid.

GABINETE DE PROSPECCION SOCIOLOGICA

1.983 La lucha del Euskara. Gobierno Vasco. Depto. de la Presidencia. Gazteiz.

GANS, H.J.

1.962 The Urban Villagers: Group and Class in the Life of Italian-Americans. Free Press of Glencoe. New York.

1.967 The Levittowners: Ways of Life and Politics in a New Suburban Community. Pantheon. New York.

1.968 People and Plans. Essays on Urban Problems and Solutions. Basic Books, Inc. New York.

GARCIA Y BELLIDO, S.

1.968 Resumen histórico del urbanismo en España. IEAL, Madrid, 1.968.

GARCIA BARBANCHO, A.

1.967 Las migraciones interiores españolas 1.961-65. Inst. de Desarrollo Económico. Madrid.

1.970 Las migraciones interiores españolas 1.961-70. Inst. de Desarrollo Económico. Madrid.

1.982 "Población, empleo y paro". Ed. Pirámide. Madrid.

GARCIA, Nieves y OLIVER, G.

1.977 Ciudad y Sociedad Capitalista. Ed. Zero/Zyx. Madrid.

GARCIA CRESPO, M. MENDIZABAL, A. y VELASCO, R.

1.981 La economía vasca durante el franquismo. Ed. La Enciclopedia Vasca. Bilbao.

GARCIA FERNANDEZ, J. y GONZALEZ RUIZ, Ma Dolores

1.976 Presente y futuro de las Asociaciones de Vecinos. Ed. Pecosa. Madrid.

GARCIA MERINO, Vicente

1.976 Aproximación al estudio del G. Bilbao. Asociación Católica de maestros de Vizcaya. Bilbao

1.979 "El fenómeno urbano bilbaíno. Problemas de estructura y ordenación" en Rev. Lurralde nº 2. San Sebastián.

1.981 "Ría, puerto exterior, Superpuerto. Tres etapas en la proyección de Bilbao hacia el mar" en LURRALDE nº 4, San Sebastián.

GARCIA TABUENCA, GAVIRIA, Mario y TUÑON, P.

1.979 El espacio de la fiesta y la subversión. Análisis socioeconómico del Casco Viejo de Pamplona. Ed. Hordago. Donosti.

GARRIDO, Ernesto

1.975 La democracia de los vecinos. DOBLON, núm. 23, 22 de marzo de 1.975.

GAVIRA, C. y GOMEZ ORFANELL, G.

1.978 "Poder, espacio y democracia" en Rev. de Estudios Sociales nos 21-22 de Sepbre. 77-Abril 78. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos. Madrid. Págs. 15-20.

GAVIR A C. Y LEAL, J.

1.978 "Política y participación en el planeamiento urbano" en Rev. Ciudad y Territorio nº 1. Madrid.

GAVIRIA, Mario

1.966 Estudio Sociológico sobre la ampliación del barrio de la Concepción. Rev. "Arquitectura" nº 92. Madrid.

1.968 Estudio Sociológico sobre el Gran San Blas. Rev. "Arquitectura" nos 113-114. Madrid.

1.971 Campo, Urbe y Espacio de Ocio. Ed. Siglo XXI. Madrid.

1.979 Elucubraciones Perezosas sobre la ya Cercana Ciudad Socialista (De la Ciudad Capitalista a la Ciudad Socialista).
EL VIEJO TIPO, nº 32, Mayo.

GEDDES, Patrck

1.949 Cities in Evolution
Williams and Norgate. London.
(1ª Ed. 1.915).

GENDROT, Sophie N.

1.982 "Govermental Responser to Popular Movements: France and the United States" en Urban Policy under Capitalism Vol. 22. Urban Affairs Annual Reviews. Sage Publications.

GIBBS, J.P.

1.961 "Methods and Problems in Delimitation of Urban Units" en Urban Research Methods.
Van Nostrand Co. New York.

GIL, Santiago J.

1.978 Condiciones para la democracia local y participación ciudadana "EL CARABO" nº 9, Marzo. Madrid.

GIST and FAVA

1.964 Urban Society.
Ed. by Thomas y Crowell Co. New York, (5ª ed. 1.970).

GLASS, Ruth

1.948 The Social Backgrand of a Plan
Routledge and Kegan. London.

GLAZER, N. and MOYNIHAM

1.970 Beyond the Melting Pot.
MIT Press, Cambridge.

1.981 "What Is Voluntary"? en The New York Times, October, 23.

GOMEZ PIÑEIRO, J.

1.982 San Sebastián y su área periférica.
Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. San Sebastián.

GONZALEZ PORTILLA, M.

1.981 La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (2 tomos).
Ed. Haramburu. San Sebastián.

GOODMAN, Robert

1.977 Después de los urbanistas ¿qué?
Ed. Blume. Madrid (especialmente el prólogo de VILLANUEVA).

GOTTMAN, J.

1.961 Megalópolis.
The MIT Press. Cambridge.

GREER, Scott

1.965 The Emerging City.
The Free Press. N. York.

GUIARD, Teófilo

1.921 "Compendio de la Historia de la Noble Villa de Bilbao".
Geografía General del País Vasco-Navarro, dirigida por CARRERAS y CANDI, Francisco.
(Tomo de Vizcaya, dirigido por ECHEGARAY, Carmelo).

GURREA, A. y ELGUEZABAL, X.

1.979 "Equipamientos y servicios colectivos en el Gran Bilbao",
en Rev. Común nº 2 abril.
Fundación Orbegozo. Bilbao.

GURRUCHAGA, Ander

1.979 Crisis urbana. Planificación y Movimientos sociales urbanos.
Tesina de Licenciatura. Fac. de CC.PP. y Sociología. Univ. de Deusto. Bilbao.

GUSFIELD, Joseph R.

1.975 Community, a Critical Response
Harper and Row.New York.

HABERMAS, J.

1.981 La reconstrucción del materialismo histórico. Ed. Taurus. Madrid.

HANSKNECHT, Murray

1.962 The Joiners. A Sociological Description of Voluntary Association Membership in the U.S. The Bedminster Press. New York.

HARVEY, David

1.977 Urbanismo y desigualdad social Ed. Siglo XXI. Madrid.

HAUSER, P.M. Y J. MATRAS

1.972 "Unidades territoriales de análisis" en La investigación social en las zonas urbanas. Publicación dirigida por P.M. Hauser. Ed. Labor. Barcelona.

HAWLEY, Amos

1.962 Ecología humana. Ed. Tecnos. Madrid.

1.966 La estructura de los sistemas sociales. Ed. Tecnos. Madrid.

1.971 Urban Society. The Ronald Press Co. New York.

HILLERY, G.A.

1.955 "Definitions of Community: Areas of Agreement" en Rural Sociology, 20.

HOWARD, Ebenezer

1.965 Garden Cities of To-Morrow. Prefacio de F.J. OSBORN e Introducción de L. MUMFORD (The Garden City Idea and Modern Planning") (Orig. Pub. 1.898)The M.I.T. Cambridge.

HUNTER, Floyd

1.953 Community Power Structure. University of North Carolina Press. Chapel Hill.

IBARRA, Juan Luis

1.979 a — Conflictividad urbana y movimiento asociativo vecinal en el área metropolitana de Bilbao. Elementos dinamizadores. "COMUN" nº 2 Abril.

1.979 b — "Quién teme a la democracia municipal?
(1) La Ley de Régimen Local necesita una alternativa amparada en la Constitución.
(2) Definir la política municipal, tarea pendiente de las corporaciones locales" en EGIN, 8 de Noviembre.

1.982 — Las áreas metropolitanas en el modelo autonómico. Instituto vasco de estudios de administración pública. Oñati.

IBERPLAN

1.973 — Situación y perspectivas del País Vasco-Navarro y Rioja (Vol. I). Fondo para la investigación económica y social. Confederación Española de Cajas de Ahorro. Madrid.

INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

1.907 — Preparación de las bases para un proyecto de ley de casas para obreros. Madrid.

IPES

1.978 — Movimientos Populares Urbanos en Euskadi en "EUSKADI HERRI BATZARREA" Asamblea de Pueblo y Política Municipal. Ed. ZERO/ZYX Madrid.

IRALA, Juan J.

1.909 — "Iniciativa eficaz para resolver el problema del hogar higiénico de la gran familia obrera de Bilbao" (Ejemplar inédito). Bilbao.

JANO ARQUITECTURA

1.976 Números monográficos sobre:
. Movimientos Sociales Urbanos (I) Nº 39, Julio-agosto.
. Movimientos Sociales Urbanos (II) Nº 43, diciembre.
Barcelona.

KALESKI, Bernard

1.976 "Pouvoir urbain et participation des habitans à l'urbanisme - l'îlot de la Tour à Houdan" en
URBANISME, nº 173/174, Jumio.

KATZ, E. y LAZAKSFELD, P.F.

1.979 La influencia personal. El individuo en el proceso de comunicación de masas.
Ed. Hispano Europea. Barcelona.

KATZNELSON, Ira, GILLE, K. and WEIR, M.

1.982 "Race and Schooling: Reflections on the social Bases of Urban Movements" en
Urban Policy under Capitalism Vol. 22. Urban Affairs Annual Reviews Sage Publications.

KELLER, Suzanne

1.975 El vecindario urbano.
Ed. Siglo XXI. Madrid.

KÖNIG, Rene

1.971 Sociología de la Comunidad local.
Euramérica (Col. F. FOESSA).
Madrid.

LARRACOECHEA, Javier

s/fecha — El problema de la vivienda obrera en Bilbao. Las denominadas casas baratas 1.909-1.926. Inédito.

LEAL MALDONADO, J. y LEIRA, E.

1.978 — "Participación pública en el Parlamento: una exigencia de los ayuntamientos democráticos" en REV. DE ESTUDIOS SOCIALES Nº 21/22.

LEE, Terence

1.978 — El vecindario urbano como esquema sociespacial" en PSICOLOGÍA AMBIENTAL. Ed. Trilla. Mexico. Trad. de Enviromental Psicology", PROSHALSKY, HAROLD, M. (Ed.) HOLT. RINEHART, WINSTON. 1.970.

LEDRUT, Raymond

1.974 — El Espacio Social de la Ciudad. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

1.976 — Sociología urbana. IEAL. Madrid.

LEFEBVRE, H.

1.969 — El Derecho a la Ciudad. Ed. Península. Barcelona.

1.972 — La revolución urbana. Ed. Alianza. Madrid.

1.973 — El pensamiento marxista y la ciudad. Ed. Extemporáneos. México.

1.974 a — "La producción del espacio" en Rev. PAPERS Nº 3. Barcelona.

1.974 b — "Los conflictos entre clases se plasman en la estructura urbana" (entrevista) Hechos y Dichos Feb. 74 Nº 448.

1.976 — Espacio y política. Ed. Península. Barcelona.

LOJKINE, Jean

1.975 — "Strategies des grandes entreprises politiques urbaines et mouvements sociaux urbains" en SOCIOLOGIE DU TRAVAIL (Rev.) Enero 1.975 págs. 18-42.

1.979 El Marxismo, el Estado y la Cuestión Urbana. Ed. Siglo XXI. Madrid.

LOPEZ, Alberto

1.976 "Las asociaciones vecinales, la intervención de los profesionales en el urbanismo en los movimientos sociales urbanos y la experiencia del LUB". Art. Inédito escrito y remitido a la revista BERRIAK, Noviembre.

LOPEZ LUCIO, R.

1.975 "Miseria Urbana y Cambio Político". Rev. Triunfo nº 647. Madrid.

LYND, Robert and Helen

1.929 Middletwon. Harcourt Brace and Co. New York.

1.937 Middletown in Transition. Harcourt Brace and Co. New York.

LLERA, Francisco

1.981 "Sociología Electoral del País Vasco". Universidad de Deusto. Bilbao. (Tesis doctoral).

MACCOBY, Herbert

1.958 "The Differential Political Activity of Participants in a Voluntary Association". American Sociological Review, nº 23, October.

MANGADA, Eduardo

1.970 Los nuevos barrios. Cuadernos para el diálogo nº extraordinario XIX. Madrid.

MARTIN MATEO, Ramón

1.969 El horizonte de la descentralización. IEAL. Madrid.

1.972 "El área metropolitana de Bilbao. Administración pública" en Urbanismo. Ed. Mensajero. Bilbao.

MARTIN ZORRAQUINO, Juan V.

1.972 "La contaminación del aire" Ponencia a la Ia Semana de Urbanismo en Urbanismo, BASELGA y otros.
Univ. de Deusto. Ed. Mensajero. Bilbao.

MAS, Elías

1.979 "Un siglo de arquitectura en Bilbao" en Rev. Común nº 2 abril. Fundación Orbegozo. Bilbao.

MIGUEL, Amando de y SALCEDO, Juan

1.972 Dinámica del desarrollo industrial de las regiones españolas. Ed. Tecnos. Madrid.

1.974 "Estructura social e inmigración en el País Vasco-Navarro". Revista PAPERS, nº 3. Barcelona.

MILLS, C.W.

1.956 The Power Elite.
Oxford University Press. New York.

MORELL OCAÑA, L.

1.974 La España de los años 70. Tomo III El Estado y la política. Ed. Moneda y Crédito. Madrid (págs. 77-176).

MORRIS, David y HESS, Karl

1.978 El poder del vecindario. El nuevo localismo.
G. Gili. Barcelona.

MUMFORD, L.

1.966 La ciudad en la historia (2 tomos). Ed. infinito. Buenos Aires.

MURCIA, Antonio y VILLASANTE, Tomás R.

1.977 Ayuntamientos Democráticos y

Elecciones Municipales en EL CARABO, nº 7, OCTUBRE.

NEVERS, Jean-Ives

1.979 Hégémonie et "Democratie Locale" dans "Le pouvoir Local" LEDRUT, Raymond (Co.) Ouvrage publié avec le concurs du Centre National de la Recherche Scientifique. Ed. Anthopos. París.

NUÑEZ, Luis C.

1.977 "Clases Sociales en Euskadi". Ed. Txertoa. San Sebastián.

NUSSBAUM, Lucila

1.976 Francia: Del tugurio al H.L.M. Jano Arquitectura nº 39. Julio/Agosto.

O'BRIEN, David J.

1.975 Neighborhood Organization and Interest-Group Processes. Princeton University Press.

OLIVE, Mª José/CAMPO, Manuel J./BORJA, Jordi

1.976 Movimientos urbanos en España. Los suplementos de Cuadernos para el diálogo nº 77. Madrid.

OLIVES PUIG, José

1.974 La Conflictualidad Urbana: algunas reflexiones sobre el reciente movimiento de barrios en Barcelona.
Rev. PAPERS nº 3. Barcelona.

OLLORA, Juan Mª

1.976 Vitoria y su crecimiento. Pasado, presente y futuro. Cámara oficial de Comercio e Industria Alava. Vitoria.

OMEÑACA, Jesús

1.977 Movimiento Ciudadano: Crisis Ed. por el propio autor. Bilbao. Marzo.

OSSA ECHABURU, Rafael

1.969 El Bilbao del novecientos. Riqueza y poder de la ría (1.900 -1.925). Ed. Villar-Bilbao.

PALISI, Bartolomeo J.

1.968 "A Critical Analysis of the Voluntary Association Concept" en SOCIOLOGY AND SOCIAL RESEACH nº 52.

PAPERS Nº 3

1.974 Simposio Internacional de Sociología Urbana. Publicada por la Univ. Autónoma de Barcelona. Ed. Barral. Barcelona.

PARK, R.E. and BURGESS, E.W.

1.967 The City The University of Chicago Press Chicago. 1.967. (1ª Ed. 1.925):

PARK, Robert.

1.967 "The Urban Community as a Spatial Patten and a Moral Order." Tomado de On Social Control and Collective Behavior (Selected Papers ed. by R.H. TURNER) The University of Chicago Press. Chicago. (1ª Ed. 1.926).

PASTRANA, E yTHRELFALL, M

1.974 Pan, Techo y Poder. Ed. Siap-Planteos. Buenos Aires.

PEREZ AGOTE, Alfonso

1.979 Racionalidad urbana y relaciones sociales. El Gran Bilbao 1.945-1.975" en Rev. Saioak nº 3, págs. 3-57

PICARD, Anne Marie

1.976 "Bureau de liaison des 60 associations de défense de lénvironnement à Paris et dans la région parisienne "en URBANISME, nº 173/174, Junio.

PICKVANCE, Chistopher

1.974 a On the Study of Urban Social Movements. Rev. PAPERS Nº 3. Ed. Barral. Barcelona

1.974 b On a Materialist Critique of Urban Sociology. Sociological Review, nº 22

1.976 Urban Sociology. St. Martin's Press, N. York.

POLSBY, Nelson W.

1.963 Community Power and Political Theory. Yale University Press. New Haven.

PRANGER, Robert J.

1.968 The Eclipse of Citizenship. Power and Participation in Contemporary Politics. Holt, Rinehart and Winston, Inc.

PRATS, Fernando, RODRIGUEZ VILLASANTE, Tomás y otros entrevistados por Antonio RUIZ DEL ARBOL

1.976 Los profesionales ante el barrio. Encuesta interprofesional ARQUITECTURA nº 198. Enero-Febrero.

PRECEDO, A.

1.977 Bilbao y el bajo Nervión. Un espacio metropolitano. Pub. de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao

1.976 La red urbana de Navarra. C.A. Navarra. Pamplona.

PRIETO, Indalecio

1.946 "Pasado y futuro de Bilbao" Charlas en Méjico copiadas por los taquígrafos bilbaínos Pro-

greso Vergara y Victor Salazar. Méjico.

PUIG DE LA BELLACASA
1.974 Los conflictos entre las clases se plasman en la estructura urbana. Rev. "Hechos y Dichos" nº 448. Madrid.

REBOLLO, RODRIGUEZ Y OTROS
1.978 El movimiento ciudadano ante la democracia. Ed. Cenit. Madrid.

RECHERCHE SOCIALE
1.976 Rev. nº 60 especial sobre "Les associations dans la vie locale" oct-novbre. París.

RENES, Victor (Co)
1.978 Poder Local, Poder Municipal Ed. Zero/Zyx. Madrid, junio.

REVENTOS, Joan y varios
1.976 Las elecciones municipales a debate. Ed. 7x7. Barcelona.

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
1.977-78 Números 21-22. Septiembre-Octubre77/Enero-Abril 78. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos. Madrid. Números monográficos sobre descentralización administrativa y participación ciudadana.

RICHARDSON, W. Harry
1.976 Política y planificación del desarrollo regional en España. Alianza Universidad. Madrid.

RODRIGUEZ BACHILLER, A/ IGLESIAS, A./ LEIRA, E/ QUERO, D.
1.970 Urbanismo y lucha de clases. Cuadernos para el diálogo nº extraordinario XIX. Madrid.

RODRIGEUEZ OCAÑA

1.975 Candidato de los trabajadores. Ed. Avance. Barcelona.

RODWIN, Lloyd, y otros

1.967 La metropoli del futuro. Ed. Seix Barral. Barcelona.

ROIZ, M.

1.973 La segregación social en Madrid. Ed. Castellote. Madrid.

ROSE, Arnold M.

1.967 The Power Structure. Oxford University Press.

ROSE, Richard (ed)

1.974 The Management of Urban Change in Britain and Germany. Sage Publications, London/Beverly Hills.

ROSS, Jack C.

1.972 Toward a reconstruction of voluntary association theory. British Journal of Sociology nº 23.

ROTH, G. and SCHLUCHTER, W.

1.979 Max Weber's Vision of History. Ethics and Methods. University of California Press.

SAENZ DE BURUAGA, Gonzalo

1.969 Ordenación del territorio: el caso del País Vasco y su zona de influencia. Ed. Guadiana. Madrid.

SALAZAR, Javier

1.979 "El planeamiento urbanístico y la estructura urbana del Gran Bilbao" en Rev. Común nº 2 abril. Fundación Orbegozo. Bilbao.

SARTORIUS, Nicolás

1.977 "Balance y perspectivas sindicales" en ANUARIO ECONOMICO Y SOCIAL DE ESPAÑA. Ed. Planeta.

1.983 "El mercado de trabajo" en ANUARIO "EL PAIS". Ed. Prisa. Madrid.

SCHERRER, Paul

1.976 "La participation: une nouvelle dimension de la démocratie locale" en URBANISME, números 153/154, Junio.

SCOCCIANTI, Magddalena

1.976 El problema de la vivienda en Italia. Jano Arquitectura nº 39, Julio, Agosto.

SECCHI, Bernardo

1.977 Cuestiones teóricas sobre Movimientos Sociales Urbanos: El caso de Italia. En el cap. III "Aspectos Sociales de la Producción de Espacio" del CURSO DE URBANISMO, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid.

SCHNORE, L.F.

1.963 a "The Socio-Economic Status of Cities and Suburbs" en American Sociological Review t. 28 de febr. 1.963 págs. 76-85.

1.963 b "Characteristics of American Suburbs" en Sociological Quarterly t. 4 págs. 122-134.

1.964 "Urban Structure and Suburban selectivity" en Demography t. 1 págs. 164-176.

1.972 "Class and Race in cities and suburbs" Markham, Chicago

SELLIER, Michèle

1.977 Les groupes d'action municipale.
Sociologie du Travail nº 1, Enero-Marzo.

SENNETT, Richard

1.975 Vida urbana e identidad personal.
Ed. península. Barcelona.

SIMMIE, J.M.

1.974 Citizens in Conflict, The Sociology of Town Planning.
Hutchinson Educational Ltd. London.

SIMMEL, G.

1.950 The Metropolis and Mental Life en WOLFF, K. The Sociology of G. Simmel. The Free Press. Glencoe. Existe traducción al español en Rev. DISCUSION nº 2. Ed. Barral. Barcelona. 1.977.

SMITH, David Horton

1.966 The Importance of Formal Voluntary Organizations for Society in Sociology an Social Research, nº 50, July.

SMITH, David Horton, MACAULAY, Jacqueline and Associates

1.980 Participation in social and political activities.
Jossey - Bass Publishes. S. Fco.

SMITH, Leo and JONES, David

1.981 Deprivation, Participation and Community Action.
Routledge and Kegan, Paul in ass. with the ACW. Boston.

SMITH, Michael P.

1.979 The City and Social Theory.
St. Martin's Press, N. York.

STEIN. Maurice R.

1.960 The Eclipse of Community.
Harper and Row, Pub. Mew York.

SUTTLES, Gerald D.

1.968 The Social Order of the Slum. Univ. of Chicago Press.

1.972 The Social Construction of Communities. Univ. of Chicago Press.

SUTTLES, Gerard and JANOWITZ, Morris

1.979 Metropolitan Growth and Democratic Participation in "SOCIETAL GROWTH. PROCESSES and IMPLICATIONS" Hawley (ed) Free Press.

TALDE, Euskal Estudio Elkartea

1.978 Euskadi ante las elecciones municipales. Ed. Vascas. San Sebastián.

1.980 El movimiento ciudadano en Euskadi. Ed. Txertoa. San Sebastián.

TARRAGO, Marcal

1.976 Política Urbana y Luchas Sociales. Ed. Avance. Barcelona.

TARRAGO, M. BOIX, R. y BORJA

1.978 "Ayuntamiento y Movimientos Urbanos ante la Democracia" en REV. DE ESTUDIOS SOCIALES números 21-22.

TEELE, James E.

1.965 "An appraisal of Research on Social Participation" en THE SOCIOLOGICAL QUARTERLY nº 6.

TEJERINA, Benjamín

1.983 La estructura sociourbanística de Getxo. Tesina de Licenciatura. Fac. de CC.PP. y Sociología. Universidad de Deusto. Bilbao.

TEORIA Y PRACTICA

1.977 Los barrios, nuevo espacio de lucha obrera. Marzo (nº 5) Barcelona.

TERAN, Fernando de

1.979 "La planificación urbanística de ámbitos grandes: visión histórica y problemática actual". Conferencia dada en el Colegio Oficial de Arquitectos Vascona varros. San Sebastián. Mayo.

1.982 Planeamiento urbano en la España contemporánea (1.900-1980). Ed. Alianza. Madrid. (1ª ed. 1.978).

THEODORSON, G.A.

1.971 Estudios de Ecología Humana, (dos tomos). Ed. Labor, Barcelona.

TIMMS, Duncan

1.976 El Mosaico Urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.

TOCQUEVILLE, Alexis de

1.969 La Democracia en América. Ed. Guadarrama. Madrid.

TOMASETTA, Leonardo

1.975 Participación y autogestión. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

TÖNNIES, F.

1.979 Comunidad y asociación. Ed. Península. Barcelona

TORNOS MAS, J.

1.976 Descentralización Municipal y Participación Ciudadana en Italia.

Rev. de Administración Pública nº 81, Septiembre-Diciembre 1.976. Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

TOURAINE, Alain

1.975 "Les noveaux conflits sociaux" en Sociologie du travail, enero.

TRABAJADORES DE LAMINACION DE BANDAS DE ECHEVARRI

1.968 "Nuestra huelga". Ed. Ruedo Ibérico. París.

TRANSICION

1.980 Rev. Nº monográfico especial sobre Ayuntamientos democráticos Nº 19 abril. Barcelona.

UDINA, E.

1.974 "La producción y el consumo del espacio" Rev. Hechos y Dichos nº 448. Madrid.

1.976 Los "squatters" de Gran Bretaña Jano Arquitectura- nº 39, Julio Agosto.

URBANISME

1.976 Rev. Números 153/154. Dossier especial sobre la gestión del urbanismo, págs. 50-128. París.

URRUTIA, Victor

1.975 "Iralabarri 1.907: estudio socio-urbanístico de los orígenes del barrio" Tesina de Licenciatura. Fac. CC. PP. y Sociología. Universidad de Deusto. Bilbao

1.977 "Movimientos sociales urbanos en la comarca del Gran Bilbao" en CIDUR "Las Asociaciones de vecinos en la encrucijada" Ed. de la Torre. Madrid.

1.979 "Estructura socioeconómica del Gran Bilbao" en Rev. Común nº 2 abril. Fundación Orbegozo. Bilbao.

1.980 y otros "Los barrios de la zona de minas Bilbao la Vieja" en el Plan de ordenación urbana de Bilbao la Vieja, estudio interdisciplinar coord. por R. MARTIN MATEO, inédito. Bilbao. Existe un extracto de este trabajo en la Rev. Ciudad y Territorio 1/1.983 nº 55 págs. 101-122.

USTARROZ, P.

1.976 La política de la vivienda de 1.939 a 1.970. Análisis del Gran Bilbao. Fac. de CC.PP. y Sociología. Univ. de Deusto. Bilbao. (Tesina de Licenciatura.

VALLE, A.

1.973 La animación social y cultural. Ed. Marsiega. Madrid.

VARIOS

1.976 Las Elecciones Municipales a Debate. Ed. Alternativa 7x7. Barcelona.

VARIOS

1.976 "Lucha ciudadana en El Carmelo" en TEORIA Y PRACTICA Nº 2 Dic. Barcelona.

VARIOS (BORJA, TARRAGO y otros)

1.977 Por una política municipal democrática. Ed. Avance. Barcelona (propuesta municipal del PSUC)

VARIOS (CASTELLS, M. LEIRA, E, QUINTANA, I y otros)

1.977 Madrid para la democracia. Ed. Mayoría. Madrid.

VARIOS

1.978 Los Ayuntamientos a lo claro. Ed. Multitud. Madrid.

VARIOS (BORJA, J.; RUBERT DE VENTOS, X.; GOYTISOLO, J.A.; Y ORANICH, M.)

1.979 "Mesa Redonda (De la Ciidad Capitalista a la Ciudad Socialista) en Rev. EL VIEJO TOPO, nº 32, Mayo.

VIDICH, A.J.; BENSMAN, J. and STEIN, M.(ed)

1.964 Reflections on Community Studies. Harper and Row Pub. New York.

VIDICH, A. and BENSMAN, J.

1.968 Small Town in Mass Society Princeton University Press. Princenton N.J. (Revised Edition) (1ª Ed. 1.958).

VILLASANTE, Tomás R.

1.976 a Los vecinos en la calle. Por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios. Ed. de la Torre. Madrid.

1.976 b Democracia y ayuntamientos democráticos en "ARQUITECTURA" nº 198, En-Feb.

VILLASANTE, Tomás R.

1.978 "La vía municipal al Socialismo. Por la "Sala de Espera". EL CARABO, nº 9, Mayo. Madrid.

1.984 Comunidades Locales. Análisis, movimientos sociales y alternativas. IEAL. Madrid.

VILLORIA, E.

1.971 Las Asociaciones Familiares. Ed. del Movimiento. Madrid.

WARNER, W. Lloyd (ed)

1.963 Yankee City. Yale University Press. New Haven. (Síntesis de la serie de cinco volúmenes publicados entre 1.941 y 1.961 en colaboración con otros autores)

WARREN, Rachelle B. and WARREN, Donald I.

1.977 The Neighborhood Organizer's Handbook. The University of Notre Dame Press.

WEBER, Max

1.966 The City. Free Press. New York.

WEBBER, M. y otros

1.973 Indagaciones sobre la estructura urbana. Ed. G. Gili. Barcelona.

WIRTH, Louis

1.933 "The Scope and Problems of the Community" en Community Life and Social Policy. The University of Chicago Press. Chicago.

1.938 Urbanism as a Way of Life. Amercican Journal of Sociology XLIV. July. Existe traducción al español en Ediciones 3. Buenos Aires.(1.968)

1.956 a The Ghetto. The University Chicago Press. (Orig. publ. en 1.928).

1.956 b Community Life and Social Policy. The Univ. of Chicago Press.

1.964 On Cities and Social Life. The Univ. of Chicago Press.

XIFRA HERAS, J.

1.970 Cauces de participación ciudadana en el planeamiento social de las entidades locales. Ed. IEAL. V Congreso Hispano-Luso-Americano-Filipino de Municipios. Madrid.

ZALDIVAR, R.

1.973 Capitalismo, polución y movimientos sociales: el caso de Bilbao. Rev. "Espaces et Societés" nº 9. París.

ZARATE MARTIN, Manuel

1.981 Vitoria: estudio geográfico de la ciudad española de mayor evolución entre 1.950-75. Madrid. Univ. Complutense. Dpto. de Geografía General. Tesis doctoral.

ZORRILLA, Restituto

1.970 "El barrio de Ollargan". Tesina de Licenciatura. Universidad de Lovaina.

2. ENTREVISTAS Y ARTICULOS DE PRENSA PERIODICA

ANGULO URIBARRI, Javier

1.978 "Las Asociaciones de Vecinos ante las Elecciones Municipales" en EL PAIS, 16-2.

ASAMBLEA DE AA.VV. Y FAMILIAS DE VIZCAYA

1.979 "Valoración de la campaña durante el período electoral" en EGIN, 15-4.

BERASATEGUI, José Luis

1.978 "Los desastres en Bilbao han sido demasiado gordos" entrevista HOJA DEL LUNES DE BILBAO, 9-10.

BLANCO, Paco

1.978 "La crisis del Movimiento Ciudadano" en EUSKADI OBRERA nº 17. Bilbao. Junio.

BORJA, Jordi

1.976 a "Los movimientos urbanos están construyendo un nuevo marco político y social" entrevista JANO ARQUITECTURA, nº 43. Diciembre. (Movimientos Sociales Urbanos II).

1.976 b "El movimiento ciudadano, pieza clave para la configuración de la democracia" entrevista EL PAIS, 19-12.

CASTAÑARES, JON

1.979 "Corresponsabilidad de todo el pueblo" entrevista HOJA DEL LUNES, 12-3.

CASTELLS, Manuel

1.976 a "La interacción entre el Estado y los movimientos sociales urbanos" en Rev. entrevista (J. Dalman) JANO ARQUITECTURA nº 39, Julio-Agosto.

1.976 b "La crisis urbana de Madrid depende de su estructura política y económica"y "La nueva política urbana tiene que contar con las Asociaciones de Vecinos". Entrevistas EL PAIS, 15 y 16 del 12.

1.978 a "Debate político y movimiento social en las asociaciones de vecinos" en EL PAIS, 24-1

1.978 b "Los movimientos urbanos han transformado las condiciones de vida de las ciudades" en EL PAIS, 13-9.

COMISION DE URBANISMO DEL BARRIO GASTAÑO (RENTERIA)

1.979 "¿Dónde está el pueblo? en EGIN, 7-6.

COMITE MUNICIPAL DEL EMK DE BILBAO

1.979 "Consejos de barrio y participación ciudadana" en EGIN, 17-10.

COORDINADORA DE ASOCIACIONES DE VECINOS (BILBAO)

1.978 "La Rebelión de los Barrios" en EGIN, 11-6.

1.978 "Barrios de Bilbao: Muchos Problemas ninguna solución" en EGIN, 27-6.

1.979 "No renunciamos a nuestras viejas exigencias" en EGIN, 28-10.

COORDINADORA DE AA.VV. (GUIPUZCOA)

1.978 "Asociaciones de Vecinos, por la Democracia Municipal" en EGIN, 4-7.

COORDINADORA DE URBANISMO DE LOS BARRIOS DE RENTERIA

1.978 "Por una sociedad más digna: vive y ayuda a vivir" en EGIN, 10-8.

CHICHARRO, Manuel M.

1.977 "La crisis de la federación de vecinos" en EL PAIS, 27-11.

FISAC, Miguel

1.976 "El urbanismo en la calle" en EL PAIS, 10-8.

FRAGUAS, Rafael

1.977 a "El rescate de la experiencia vecinal" en EL PAIS, 5-2.

1.977 b "Asociaciones de Vecinos en busca de identidad" en EL PAIS, 1-7.

GARCIA CALVO, Agustín

1.979 "Angeles del Suburbio" en EL PAIS, 28-1.

GONZALEZ BURUCHAGA, Javier

1.979 "No al paraíso de la especulación" en HOJA DEL LUNES DE BILBAO, 12-2.

GURRUCHAGA, Ander y URRUTIA, Victor

1.980 "Descentralización y participación: Dos claves municipales" en HOJA DEL LUNES, 28-4.

HAIZKOL

1.979 "El PNV complica el panorama ciudadano" en EGIN, 14-11.

IBAÑEZ, José Luis

1.979 a "El equipo socialista persigue un ayuntamiento lección de democracia" entrevista. HOJA DEL LUNES DE BILBAO, 22-1.

1.979 b "Movimiento Ciudadano, interlocutor válido de la gestión municipal" en EGIN 15-9.

IRABURU, Beatriz

1.978 "Las asociaciones de vecinos en Euzkadi:
I. El pueblo apoya lo que hacemos.

II.No tenemos un duro y
III.Se acabó el matrimonio con los partidos políticos"
en DEIA, 10,11 y 12-2.

LEFEBVRE, Henri

1.976 "La urbanización y el Estado" (Entrevista). JANO ARQUITECTURA nº 39,Julio-Agosto.

LOPEZ REY, Félix

1.978 "Los partidos no se toman en serio el movimiento ciudadano" en EL PAIS, 12-12.

MADARIAGA, Federico de

1.979 "Ayuntamiento-servicio", "Ayuntamiento rentable" entrevista HOJA DEL LUNES DE BILBAO, 5-3.

MARTIN, A.

1.983 "Los partidos políticos y las Asociaciones de Vecinos" en EL PAIS 19-2.

MARTIN-GONZALEZ, Xabier

1.979 "Asociaciones de vecinos contra ayuntamiento: ¿qué hay detrás?" en EGIN, 9-9.

NICOLAS, Jon

1.979 a "Potenciar el verdadero protagonismo del pueblo" entrevista HOJA DEL LUNES DE BILBAO, 19-2.

1.979 b "Democracia: una asignatura pendiente" en EGIN, 18-9.

QUINTANA, Ignacio

1.978 "Asociaciones de vecinos y partidos políticos" en EL PAIS, 28-9.

1.979 "Hay que devolver el protagonismo a las asociaciones de vecinos" en EL PAIS, 10-2.

SARASIBAR, José Mª

1.979 "Abrir cauces a los vecinos" entrevista HOJA DEL LUNES DE BILBAO, 5-2.

SAUQUILLO, Francisca

1.979 "Participación ¿para cúando? en EL PAIS, 27-9.

TALDE, Euskal Estudio Elkartea

1.978 "Euskadi ante las elecciones municipales: El sistema D'Hont seguirá perjudicando a los partidos minoritarios (I) y Al movimiento ciudadano le favorece una política de izquierda (II)" en EGIN, 11, 12-1.

TERAN, Fernando de

1.979 "Una experiencia válida para un planeamiento democrático" en EL PAIS, 11-3.

URRUTIA, Victor

1.978 "¿Hacia el pacto urbano?" en HOJA DEL LUNES, 11-12.

VARIOS MIEMBROS DE LA ASAMBLEA DE VECINOS DE VIZCAYA

1.978 "No a la ingerencia de "teorizadores" en el movimiento ciudadano" en EGIN, 27-7.

VARIOS ENTREVISTADOS POR ELISEO BAYO

1.979 "Asociaciones de vecinos: La calle es nuestra" INTERVIU, nº 164, 5-11-7.

VIDAL SENAR, Alberto

1.979 "Vamos a cambiar Bilbao" entrevista HOJA DEL LUNES DE BILBAO, 29-1.

VILLALONGA, Isabel

1.980 "La supuesta crisis del movimiento vecinal" en EL PAIS, 26-11.

ZULAICA, Juan Mª

1.979 a "El Ayuntamiento, la auténtica casa del pueblo" entrevista HOJA DEL LUNES DE BILBAO, 26-2.

1.979 b "Las asociaciones de vecinos no se rendirán" en EGIN, 13-10.

3. INFORMES, BOLETINES Y PANFLETOS

ABERTZALE SOCIALISTEN KOMITEAK (A.S.K.)

1.976	Manifiesto de Definición ASK
1.978 a	JO TA KE Nº 0 (Boletín-revista)
1.978 b	JO TA KE Nº 1 (Boletín-revista) Abril.

ANONIMO

1.976	"La acción de barrios" en Rev. LIBERACION, año II, nº 3. Bilbao (enero).

ANONIMO (ARABELLA)

1.972?	Estudio sociológico barrios: Arabella, Andramari, Sarricue, Acheta, Remar.

ANONIMO (BARACALDO)

1.977	Informe sobre la lucha contra Sefanitro. Informe inédito.

ANONIMO (BILBAO)

1.976	Modelo de solicitud de legalización de Asoc. Familias. Bilbao 9-2.

ANONIMO (CABIECES-SANTURCE)

1.976	Informe urbanístico-Mayo.
Sin fecha	Carretera Portugalete.

ANONIMO (LARRASKITU/SAN ADRIAN)

1.974/o 1.975	¿Nor gara gu?.

ASAMBLEA DE SOCIOS ACTIVOS DE LAS AA.VV. DE BILBAO

1.980	Informe sobre la situación de las AA.VV. Bilbao (fotocopia 4 folios)

ASOCIACIONES DE VECINOS/FAMILIAS DE ARTEAGABEITIA (BARACALDO)

1.976	"Arteagabeitia" nº 2 Boletín informativo para socios de A. Fam. Julio.

ASOCIACION DE VECINOS DE BASAURI (C. GOIKOA)

1.976	Calendario (Calendario-Informe)

ASOCIACION DE VECINOS DE BERANGO (GURE HERRIA)

Sin fecha	Día de la cultura popular.
1.976	Boletín Informativo nº 1.Junio.

ASOCIACION DE VECINOS DE DERIO (DENONTZAT)

1.977	Parque de recreo Santimami, Informe. Julio.

ASOCIACION DE VECINOS DE ELEXALDE (LEIOA)

1.976	Informe.

ASOCIACION DE VECINOS DE ERANDIO

1.976	Gure Herria nº 1, Publ. de la Asoc. de Vec. SEP/OCT.
1.976	Gure Herria nº 2, Publ. de la Asoc. de Vec. NOV/DIC.
1.977	Gure Herria nº 3, Publ. de la Asoc. de Vec. FEB.
1.977	Gure Herria nº 4, Publ. de la Asoc. de Vec. MARZ/ABR.
1.977	Gure Herria nº 5, Publ. de la Asoc. de Vec. MAY/JUN.
1.977	Gure Herria nº 6, Publ. de la Asoc. de Vec. JUL/AGOS.
1.977	Gure Herria nº 7, Publ. de la Asoc. de Vec. SEP/OCT.

ASOCIACION DE VECINOS DE GETXO

1.976	Informe de la Comisión de Enseñanza de la Asoc. Romo. Agosto.
Sin fecha	"Hauzoa" Rev. del Movimiento Ciudadano.
1.978	Asociación de vecinos de Romo. Mayo.
1.978	Asociación de vecinos de Romo. Junio.
1.978	Asociación de vecinos de Romo Agosto.

1.978	Asociación de vecinos de Romo. Diciembre.
1.979	Asociación de vecinos de Romo. Marzo.
1.979	"Inundaciones" Asc. de vecinos de Getxo y Artaza de Leioa. Junio.
1.979	Panfleto "Jolaseta" Asoc. de vecinos de Getxo y Artaza de Leioa.Agosto
1.979	Panfleto "Colegio Miguel de Unamuno" Asoc. de vecinos de Getxo y Artaza de Leioa. Asost.
1.979	"Hauzoa" Asoc. de Vecinos de Artaza y Romo. Diciembre.
1.980	"Hauzoa" Nº 7 Asoc. de Vecinos de Getxo. Enero.
1.980	"Hauzoa" Asoc. de Vecinos de Getxo. Marzo.
1.980	"Hauzoa" Asoc. de Vecinos de Romo. Junio.
1.982	"Hauzoa" Nº 19 Asoc. de Vec. de Romo y Batasuna Algorta. Noviem.
1.982	"Hauzoa" Nº 20 Asoc. de Vec. de Romo y Batasuna Algorta. Noviem.

ASOCIACION DE FAMILIAS DE LA PEÑA-ZAMACOLA

1.977	Gure Hauzotegia, órgano informativo. Noviembre.
1.978	Gure Hauzotegia, Nº 3, Abril
1.980	Gure Hauzotegia, Nº 8, Marzo

ASOCIACION DE FAMILIAS DE OLLARGAN

Sin fecha	Cita para Asamblea General.
1.974	Informe sobre reunión con el Alcalde. Nov.

ASOCIACION DE FAMILIAS HERRIKO ETXEA DE ORTUELLA

1.979	Burdin Lur nº 1 Enero.
1.979	Burdin Lur nº 2 Marzo.
1.979	Burdin Lur nº 3 Mayo.

ASOCIACION DE FAMILIAS DE PORTUGALETE

1.974	Boletín informativo de la Asoc. de Fam. Julio.
1.975	Informe. Marzo.
1.975	Informe. Abril/Mayo.

ASOCIACION DE FAMILIAS DE REKALDEBERRI

1.964	"Rekaldeberri" números 9 y 10 (Boletín A.F.). Enero-Febrero.
1.971	Estudio sobre la situación escolar.
1.974	¿Nos tocarán por fin las basuras? (panfleto A.F. Mayo).
1.974	"Rekaldeberri" s/n (Boletín A. F.) Mayo.
1.975	"Rekaldeberri" s/n (Boletín A. F.) Febrero.
1.975	"Rekaldeberri" s/n (Boletín A. F.) Marzo-Abril.
1.975	"Rekaldeberri" s/n (Boletín A. F.) Mayo-Junio.
1.975	"Rekaldeberri" s/n (Boletín A. F.) Octubre-Noviembre.
1.976	"Rekaldeberri" s/n (Boletín A. F.) Marzo-Abril.
1.976	"Rekaldeberri" s/n (Boletín A. F.) Mayo.
1.976	"Rekaldeberri" s/n (Boletín A. F.) Agosto-Septiembre.
1.976	"Por unos Ayuntamientos democráticos". Septiembre.
1.977	Boletín de la Asociación de Familias. Junio-Julio.
1.978	Boletin informativo módulo psicosocial.
1.979	Dosier sobre el barrio. Mayo.

ASOCIACION DE VECINOS DE SAN IGNACIO "HERRI BERRIA" E IBARRECOLANDA

Sin fecha	Panfleto de la Comisión Gestora pro Asoc. de Vec. Herri Berria.

1.976	Comunicado de la constitución de la Junta Gestora de la Asoc. de Vecinos Herri Berria. Abril.
1.976	Dosier de la Comisión de Urb. de la Asoc. de Vecinos. Mayo.
Sin fecha	Boletín informativo nº 3.
1.979	"Contribuciones especiales" Información al barrio. Septiembre.

ASOCIACION DE FAMILIAS DE SANTUCHU

1.971	"Memoria" 1.970. Bilbao
1.972	Estudio socio-estadístico del barrio de Santuchu. Bilbao abril (82 págs.)
1.976	Nuevos consultorios-Comisión Sanidad de la Asoc. de Fam. Febr.
1.979	Santutxu Hauzo Aldizkaria nº 14 Marzo-Abril.

ASOCIACION DE FAMILIAS DE SESTAO NUESTRO PUEBLO

1.976	Hoja informativa. Junio.
1.976	Hoja informativa. Junio.

ASOCIACION DE FAMILIAS DE ZABALA

1.974	"Peligrosidad" Informe. Septiembre.
1.979	Necesidad del barrio bajo tres puntos de vista urbanistico, sanitario, cultural. Informe. Mayo.

ASOCIACION DE FAMILIAS DE ZORROZA

1.975	"Hoja informativa" nº 1 (Revista) Marzo.
1.975	"Hoja informativa" nº 2 (Revista) Diciembre.
1.975	"¿Conoce Vd. Zorroza?" Estudio de población de la A.F.
1.976	"Hoja informativa" nº 3 (Revista) Febrero.
1.976	"Hoja informativa" nº 4 (Revista) Marzo.

ASOCIACION DE FAMILIAS DE ZURBARAN GURE ETXEA.

1.976	"Participa y colabora" (panfleto) Abril.
s/ fecha	panfleto.
1.979	"Goazen" Periódico de la Asoc. de Fam. Febrero.
s/ fecha	"El barrio y la Cultura" Club de jóvenes de Gure etxea.

ASOCIACIONES FAMILIAS DE BARACALDO

1.976	Boletín informativo "No a Sefanitro"
s/ fecha	"La cantera del regato" Panfleto.

SAN ADRIAN, ZABALA, IRALA-TORRE-URIZAR Y OTRAS.

1.972	Informe sobre actividades molestas y peligros de la zona sur de Bilbao.

REKALDEBERRI, IRALABARRI, TORRE-URIZAR Y OTRAS 25 MAS.

1.975	Escrito al Gobernador Civil. Bilbao. 8-4.

REKALDE, LA PEÑA Y OTRAS 9 MAS

1.979	"No a las contribuciones especiales". Noviembre.

ASOCIACIONES DE FAMILIAS DE BILBAO

1.978	Informe y cita a manifestación masiva. Bilbao. Mayo.

ARTAZA, ELEXALDE, ERANDIO, LAMIACO Y ROMO

1.976	Problema del metro (Informe) 24 abril.

ARTAZA, BERANGO, ELEXALDE, ERANDIO, LAMIACO Y ROMO

1.976	"Metro subterráneo" (Informe)

ASOCIACIONES DE FAMILIAS DEL G. BILBAO

1.976	Escrito al Pte. del Gran Bilbao. Febrero.

1.976	Informe "Amnistía denontzat" (43 asociaciones) Bilbao.

ASAMBLEA DE ASOCIACIONES DE VECINOS Y FAMILIAS DE VIZCAYA

Sin fecha (1.976?)	"Ante el referendum"

ASOCIACIONES "EN TRAMITE" DE VIZCAYA

1.976	Escrito a la opinión público: Las Asoc. de Vec. "En trámite", un derecho negado. Febrero.

ASOCIACION DE FAMILIAS Y VECINOS DE VIZCAYA

1.977	Impugnación central nuclear de Lemoniz. Dirigido a la Excma. Dip. Vizcaya. Bilbao,6-5.

ASAMBLEA DE ASOC. DE FAMILIAS DE VIZCAYA

1.979	"Sobre la central nuclear de Lemoniz". Nota/comunicación. Marzo.

ASOCIACIONES DE VECINOS DE EUSKADI

1.979	Extra Elecciones municipales (impreso, triptico.)

BIBLIOTECA DE REKALDE

1.976	El alcoholismo: cuestión política. (nº 2) Mayo.

BIBLIOTECA MUNICIPAL CRUCES

1.974	Cruces nº 1. Revista de la Biblioteca Municipal.

CENTRO SOCIAL STA. Mª DE OLLARGAN

S/ Fecha	Informe sobre las ratas.

COMISION DEFENSA MEDIO AMBIENTE

1.976	Aspectos de la Contaminación en Bilbao y Vizcaya.

COMISION DE FIESTAS (SAN IGNACIO)

1.971	Fiestas en San Ignacio. Julio/Agosto.

COMISION DE JOVENES DE BASURTO (BILBAO)

1.978/1.979	Revista "Gure Hauzoa" (11 números. Enero/Octubre.

COMISION SANIDAD ORTUELLA

S/ Fecha	Boletín divulgación sanitaria S/ nº.
S/ Fecha	Boletín divulgación sanitaria Nº 2.
S/ Fecha	Boletín divulgación sanitaria Nº 3.

COMISIONES DE BILINGÜISMO (ASOC. DE FAMILIAS Y OTROS)

1.976	Manifiesto sobre el euskera. (Subscrito por 17 asoc.) Vizcaya. Junio.

COMITE CENTRAL DEL PCE

1.979	"La actividad de los comunistas en los municipios" Córdoba. Mayo.

DESPACHO LABORISTA AGUIRRE 5 BILBAO

1.976	Aspectos legales de Asoc. Vecinos. Marzo.

ESEI

1.979	Alternativa municipal. Marzo.

EUSKADIKO EZKERRA

S/ Fecha	Elecciones Municipales. Juntas Generales.
1.979	Dosier "Ayunt. Mov. Ciudadano" Julio.
1.979	Revista Hitz nº 1 Julio. Bilbao
1.980	Circular de E.E. a los Concejales y permanentes de E.E. Enero.

EUSKADIKO MUGIMENDU KOMUNISTA

S/ Fecha	Ante las Elecciones Municipales

EUSKO SOCIALISTAK

1.974	"Barrio". Octubre.

FEDERACION DE ASOC. DE FAM. DE VIZCAYA.

1.973	-Modelo de Acta de cada Asoc.

-Informe para presentar al Gobierno Civil.
-Estatutos de la Federal Vizcaína de Asoc. Fam.

H.A.S.I.

1.977 Panfleto sobre Sefanitro. Baracaldo. Septiembre.

1.977 Eztabaidan nº 1.

HAUZOLAN

1.978 Rev. del Mov. Ciudadano (5 números).

HERRI LAN

1.977 "Sefanitro". Edit. Cuadernos Herri-Lan. Bilbao. Octubre.

L.U.B. (LABORATORIO DE URBANISMO DE BILBAO)

1.976 "Metro". Bilbao. Marzo.

MOVIMIENTO COMUNISTA

1.979 La política revolucionaria en los municipios. Enero.

OLASO, LEGARRETA, IÑAKI Y OTROS

1.976 "Ayuntamientos democráticos si" Bilbao. Noviembre.

OMEÑACA, Jesús

1.977 El metro "popular"; una trampa del gran capital? (folleto) Bilbao. Abril.

O.R.T.

1.978 Vivienda, suelo y planeamiento Edita, Comité provincial de Madrid de ORT. Madrid.

PARTIDO CARLISTA

S/ Fecha "Alternativa Municipal".

P.C. EUZKADI

1.976 La palabra a los barrios. Entrevista en Euskadi Obrera nº 7. 1-15-Junio.

SECRETARIADOS SOCIALES DIOCESANOS _Pamplona, Bilbao, S. Sebastián y Vitoria).

1.983 Democracia municipal. Ante las

	próximas elecciones municipales. Ed. Diocesana. San Sebastián.
SOCIEDAD RECREATIVA LUTXANA	
1.973	Lutxana nº 3. Nov.
1.974	Lutxana nº 4. Abril.
1.975	Lutxana s/n. Marzo.
TALDE/ Ayuntamiento de baracaldo	
1.981	Normas subsidiarias de Planeamiento, documento de "Criterios objetivos y soluciones generales de planeamiento". Baracaldo.
UNIVERSIDAD POPULAR REKALDEBERRI	
1.976	Cuadernillo. Oct.
1.976	Cuadernillo. Dic.
S/ Fecha	Cuadernillo.
VARIOS PORTUGALETE	
1.977	Bases para una fiscalización del Ayuntamiento. Sep.